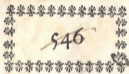


AS

Juan

is.

UVA BISC



646

M. Q12

400.

11.2.12

VVA.BHSC

K. 00.

OBRAS
 DE DON IVAN DE TARSIS
 CONDE DE VILLAMEDIANA, Y
 CORREO MAYOR DE SV
 MAGESTAD.

Recogidas por el Licenciado Dionisio Hipolito de los Valles.

58.

A DON FRANCISCO DE VILLANUEVA T
 Texeda, Cavallero de la Orden de Santiago.



CON PRIVILEGIO.
 En Madrid. Por Diego Diaz de la Carrera. Año 1643.

A costa de Diego Martinez Hartacho.

VVA. BHSC

22

OBRA S
 DE DON IVAN DE TARSIS
 CONDE DE VILLAMEDIANA, Y
 CORREO MAYOR DE SA
 MAGESTAD.

Recogidas por el Licenciado D. Dionisio Hipolito de los Valles.

28.

A DON FRANCISCO DE VILLANUEVA T.
 Texedor, Cavallero de la Orden de Santiago.



CON PRIVILEGIO.
 En Madrid. Por Diego Diaz de la Carrera. Año 1643.

A cargo de Diego Martinez Hurtado.

CSHB.R.VV

M. P. S.

POR mandado de V. A. he visto atentamente las obras en verso de don Iuan de Tarsis, impressas en Zaragoza, donde tambien fueron aprovadas, porque no tienen cosa que se oponga à nueſtra ſagrada Fe, ni à las buenas costumbres, sujetos son todos à diversas ocasiones, llenos de concetos y sentencias. Podrà V. A. siẽdo servido, darle à Pedro Coello Mercader de Libros la licencia que pide para bolver à imprimirle; q̃ este es mi parecer. En Madrid 12. de Mayo de 1634.

Frai Lope de Vega Carpio.

SV-

R2

Suma del Privilegio.

Tiene licencia y privilegio Pedro Coello Mercader de Libros para poder imprimir un Libro intitulado, Obras de don Iuan de Tarsis Conde de Villamediana, impresso en la ciudad de Zaragoza, por espacio de diez años, y que ninguna persona sin su poder le pueda imprimir so las penas en el mas largamente contenidas, que passò ante mi Fràncisco Gomez de Lasprilla en 30. dias del mes de Mayo de 1634. y refrendada del Secretario Francisco de Arrieta.

Fè de erratas.

Este Libro intitulado, Obras de don Iuan de Tarsis Conde de Villamediana, està bien y fielmente impresso. Dada en Madrid a 20. dias del mes de Diziembre de 1642. años.

Doct. D. Francisco Murcia de la Llana.

Suma de la Tassa.

Està tassado este Libro intitulado, Obras de don Iuan de Tarsis Conde de Villamediana, por los Señores del Consejo, con cuya licencia fue impresso, à quatro maravedis y medio cada pliego, y tiene 58. pliegos con principios y tablas, y estampa fina, que al dicho precio monta siete reales y diez y ocho maravedis en papel, y a su pedimiento di esta fe en Madrid a 13. de Febrero de 1635. años.

Francisco de Arrieta.



A DON FRANCISCO DE
VILLANVEVA Y TEXEDA,
CAVALLERO DE LA ORDEN
DE SANTIAGO.



As Obras del Conde de Villamediana se hizieron tan estimable lugar en el Mundo, que antes de impressas las copiavan todos; i despues en varias Ediciones, fueron dignas de una, i otra nobilissima Proteccion. La de V. m. les toca por este propio Titulo, esta vez que me tocò a mi el repetirlos por el medio de la Estampa. Alomenos si el ofrecimiento no es de cosa propia mia, viene a ser de una, cuya estimacion no sale en duda, porque ya logra segurissimos aplausos. Tres son las razones que me llevan a hazerlo. Vna el cumplir de alguna manera con la obligacion que tengo a la Persona, i Casa de V. m. Otra, que los empleos del Entendimiento

Galan y Cortesano , caen mejor en quien tan luzi-
damente le posee. Otra, que siendo estos produzi-
dos en un nobilissimo Sugeto, justamente deven ser
amparados de otro semejante. La primera, escusa
prueba, pues la confieso yo. La segunda, tambien
no la ha menester, porque la confiesan todos. La
tercera, aun menos necessita della: porque nadie ig-
nora (o ignoraria con exceso quien lo ignorasse)
lo mucho que V.m. ha cumplido con sus nobilissi-
mas calidades en el exercicio de las armas en varias
ocasiones, i siendo Capitan de Infanteria Española
del Tercio de Sicilia, nombrado por el Duque de
Alcalà, Virrey i Capitan General de aquel Reino, i
del de Napoles, cuyo rigor en la eleccion de las Per-
sonas para los Puestos importantes, assegura bien el
concepto que tuvo de la de V.m. El señor don An-
tonio, hermano de V.m. en la misma ocupacion dexò
valerosamente la vida en la Frontera de Ciudad-
Rodrigo, igualando la valentia a la fidelidad, cõ que
en el mayor riesgo incitava sus soldados a no temer-
le. Pues si vamos a las Letras, segundo Luminar
de los clarissimos animos, facilmente se nos viene a
los ojos, desde qualquier distancia, el Ilustrissimo se-
ñor Arçobispo don Francisco Sanchez de V I I L A -
N V E V A, tio de V.m. i Predicador de las Magesta-
des

des de los dos Filipos Tercero i Quarto; i agora Obispo de Canaria, para cuyas alabanzas solo pudiera bastar su misma Eloquencia, que tantos años fue, al passo que Magisterio del Pulpito, admiracion desta Corte, Patria suya, que en él se vio derramar doctísimas Enseñanzas, i solidas Galanterias; no Locuciones huecas, i ofensoras de reposados, i Catholicos oídos; antes una viva imitacion, ò igualdad de los Chrysostomos, de los Augustinos, i de los Ambrosios. Varon al fin venerable, exemplar, i deseado, que a todas luzes de Suficiencias supo llenar el Apostolico Propugnaculo. Ni V.m. con el estudio de la Espada se escusò del de la Pluma, pues entre otros Escritos, se halla cõ la feliz Traduccion de Frãces en Español de las Politicas Memorias de Felipe de Comines señor de Argenton. Tarea, que siendo tan importante al Gobierno de los Principes, estuvo hasta agora escondida a nuestra lengua injustísimamente, si bien fue justo que nadie lo hiziesse, en fee de que V.m. lo avia de hazer con gran ventaja. Desta manera, pues, se ve claro, que ya por las Armas, ya por las Letras, nada deve lo moderno de la Casa de V.m. a lo antiguo della, en que hubo tantos Varones excelentes, ya en unas, ya en las otras, antes aparecen ilustrados. Bien, luego, por los meritos de
tan

TABLA DE LA POESIA

deſte Libro.

A

A Ranjuez y gloria de Niquèa, Comedia famosa.	1
Arde luz viva en Polo yà luziente.	60
A ceruleos caraèeres entrega.	65
Aqui donde a fu margen ſe refumen.	79
Al feliz tronco de un laurel ſagrado.	97
Ando tan altamente, que no alcança.	107
Amor es un miſterio que ſe cria.	118
Amor no es voluntad, ſino deſtino.	119
Articuladas lagrimas deſata.	122
Amor es un alterno beneficio.	128
Amor rige ſu imperio ſin eſpada.	130
Auſencia de dos almas es diſtancia.	131
Aqui donde fortuna me deſtierra.	133
Al Sol Niſe ſurcaba golfoſ belloſ.	137
A reguladoſ numeroſ ſu acento.	143
Arbitro Amor entre eſperança y miedo.	144
Aqui donde el valor el nonbre Ibero.	148
Aqui deſcanſan del mayor Fernando.	154
Alva que yà crepúſculoſ ignora.	161
A la viſta de Madrid.	356
Amargo paguen tri buto.	368
Aunque tengaiſ buena viſta.	394
Arder coraçon arder.	402

B

B Vuelvo a provar ſegunda vez fortuna.	87
Buelvo y no como eſclávo fugitivo.	108
Beldad omnipotente lagrimoſa.	130
Belliſſima Sirena deſte llano.	136
Bolued Leoniſia a mirar.	195

C

C Recé, ò pinpollo tierno, entre lealeſ?	84
-------------------------------------------------	----

T A B L A . T

Cenizas que aguardais aquella tronpa.	55
Con religiosos votos inculcado.	64
Crece planta infeliz, ai esperanza.	82
Como Amor es union alimentada.	128
Callar quiero y sufrir, pues la ofadia.	138
Cessen mis ansias ya defengañadas.	145
Cautelada mi passion.	393

D

D ivino Sol que licitos espantos.	60
De esplendor eminente el grado oi toma.	62
Digno construye a tu memoria nido.	63
Donde me lleva el aspero camino.	74
De los aplausos que mi ò triunfales.	80
Deste que con las ondas del cabello.	82
Deste pastor, cuya cerviz essenta.	91
Despues que me persigue la violencia.	100
Deve tan poco al tiempo que ha nacido.	102
De engañosas quimeras alimento.	109
De cera son las alas, cuyo buelo.	106
Despues, Amor, que mis cansados años.	113
Despues que puse al pie dura cadena.	114
De nuestras selvas el mejor Narciso.	122
Deste antiguo cipres, que en Menfis pudo.	124
Dos vezes de Fabonio el blando aliento.	124
Del ufano baxel que lino al viento.	134
Deste eclipsado velo en tomo obscuro.	152
Del cuerpo despojado el sutil velo.	152
De pululante flor fragante buelo.	157
Desfrondad a los templos consagrados.	162
De quantas formas Amor.	379
De una trabiefa mesura.	392
Desciendeme deste mal.	392
Dexa Bras el triste canto.	403

E

E nsrenò el curso, y sin ocafo el dia.	56
Eterno Amor, eterna tolerancia.	57
<u>Este agora al primero dedicado.</u>	68

T A B L A . T

Eniulo al Sol saldrá del cielo Esperio.	70
Esta maquina y pompa, cuya alueza.	72
En los ombros de Alcides puso Atlante.	73
En quanto con el filvo, ó con la vara.	74
En cunas de esmeraldas esta fuente.	76
Este cristal undoso que ser pudo.	77
Este en selva inconstante alado pino.	79
Este que con las manchas de su azero.	82
El sobervio Africano que oprimida.	83
El mas que digno suceffor del claro.	86
Este que vez ser pudo, bien que viera,	87
En tus Penates oi sacro escarmiento.	88
Es la belleza un rayo del primero.	91
Este que con sus ramos al Sol niega.	93
En quanto tu valor el limpio seno.	94
Esta cuna feliz de tus abuelos.	96
Este edificio que erigian sublime,	97
Esta del tiempo injuria, si es postrera.	101
Está imaginacion que presumida.	110
Esta guerra trabada, que conmigo.	110
Esta causa á su afecto tan ingrata.	111
En ondas de los mares no surcados.	112
Essas ruedas de Amor que no suspenden.	113
Este divino objeto, en forma humana.	115
Esta no es culpa, aunque su inmensa pena.	116
En el ayvergue caro donde anida.	119
En el mas clara a Junio antecedente.	125
Estas de Amor, si negras, sienpre claras.	127
Este cuyo cabello, aunque mintiera.	132
Entre esta sacras plantas veneradas.	133
Esta verde eminencia, esta montaña.	135
Es tan glorioso y alto el pensamiento.	139
En cristal argentado se aconseja.	140
Esta que sacra tortola viuda.	141
Este que viste nieve en vaga pluma.	147
Este que en la fortuna mas subida.	149
Este pinpollo tierno y generoso.	151
Esta rama del arbol generoso.	156
Fste frondoso honor, esta esculpida.	158
Este que con las manchas de su azero.	159
El Quiato y Primer Carlos, concluida.	160

T A B L A.

Esta que sacra Pira aromas llora.	160
Estas de admiracion reliquias dignas.	162
En el clima luziente.	167
En quanto tiene el tiempo aprisionada.	288
En tus hermosos ojos.	329
El viento delicado.	332
Este fino galardón.	340
En licito desvario.	349
Erija oi Colifteos.	358
En el que fortuna dio.	360
Este dolor que me aflige.	361
Esto basta por merced.	364
El hado tiempo cruel.	365
Este es de amor cruel.	368
Esto no podrá negarme.	370
El amor como homicida.	382

F. y G.

Esta luz, norte va Christiano Febo.	63
Floreceute esplendor en quien contemplo.	76
Fortuna me condujo peregrino.	99
Fuerça que no la contrasta.	359
Frondeño Norte del viento.	359
Gloriosa cuna al bien nacido Infante.	84
Gracias al cielo doi, que ya no quiero.	102

H. y I.

Haze el mayor Enrique quando lidia.	70
Hagame el tiempo quanto mal quisiere.	102
Huyendo vos las armas, y la ira.	137
Hijo fue digno del Amor del dia.	166
Hazme solo un bien Amor.	401
Haze aqui el gran Felipe al claro nonbre.	153
Iusto efeto de una suerte.	177

L.

Luz del fuego feliz, cuya centellas.	58
Los campos de Madrid Isidro santo.	66
Las ponpas con que Roma vio superba.	93
La peregrina voz y el claro acento.	111
Llegar ver y entregarme ha sido junto.	117
Las	

T A B L A . T

Sólo este alivio tiene vn desdichado.	105
Si facilita Amor de mi ofladia.	126
Sean de Amor lisonjas, ò sean penas.	236
Si mi llanto perdonas claro rio.	139
Sobre este sordo marmol a tus queexas.	141
Si cada qual fabrica su fortuna.	163
Si à la canora voz de mi instrumento.	231
Si cayendo levantais.	350
Señora cuyo valor.	352
Si me viniessè à saltar.	369
Servicios bien empleados.	371
Si la noticia dispensa.	378
Son las sospechas un medio.	382
Sin que parezca portentoso.	388
Si alcanza conocimiento.	390
Si descubro mi dolor.	393
Si algun consuelo se alcanza.	399
Soñava yo que tenia.	400
T. V. y Y.	
Tienpla Lira feliz, sacro mancebo.	80
Tu que con mancha illustre en clara espada.	81
Tiempo es señor que el tiempo no limites.	92
Tan peligaoso y nuevo es el camino.	104
Tu que en Polo de honor deidad luzicete.	118
Tarde es Amor, yà tarde y peligroso.	126
Tal vez la mas sublime Esfera toco.	147
Traigo conmigo un cuidado.	351
Tal es la esperança mia.	393
Triste y aspera fortuna.	398
Veo gran Francisco, y vibra el gran tridente.	59
Vomal me figuey otro no me dexa.	101
Veome en dos extremos diferentes.	106
Victima yà de saholecausto sea.	127
Vuestra prenda señor cediendo al hado.	156
Va platano si Egipcia no coluna.	78
Vozes mal admitidas de Sirenas.	121
Yà en sublime region las alas quemè.	142
Yà no me engañaràn las esperanças.	164
Yà la comun idropefia de viento.	317
FIN DE LA TABLA.	

COMEDIA
DE LA GLORIA DE
NIQUEA, Y DESCRIPCION
DE ARANJEZ.

Representada en su Real sitio por la Reina nuestra Señora, la señora Infanta Maria, y sus Damas, à los felicisimos Años que cumplió el Rei nuestro Señor D. Filipo Quarto, à los 8. de Abril de 1622.

Por don Iuan de Tassis Conde de Villamediana,
Correo mayor de su Magestad.

<i>La Diosa de la hermosura</i>	Representò	<i>La Reina nuestra Señora.</i>
<i>Niquea</i>		<i>La Señora Infanta.</i>
<i>El Corriente del Tajo</i>		<i>La Señora D. Margarita de Tabara.</i>
<i>El mes de Abril</i>		<i>La Señora D. Francisca de Tabara.</i>
<i>La Edad</i>		<i>La Señora D. Antonia de Acuña.</i>
<i>Amadis</i>		<i>La Señora D. Isabel de Aragon.</i>
<i>Darinel Escudero.</i>		<i>D. Maria de Salazar, de la Camara de la Reina nuestra Señora.</i>
<i>Danteo Pastor del Tajo.</i>		<i>D. Bernarda de Bilbao, de la Camara de la Señora Infanta.</i>
<i>La Noche.</i>		<i>Vn. negra grande cantora, criada de la Reina nuestra Señora.</i>
<i>La Aurora.</i>		<i>La Señora D. Maria de Aragon.</i>
<i>Quatro Gigantes.</i>		<i>D. Leonard de Quiros.</i>
		<i>D. Lucia Ortiz.</i>
		<i>D. Francisca de Zarate.</i>
		<i>D. Inés de Zamora de la Camara de la Reina nuestra Señora.</i>
<i>Alvida Ninfa.</i>		<i>La Señora D. Antonia de Mendoza.</i>
<i>Lurcano.</i>		<i>La Señora D. Francisca de Tabara.</i>
<i>Aretusa Ninfa.</i>		<i>La Señora D. Maria de Guzman.</i>

A C E.



Elebrò la Antiguedad artificiosos jardines
 frondosas selvas, y amenos bosques cõ tan
 ingenioso encarecimiento, q̃ aun excediẽ
 do los limites de la Fabula, ocupò los ter
 minos de la verdad, tã dilatada en voces
 de la Fama, q̃ desde aquellos dorados siglos
 ha llegado à los nùestros su venerable respeto: mas de la
 fuerte q̃ los pequeños arroyos pierdẽ su limitado curso
 en las aguas de un profundo rio; assi vã perdiẽdo su fabu
 losa pompa aquellas mentidas amenidades à la mas hu
 milde descripcion de nuestro Español Paraiso, gozando
 Aranjuez el nõbre de Real sitio, por ser deleitoso recreo
 de los Reyes de España: donde el comun Hiperbole de
 la Naturaleza compite cõ el Arte. Tiene en braços de la
 verdad tan nativo asiento, que lo bruto de sus bosques
 desafia con bizarra ostentaciõ à los mejores aciertos del
 arte, si bien en su florida cõpetencia se engaza lo agreste
 y lo oculto con abraços de tã ingeniosa vnion, que dudã
 las Primavera a quien devan mas luzidos efetos de su
 abundante copia. Que usano quedò Maron en la pintura
 de sus bosques Idalios, donde huyò Eneas de los incen
 dios de Troya, y nõ menos vanaglorioso en el primero de
 su incomparable Eneida; donde pinta al Capitan Troya
 no siguiendo con infatigable aliento en las selvas de Afri
 ca los fugitivos Ciervos. Y que desvelos no le costaron à
 Ovidio sus cãpos de Thesalia labrados en la agudeza de
 su ingenio, cuyos arboles y plãtas eran bellissimas Nin
 fas, habitadoras de sus canpos: todo a fin de eternizar cõ
 sus

sus alegorias aquellas Regiones; pero y à los ojos, testigos
 fieles de los que admiran en nuestro sitio, desmiétè aque
 lla pintura, y desfluzen la mai viva color de sus pinceles,
 con tanta oposicion, que los antiguos Poetas realçaró la
 materia con la pluma, y los que oy florecen en España, q̄
 no son inferiores a los Latinós, quedan vécidos de la ma
 teria, y cõ suspenfa admiraciõ descubré algunos rasgos,
 para que sobre ellos haga discurso el silencio, teniendo
 por enpresa mas facil vencer el Dragõ, que tenia en cus
 todia las mançanas de los Huertos Hesperios, q̄ atrever
 se, en esta parte, à la pintura de la mas humilde ribera de
 Xarama, y Tajo. Perdonen Anfriso y Peneo, contentése
 con la veneracion que han tenido, que no es pequeño lus
 tre el de la Antigüedad, y dexen a la corriète de nuestros
 Rios, que descubran campos Eliseos, y jardines Hibleos,
 con tan amena capacidad, q̄ a no descansar la vista en los
 Orizontes, pareciera imposible hallar en que ocupar la
 de Vertuno y Flora.

En este sitio pues determinò la Reina nuestra Señora
 hazer una fiesta, como fuya, cõ las Damas de su Palacio,
 en recuero del dicho so nacimièto del Rei nuestro Señor,
 que fue a ocho dias del mes de Abril, que por gozar mas
 de aquel regalado sitio se dilatò hasta los quinze de Mayo
 deste año; y apenas el ingenio del mejor Artifice de Euro
 pa conocio su intento, quando en onbros de la prisa tru
 xo la execucion, colmãdo de fuerte el deseo, que los mas
 desabridos gustos de la ignorancia, è invidia acaudillarõ
 alabanças cõ festiva salva. Aquí la arquitectura animò su

sobervia traza, q̄ si bien no la viò executada en porfidos y jaspes, ostentò vanaglorias, aũque en materias debiles, vièdose mas hermosa y luzida entre bosquejos de madera y lienço, que en la graue opulencia de Romanos Coliseos, à imitaciõ de los antiguos ocupò bastante espacio, para que en su vistoso teatro pareciera verdad lo aparènte de sus Fabulas, cuya ordenada correspondencia sirviò de forma a tan hermoso cuerpo.

El argumento de la representacion fue la gloria de Niquea, libre de los encàtos de Anaxtarax su hermano, por Amadis de Grecia.

Despeñose el Sol, y entre nubes de oro y purpura, encaminò su carro a los campos Americanos, dando lugar à la noche mas serena y apacible que regalarò Auras suaves, y templados Zefiros, a quiè mirava el calor cõ tanto miedo, que mientras durò la fiesta, no se atreviò a passar de los palenques, que sirven de vistosa corona a la isla: no se le diera mucho al Artifice, que la noche, aunque fuera de enbìdia, turbàra las Estrellas de su manto; porque en vez de sus luzes adornò cõ tantas el coronado espacio, que la Astrologia preciada de conocer mil y veinte y dos Estrellas, hallàra nuevas margenes de faroles y antorchas en mas crecido numero, infudièdo aquel fingido cielo mas alegres admiraciones q̄ el natural ha dado bueltas sobre ligeros exes. Nuestro gran Monarca Filipo Quarto, que guarde el cielo, ocupò lugar deuido a su persona, a cuyos lados estavan los Infantes Carlos y Fernando, y a sus espaldas en pie algunos Señores de Castilla, que sirvè en su

Camara, sin los demàs que en torno al Coliseo ocupavan asietos iguales ; y fue acertada la voz q̄ corriò en la Corte del rigor de la entrada, pues de otra fuerte fuera otra calle mayor de Madrid la menor de los jardines de Arãjuez, y el inpetu de la gente hiziera estorvos al aplauso que pretendieron los Reyes, si biẽ no se viò lugar vazio, aviendo tantos.

Sonaron instrumentos musicos en diferentes Coros, y la seõora Infanta, y Damas, salierõ a dançar vna mascara, que para q̄ la vista pudiera darles atencion, fue importãte cubrirle el rostro, que a dexarse ver, piẽso que perderan su lustre la pompa y grãdeza de los trages, y su valor las piedras, que parece que los montes Orientales auian abortado en aquel sitio su mayor tesoro. Diose fin à la mascara, y con humildes reuerencias a su Magestad, dexaron el Teatro, que a no ocuparle tan presto entre consonancias de nuevos instrumentos, un opulento carro, bañàran tinieblas, el espacio que adornavan luzes.

Nunca se ha visto el Tajo con tan honrosa ocasion de disculpada vanagloria, ni quãdo la põposa Roma ilustrò sus margenes con las Aguilas de su Inperio, porq̄ la corriente suya la representò una Ninfa escureciendo las q̄ pinta Garcilaso, q̄ dexãdo los nativos cristales, bordavan en su frondosa orilla ricos mantos cõ el oro puro, en que pagan el feudo al mar de Lusitania. Saliò en el carro con tantos atributos de Magestad y belleza, q̄ bien pareciò venir triũfando de los mas celebrados rios, sin enbidiar al Ganges su rẽplada corriente, donde la Aurora

esparce su primero aljofar, y à quié el Sol baña de sus primeras luzes, porque brillavã rãtas en su hermoso cuello y manos, que pudiera el Alba dexalle el oficio de despertar al Sol; y su manto y vestido eran bordados de verdes obas, y escamas de plata rã costosas y luzidas, q̄ opuestas a la hermosura de su dueño, se dexavã admirar. Veniã inferiores otras Ninfas, representando las Nayades del hermoso rio. Llegò, pues, el carro a vista de su Magestad, y la Corriete cõ demostraciõ humilde dixo estos versos.

Corri. **D**El Tajo (gran Filipo) la Corriente
 Soi, que en coturno de oro, las arenas,
 Deide las perlas piso de mi fuente,
 Hasta ilustrar de Ulises las Almenas:
 Inclino a tus Reales pies la frente,
 Entre estas sienpre verdes, sienpre amenas
 Jurisdicciones fertiles de Flora,
 Que un rio las argenta, otro las dora.
 Inclino al nonbre tuyo agradecida
 Vna vez y otra, las ceruleas sienes,
 Pues a pisar en la estacion florida
 Las Esmeraldas de mis orlas vienes:
 La ocasion muchos siglos repetida
 Sea tu deidad, y a los que tienes
 Años sienpre felizes, les respandas,
 Vencidas de su numero las ondas.
 Conduze la que ves Isla inconstante
 Quantas contiene Ninfas la Ribera,

Def

Desde la Fuente donde nace Infante
 En breve el Tajo de cristal Esfera,
 Hasta donde despues logra Gigante
 Los abraços de Thetis, que la espera,
 De velas coronado, qual ninguno
 Liquido tributario de Neptuno.
 Pero yâ en Selva inquieta se avezina
 El mes, ponpa del año, agora tanta,
 No porque florecer haze una espina,
 O matizar de estrellas una planta:
 Sino porque en los braços de Lucina
 Besò primerota primera planta,
 Que aun no bien en sus margenes impresa
 Vn mundo la venera, otro la besa.

A los ultimos acentos pareció por la parte opuesta el Abril, que representò otra Ninfa, presumo, q̄ si al Sol se le abraçara el Carro, como finge el Poeta, quando al desdichado hijo firuieron de fuenta Pira las encédidas ondas del Eridano, que se aprouechàra del q̄ facò el Abril para luzir los Cielos. Tirava un Toro su florida maquina como Signo que visita el Sol en la estacion de sus dias: salìo tan hermoso, y bañado de estrellas, y la encrespada frète tan ceñida de pintadas flores, que vièdo cerca a la Ninfa entre los puros candores de su belleza, y el adorno galã, de q̄ se visten las Primaveraeras, la juzgaron los ojos por la Donzella Europa, amãte robo del trãformado Iupiter. En fin siendo caxa del Sol, turbò de suerte, que pienso, q̄

sin licencia fuya no se atreviera à seguir las rosadas hue-
llas de la figuiente Aurora. Quedarõ abortos los setidos,
confessando las Ideas del ingenio mas culto, q̃ no pudie-
ran llegar imaginadas hermosuras à la parte menor de su
belleza. Desatarõ con aromas la Afsyria y Pácaya, sin las
yervas y flores, q̃ alãbicasadas vistieron de olorosa fragrá-
cia la pureza de los aires, y como el carro espirava rayos
de vivas luzes, parecia oloroso monumeto de la abraza-
da Fenix: llegãdo pues cõ vistosa igualdad à la mitad del
Teatro, saludò a la Corriente con estos versos. O

Abril. Deidad vndosa, honor desta Ribera,

El manto mira, que espirando agora

El mejor ambar de la Primavera,

Bordò el mejor aljofar de la Aurora:

Con èl vengo a esperar la edad ligera,

Que del Eue prolixa moradora,

Del quarto lustro el año trae segundo

Al gran Monarca deste, y de aquel mundo.

Tu pues tantos regando aqui claveles,

Quantos al Cielo oy niegan arreboles,

Con ondas no mas puras que fieles.

El culto restituye a tantos Soles:

El pie argentado de sus chapiteles,

Simetricos prodigios Españoles,

A cuyo sienpre esclarecido dueño

5193 Dos Orbes continente son pequeño.

Y en quanto el Sol adoro yo de España,

Atiendo de la edad el diligente

Bue-

Buelo, que lifongero no fe engaña,
Y nos huye veloz Febo luciente,
A quien los muros que Pifuerga baña,
Celajes fueron claros de tu Oriente,
Rayos tuyos los Reinos fean, y leues
Atomos las Provincias menos breues.

El que ves Toro, no en la Selva nace,
A mis floridos yugos obediente,
Encanpos de Zafiro estrellas pace, *S. 255*
Signo tuyo feliz fienpre luziente,
A cuyos vaticinios fatisfaze,
Y al nudo Sacro, que gloriofamente
Con la feliz Conforte que oi te a fifte,
De esperança, y de luz dos Orbes vifte.

Lilio Frances, emulacion de flores,
Crifol de Reinos, Fenix de mugeres,
La bella Infanta, à quien le deve albores
Tantos la Aurora, como Rosicleres:
Carlo el que yà esplendor de Enperadores
Sexto le admito, y tu Fernando que eres
Purpurea luz del Cielo Baticano;
Que mucho fi de un Sol eres hermano?

Sus años numerando quantas guijas
Emulas del Diamante, guardan brutas,
Apuren las del Tajo rubias hijas
En los terfos cristales de sus grutas:
Defordenando luego las prolijas
Trenças, mal de los Zefiros enjutas,

Coros voten alternos, y a su voto
Verde sea Teatro el verde foto.

Mis Idus yâ te dieron natal dia,
Propicios Astros concurriendo en ello;
Al padre de las flores se devia
Tan hermoso clavel, jazmin tan bello:
Las Gracias Cuna, sueño la harmonia
Te fueron de las Mufas, si del cuello
De Latona pendiente no te dava,
Yâ el Plectro de sus hijos, yâ la aljava.

A Palas quantas vezes inclinada
A tu voluble lecho, y a ti en vano
Repelando le hallè de su Zelada
Los despojos del Pajaro Africano
Que lamina de ti no fue tocada
Con duro afecto, si con tierna mano
Trasladò de tu manto en vez alguna
Al Paves corbo de la instable Luna?

Corri. Yâ corre la diafana cortina
El aire. Oy es Abril? *Abr.* La edad decidiendo
Con aquella su purpura mas fina
Que el veneno del Tirio mar enciende:

Corri. Subuelo en el Real Solio termina.

Abr. O quan hermosa en plumas de oro pende!

Corri. Y que contiene al fin? *Abr.* Años felizes,
Que muchas Piras vean de Fenizes.

En una Aguila bañada en ascuas de oro, q̄batiendo las
alas, parecia q̄le servia de alfonbra la regiõ del aire, ba-

xò otra Ninfa que representava la Edad, pero tan bella q̄ parecia Imagen de aquellos dorados siglos, q̄ han aguardado átos. Baxava el Aguila tã ufana del peso, por saber à que plãtas venia a humillarse, que quisiera en su nativa corona cifrar las de entrãbos Polos, para sacrificallas en gloriosa ofrẽda al Español Monarca, cuyo interior deseo (si Ave en lo irracional) explicò la Ninfa en estos versos.

Edad. Salve, ò Monarca, no de un Orbe solo,
 Que tuyos son los terminos del dia,
 Si deste, si de aquel opuesto Polo
 El Dofel pende de tu Monarquia;
 Si à tus gloriosas Armas sienpre Apolo
 Luminoso es Farol, luziente guia,
 Manifestando incognitas Naciones,
 Que alumbren, que penetren tus Pendones.
 Luz de estrellas à estambre reduzida,
 Florida edad de Lachesis hilada,
 Que el año diez y siete es de tu vida,
 Esta vara te ofrece coronada:
 Y quanta gloria tienen prometida
 A tu Cetro los Cielos, à tu Espada,
 Que al Quinto de los Carlos, al Segundo
 Verà de los Filipos en ti el mundo.
 Siempre feliz, y tan capaz de aumento,
 Soberano Señor, tu Imperio fea,
 Pues dexò de pisar el Firmamento,
 Por assistir à tu gouerno Asti`ea:

Mar

Marte fu escudo te darà sediento,
 De que al reflexo de su azero vea
 La envidia respetadas tus hazañas,
 Propagado el honor de las Españas.

Preciarte heroicamente, Señor, puedes,
 Que Religion conduze tu Milicia,
 Iusticia distribuyen tus mercedes,
 Y piedad executa tu Iusticia:

Que mucho yà, si en equidad excedes,
 Siendo al humano genero delicia,
 Al monte Adonis, Marte à la campaña,
 Si diuino dictamen no me engaña?

Ambos te cederà Mares Neptuno,
 Y desde Calpe igualmente veremos
 Velas mil tuyas coronar el uno,
 Y encarecer el otro iguales rêmos:
 Fulminaràs Piratas, que oportuno
 Al medio tanto, quanto a los estremos
 Dominaràn, Señor, tus Armas solas
 Del Indio Mar, à las Hesperias olas.

Tus tropas oirà presto esclàrecidas
 Libre por ti, Ierusalem fagrada,
 Y en sus fuentes, aun oi mal conocidas,
 El Nilo beberàs en tu celada:
 Las dos Polares Metas convencidas,
 Serà tu Monarquia dilatada,
 Hasta que falte a tus progresos Orbe,
 Y tu Imperio a tu mismo Imperio estorbe.

Tu

Tu Protector de Cesares, en tanto
 Con religioso zelo de Monarca,
 Timon tu cetro, vela sea tu manto
 A la de Pedro Militante Barca:
 Firme siendo Coluna al Tenplo Santo
 Tu nonbre en menosprecio de la Parca
 Le miro eternizado, y en la Esfera,
 Que vivo quede, aun quando el tiempo muera.

En superior decreto han confirmado
 Purpurea luz, y placido ruido,
 Lo que de alto valor haràs armado,
 Lo que de zelo dispondràs vestido:
 Crece a tantas Naciones destinado,
 Quantas respetarà sienpre el olvido,
 Y quantas saldràn timidos a verlas,
 En crisoles el Norte, el Sol en perlas.

De Borbon planta sienpre generosa
 Propagarà, Señor, tu Regia cuna,
 Que rayos multiplique poderosa
 A la rueda feliz de tu Fortuna:
 Tiaras les darà con judiziosa
 Disposicion, el Sacro Tiber una,
 Otra el Albis, su Inperio dilatado,
 Donde el curso del Sol aun no ha llegado?

Qual vencedora planta no obedece
 A las futuras glorias que previenes,
 Con la que en claro Polo luz te ofrece
 El Cielo a quien propicio sienpre tienes?

En

Entre estas esperanças Dafne crece,
 Con ambicion de coronar tus sienes,
 Consagrado à tu nonbre el arbol solo,
Que los abraços mereció de Apolo.

513

Aplaudan pues el vaticinio mio
 Ccros festivos tuyos alomenos,
 O con las Ninfas del luziente Rio,
 O con las destos arboles amenos.

Abr. Las verdes almas yà del foto unbrio
 Desnudan a tu voz los rudos senos.

Edad. Queda gozoso. *Abr.* Muchos figlos buelvas
 Por tan alta ocasion a nuestras Selvas.

A penas cobrò el silencio el lugar perdido, quando ref
 pòdierò alternadas voces de cornetas, y sacabuches, a cu
 ya numerosa Armonia la corriente y el Abril escòdierò
 las luces de sus Carros: y el Aguila penetràdo nubes se re
 montò a los Cielos, señal conocida para q̄ el verde tròco
 de un arbol, abrièdo su robusto seno, dièste por felice par
 to para dezir la Loa à una hermosa Amadriade, à quiè las
 luces que servian de adorno, encaminarò sus reflexos co
 mo a Norte suyo: q̄ si no con armas de caçadora, como se
 pinta Diana en las Riberas del cristalino Eufrates, ò por
 los collados del hermoso Cintero, alomenos con los rayos
 de sus ojos faliò abrafando las almas de las flores, que fue
 ron trãsfomaciones de enamorados mâcebos. Al fin co
 nocieron su lugar propio, y su mejor dueño estos dos ver
 sos, que a diverso intento hizo Don Luis de Gongora.

Mu-

Muchos siglos de hermosura
En pocos años de edad.

Viendo pues la agradable atencion del auditorio, cõ
hermoso brio y natural despejo representò estos versos.

Quantas la Selva yà escondiò Amadrias,
Quantas Ninfas el Tajo en su Ribera
Viò discurrir entre sus aguas frias,
Lifonja desta Esfera,
Canoro ostentan vnas su concento,
Otras en acordado
Coro, dan voz al mètrico instrumento,
Dulcemente pulsado
Del cristal de sus manos animado.

Troncos, que un tienpo fueron pies y manos,
Objetos de amor bellos,
Hechos rubios cabellos, verdes hojas,
Hojas desnudan oy, visten cabellos.
Y a su primera forma reducidos
Gratos a tu deidad tienen oidos.

El Cavallero de la ardiente Espada
Amadis, que del Indo al Tajo viene,
En tus plantas previene
Debida aceptacion a su jornada,
Quando busca la gloria de Niquea,
Que el fiero Anaxtarax tiene encantada,
Damas, armas, amores, aventuras,
Peligros, hermosuras,

Aten-

Atencion te merezcan, no cuidado,
 Responde yà invocado,
 Y con afecto blando
 El gusto con las Musas alternando,

El exercicio venatorio omite,
 Treguas dando a las fieras
 En aquestas Riberas,
 Si el Genio militar te lo permite,
 Que nunca se dà solo

Al Arco Cinthia, ni al venablo Apolo:

Antes tal vez agrava
 Al ombro sacro la bruñida aljava,
 Tal vez pendiente a Daphne se le fia,
 Hasta que en mejor dia
 Buelva a la Selva con el mismo anhele,
 Este exenplo te mueva
 Para premiar con atencion el Cielo.
 Oy de tu patrio suelo,
 Y el de tanta Beldad candor venciste
 Humano, como Augusto.

Ser pueda bien que la que agora suena
 Mal escuchada Avena,
 Para cantar Minerva,
 Tus Marciales progresos la reserva,
 Quando en rebelde Polo yà obediente
 Vndoso el Reno, emulacion del Xanto,
 Tributo lleue tanto,
 Como de agua de sangre al Mar argente,

Mas

Mas atiende entre tanto,
De las deidades desta Selva el canto.

Convirtiose la loa en alabança fuya, entre cuyos aplausos, y debidas reverências à la Magestad de Filipo, bolvio a ser alma del florido tronco, mas porq̃ no engendrasse vanagloria, de que èl solo en las riberas del Tajo gozava privilegios de aquellas trãsfomaciones, como Dafne en la verde margen de su padre Penèo: rōpièrō su robusta corteza quatro preñados arboles, y cō alegre asombro dierō al Teatro quatro Ninfas, mostrãdo q̃ a su estrecho al vergue tributavan purpuras Tiro, y Sydon, perlas Ormuz, y la region de Arabia su luziènte oro. Tocaron dentro acordadas vihuelas y teorbas, y ellas cantaron estas dezimas.

Abril, la edad, la corriente
Desta sagrada ribera,
De la gloria que te espera,
Cantaron yã felizmente:
Oí al mas resplandeciente
De tus virtudes crisol,
Quarto planeta Español,
Luz del uno, y otro Polo,
Del arbol sale de Apolo
Dafne a ser Clicie en tu Sol.

Las verdes hojas, que el viento
Muere de una y otra parte,
Qualquiera, para cantarte,
Se buelve en dulce instrumento,
Cuyo numeroso acento
En voces, que mu tiplica
Memoria de afectos rica,
Estas te consagra prendas,
De las votivas ofrendas
Que esta selva te dedica.

Apenas repitieron el ultimo verso, quando los arboles, como iman de su hermosura, con oculta fuerça las bolvieron a su verde carcel.

Diose luego principio à la Fabula, salièdo Dãtèo Pas

B

tor-

torcillo del Tajo con pellico, y zurron de tela, armios blancos. Pienso que es sobrada advertencia el decir, que toda la fiesta la representaron solas mugeres, y en traje fuyo, con aquella honestidad y decoro, que se deve à señoras, y a los ojos de su Magestad y Principes, y a los de la Reina nvestra señora, que acompañò a sus Damas dos vezes en el Sarao, y en la muda representacion de vn Teatro que parece con su presencia que excedio los limites de humano.

Salio, pues, nuestro Zagalejo tan hermoso y galan, que no trocara la guarda de su ganado, por tener los de Aranjuez la marca de Felipo, por las vacas del Rei Admeto que guardava el disfrazado Apolo. Siguió sus passos Darinel Escudero andante, cuya hermosa presencia la juzgò la vista merecedora de cien Escudos. Plantaronse con airoso ademan, y gozando de agradable atencion, començaron su primera Scena.

Dar. Gracias doi, q de un profundo
sueño, suelto aya sido,
al mundo restituido
en lo mas bello del mundo.
Tu que en el Tajo, no solo
mas en el claro sugeto,
vacas de mejor Admeto
conduces segundo Apolo.
Descifra a los ojos mios
objetos, donde no hallo,
ni aun estampa de cavallo
en la arena destos Rios.

Dar. Forastoro, un rato esgaña
de tu camino el trabajo

en esta margen del Tajo,
caudaloso honor de España.
Pues aquel donde desata
prodigo una y otra vez,
pifaras oro en su arena,
veras en ondas su plata.

Dar. Este es el Tajo, este es
el pacto lo Español?

Dant. Si.

Dar. Y aquella quien es me di
que besa el Tajo sus pies?
Sunptuosa Magestad.
adonde lo que se mira
escrupulos de mentira

pone a la misma verdad.
Milagro deste Horizonte,
ponpa de la arquitectura,
Alcazar en la hermosura,
si yá en la eminencia monte.

Dan. Este edificio, que tanta admiracion oi té deve,
estrecho Palacio es breve,
fide si mismo no es planta.

Y el yá glorioso Filipo
designando esto que ves,
pensò fatigar despues
a Vitrubio, y a Lisipo.

Mas sin podello acabar
nuncio: pero no su fama,
en quanto Tajo, y Xarama
llenaren tributo al mar.

De su Imperio la ostension
nos le pinta in mortal hombre,
y oi es simbolo su nombre
de justicia y religion.

Constante, atento, y severo
frenò de uno y otro mundo,
en el nonbre fue segundo,
y en las virtudes primero.

Aqui su gran nieto asiste
Filipo, humana deidad,
que olvidando la Ciudad,
esta selva de luz viste.

Y alternando algunos dias
el ocio con el cuidado
fuele, a la Corre negado,
gozar destas aguas frias.

Pues coatta indomitas fieras
sale a exercitar su saña,
Adonis en la canpafia,
Hipolito en las riberas.

Dar. Quanto aqui espira es Amor,
y dulces efectos del,
no ves a Dafne en laurel?

nò ves a Narciso en flor?

En fragante Laberinto,
que a Venus son mas acetas
afrontan negras violetas,
los candores del Iacinto

De las amorosas vides
texidas con dulces laços
no desdena los abraços
la sacra planta de Alcides?

Dant. En las ondas quantos dias
sobre conchas ericrèas
coros de blancas Napèas,
y de bellas Amadrias

Alternan versos suaves
numerosamente, en quanto
con su no aprendido canto
sueltan sus voces las Aves.

Dari. Varis producion de flores
aqui descubre esta Scena,
donde Progne, y Filomena
se quexan de sus amores.

Dant. Este, pues, que el cielo baña
de favores ver de llano,
el Paraiso es humano
del gran Monarca de España.

Mas dezid por vuestra vida
quien sois, y lo que buscáis,
en pago de que hallais
en mi animo acogida?

Dari. Escudero soi andante
de aquel vencedor invideo,
por una Espada nonbrado,
por orra Espada temido.

Alto esplendor de las armas,
de otro Griego Alcides hijo,
nieto del Marte de Gaula,
Amadis de Grecia digo.

Dan. Hablas amigo soñando,
deliras hombre sin juicio,
tu de Amadis Escudero

con facultades de vivo?

Dar. Yo Escudero de Amadis.

Dant. Sueño quiere ser amigo

de Feliciano de Silva,

Y Faculas de fulibro.

Dar. Vaquero escuchame vn rato,

que bien sè que no deliro,

si bien aun no he recordado

de lo mucho que he dormido.

Dant. En los Reinos de la Aurora

devidados infinitos,

Gigantes define furados,

y formidables vestigios.

Por la espada de mi dueño

aun mas ardiente de filos

en su mano, que en su pecho

resplandecientes prodigios.

Dar. Vn dia que ardiente iba,

de vn Enano conuzido

a emendar vn tuerto fecho

a la dueña de vn Castillo.

Dant. Alquise, que a Zoroastro

y al Rei que oi es Monlivio

excede en la Magia, y es

de Amadis tutela y tio.

Dar. No sè como, ni sè donde

rapto haziendo de improvifo

de nuestras personas solas,

durmiendo nos ha tenido.

Dant. Hasta que oi a medio dia

entrè chopos, y entre Alifos

nos restituyò a la luz,

y segunda vez nacimos.

Dar. Besandole yo los pies

los brazos diò a su sobrino,

y con alegre semblante

a mi nuevo Amadis dixo:

Dant. Formado segunda vez

pifas este Paraiso,

Inperio de Flora bello,

Inperio de flores rico.

Sitial fragrante es agora

del soberano Filipo,

à quien nuevo tercer mundo

guarda el tienpo en sus abifmos.

Frequenta las Primavera

este delicioso sitio,

con su divina conforte,

que este Mayo no ha venido.

Por dar purpura al clavel,

porque nieve aprenda el lilio,

porque rayos beva el Sol,

ò cristal la usurpe el rio.

Sino por celebrar solo,

con aparatos festivos,

el sienpre natal dichoso

de su Semidios marido.

Dar. Yo previniendo ocasion

de vn prodigioso servicio

à la mas bella deidad

que humanidad ha vestido.

Dant. Te robè a la muerte, quantos

dormiste y à años prolixos,

para que de los andantes

Heroe mas esclarecido

Dar. A los Monarcas supremos

fifvas con culto mas digno

festejando su natal,

con lo que yà he prevenido.

Dant. Hallaràs atado a un Fresno

un cavallo Andaluz, hijo

de un relanpago del Betis,

que te llamarà à relinchos.

Dar. Y a su arçon veràs pendiente

facal Escudo, que en limpio

cristal, de smayos esconde,

sino vitales ditiquios.

Dant. Por puro cendal lo niega

al que no te es enemigo,

con èl, pues te ofrece ofiada

à los mayores peligros.
 Vna gloria, y un infierno
 te esperan à un tienpo mismo,
 ella de una casta hermana,
 èl de vn hermano lascivo.
 Redimiràs a los dos,
 lisonjeando atrevido
 el mas Augusto Teatro,
 que las edades han visto,
 Para mas decoro suyo
 os he rejuvenezido,
 buscad el cavallo anbos
 en el bosque; y esto dicho,
 se desvanecio la sonbra,
 y mudos nos dividimos.
 Amadis por una parte,
 yo por este soto umbrío,
 que flores pareziendo en vez
 de celestiales Zafiros.

oro, vestidos, y nieve
 me ofrece vno y otro figlo.
 Argos tu del uno, dime
 que sientes de lo que afirmo?
Dan Que un tréco soi, mas có alma,
 un marmol, mas con sentidos.
D. r. A quien di, muriendo el dia,
 como si naciera al Alva,
 tus vaqueros hazen salva
 con su rustica armonia?
Dant. Escucha los instrumentos
 que son de su voz heridos,
 suspension de los oídos,
 y lisonja de los vientos,
 que xas y zelos espantan
 de las voces que escuchamos.
Dar. Pues porque no nos llegamos
 para entender lo que cantan?

Dieron con admiracion algunos pasos, y la musica de
 la Capilla Real con tanto estremo diestra, en acordadas
 voces cantò esta redordilla.

*Sirenas escuchà el Tajo
 En su Esfera de cristal,
 Que con desprecios de rio
 Tiene ambiciones de mar.*

Robò el ultimo acento el de un Clarin, que con agrada-
 bles quiebro resonava, respondiendò los ecos en las
 grutas donde se peina el Tajo: fue su agradable musica
 precursora de los pasos de Amadis, porque apenas dexò

de suspender los aires, quando el animoso Griego ocupò el magico Teatro. Y à se ha visto en versos, y pinceles, no la Imagen de Marte, que no le pintamos tan robusto, supuesto que nuestro vencedor Amadis era, sin ofensa de ajenas hermosuras, la mas bella Dama q̄ pisò la margen del dorado Tajo, Belona si, Diosa de las batallas, ò en los campos Latinos la guereadora Camila Reina de los Volfcos, que frisava su esfuerço con su belleza, siendo la mas hermosa Donzella de Italia. Traïa vestido un lustroso Arnes gravado a listas de oro, y en el sombrero una selva de plumas, y un monte de diamâtes, y el encantado Escudo, que cubria una banda carmesi, lo sacò pendiente al cuello un Enano de la Reina tan breve y compendiofo, que el mas desvalido Titere le hablàra con impulsos de sobervia, si bien con pasos alentados empuñava de quando en quando la espadilla para hazer alguna baza; pero como no passava los terminos de lanceta, presumo que la sacò de algun estuche. Amadis acercandose à la encantada fabrica, començò su discurso en estos versos.

Amad. Pues me trae animoso
 La voz desse Clarin alma de Marte,
 Donde en canpo hermoso
 Fstà naturaleza con el arte
 En competencia àmena,
 Deidad, y no mètal es el que suena.
 Este es el sacro Rio,
 Cristal su vena, y oro sus orillas,

De

De quien mi Sabio tio
 Tantas me tiene dichas maravillas,
 Si no miente la feña
 El Teatro es aquel, esta es la peña.

Trono, y porticos veo
 De apocrifas columnas sustentados,
 Y en magico trofeo
 Misterios del encanto reservados
 Al bien tenplado azero
 Del mas leal y ofiado Cavallero.

Passados dan contento
 Quantos son en peligros mi camino,
 Opuesto al mar, al viento
 En la esperança de vn alado Pino,
 Que apesar de fus olas
 Me conduxo à las playas Españolas.

Pisò del Sol la cuna
 En la frente del Ganges mi pie errante,
 Mas propicia fortuna
 De un sueño suspendido, vigilante
 Me tiene agora, donde
 Febo entre senos liquidos se esconde.

La gloria de Niquèa,
 Si es que merece verla vn Cavallero,
 Nunca Circe, ò Medèa
 Pudo vestir de encantos horror fiero,
 Tanto, que disuada
 Al Cavallero de la ardiente Espada.

Dari. Estàs defengañado
Zagal? *Dant.* De no creerte estoi corrido.

Dari. Has, di señor, hallado
Al viento de las yeguas concebido?

Ama. Junto à esse arroyó breve
Veràs, que Ambrosia pace, y Nectar beve.

En este ameno valle,

Que en jiros de cristal Tajo rodèa,

No ai pajaro que halle

Vislumbres de la gloria de Niquèa,

Pues con voces suaves

Saludandola estàn diversas aves.

Apreste la memoria

En los claros archivos de la fama,

La esclarecida gloria

Que à felices fatigas oi me llama,

Donde verè primero

La fatal inscripcion deste letrero.

Alentando los pasos se abrio vua Montaña, q̄ cerrava
en torno todo el Teatro, y llegando a las columnas del en-
cantado Palacio, leyò en un Padron estos quatro versos
que le infundieron sueño, como lo mostrò por los efetos.

Lea *Al valor mas peregrino,*
 Al mas constante en amar,
 Gloria el sueño le ha de dar,
 Quando esta peña camino.

Sueño de Letargo tanto
de mi sentido opresion,
pienso que le dá ocasion
la fuerza de algun encanto.

Porque en tan nuevo accidente
conozco, que mis sentidos

mas presos, y à que dormidos
estàn misteriosamente.

Cedo al sueño, pues y à el blando
aliento del Austro bevo,
bolverè a provar de nuevo
la ventura en despertando.

Recoftòse Amadis sobre vn peñasco, que lo tuviera por hermoso Trono la blanca Cytherèa, y apenas entregò los sentidos à las lisonjas del sueño, quando salio la Imagen de la noche mas negra que su original, porq̄ quien representò este bulto de sombra, y quinta essencia de tinieblas, era una Negra de Palacio; pero tan airosa y vizarra, que por lo que la sentimos suavissima, nos parecio noche de San Iuan; era el vestido color del rostro, pero con mas ojos de estrellas que el Pavon de Iuno: tocaron dentro una viguela, y la buena de la noche suspendio los aires con tan regalada voz, que honrò las mayores consonancias de la musica, y de fuerte regalò los oïdos, que fue milagro del encanto no dormirnos todos: buena disposicion hallò Amadis, si quisiera celebrar con musica alguna Donzella encantada, pues à las tres de la tarde pudiera llevar de una vez noche, y musica. Llegandose pues al Cavallero durmido, dixo estos versos.

Noche. Yo soi en opàco bulto,
y en escura confusion
con manto de estrellas noche,
negra imagen del temor.

Soi complice tenebrosa
de quantos hurtos amor

no fia de las Auroras,
y esconde a la luz del Sol.

Amadis duerme seguro,
duerme, que en el sueño no
puedes temer los peligros
de esta encantada ilusion.

A Ia

A la blanda repetición de la postrera sílaba despertò los aires tan agradable ruido de músicos pajarillos, si bié fueron instrumentos que lo parecían, que los del bosque pudieran anticiparse, gorgendo para saludar al Alva, aũ que si algunos tuvieran discurso para rōper las escuridades, y llegar a Nuestro Anfiteatro, dierã sin duda por pasada la noche, porque la fingida con representados miedos, y cobardes retiros dio lugar a una hermosa nube, q̄ suspena en los onbros del viento, fue desatando sus dorados senos, y abierta en quadradas hojas con espacio agradable al limitado estruendo de los pajaros, por no perder su natural costũbre, baxò esparciendo lluvias de oro, como si viniera en ella transformado Iupiter. Al fin del seno mas oculto se descubio la mas hermosa Aurora, que saludaron Aves, ni cantaron Poetas. Deme licencia la capacidad deste discurso, para dezir, que los claveles, y jazmines conocieron en ella los vivos originales de la purpura y nieve. Salio tan rozagante sirviendo de Pavellon los celajes de la nube, que el Sol del siguiente dia, temiendo no se entrasse en la jurisdición de sus rayos, tomò para desmentilla esplendores nuevos. Con esta festiva pompa hablando desde su region diáfana cō su mayor enemiga, cantò estos versos, mas con efeto diferente del esposo de Euridice, si bien acã fue mayor el prodigio: porq̄ Orfeo a la voz de su tēplada Lira hizo movibles las peñas, y arboles, pues dexavan su nativo asiento, y cercandole en la falda del frondoso Rhodope, se enbelesavan oyendo la blanda armonia de sus voces, y la Aurora suspendio con

la

la fuya, de fuerte, que los hombres que pudierõ oirla, que daron immobiles, y abortos, el espacio que durò la musi-ca, cuyos versos son estos.

Aur. Huye sombra escrupulosa,
tu que confundes el ser
de las cosas, y los casos,
que a mas cieta luz se ven.
Yo soila Aurora vestida
de apacible roscier,
bello principio del dia,
y fin de tu horror tambien.
Despierta Amadis dormido,

y despierta a merecer
aventuras, a quien deva
mil coronas vn laurel.

Huye tu, pues foi la luz,
que a la rosa y al clavel
las colores restituyo.

Noche. Huyo.

Aur. Despierta para vencer.

Huyò la noche, y la Aurora atropellando cielos se par-
tio à llamar al Sol, en cuyo espacio recordò Amadis di-
ziendo:

Amad. Convalecido del cierto
ò dudoso sueño, yã
mi antiguo valor està
para las armas despierto.
La noche en su negro manto
robar mi esfuerço intentò,
su Magica se engañò:
con mas valor me levanto.

Que el Alva hermosa y florida
alentò mi coraçon,
y aunque el sueño es vn ladron
de la mitad de la vida.

No robò mi valor, antes
mi coraçon alentò,
el que a los Dioses robò,
y el que vsarpò los Gigantes.

Determinado Amadis con determinacion valerosa
de acometer la respetada Aurora, le detuyieron el inté-
to, y pasos dos coros de musica, que en puestos diferétes,
sin verle cantaron esto.

1. Adonde vas Cavallero,
buelve atras, teme la muerte,
quando a prodigios divinos
humano aliento se atreve?

2. Profigue bla son del mundo,
passa adelante, que temes
enpressas grandes si ayuda
la fortuna solo al fuerte?

Amad.

Amad. Vna voz me defanima,
otra me inflama, y enciende
en tin divino furor,
que toda Magica excede.

2. Esta accion concluye.

1. Huye.

2. Llegas, y resuelvete.

1. Vete.

2. Tu valor que aguarda?

1. Guarda.

2. Te aliento que teme?

1. Teme.

Am. Dos mas que humanos impulsos
me confunden y suspenden,
no es temor, sino respeto
el que mis pasos detiene.

1. Mortal fin se encuentra.

2. Entra.

1. Temor te convence.

2. Vence.

1. El te defalienta?

2. Alienta.

1. Los pasos rebuelve?

2. Buelve.

1. Ai ofadado Cavallero

mira que la vida pierdes, |
no ha de intentar imposibles
el que aspira à ser valiente.

2. Ai cebarde Cavallero

mira que la fama pierdes,
dificultades intenta
el que aspira a ser valiente.

Amad. Deidad es la que me anima,
encanto el que me detiene,
ferè otro Vlfes, haziendo,
que Sirenas se despeñen.

Sacro Escudo, ardiente Espada
efetos de mi valor,
tan alta gloria de Amor
para mi està reservada.

Con valor inmenso puso mano a la espada, y enbraçando el Escudo, llegò a la puerta, que sustentavan quatro columnas, aviendose con maravilloso artificio abierto la verde montaña, que cubria la maquina del Palacio, con determinacion de vencer a costa de su vida los imposibles del encanto: pero apenas pudo firmar el pie en los umbrales, quando las columnas derribadas de su mismo peso, brotaron quatro Gigantes armados, que si fueran como ellos los que acumularon montes sobre el Olimpo, pienso que se dexaran vencer los Dioses de su vistosa presencia: mas como en ellos es natural la sobervia, pensaron turbar el animo del valiente Griego con estas amenazas.

Furian. O tu, aquel que por tragico accidente,
 Este campo fatal has penetrado,
 Y menos advertido que valiente,
 Tu yà violento fin sollicitado:
 Huye plazo infeliz, muere presente,
 Cede a estatutos de inmutable hado,
 Que te veràs, sin mi valor esperas,
 Cevo a las aves oi, pasto à las fieras.

Tisifer. Tu que con mas locura, que esperança,
 Solicitando vienes tu ruina,
 Si no enfrenas tu humana confiança,
 Que a admitir impossibles se termina:
 Serà a tanto furor corta vengança
 Tu cabeça, que el cielo nos destina,
 En cuya muerte inadvertida veo
 Limitado el honor, breve el trofeo.

Brada. Bradamante te ofrece fin violento
 Al infeliz ossar de tu fortuna,
 Y sale a castigar tu atrevimiento
 De la estrecha prision desta coluna:
 Si con alas de aviso el escarmiento
 No presta a vano ossar fuga oportuna,
 Tanto esfuerço ministro de la ira
 Del cielo, a su vengança justa aspira.

Eritreo. Quantos la selva limites contiene,
 Milagros son del arte de Medea,
 Adonde Anaxtarax para si tiene
 Reservada la gloria de Niquea:

Quien

Quien ambicioso pues a pisar viene
 Solios que construyò la Maga Alcea,
 Que aqui avrà de quedar, tenga por cierto
 Para siempre cautivo, sino muerto.

Amad. No ai miedo que disuada
 el alto valor de un hombre,
 dixisteisme vuestro nonbre,
 mi nonbre os dirà mi Espada.

Este fatal resplandor
 del Escudo y nuevo rayo
 de Iupiter, que desmayo
 no darà al mismo valor?

Quitò el velo Amadis al ardiente Escudo, y apenas
 fintieron la fuerça de sus rayos, quando desvanecidos ca-
 yeron en tierra los Gigantes.

Amad. Quien tan facilmente pudo
 vencelos? ò fue el temor
 de mi fama, y mi valor,
 ò la fuerça deste Escudo,

El mismo cielo parece
 que facilita mi intento,
 y que el alto pensamiento
 yà mis fines favorece.

En passando Amadis de las columnas, salieron dos encá-
 tadas Ninfas dançando al son de violines, y con guirnal-
 das de rosas, venciendo con risueño semblante a la lisonja
 misma, dieron a los labios las lisonjas del pecho.

1. Las que deidades hermosas
 presentes Amadis tienes,
 dedicaron a tus sienas
 esta guirnalda de rosas.
2. Juventud, vida conserva,
 sal deste Castillo fuerte,
 los Aspidos de la muerte
 pisas en flores, y yerva.

Amad. A Circe son parecidos
 vuestros regalos, y antojos,
 tapareme yo los ojos,
 como Vusos los oidos.
 Y si del Dios eloquente
 me falta el celeste rano,
 Circes, Amadis me llamo,
 vença el nonbre solamente.

Al ponelle la corona de flores trabajarõ de facarle fue-
 ra del portico: pero Amadis inspirado de alguna deidad
 des-

descubriendo el Escudo, desvanecio con sus rayos las a-
parentes sombras, diziendo:

Amad. Huyeron, que sombras vanas
Las fingidas plantas mueven,
Si a representar se atreven
Las hermosuras humanas.

Apenas huyeron las encantadas sombras, quando por la misma puerta salieron dos Leones, que en grandeza y ferocidad merecian obediencia entre los de Mifsilia. No perdio Amadis el generoso animo, aunque le acometieron juntos, procurando con temerosos bramidos impedirle el passo. Corrio los velos a los cristales del Escudo, y ciegos a su resplandor cayeron en tierra adormecidos. Y Amadis viendose libre de tan diferentes monstruos, y ya vencedor de sus prodigios, llegò a la gloria de la encantada Niquea, en cuya dorada puerta estava un letrero, que leyò despues de aver dicho estos versos.

Ama. Mas ya en fieras convertidas
cañarme quieren terror,
fieras no me dan temor,
verdaderas, ni fingidas.

En los bramidos que escuchò,
mas me animo, y me provocho,
si mucho no cuesta poco,
cueste mucho lo que es mucho.

Lea
Amadis

*Esta misteriosa puerta,
Que el cielo tiene cerrada,
Solo la merece abierta
Del mundo la se mas cierta,
Y la mas famosa Espada.*

Glo

Gloriosa ambicion me llama
 A generosos deseos,
 Tal que eſcrivan mis trofeos
 Los Anales de la Fama.

Con mas coros de musica, que pidio el deseo, se abrieron las puertas de aquella encantada gloria. Corta es la imaginaci6n, incapaz el discurso, que a pintar belleza semejante abonos tenga deste sentimiento en los que alcanzaron averla, que avi6do en ellos de los ingenios mas luzidos de Espa1a, confessaron ser imposible ajustarse al rasgo menor de su pintura los pinzeles de la mayor elocuencia: solo con reverente admiracion juzgar6n por cordura no dar traslados a la lengua de lo que vieron los ojos, porque temier6n mas la falta de palabras, que el riesgo de no ser creidos. Mas porq los empe1os de mi atrevimiento no pierdan el favor que da la fortuna a los que se animan, aunque padezco injurias de parte de la verdad, por no aver ingenio que la pinte, y recorriendo la pluma con el temor y verguenza, que la materia pide, que fue tã alta, que venciendo toda grandeza humana, tuvo cosas de divina. Descubriose vn Trono, cuyas gradas, que apenas diferenciava la vista al hermoso matiz de sus colores, ocupavan bellissimas Ninfas, que la mas inferior en hermosura y galas pudiera despertar los Pastores Indios con mayores confianças de ser adorada, que el Alva, a quien respetan por Diosa. Mas como tantas deidades se abreviaron en tan sucinto cielo, se confundian los rayos, y como

mo todas brotavan abismos de reciprocas luzes, saliêdo al encuentro al puro cristal de los espejos, de que estavan vestidos el techo y las paredes, parece que despreciavan su mismo resplandor, como sucede siempre, estimarse en poco la abundancia; sin duda entiendo, q̄ a averse anticipado esta congregacion de humanos Serafines a las historias y fabulas de los passados siglos, sacaran della padrones de hermosura, magestad, y grandeza las Diosas, y la Reina, que pinta la antigüedad: y claro està, que se contentara con su imitacion Cleopatra, quãdo en las riberas del Cidno salio de su dorado Bagel, cuyos remos eran Evano y plata, y la Popa un deposito del mejor tributo del Ofir; y entre Donzellas Egipcias que con humos aromaticos davan noticia de la Region Sabea, fue a recibir al desdichado Antonio. Merced fue de los encantos de Niquèa el mostrarse donde la vista pudiera divertirse en otras hermosuras, porque la suya, si estuviera por objeto solo, fuera mas poderosa para encantar las almas, que su hermano Anaxtarax para tenella en tan suaves prisiones. Representò a Niquèa la señora Infanta de España, no ai que passar de aqui, para acreditar la verdad de tan corto encarecimiento. Subiò Amadis las gradas cõ mas turbaciones, que tuvo esfuerços para vencer los Gigantes, y como llegasse mas cerca al cielo superior de aquella gloria, abrasado en rayos de luz descubrio a la Diosa de la hermosura, q̄ representava la Reina nuestra señora, por donde el q̄ esperar matizes nuevos, q̄ la pluma cõ assombros devidos a tãta Magestad, no se atreve a explicar los

mudos conceptos del alma, los versos como mas licéciosos, si bien con la cordura y templança, que pide el Real sujeto, podran hazer algun breve designio de las luzes q̄ descubriò Amadis, que postrada la rodilla en tierra, hablando con la deidad de la hermosura, dixo estos versos.

Amadis. Milagro de hermosura peregrina,
 Misteriosa deidad, luz que serena
 Se reconoce, y no se determina,
 O como imperceptible, ò como agena:
 Si amar hombre mortal deidad divina
 Por las leyes de amor no se condena,
 Galardon oi de mis fatigas fea,
 Sacar destes encantos a Niquèa.

Anax. Quien intenta la vitoria
 de penetrar esta Esfera,
 donde el cielo reberbera
 con relanpagos de gloria?
 Rezelo nuevo cuidado,
 nuevo mal el alma siente,

que aun esta gloria aparente
 pierde quien es desdichado.

Prodigios y asonbros veo,
 humano eslar puede tanto.

Amad. Desvaneciose el encanto,
 del cielo inmenso trofeo.

Detuvieron las voces de Anaxtarax los reflexos del Escudo, y cayendo en un infierno de incesables penas de amor, castigo justo a su desordenado deseo, perdio el encanto la fuerça, por el valor de Amadis, que pidio vitorioso a la Diosa de la hermosura, que acompañando a Niquèa baxasse a honrar las flores de aquel sitio: dexaronse vencer de sus ruegos, y baxarõ del Trono acompañadas de sus Ninfas, no de otra fuerte, que si los Planetas se de-

fa.

fataran de sus Orbes ; donde hasta dar fin a la primera
Scena representarop estos versos.

Amad. Pues el alto firmamento
solo es digno de tus pies,
dexa esta gloria que ves
de fabuloso contento.
Qual niebla desecha al viento
todos estos Tronos son,
y efetos de una passion
que disculpar no se deve,
pues a tu cielo se atreve
con mentida adoracion.

A todas las Ninfas sea
igual tan alta ventura,
la Diosa de la hermosura
venga, y con ella Niquèa,
adonde Cintia desea
al son de cultas Avenas;
de Ninfas, y de Sirenas
formar apacible coro,
y con vivas flores de oro
esmaltar estas arenas.

Bellisima Niquèa,
Misteriosa deidad, a quien ofrece
Su tributo Amalthèa,
Nayade, que las aguas enriquece
De la feliz corriente
Que oro su margen es, perlas su fuente:
A tus plantas el prado
Responde con Iacintos, con Iazmines,
Y dellos coronado
Ponpa es fragante el Tajo en sus confines;
Que solo a su ribera
Vinculò su beldad la Primavera.

Flechas de mejor pluma,
Formadas de sus alas, apareja
El nieto de la espuma,
Y en tu divina mano el arco dexa,
Para que no se pierda
El Harpon mas glorioso de su cuerda.

Su Pajaro vizarro
 Ojos de invidia oi le presta a Iuno,
 Conduziendo tu carro
 Por los canpos de Flora, y de Verturno.
 Por estos Orizontes,
 En las selvas deidad, Diosfa en los montes..

Yo desde la corriente,
 Que del Sol baña el rayo primitivo,,
 Hasta donde Occidente

Altar prepara a tu deidad votivo,,
 Busco tu esclarecida
 Por relaciones luz sienpre ofendida..

Y tu milagro claro
 De quantas ostentò gracias el cielo,,
 Por simulacro raro
 De la deidad, que mas venera el fuelo,,
 Cuyo esplendor agora
 Baña los canpos de Favonio, y Flora..

Si el justo zelo anparas,
 Conque mi afecto y servidud describo;;
 Sienpre arderà en tus aras

Opimo el holocausto, que votivo,
 Convenga a tu grandeza
 Con igual reverencia que pureza..

Pues estrellas amigas
 Conduzir han podido mi pie errante,
 Por gloriosas fatigas
 Donde el Sol me concede su brillante

Rayo por fe vivido
 Quanto mas visto menos percebido.
 Vosotras oi Napèas
 Con las sacras deidades deste rio,
 De conchas Eriçthreàs
 Vuestras grutas dexad por el onbrio,
 Oi canpo floreciente
 Quanto del Tajo alcança la corriente.

Nin. I. Amadis à las que ves
 Ninfas igualmente agrada
 lo valiente de tu Espada,
 de tu trato lo cortès.

Armas, y Cavalleria,
 amar, y saber servir,
 nunca podran dividir
 esfuerço de cortesía.

Darin. A tu valor le devemos
 aver salido de encanto,
 y lograr del cielo quanto
 en esta ribera vemos.

Tu vienes a conseguir
 mas dicha, pues no ai alguna
 como tan alta fortuna,
 de que poder presumir.

Y porque con mas razon
 reconozcas tu ventura,
 la Diosa de la hermosura
 aceta tu proteccion.

Aber. Por el mas digno, y fiel
 de los vassallos de amor,
 ciña en sienpre verde honor
 tu frente a queste laurel.

Vence esta planta a quien solo
 por hermosa, ò por altiva,
 tiernamente la cultiva
 con sus lagrimas Apolo.

Por esto a Marte, a Minervã
 simbolo queda triunfante,
 y del rigor fulminante
 de Iupiter se reserva.

Am. La gloria y premio que veo,
 que vuestras manos me dan
 nunca le merecerán
 las obras, sino el deseo.

Pues gratitud advertida
 con reconocido oficio
 dedica a vuestro servicio
 las acciones de mi vida.

Mas no quiere amor que vea
 tan alta satisfacion,
 faltando la aceptacion
 de mi servicio en Niquèa.

Nig. Amadis mi esclarecida
 Deidad, a Cintia votada,
 bien puede estar obligada,
 mas no ser agradecida.

Amad. Amor en tus manos dexa
 la fe pura que professo.

Niq. Obligacion te confesso
 no me solicites queixa.

Am. Sienpre el mejor pensamiento
 busca el peligro mejor.

Niq. Y es sienpre culpa el error,
 que toca en atrevimiento.

Am. Niquèa el ofsar morir
lo tienes por mucho ofsar?

Niq. Y es poco desvariarse
offarmelo tu dezir?

Calla, y no quieras perder
el premio de tu valor,
disculpando con amor
la causa de enloquecer.

Limita Amadis el daño,
entrate en ti, y en camino,
que no es poco el desatino
que ha menester desengaño.

Ponga freno a la pàssion
el accidente mas justo,
echen cadenas al gusto
las leyes de la razon.

Venga la causa al efeto,
serà tu fama ensalzada,
mas que por la ardiente Espada,
por el devido respeto.

Amad. No se yo que contradiga,
ni que pueda ser horror,
contra los fueros de Amor
una encubierta fatiga.

Mi cegredad yà la veo,
y que no tendrá disculpa,
si puede una se fer culpa,
que aun no llega a ser deseo.

Niq. Serlo, fuera ciego intento
con muerte aun no castigado.

Am. Sin dicha aun no es desdichado
quien tiene mi pensamiento.

Y conocerè aunque muera
entre el amor y el respeto,
dè tan poderoso efeto,
que no teme quien no espera.

Cuya cobarde ofsadia
verifica, que en intento
de forçoso atrevimiento
es emienda la porfia.

Es poca, y parece mucha
diferencia, si se halla
entre quexa que se calla,
y quexa que no se escucha.

Mas qualquier estado es suerte,
y es justo que satisfaga
servir, con servir es paga:
premie tanto amor la muerte.

Pues yo mismo me sentencio
a tan muda sepultura,
que serà el hablar locura,
y no merito el silencio.

Dandome el rigor contrario
en partido peligroso.
fortuna de temeroso,
y culpa de temerario.

Niq. Basta Amadis. *Am.* Basta pues
de tu desden el rigor.

Niq. Agradeci tu valor.

Amad. Agradecimiento es
el que està sin premio? *Niq.* Si,
adonde el agradecer
està solo en conocer.

Amid. Conozco que me perdi,
bica que gano en mi porfia.

Niq. Que ganas en tu locura?

Amad. Conocer, que la hermosura
es licita tirania.

Mas como penando muerto
en manos de puro amor,
por merecerle mejor,
ningun galardòn espero.

Niq. Amadis en tu fortuna
esta es sobrada ambicion.

Amad. Para mi es satisfacion
el no esperar a ninguna.

Darin. Intermite tu el desden,
si tu las quexas previenes,
porque quexas y desdenes
liras las desparten bien.

AL compàs de un acordado instrumento salio una Ninfa cantando este foneto.

Portico de columnas encantadas,
 Milagrosa montaña dividida,
 Gloria de luz apocrifa vestida,
 Artes de mejor arte superadas:
 Estrellas de su Polo desatadas,
 Noche de Soles mil esclarecida,
 Jurisdiccion de Amor establecida,
 Primavera de flores animadas.
 Alternas ondas de cristal mas puro,
 Que esmeraldas argenta con su espuma
 Quantas contiene glorias la Floresta.
 Sacrificio te ofrecen oi seguro,
 A cepta, pues, la reverencia fuma,
 Y à que no la grandeza desta fiesta.

Bien se infiere, que admirò la voz, estando presentes las de la primera Scena, tanto, q̄ pudiera suspender el amoroso Delfin mas bien, que el musico Anfion. Salieron luego el Pastorcillo Dáteo, y Darinel representádo estos versos.

Dar. Tienes mas que desear?
 tienes mas que conocer?
Dant. No tengo yà mas que ver,
 sobrame porque cegar.

Dar. Nunca en Chipre Cytherèa
 entre sus delicias vio,
 lo que agora he visto yo.
Dan. La suspension lifongea,

C 4

y el

y el aplauso mismo adula.

Dari. Adonde tanta deidad
viendo a la incredulidad
defengaños acumula?

Dant. Veràs en otros jardines
vagas flores espirantes,
mas aqui flagran brillantes
Estrellas, y Serafines.

Dari. De lo que nos dixo el Sabio
Alfique, quanto esto excede,
lo que hemos visto?

Dant. No puede
referirse sin su agravio.
Nuestro Amadis que harà?

Dari. Ni pensè en èl, ni le vi,
mas sino estaviere en si,
mul en si sè que estarà.

Defatina la cordura,
y la verdad lisongea:
percebeste de Niquèa
la soberana hermosura?

La que suprema deidad
el Trono ocupò mayor,
madre del no ciego amor,
rayo de divinidad.

Con las demas Ninfas bellas
del Paraíso Español,
hizo lo mismo que el Sol,
quando sale a las Estrellas.

A lo que el juicio admira
el aplauso satisfaga,
quando en suspensiones paga.
lo que por milagro mira.

En esta suspension estaban, quando el funesto ruido de cadenas, oyeró en el infierno de Amor a Anaxtarax hermano de Niquèa estas lastimosas queexas.

Anaxtar. Desesperada pena
Tiene Amor, en tu infierno un desdichado,
Miserable cadena,
No solo condenado
A mal presente, sino a bien passado.
Ocioso es el intento
De otro dolor en apurar la vida,
Mi proprio pensamiento
Es mi eterno homicida,
Viendo, que tanta pena es merecida.
Dixe mal tanta pena,

Que

Que a tanto atrevimiento toda es poca,
 O hermosa luz serena,
 Verdad diga la boca,
 Y acuse el coraçon su culpa loca.
 Quexas, zelos, sospechas,
 Envidia, defengaño, sentimiento
 Son las agudas flechas,
 Con que mi pensamiento
 Incessable de Amor sufre tormento.

Darin. Danteo, la voz que oiste
 de sujeto que no ves,
 no se percibe lo que es,
 pero bien se vê que es triste.
 La poderosa passion,
 que agora a dezir acierta
 por esta Tartarea puerta
 su castigada opresion
 Con la voz triste amedrenta,
 que escucho, mas no percibo.

Dant. Si es queixa de hombre vivo,
 ò alma que el cielo atormenta?
Darin. Serà sueño, ò serà encanto
 lo que escuchamos y vemos?
 mas bien serà que apuremos
 causa de tan triste llanto.
 Duda y nunca determina
 suspension que teme agora,
 ver entre campos de Flora
 jardines de Falerina.

A las dudas de los dos salieron Albida hermosa Ninfa
 de aquellas riberas, a quien por orden de los cielos estava
 guardada la aventura de Anaxtarax, y Lurcano amante
 fuyo: pero con el decoro que se deve al amor casto, y lim-
 pio, si bien como hombre puso los pensamientos por o-
 tra hermosura: viendo pues el agradable sitio representò
 Lurcano estos versos.

Lurcano. Esta la selva es de la aventura,
 Que tanta guarda prodigiosa fiera,

Si

Si tradicion comun nos assegura,
 Esta es la felicissima ribera,
 Que en quanto fertiliza su corriente
 Goza de inalterable Primavera:
 En orlas de cristal aquella fuente
 Liquida plata en ondas precipita.
 Y baña estos Elifos mansamente,
 Blando aqui el Tajo en orlas nos presenta
 Con labio alterno, donde undoso toca,
 Riega estrellas, y a margen se limita:
 Entre mucha beldad linfa no poca
 Este agradable forma a partamiento,
 Y en el pie verde desta excelsa roca,
 Viste escamas de flor, sierpe de argento.

Albi. Quanto del sirio dixiste,
 es Lurcano mucho menos,
 tan verdes, y tan amenos
 nunca el Sol los canpos viste.

Que novedad, que desvelo
 del arte, en cuya belleza
 se atrevio naturaleza
 a poner limite al cielo.

Que peregrinos jardines,
 en quien lo menos parece,
 que flor llamar se merece
 los claveles y jazmines.

Que atenta hermosa espesura,
 y confusa amenidad,
 adonde es la variedad
 lo menos de la hermosura.

Que patria de Ruiseñores,
 arboles que en toda fuente
 el ya menos floreciente
 es un Narciso de flores.

Que ni los bellos Penfiles,
 donde Diziembres airados,
 y Eneros de nieve armados
 no dexan de ser Abriles.

Que admiracion natural,
 que en dos rios se desata
 una montaña de plata,
 y una selva de cristal.

Que en sus verdes canpos rojos
 desdeseos de los Hybleos,
 para mayores deseos
 no dan licencia los ojos.

Lurca. Nunca el genitivo rayo
 sus vivas flores altera,
 todo el tiempo es Primavera,
 y no ai otro mes que Mayo.

Nada al sublime esplendor
 de aquesta selva se iguala,
 fragancia animada exala
 de vivas flores amor.

Lōgrān iōs fciōs ōnbriōs
deidades, ò Semideās,

de aq̄estos bōsq̄es Nap̄eas,
y Nayades de los Rios.

Anaxar. Tan lexos de disculpa
Contemplo tu hermosura en tal distancia,
Para cortar la culpa
De mi primera instaacia,
Corona de la frente
De Apolo luminosa,
No se vè alli yà Ninfa desdeñosa.
Venerarse devieran,
No vencerse desdenes de hermosura,
Si los amantes fueran
En fineza segura
Filosofos no mas de su luz pura.
Pues si con tanto exemplo
De milagros de Amor con las deidades,
Que merecieron templo
En todas las edades,
No te convences yà, ò te persuades:
Antes quieres que sea
Con eterno suplicio castigada
Tu adoracion, Niquéa,
Por quien apasionada
De Amor, qualquier violencia es disculpada.
En tan duso tormento
Del ciego Dios efeto verdadero,
El yà perdido aliento

Tar

Tarde cobrar espero,
Si entre envidia y castigo vivo, y muero.

Hasta que Ninfa, quando
El cielo condolido de mis males,
Mi espíritu soltando
Las cadenas fatales,
Audaz pise el horror de estos unbrales.

Albi. En lastimosos exenplos
piedad al triste previene
de quantas deidades tiene
el cielo dignas de templos.

Nunca por causa tan breve
dio tanto castigo amor,
afigeme su dolor,
quanta lastima me deve.

Lur. Albida ya que perdiò
quien se dexa tantos bienes,
de que lastima le tienes,
envidia le tengo yo?

Y confessarè el tenella
con razon acreditada,
pues no ai quexa que escuchada
no se alivie el dolor della.

Albi. Dime Lurcano de que
pasion, tu passion se quexa?
como puede tener quexa
quien no sabe tener fe?

A qualquier suerte de daño
se le deve advertimiento,
mas aqui al conoçimiento
precede ya el desengaño.

Lurcano, de hierro blando
forjò el amor sus cadenas,
presto veràs que no penas,
si dizes que estàs penando.

Lur. Siempre tu incredulidad
Albida fuè mi castigo.

Albi. Y breve tienpo testigo,
que miente tu voluptad.

Por lo galan y entendido,
confieso que es tu cuidado
muy bueno para escuchado,
pero no para creido.

En vano me persuades
con fabulas lisongeras,
que en mi respeto aun devieras
tener miedo a las verdades.

Dezir lo que no se siente
es error desperdiciado,
y es injuria de un cuidado
el dezirlo facilmente.

Amor te darà en efeto
luz de tan sublime gloria,
que te lleve la memoria
de qualquiera otro sugeto.

Aprende olvido, que no
tendràs mucho que hazer,
y acuerdare, que has de ver
Sol que al Tajo amanecio.

De tan soberano exceso
de aviso, ser, y hermosura,
que te invidien tu cordura
quando estès perdiendo el seso.

Para

Para animar à Albida cãtòvn coro de musica desta suerte.

Musica. No temas, no te acobardes,
ossa, intenta, enprende, acaba,
que a los generosos pechos
tocan enpresas tan altas.

No te espantes, no te inpidan
muertes, furias, penas, llamas,
que los hados reservaron
a tal piedad tal haziaña.
No dudes, no desconfies,
entra, vence, libra, alcança
dando fin a vn daño eterno

principio de eterna fama.

Libra à un amante ganando
nonbro, gloria, triunfo, palma,
que ni es mortal quien se atreve;
ni eterno quié se acobarda. (ràça
Entra Albida, no engañes la espe-
ç funda en tu piedad su cõfiança.

Albi. Letras en oro gravadas!
verè el misterioso efeto,
pues las tiene algun secreto
de las llamas tefervadas.

Animòse la Ninfa, y con alentados passos llegò a un Pa-
dron donde estava este letrero.

Lea: *El rigor no serà eterno,
Ossa que tendràs vitoria,
De verasete la gloria
De aver pisado el infierno.*

Apenas conocio, que el afligido amante esperaba su favor, quando cõ in-
vencible ossadia se arrojò al infierno, que para provecho ageno es mucho en
una muger. Y antes que Lurcano la perdièsse de vista, representaron desta
suerte.

Alb. Si a una Ninfa el cielo guarda
piedad tan esclarecida,
y si sollicita Albida
glorioso nonbre, que aguarda?

Èños senos espantosos
penetrè, pues lo puede
mi valor, el temor quede
solo para los dichosos.

Lurea. Tus passos Albida figo
tras la triste vez que oí,
porque quedando sin ti,
es como no estar conmigo.

Quien avrà que tu distancia
Albida yà sufrir pueda?

Albi. Contigo Lurcano queda
de los hombres la inconstancia?

Lurea. Que no puede, y no asegura
un largo perseverar?

Albi. Y quien no podrà olvidar
voluntad nunca segura?

Por la boca desta llama
entro con-seguridad,
pues en la temeridad
consiste a vtzes la fama.

Pi-

Pisò las llamas, como si fueran deshojados jazmines, y al cerrarse el infierno, quedando Lurcano pesaroso de no poder seguirla (que de mi voto hiziera muy mal) salio un Dragon mas luziente que el que se corona de estrellas, con mas hermoso peso que el que sustentava en ombros el Mauritano Atlante, y bien lo mostrò en la ufania, con que desdeñando competencias de mayor belleza, se presentò con la Ninfa que sustentava a los ojos de Lurcano, que enbelesado en la no imaginada hermosura, se detuvo en aprehender impossibles, dudando el poder de la naturaleza en la fabrica de tan perfecta imagen, si bien gozoso agradecio a su Idea la representacion de tã soberano objeto, aunque le parecio ilusion fingida, confirmandolo la mucha asistencia de Florisbella, hasta que doblando admiraciones, como suele el Cometa encubrir sus rayos, dexando a Lurcano, que entre espanto y amor representasse estos versos.

Lurca Quien eres tu la mas bella
 deidad del Trono de Amor?
 eres en el cielo flor,
 y entre las flores estrella.

Sè quien fueres, yo te creo,
 y te adoro por milagro,
 en cuyas aras consagro
 la víctima de un deseo.

En tan alta perfeccion,
 que la alabanza es ofensa,
 una noticia suspensa
 se pague en admiracion.

En mirar para morir,
 como en morir por honrar,
 en quanto dize el callar,

ò quanto calla el dezir.

Entre el espanto, y la duda,
 desde luego me sentencio
 a las voces de un silencio,
 que fan eloquencia muda.

* Rayo de beldad inmensa,
 alma de Amor, Sol de Flora,
 quien te mira y no te adora,
 haze a su noticia ofensa.

Con incessable exercicio
 de morir, y de adorar,
 te erige mi alma altar,
 y te vota sacrificio.

Por se te adoro, y no dudo,
 que alumbra quanto mas ciegas,

por

pör mas que tu voz me niegas,
para ser milagro mudo.

Logre el ciego Dios despojos
iguales de mis sentidos,
la invidia de los oidos,
la ceguedad de los ojos.

A cuiu luz corresponde
rayo de tan viva Esfera,
mas quiero ver si me espera
un Sol que no me responde.

*Quiere llegar a Florisbella, y huye
el Dragon.*

Es sueño y Letargo Amor
lo que he visto, y lo que veo?
lo que apenas fue deseo,
yá es confirmado doler.

La mas mentida ilusion
viene a ser queixa mas cierta,
donde el desengaño acierta
a la desesperacion.

Amargo paguen tributo
mis ojos al desamor,
pues de una esperança en flor
es yá desengaño el fruto.

Quedando en tan ciego estado
del mal cierto, y bien dudoso,
quando increíble, que xoso,
quando que xoso, turbado.

Con alas de Amor bolò,
ò por su fuerça, ò su maña,
la luz que me desengaña
del alivio que mintió.

Do nde no sè que pretende
mi desengañada fe,
si yá el remedio se fue.

En estas suspensiones estava Lurcano, quando vn coro
de musica le dio esperança, con esta letra.

y queda el mal que me ofende.

Y tu condutor alado
de un Sol que contiene dos,
eres alma de algun Dios
entre escamas disfraçado?

Porque yá de Amor las plumas
por causa no femejante
a Iupiter toro amante
vieron cortar las espumas?

Si eres soberana ficra
en la region cristalina,
ò Signo por quien camina
Sol de su primera Esfera.

Abrasse tu mayor dicha
lumbre de mejor Apolo,
quedaràn en fixo Polo
mi ventura, y mi desdicha.

Con las alas animava
rayos de amor, donde fou
cada cabello un Harpon,
todos juntos una aljava.

Dragon es para mis queexas,
quando no el morir me devas,
por la gloria que me llevas,
por la invidia que me dexas.

Logra del cielo, en que estás
Soles que pues son agenos,
ni yo puedo penar menos,
ni tengo que invidiar mas.

Ala luz, con que te vi
percibo el mas alto buelo,
no solo Dragon del cielo,
mas que le llevas en tí.

Que te conduce, ò espera
sobre el sublime elemento
a tu Estrella firmamente,
que tiene al Sol en su Esfera.

Musica. Espera no desconfies,
 Que el cielo, a quien favorece,
 Iamas avariento niega
 Lo que provido difiere.

Que juzgo al parecer por arrogancia,
 Bien que en fuertes dolores
 Es de las penas el temor, juicio,
 Permite mis temores
 Este grosero oficio,
 Que de afectos indignos doi indicio.

En sublime elemento
 Logre Amor la Region tuya serena
 Ya en aspero tormento
 Convertida esta Scena
 La que fue mayor gloria, es mayor pena.

Albi. Vos que en este bosque estais
 de prodigios defendido,
 pues la voz que aveis oïdo
 no dudo que conozcais:

Dezidme, quien se lamenta
 a tan miserable son,
 que aflige con suspensïon,
 y con su queixa atormenta?

Dari. Harto quisiera tener
 como poderte informar.

Dant. Aqui un suspenso mirar
 sabe solo responder.

Lurea. Si ai razon porque se crea
 lo que del encanto oï,
 no han de estar lexos de aqui
 los prodigios de Niquèa.

Anaxta. Bellissima Niquèa,
 Yà que tu adoracion ne fue en mi mano,
 Porque te lisongea
 El ciego Dios tirano
 Con el infierno de tu mismo hermano?
 Si el quererte fue culpa

De mis ojos la paga llanto tierno,
 Donde el yerro es disculpa,
 Por mas que en el eterno
 Arda de amor inevitable infierno.

Albi. Dudo lo mismo, qué creo,
 quanto entre sueños inciertos
 esto con ojos abiertos
 mas ciega quanto mas veo.

Lurca. Parece encanto, ó enredo
 desta selva fabulosa.

Albi. Tengo la fe escrupulosa,
 y sin escrupulo el miedo.

Bien que tanto me lastima
 así la amorosa pena,
 que a romper esta cadena
 y a propio dolor me anima.

Pues quien por amor padece
 tormento sin esperança
 del alivio que no alcanza
 mayor lastima merece.

Anaxtar. Si Amor tu bella gloria
 Presto se ha convertido en dura pena,
 Quedando la memoria
 Que sienpre me condena,
 A ver mi bien peripido en mano agena.
 Quien fuiste tu el offado
 Que el folio penetraсте esclarecido
 De prodigios mirado,
 De monstruos defendido,
 Que mi gloria en infierno has convertido?

Dan. Nunca vista confusion
 de convencidos estremos,
 pues con lo menos que vemos,
 no cumple la admiracion.

En ecos tan doloridos
 confisfote Darinel,
 que la vista no es fiel,
 ó no lo son los oídos.

Vanso.

Albi. Convençate la verdad
 de los tormentos que vemos,
 y al affigido ayudemos,
 alomenos con piedad.

Anax. Planta lustre y generosa,
 Madero al fin viviente,
 bolveràs a ver al Sol
 entre purpura, entre nieve,
 que sin desatar la una

D

dal-

dulcemente la otra enciende.
 Si ya sufriste su luz,
 Aguila animosa eres,
 beberás segundos rayos,
 espera dichosamente.

Mas claro nos restituye
 el Sol nubezilla breve,
 saldrà mucho mas hermosa,
 si mas hermosa ser puede
 la que a si misma se excede,
 divina Florisbella,
 con quic' apenas es el Sol estrella.

Lurca. Niño Dios tu me aconseja,
 y me di qual es peor,

Aretusa restituyendo el gusto que se perdio en su ausencia, por ser la misma Ninfa, que dixo la loa al festivo estruendo de acordadas voces, regalò con la suya la suspension del viento, representando con mas donaire y brio que prometian sus años.

Aretus. Yo soi la Ninfa Aretusa,
 no la Ninfa de Diana,
 que en los Mares de Sicilia
 en lagrimas se desata.

Mensagera soi de Venus,
 que desplegando las alas
 desta nube de oro, y perlas,
 Iris segunda baxara.

Arco soi de alegre paz,
 porque ya a los Dioses cansa,
 que padezcan por amor
 en esse infierno dos almas.

En esse ramo de murta,
 ponpa de Abril y guinalda,
 que en los cabellos de Venus
 haze ostentacion bizarra.

Potestad oculta viene

la esperança con temor,
 ò el desengaño sin queixa?

De la voz que cì cantar
 mayor escrupulo infiero,
 engañareme si espero,
 y no se desesperar.

La luz que lloro perdida,
 que tan eclipsada està,
 celeste oraculo ya
 me la tiene prometida.

Digasme Amor que harè
 entre tan dudoso daño,
 ò rendirme al desengaño,
 ò engañarme con la fe?

para ronper las gargantas
 del infierno, en quien amor
 abismos de zelos causa.

Rasguen los senes oscuros
 essas puertas fabricadas,
 sobre montañas de horror,
 sobre pielagos de llamas.

Salga Anaxtaraxa ver
 los resplandores del Alva,
 y a la luz que gira el Sol
 por lineas de azul y plata.

La deidad de Florisbella
 de quien, ò copia, ò traslada
 la Primavera a la rosa,
 la hojas de nieve y grana.

Manifiestese a Lurcano,
 que ya los castigos bastan,

si un

si un instante de su ausencia
la edad de Fenix iguala.

Tu que a la Region del llanto
fás ciego condenado,
del amor atormentado
en rigor, que zele tanto
el cielo piadoso, en quanto
si deroga su rigor,
pues de la culpa mayor
omite las justas penas,
limando yá las cadenas

del ciego yerro de Amor.

Cesando pues sus rigores
verás entre amenidades
una gloria de deidades,
y un Paraíso de flores:
Niquèa con las mejores
Ninfas de aquesta ribera,
en su margen os espera,
adonde con luzes bellas,
Sol vivo, humanas estrellas,
forman dulce Primavera.

A la vltima voz que formaron los labios, abrió el infierno su temerosa clausura, y salio Anaxtarax acompañado de mas accents musicos, que en su casa se avian escuchado queexas, y con èl salio la libertadora Albida, a quien Aretusa profiguiendo rindio gracias por el piadoso beneficio.

Deidad soberana, que
el infierno penetraste,
y por las llamas entraste
con igual valo que se,
deste milagro te dè
palma el alto pensamiento,
y este coro viva atento
a tu inmortal alabança,
pues te deve lo que alcança
de luz en nuestro elemento.

Anax. Albida, en esta vitoria
que gozamos, y tu vès,
la dicha de todos es,
y toya sola la gloria.

Por esta inmensa piedad

voto en fe del beneficio
el mas puro sacrificio
que se deve a tu deidad.

En cuyo altar porque iguale
el holocausto al decoro,
ascienda la llama en oro,
en humo en anbar se exhale.

Quando en la victima veas
que al cielo en tu nombre sube,
denfa la fragrante nube
de las lagrimas Sabeas.

Pues rompi yá la cadena
de tu infierno, alado ciego,
hecho Sol el que era fuego,
y gloria la que fue pena.

Para acabar la Scena, q̄ fue la mas breve que se ha vis-

to en mesa de Poeta, salieron la deidad de la hermosa,
 Amadis, y Florisbella, Lurcano, y Niquèa, a quiè Anax-
 tarax humilde pidio perdon de sus yerros, que quãdo la
 fabula no tuuiera otra cosa mas, que es la de ser breve,
 pienso, que no merecia disculpa, porque apenas parecio
 que avia ocupado tiempo, que si bien lo illustre, lo her-
 moso y lo aparète gozaron de fazonadas ocasiones, ven-
 cieron con el deseo las horas, y como iban passando los
 sucesos, se entregava la admiracion a la memoria, y el
 tiempo al olvido, pero seguro estoí q̄ el q̄ fuele atreverse
 a soberanas grandezas, mire la que gozò Aranjuez, cõ
 mayor veneracion que los Hurtos de Babilonia, si yã no
 responde el tiempo, que quando ella merezca eternida-
 des, la humildad, con que yo la describo, la escurece, de
 fuerte q̄ tendrè a venturosa dicha el podella sustentar el
 curso de un dia; pero como mi primer motivo fue obe-
 diencia, ser vanidad tengo disculpa, y como en oposiciõ
 de las sombras goza la luz de mayores atributos; assi
 sobre estos borrones luzirã los valientes pinzeles de Es-
 paña, pues la materia les ofrece tã colmada ocasiõ, guar-
 dãdo a los versos el decoro, q̄ merecen por ellos, y por
 su illustre dueño, acabando con estos la representacion.

Ann. Niquèa tu hermano soi,
 de amor por ti atormentado,
 y si no me has perdonado,
 aun en el infierno estoí.

Estimè tu gracia tanto,
 que nuestra hermandad violè,
 quanto la solicitè
 por los medios del encanto.

Esta, Niquèa, es mi culpa,
 concede agora perdon
 a medios, que de amor son,
 y te tienen por disculpa.

Niq. Alcãte hermano del suelo
 absuelto mejor oido,
 que yã tus culpas olvido,
 pues te las perdona el cielo.

Gloria, inferno, tierno amor,
materia vienen a ser,
para ti de agradecer,
para mi de perdonar.

Será de tu error pasado
manifiesta la pasión.

Anax. Y por esta remisión
tu nombre sienpre enfalçado.

Salen Florisbella y Lurcano.

Lurca. Tambien de mi profecía
es llegado el cumplimiento,
la noche de mi tormento
es la luz del mejor día.

Pues me conceden tus ojos,
verán sus rayos ardientes,
los alivios yá presentes,
y passados los enojos.

Amad. Gloria es toda esta Ribera.

Lurca. Digalo tanto esplendor.

Amad. Hecho del mas puro amor
aqueste Orizonte Esfera.

Donde están en desafíos
con el cielo los jardines,
y con el Sol los jazmines
donde batallan dos rios.

Con trabucos de cristal,
donde Iacinto, y Narciso
ven humano Paraíso
en un bosque celestial.

En cuya verde hermosura
mi espada no fuera ardiente,
a no coronar mi frente
el blasón desta aventura.

Aretus. Espiritus fortunados
a la luz restituidos,
lograd trabajos perdidos,
y gozad gustos logrados.

Aquí en la Ribera, adonde
el amor tiene su Esfera,
gozad una Primavera
del Sol, que nunca se esconde.

La deidad de la hermosura
libró feliz de la planta,
de quien oi la fama canta
trofeos con voz mas pura.

Bien que Parca intepensiva,
si al mundo se le quitó,
eroicamente dexó
su memoria sienpre viva.

Digalo en esclarecida
voz, con aplauso mirado,
su claro Arnés abollado,
su Espada en sangre teñida.

Niquèa blanca Diana,
objeto de puro amor,
mas por su proprio esplendor,
que por ser de Febo hermana.

Pues aquí logrado vemos
de Pomona el mejor parto,
del primer Feiipe Quarto
oi la fiesta celebremos.

Nig. Vamos, y estas maravillas
del tiempo yá respetadas,
quedarán eternizadas
en estas verdes orillas.

Anax. Yo que con suplicio eterno
sufri tormentos de amor,
y fabuloso esplendor,
si convertido en inferno.

Confieso, pues no se escusa
mi gratitud, que la vida
la devo al valor de Albida,
y a la piedad de Aretusa.

Albi. Justo es tu agradecimiento,
das lugar a la razón.

Anax. De qualquier obligacion
es paga el conocimiento.

D 3 *Albi.*

Albi. El triunfo del tiempo sea,
 si de Amadis la vitoria,
 quedando eterna memoria
 de la gloria de Niquèa.

Niq. Dale tu Albida la mano.

Albi. Deves ser obedecida.

Niq. Comiença la dança Albida,
 y tu la sigue Lurcano.

Cerrose la Montaña, y cubriose el Teatro, y enquanto que los musicos cantaron el Soneto de la segunda *Scena*, se bolvio a dividir el monte, y parecio en lo superior del Trono un jardin, bella trãslacion de Hiblea, y las gradas con blancos macetones de flores, y yervas diferentes, y a los lados fuentecillas, que por espias del Tajo estavan percibiendo la fiesta, para que pudiesse llevar su relaciõ al Rei de las aguas, entre las hermosas flores parecieron sentadas todas las Ninfas que introduxo la fabula, y con ellas la Reina nuestra Señora, y la señora Infanta, de donde con alegres passos ocuparon el Teatro, y al compàs de dulces instrumentos dançaron, con que tuvo fin la fiesta, y aun sino tuviera fianças de tanto abono, el ultimo Sarao se atreviera a defluzirla.



SONETOS SACROS.

A los presagios del dia del Juizio.

I.

CEnizás que aguardais aquella Tronpa
Para unir las especies defatadas
Con que al Juizio final serán llamadas
Las almas puras con gloriosa ponpa.

Quando la voz de Dios abriendo, ronpa
Los marmoles, y losas mas pesadas,
Porque salgais unidas, y apuradas
En forma, a quien el tiempo no corronpa:

No puede estar yá lexos, pues es cierta
Aquella confusion, cuya agonía
Los dormidos espíritus despierta:

Antes en este caso juzgaria,
Que ver cosa inmortal sin tiempo muerta,
Es yá de los prodigios de aquel dia.

A la Casa de Nuestra Señora de Loreto.

II.

NO Colofos, ni ponpas de Romanos
Son de mi admiracion el argumento,

Mas la casa, en que tuvo fundamento
 La vida y redencion de los humanos.
 Huyan lexos de aqui, pechos profanos,
 Angeles solo, en soberano acento,
 Den al mismo sujeto el pensamiento.
 A quien dieron las alas, y las manos.
 En las almas se estanpe la memoria
 De celestial traslado misterioso
 Que dio a Italia renombre soberano.
 Y a la humildad triunfante, y a su gloria,
 Devoto ofrezca el coraçon Christiano
 Verdadero dolor, llanto piadoso.

Al universal Iuizio.

III.

EN frenò el Curso, y sin Ocaso el dia
 Los canpos de Anfitrete no rodèa
 El gran Pastor de Admeto, ni Febèa
 Menguada, ò llena forma descubria.
 Sobre candidas rosas se reia
 La primer causa en soberana Idèa,
 Y con Angeles mil la bella Astrèa
 Himnos en su alabança repetia.
 Quando a la horrible voz, las esparcidas
 Reliquias de las almas fueron velo
 Destinadas al bien, ò mal eterno.
 Y en un punto las causas definidas,

Fue

Fueron los justos como à centro al Cielo,
Y de precitos se ocupò el Infierno.

I I I I.

O Tu, que por dexar purificado
Y libre al hombre de la eterna pena,
En tu inocencia dio la culpa agena
Mano sangrienta a luez apasionado.
Perficiona, Señor, y à que has lavado
En el ardiente influxo de tu vena,
La mejor parte, y ronpe la cadena
De propios yerros, animo alunbrado.
Sacar deve tu auxilio del abismo
De culpas, un sujeto, cuyo olvido
Tiene desmerecida tu memoria.
Que la gracia que le debes a ti mismo,
Pues no deve el remedio ser perdido
Que la pena formò para mi gloria.

*Quando pidio Christo a su Padre perdon por sus
enemigos.*

V.

E Terno amor, eterna tolerancia
En la essencia de Dios muriendo ardia,
Claro eclipse de gloria, obscuro dia.
Velo de culpas puso a su distancia.
Quando el zelo inefable, la constancia
Que dio su vida por salvar la mia.

Rogando al Padre por la gente inpia
 Disculpava su error en su ignorancia.
 O paciencia de Dios, milagro eterno,
 Y cargo que me haze a mi conmigo
 De ostinada perfidia y de malicia:
 Por el amor que en mi dureza tierno
 En inocencia executò el castigo
 Que merecio mi culpa a su justicia.

VI.

LVz del fuego feliz, cuyas centellas
 Hazen con su esplendor ilustre el suelo,
 Logra en su eterna Esfera el alto buelo,
 Pues gloria es tuya, quanto exalan ellas.
 Arderàn con tu exenplo en honor dellas,
 Fè, Esperança, y Amor con igual zelo,
 Donde, al pie que descalço admira el Cielo
 De Coturno le firven las Estrellas.
 La terça Cruz del fulminante azero
 Que el claro protector vibrò de Esperia
 En castigo del Barbaro Africano
 Conforcio harà con el cordon severo,
 Que al rigor penitente dio materia
 Sangre que oi fertiliza el Reino Hispano.

A Christo en la Cruz.

VII.

QVando os miro pendiente en un Madero
 De sacrilegas lenguas blasfemado,

Por

Por mil partes herido y traspasado
 El pecho Sacro del agudo azero.
 Temo el rigor del Tribunal severo
 Viendo el duro castigo executado,
 En quien ni fue, ni pudo ser culpado
 Rayo de inmensa luz, Dios verdadero.
 Mas entre el miedo crece la esperança
 En la inocente Sangre derramada;
 Que por labar mis culpas dio su vida.
 Fè cuyo aliento a conocer alcança,
 Que alma con Sangre de su Dios conprada
 Serà a su mismo Autor restituída.

A San Francisco Xàvier.

VIII.

VE,ò gran Francisco, y vibra el gran Tridente
 De sacra Diosfa, con la sacra mano,
 Que por virtud, fino por años cano
 Daràs a España gloria floreciente.
 Defenpeñe su pecho eroicamente
 Del talento la Fè, y el soberano
 Obsequio, que a tu nonbre no dà en vano
 El uniforme aplauso de la gente.
 Logra, y logre por ti la blanca Afrèa
 No solo el incorruptible el terso azero
 Sino el neutro nibel de su balança.
 Querran los cielos que tu nonbre sea.

Al de Numas, y Nestores primero
Mi fe desfenpeñando, y tu esperanza.

Al mismo.

IX.

ARde luz viva en Polo yà luziente
Hecho buelo inmortal tu humilde paso,
Esplendor vivo de fulgor no escafo
Desde el Ganges ilustre al Occidente.

En la de Dios inperceptiblemente
Fuiсте de gracias electivo vaso,
Porque al Sol dellas incapaz de Ocaso,
Rayos de fe bevieste el Oriente.

Fatigas Apostolicas logradas,
Recibe yà el honor de la vitoria
Que te dà quien dispensa el gran Tesoro.

Lenguas de luz en mejor luz labradas
Den oi al sacro Altar de tu memoria
El humo en anbar, y la llama en oro.

Al mismo.

X.

DIvino Sol, que licitos espantos
Causas al Orbe tuyo riguroso
Entre los mas gloriosos mas glorioso,
Y mayor Santo entre mayores Santos.

De muerte a vida trasladados quantos
Con acento lo dizen numerofo,

Y en

Y en Christiano lavacro poderoso
 Dados al cielo por tu mano tantos.
 Confessor Apostolico, Profeta
 Que del morir segundo reservaste
 Los que al nacer del Sol, logrando el dia
 De tu fraternidad humilde aceta,
 Bien que apiedra tan alta humilde engaste
 De Religiosa uniu ofrenda pia.

Al mismo.

XI.

O Pimos frutos oi en vez de flores
 Nuestra madre dedica a tu memoria,
 Y el esplendor inmenso de tu gloria
 De aromas sacras nos produze olores.
 Diademas, eternos y à fulgores,
 Esclarecido honor se de a tu historia,
 Y eternidades dos a tu vitoria
 Digna veneracion, triunfos mayores.
 Coros a clamen de gloriosa gente
 De eterna luz un alma y à vestida
 Al fin de Ocaso trasplantada à Oriente.
 En quanto religiosamente unida
 Devota militar familia siente
 Seguir tus passos, imitar tu vida.

Al mismo.

- XII.

Fixa luz, Norte yà Christiano Febo
 Con glorioso esplendor nos dà el Oriente
 Dichosa cuna tuya fue Occidente
 Que dio el Esperio Sol, prodigio nuevo.
 A cuyos rayos misterioso el Ebo
 Deve yà la noticia reverente
 Viendo violados de tu zelo ardiente
 Los penetrales del profundo Erebo.
 Quantas almas al cabo destinadas
 Del comun Padre del Pastor zelante
 A eterna fueron luz restituidas:
 Fatigas pues por Dios, y en Dios logradas
 Tronpa sola Cherubica las cante
 Que humana voz las dexarà ofendidas.

Al mismo.

XIII.

De esplendor eminente el grado oi toma
 Puesto, no trasplantado a eterno coro,
 Sol a quien deve el Ganges culto el oro,
 Y que le deve el Indo tanto Aroma.
 Caracter sacro en soberano Idioma
 En margenes el Tajo inprime de oro
 Palmas de luz fragrante, yà tesoro
 Pio dispensa el Vaticano Aroma.

Ti.

Tirio pues roficler tienda festivo
 Desde los siete montes, sin que estorve
 Al poder de su brazo la distancia.
 El gran Pastor, y con fulgor yà vivo,
 Sol tanto comunique, beva el Orbe
 Ondas de luz en senos de constancia.

Al mismo.

XIIII.

O Yà de Polo Austral fecundo Atlante,
 En cuyos onbros oi el peso efriva
 De Caridad no muerta, y de Fè viva
 Argos de nuestra Fè, Pastor zelante
 Qual a tu zelo fue Clima distante,
 Sol pues de luz, que eterna luz derriba,
 Dè mil al Indo pluma que la escriba,
 Y tronpas mil al Garges que la cante.
 Quantas yà vieron ondas sus orillas
 Tantos por el diafano elemento
 Cherubicos te aclamen plectros de oro.
 Sus altas plumas altas maravillas
 De feliz conduziendo vencimiento
 Al triunfo excelso de su excelso coro.

Al mismo.

XV.

D Igno construye a tu memoria nido,
 No ponpa vana, en vano Mausoleo

Al

SONETOS.

Al cielo si Catolico trofeo
 Amor tales trabajos ofrecido
 En dos eternidades yà esculpido
 A soberana luz tu nonbre veo,
 Y en ceruleo papel inpresso aun leo
 Tu incessable anhelar nunca perdido.
 De sudar dexe yà fecundo Aroma
 El que en remoto, y no apartado Clima
 Tu fatigar conpadecio piadoso.
 Claro pues veneedor mil palmas toma
 Oí que el sagrado Conclave te estima
 Mas que digno del triunfo glorioso.

Al mismo.

XVI.

CON Religiosos votos inculcado
 Mares tantos, de mas fecundo, vino
 Fortunado Baxel, de Austro divino
 Con benignos impulsos fue agitado.
 O mar, yà del olvido reservado,
 O Argonauta del cielo peregrino
 De Empireo Colcos alto vellocino
 A eternas oi fatigas puerto ha dado.
 Amaine pues inquiridor Navio
 De los fenos del Dios, pliegue en su orilla
 Velas de Fè a quien Thetis obedee
 En cuya protección no en vano fio

Ver

Ver lograr tanta naufraga barquilla
Puertos que busca, votos que te ofrece.

A lo firme è incontrastable de la Fè.

XVII.

A Ceruleos caracteres entrega
Tus prodigios el mar nunca borrados,
Antes de sus impulsos agitados
Su volubilidad comun les niega.

Baxel de Dios no teme, aunque navega
Los fenos de Neptuno reservados:
Cedan pues yà los vientos conspirados
A clara luz de Fè noche mas ciega.

Sabra tomar en las borrascas puerto
El que lleva por Norte ardiente zelo
En su Fè, su Esperança; y Dios por guia.

Verà desde la tierra el Cielo abierto,
O a la tierra harà baxar el Cielo:
Tanto consigue quien en Dios confia.

XVIII.

Pescador oi el pez del mesmo anzuelo
Escamoso prodigio el mar te enbia
Cerulea prenda, ò Padre, de que ardia
En las ondas tu Fè como tu zelo.

Con solo tu orfandad, la fuya el Cielo:
Por misteriosa mente fuerça pia,
Lubrico Sol de la region mas fria
Te fue vision y Norte en verde suelo.

E

Pro-

Prerrogativas mil te deve Oriente
 Ultimo en tiempo, Apostol no postrero
 Incorruptibles yà logrando palmas.
 Erija pues Altares Occidente
 A tu memoria en culto verdadero,
 Segundo Redentor de tantas almas.

A la Canonizacion de San Ignacio de Loyola.

XIX.

NO barbaras columnas erigidas
 A ponpa del sobervio Tholomeo,
 Piadoso si, Catolico trofeo
 Aras te dan de gloria construidas.
 Vozes de luz, y llamas ofendidas
 En culto fuego al claro Mausoleo,
 Pues son centellas del honor Sabèo
 A fragrantas estrellas reduzidas.
 Oí te consagra el Religioso gremio
 De uniforme constante Conpañia,
 Que lograr ya con Dios la tuya espera.
 Suya pues gloria, en ti librado el premio
 En ponpa esclarecidamente pia
 Tanto incienso te ofrece, tanta cera.

A San Isidro de Madrid.

XX.

LOs campos de Madrid Isidro Santo
 De Cherubicas manos cultivados,

Fic-

Fieles responden oi a tus Arados
 Fruto de gloria por fazon de llanto:
 Previsto Agricultor, logra pues quanto
 El cielo deve a fuicos nivelados,
 Que Elisios, que diafanos collados
 Nunca dan menos a quien sienbra tanto.
 Rusticas yà supliendole fatigas
 Jornaleros del gremio soberano
 En quanto rinde al cielo alto tributo,
 Al sacro Labrador le dan espigas
 De Empireo campo al mesmo Christo en grano,
 Senbrando aqui sus lagrimas el fruto.

*A San Agustin, pintado entre Christo y la
 Virgen.*

XXI.

NO entre Scyla y Caribdis viva Nave
 Niega a impulsos Australes blanco lino,
 Entre Nortes de luz, si aserto digno
 Violencia es dulce, Remora suave.
 Neutral Piloto Amor apenas sabe
 Vno, ò otro elegir puerto divino
 De gracia eterna aquel, inmenso, y trino
 Este, en que el mismo trino eterno cabe.
 Extasis, acordado Parafismo
 Del que pendiente del ambiguo acierto,
 Mas en si està, saliendo de si mismo.
 Y en dudoso eliger de acertar cierto,

E 2

Las

Las fuertes menosprecia del abismo
 Baxel que entre dos cielos toma puerto.

XXII.

Qual matutina lumbre, soberano
 Esplendor concediendo es centellante,
 Qual despuntar se viò deidad amante
 De la fecunda sal del Oceano.

Qual virgen rosa, que en jardin tenprano
 De verde carcel se soltò fragante,
 Fovente al parto Zefiro espirante
 De los gravidos senos del Verano:

Tal Fenix nueva en sus flamantes plumas:
 Le desmintiò crepusculos al dia,
 Que formò Sol de viva hermosura:

Beldad originando las espumas
 De pielagos de gracia a la luz mia
 Inperceptible sienpre, sienpre pura.

Al Sepulcro del Apostol San Pedro.

XXIII.

ESte agora al primero dedicado
 De los senos de Dios sacro Piloto,
 No solo es templo, afecto si devoto
 De vivo Altar, de Tumulo animado:
 Cuyo sublime culto oi vè logrado
 Al mas heroico y Religioso voto,
 Que la comun execucion de Cloto
 Con dos Eternidades ha violado.

Alta no construcción, no fuerza de arte
 En virtud puede dar de muertos vivos,
 Vozes a piedras, à metales ojos;
 Quando Colofos sacramento altivos
 Humildes son, y aun no condigna parte
 Para depositar tales despojos.



SONETOS

LIRICOS.

I.

O Volador dichoso, que volaste
 Por la Region del aire, y la del fuego,
 Y en Esfera de luz quedando ciego
 Alas, vida, y volar sacrificaste:
 Y como en las de amor te levantaste,
 Tu fin incauto fue el piadoso ruego
 Que te dió libertad: pero tu luego
 Mas con el verte libre te enredaste.
 Efectos de razon, que aquellos braços
 Soltando prenden, y si prenden, matan
 Con ciegos nudos de eficaz misterio.
 O muerte apetecida! ò dulzes laços,

E 3

Don-

Donde los atrevidos se defatan
 Buerven con nueva sed al cautiverio.

Al Principe de España.

II.

EMulo al Sol saldra del cielo Esperio:
 Vn rayo de las armas, y Cometa,
 Que con agujero de feliz Planeta
 Al Asia librarà de cautiverio,
 Y revelando al mundo el gran misterio
 Verà el Levante Ocasos de su seta,
 Vno el Ovil, una la Lei perfeta,
 Avrà vn solo Pastor, y un solo Inperio,
 Y la Hydra inhumana, que no pudo
 Ver extinta con fuego, ni cortada
 El zelo y el valor de sus abuelos,
 Al resplander del soberano escudo
 Muerta caerà de miedo de la Espada,
 Que con filos de Fè tienplan los cielos.

A Enrique Rey de Francia.

III.

HAze el mayor Enrique quando lidia
 En el marcial honor de la estacada,
 Corona el Yelmo, y cetro de la Espada,
 Paz de la guerra, y Fè de la perfidia,
 Cesar renace, y Alexandro enbidia
 Piadoso perdonar con mano armada,

Y en

Y en los peligros la virtud ofada
 Despreciando el morir, vence la envidia;
 Castiga rebelados, perdonando
 El esfuerço benigno que previene
 De animo nuevo Inperio sin segundo.
 El Tenplo de la Paz cierra, y baxando
 Del cielo Afrèa, su valor mantiene
 Con freno a Francia, y con la fama al mundo?

Al nacimiento del Principe de España.

IIII.

Para dar lei al mundo, al mundo venga
 El Atlante gentil, cuya Corona
 Ceñirà todo el Orbe como Zona,
 Quando una grei, y un solo Pastor tenga,
 Y afsi porque repare, y que detenga
 La maquina eminente, a su persona
 Asistan las tres Gracias, y Belona
 Mas de honor que de leche le mantenga.
 Que con estos presagios su fortuna
 Saldrà de si, añadiendo y conquistando
 El poco mundo que le queda ageno,
 Y de tan ricas esperanças lleno
 Como sangre de Carlos y Fernando,
 Mas que culebras vencerà en la cuna.

A un Pintor.

V.

NO solo admira, que tu mano vença
 El ser de la materia con que admira,
 Sino que pueda el Arte en la Mentira
 A la misma Verdad hazer verguença,
 Cuyo milagro a descubrir comiença
 En el valor con que las lineas tira,
 Paralelo capaz, con que la ira
 Del tiempo, oi del olvido se convença.
 Tener cosa insensible entendimiento,
 Haze donde el engaño persuadido
 Por verdad idolatre el fingimiento.
 O milagro del Arte, que ha podido,
 Dando a una tabla voz y movimiento,
 Dexar sin èl en ella el sentimiento!

*A la Capilla de Paulo V. en Santa Maria
 la Mayor.*

VI.

ESta maquina y ponpa, cuya alteza
 Fue con tan justo zelo fabricada,
 Que en ella se nos muestra declarada
 La piedad de su dueño, y la grandeza.
 Donde el discurso incredulo tropieza,
 Y la misma verdad como assonbrada,

El

El credito suspende, y por soñada
 Tiene la admiracion y la riqueza:
 Aplauso es bien devido al Mausoleo,
 Cuyo fugeto prodigioso en arte,
 Mas eleva el juizio que los ojos.
 Pero de inmortal obra, y de un deseo
 Solo viene a quedar humilde parte
 Para depositar tales despojos.

Al Duque de Lerma.

VII.

EN los onbros de Alcides puso Atlante
 Peso solo capaz del mismo Alcides:
 Tu con su emulacion tus fuerças mides
 A dos mundos benefico, y bastante,
 Y a tu grandeza y obras semejante
 Nunca del cielo la picdad divides,
 Con que ayudas al bien, y al mal impides
 Compasivo al que errò, grato al constante.
 Esta virtud, y el generoso pecho
 Solo igual à la sangre que alimenta,
 De fortuna mayor digno te ha hecho.
 Remisible piedad de envidia essenta
 Franca mano a quien viene el mundo estrecho,
 Del tiempo gloria, y del olvido afrenta.

De

Desengaño del mismo Autor.

VIII.

Donde me lleva el áspero camino
 Por pasos de costoso advertimiento,
 A dexar derramadas por el viento
 Justas quejas del tiempo, y del destino;
 Si miro atrás mi error y desatino,
 No es poco galardón el escarmiento:
 Mas como tiraniza el sentimiento
 Quando el mismo entender saca de tino!
 Salga la voluntad de cautiverio,
 Que no ha de idolatrar el Alvedrio
 La mas sensible parte de los daños:
 Descifraràn los hados el misterio,
 Y quedará de ageno desvario
 Librada mi advertencia en desengaños.

IX.

EN quanto con el filvo, ò con la vara
 Guardas difícil grei, fiero ganado,
 Y el dictamen feliz de tu cuidado
 A gran Mitra le ofrece gran Tiara:
 De mil coros alternos con voz clara
 Astrèa por cabeça te ha aclamado
 Del inclito gobierno del Togado,
 Honor que leyes sacras siempre anpara:
 Eco no yá de oráculo mentido,
 Sino de la razon respuesta muda,

A fo-

A folio excelfo de virtud te llamo.
 Bien luzido fador, que de la duda
 De los oscuros fueros del olvido
 Para mil siglos exemptò tu fama.

X.

Son tus claras virtudes, gran Fernando,
 Mas que tu fama, y solo tu mas que ellas;
 Y vencida la envidia en gloria dellas
 A ti mismo tu mismo estàs premiando:
 De fin cadueo pues, fin despreciando
 Tu dictamen pisando las estrellas,
 El gran progreso de tus obras sellas;
 A inmortal luz tu nonbre trasladando.
 Claro por sangre, y por virtud famoso
 A tus mismos efetos semejante,
 Como en zelo, en talento prodigioso,
 Del tiempo vencedor solo bastante
 A sustentar el peso peligroso
 Que teme Alcides, y que gime Atlante.

XI.

Sacro Pastor, cuya advertida vara
 Su grei ilefa conduzir pretende,
 Y mas con el exemplo reprehende
 Que con la voz por sus avisos clara:
 Corrige al vicio, a la virtud ampara,
 Pues la que en Fè, y en Caridad se enciende,
 Si en grado no, por meritos asciende
 De la Mitra al honor de la Tiara.

Feliz

Feliz dictamen, inelitos cuidados,
 Manos piadosamente liberales,
 Voz que fines nos muestra solo eternos.
 Cuyos afectos pueden, alunbrados
 Con la voz de Doctrinas celestiales,
 Hazer de piedras duras, hombres tiernos.

A una Fuente.

XII.

EN cunas de Esmeraldas desta Fuente
 Aljofar nace, o fugitiva plata,
 Cuyas margenes claras no dilata
 En quanto es su cristal adoleciente:
 En undosa despues firma creciente,
 Que de grillos de yelo se defata
 Sin llegar donde muere, nunca mata
 La fatiga y la sed de su corriente.
 O retrato, ò espejo de la vida,
 Que en vanas plumas de sus fines buela
 Mas engañada, y menos advertida!
 Adonde la razon no se rebela
 Siguiendo una eleccion apetida,
 Por quien ha de morir, por quien anhela:

XIII.

FLoreciente esplendor, en quien contemplo
 Quaanto tu mismo a tus virtudes debes,
 Quanto con sacra voz las almas mueves,
 Y mas que con la voz, con el exemplo.

Luz

Luz cuya infusa luz muestra en el Tenplo;
 Eternos fines con avisos breues,
 Cielo por quien alientas, si no at reves
 Vna esperança en quien mil ansias tienplo.
 Los venerables bien vividos años
 Logra feliz, tus canas sean espejo
 A luz de verdaderos defengaños.
 Nunca moço veremos al que viejo;
 En las virtudes desvance engaños
 Del mundo, con su aviso y su consejo.

A un Presidente de Castilla.

XIIII.

Sacro Pastor, cuya vigilia alcança
 El virtual asunto soberano,
 Por quien Astrèa confiò a tu mano
 El candido nivel de su balança:
 Freno a la culpa, al merito esperança,
 Y miedo pones al aplauso vano,
 Afecto de piedad, zelo Christiano,
 Que el poder ajustò con la tenplança.
 Acrisolò de tu virtud el buelo
 El zelante cuidado, cuya fama
 Es prenda en ti de dos eternas vidas:
 Que estos impulsos debiles del cielo,
 Avisos son y voz con que te llama:
 Mas èl te acuerda, y tu Señor no olvidas.

Vn

XV.

VN Platano si Egipcia no coluna,
 O sobervio exigido Tholomeo,
 Puerto feliz de naufrago desco
 Que la ancora a esugio de mi fortuna;
 Norte es sin observancias de la Luna,
 Donde en muda corteza avisos leo,
 Escarmiento exenplar, si no trofeo
 De vida mas quexosa que inportuna.
 Sus verdes hojas, verde son sagrado,
 Si no del yelo y proceloso viento,
 De los agraviados del rigor del hado:
 De cuyas inclemencias como esento
 Menos oi alterable, contrastado
 De fortuna, escarnece el movimiento.

XVI.

ESte cristal undoso, que ser pudo
 Diafano peligro de Narciso,
 Besa la planta de aquel sacro Aliso
 De hojas y de misterios no desuado,
 Donde Niso estanpò con hierro agudo
 En escarmiento propio ageno aviso,
 Porque de un verde tronco el manto liso
 Papel es de Pastores, aunque rudo.
 Docil dureza, aunque aguardar mil años
 Cifra de amor que xosa, donde indica
 En pocas letras muchos desengaños,
 Que en las manos del tiempo multiplica.

Fu-

Futuro exenplo de presentes daños,
Dichosa planta de noticias rica.

*Ala Nave Victoria, que despues de muchas borrascas fletando se
gura llegò al Puerto.*

XVII.

ESte en selva inconstante alado Pino,
Que los impulsos resistiò de Eòlo,
Pisò las metas de uno y otro Polo
Felizmente en entrámbos peregrino.
Cuyo buelo inmortal, cuyo camino
Primer milagro al mundo, si no solo,
Emulo Puerto al discurrir de Apolo
En la inmortalidad a lograr vino.
Donde con nonbre digno de Vitoria
En los algidos fenos no ay ninguno
Sin viva luz de su Farol ardiente.
Tal que el tiempo tributa a la memoria
Del gran Iafon, del inclito Neptuno
Nautico honor del humido Tridente.

XVIII.

AQui donde a su margen se refumen
Partes destos cristales no corrientes,
Oí que del aureo trono los ardientes
Rayos esconde soberano Numen.
Otros, mejor que en lubrico volumen,
Vndosas son y liquidas serpientes,

Def.

De fde que van con humidias corrientes
 Hasta donde en su centro se consumen.
 Si en los mismos inanimés conserva
 Su lei Fortuna, su poder el Hado
 En plaço de omisión, ò de violencia;
 Tal que al átomo leve no reserva
 De fin ò tenpestivo, ò dilatado,
 Quien no apetecerà su consistencia?

XIX.

DE los aplausos que mirò triunfales
 La gran Ciudad Latina vencedora,
 Tras de aquel tienpo, que aun Italia llora,
 Dan apenas señal de las señales.
 Quantas Libicas glorias, y murales
 Cantò la fama, que la fama ignora?
 Quantos tumba de olvido cubre agora
 Vencimientos terrestres y Navales?
 Los trofeos del tienpo son trofeo,
 Y materia a la fuerte, la ofadia
 Ofrece a vezes del mejor caudillo.
 Digalo Cesar, digalo Ponpeo,
 A quienes de fortuna, un mismo dia,
 Mano dà injusta el cetro, y el cuchillo.

XX.

Tienpla Lira feliz, sacro mancebo,
 Bien que los rayos de tu azero afiles,
 Que Ioven en virtudes y à viriles,
 Atlante feràs claro, Alcides nuevo.

En

En quanto yo con ronco Plectro pruevo
 Cuerdas pulsar, que en numeros gentiles,
 Emulos a la tronpa sean de Achiles,
 Cantando bello Marte, airado Febo.

Alterna de Minerva, y de Belona
 El uso ora en la pluma, ora en la espada,
 O gran fè y à de nuestra gran Esperia.

Daphne el honor duplique a tu corona
 Quando la edad del oro restaurada
 Seas tronpa tu mismo, y la materia.

*A Frai Francisco Ximenez de Cisneros Arçobispo
 de Toledo.*

XXI.

TV que con mancha ilustre en clara Espada
 Canpion de Christo, y de la Patria fuisse
 Quando en Barbara sangre la teñiste
 De gente al Rei y al cielo rebelada;
 Y de impulsos zelantes tu Fè armada
 Glorioso à Marte adverso te opusiste,
 Tal que en anbas fortunas conseguiste
 Próspera adversidad, gloria enbidiada.
 Qual con la Espada, logra con la pluma
 Trofeos, y al aplauso de tu gloria
 Dè la Virtud Corona, el Cielo Palmas.
 Sumo el honor, y la fatiga suma

F

En

En la segunda, y no menor vitoria.
El cielo solo premia triunfo de almas.

Al nacimiento del Señor Infante Carlos.

XXII.

Crece Planta feliz, ay esperanza
De caduca virtud de edad doliente,
Pues ya menguar su Luna el Asia siente
De los rayos presaga de tu lança.
Crece, y cobren dos mundos la tardança
De bien nacida luz, de Sol naciente,
El gran sepulcro adoraràs, pendiente
En el tu Arnès manchado en su vengança.
Hesperio Sol de tempestiva lumbre
Coronaràs el soberano monte
Logrando libre el mas feliz lavacro.
Llana por ti la inaccesible cumbre
Todo el Orbe à la luz, breve Horizonte.
Seràs del pio Iason, del Cesar sacro.

XXIII.

Deste que con las ondas del cabello
Grava de tersa lumbre su zelada,
Si con ojos no amor, deidad armada,
Adonis belicoso, Marte bello.
Llama de nieve son del blanco cuello,

Rayos, y de los rayos de su Espada
 La vencedora Estrella enamorada
 Concibe admiracion y envidia en vello,
 Penden las Gracias, y a su objeto unidas,
 Y el vital hilo que en su Genio luze,
 Esplendor judicioso es de las Parcas,
 Esperanças logrando yã cumplidas
 Por se comun, que a su virtud reduce
 Las de tanta ascendencia de Monarcas.

XXIII.

EL sobervio Africano, que oprimida
 A Italia tuvo el tercer lustro entero,
 Harto de sangre su sediento azero
 Del Capitolio en deshonor vertida,
 Digalo en Canas tanta esclarecida
 Frustrada audacia, y diganlo primero
 Trebias, y Trasimèno, cuyo fiero
 Tributo, espuma en sangre fue teñida.
 Mas este mismo pecho, a quien no pudo
 Resistir el valor del pueblo osado,
 Decoro militar, gremio de Marte,
 Rinde en campaña armado el Dios desnudo,
 Que al violento harpon del ciego alado
 Cede la fuerça, y no aprovecha el arte,

XXV.

GLoriosa cuna al bien nacido Infante
 El estrecho Pavès de Pallas sea

Tal que a los Astros, que èl sostiene, crea
 En tu descanso el fatigado Atlante.
 Crece pues, ò en la infancia yà gigante,
 Rayos de Marte, y Sol de Citherèa,
 Leche de honor te dè Belona, Astrèa
 Asuntos dignos que la Fama cante.
 Tienblen los Polos, y el que en Ganges lava
 Del eco de tu gloria respondido,
 Te subministre ya esplendor futuro.
 Rebelde el otro fienta de tu Clava
 Alto efeto, a quien nonbre esclarecido
 Del Can devas ardicnte al feco Arturo.

Al Rei nuestro Señor recién nacido.

XXVI.

CRece, ò pinpollo tierno, entre leales
 Hesperios troncos; crece alimentado,
 No del valor paterno yà heredado,
 Sino del propio, eterno entre mortales.
 Sus armas te administren yà fatales
 Vno y otro Planeta defarmado,
 Cuyà virtud te admirarà bañado
 En sudor de fatigas inmortales.
 Digna corona sea de tus sienes
 El yelmo de las plumas guarnecido,
 Con que levanta mas la fama el buelo;
 Que en duplicado honor, yà le previenes

Glorias al tiempo, afrentas al olvido,
A la virtud asilo, Aras al cielo.

XXVII.

O Como desengaña à breve plaço
El tiempo a quien de agravios escarmienta;
Donde no solo es daño, sino afrenta
No desafirse del prolixo laço!

Poner al Mar el uno, y otro braço
El Marinero ofiado en la tormenta;
Que a un perdido escapar su vida intenta
Del esparcido leño en un pedaço.

Tabla me preste breve el sufrimiento
Oí quando pruevo a resistir las olas
Del Aquilon que contra mi porfia,
Cansado el Mar de mi fortuna el viento,
Lexos de Sirtes con mi mal a solas
Lograrè mas segura compañía.

Al Duque de Alva.

XXVIII.

EL mas que digno suceffor del claro
Primer Fernando, y Marte no segundo,
Dado todo al dolor, negado al mundo,
Alba que dà de un Sol de luz avàro:
Extinto no, que virtual su anparo
Astro yâ fixo, logra ardor fecundo

Qual en flamantes plumas yà segundo
 Clima, viste inmortal volante raro.
 Por estos grados oi en la sublime
 Region Empirea es alta moradora
 Fenix que nace, y Sol eterno en ella.
 Rayo pues de su luz vital anime
 Yà de Horizonte interminable Aurora
 El Alba de quien fue tan digna Estrella.

XXIX.

O que la sacra Purpura ascendiente
 Hesperio viste Sol, y en vez de Espada
 La sacra Religion de Fè yà armada
 Tirio diadema dà a su Regia frente;
 Logre adulta virtud adolefcente
 Planta yà de esperanças cultivada
 De la piedad con leyes decorada
 Sazon madura en ramo floreciente.
 De aver glorias y glorias vea el Tebro,
 Yà que convalcidas tus ruinas
 La Tiara promete al Vaticano.
 Del Pastor cuyos ecos sienta el Ebro
 Quando vean miel sudando sus Enzinas
 De animadas espigas zelò el grano.

XXX.

Este que vez ser pudo, bien que viera
 A no impedirlo fulminante mano,

Con

Con sus nudos pisado el Oceano,
 Que su nonbre aclamado a su ribera,
 Mas ofrezca yà tal mäs que severa
 En conbusto rigor de golpe infano,
 Que de dos troncos el mejor hermano
 Verde enbidie, el menor adusto muera.
 Iove no se quien rige yà tu diestra,
 Premias culpas, y gloria es tu castigo
 Las queexas tuyas, y la ofensa nuestra.
 Mil vezes (ò escarmiento) te bendigo,
 Y otras tantas al tiempo que me muestra:
 A no vïvir con èl, sino conmigo.

XXXI.

B Velvo a provar segunda vez Fortuna
 Efetos de tus iras agraviados,
 Con tristes experiencias observados
 Los varios movimientos de tu Luna.
 Despedirè esperanças una à una,
 Si ellas mal, sus avisos bien logrados,
 Quando entre engaños yà defengañados,
 Ambicioso anhelar no me inportuna.
 Son para mi razon las sinrazones,
 En mudo sufrimiento à vezes leo
 Noticias que di al tiempo de mi daño.
 Callarè queexas, beberè passiones,
 Para que vez segunda mi deseo
 No pise en el unbral del defengano.

XXXII.

EN tus Penates oi sacro escarmiento
 Cuelgo la quilla de mi rota Nave
 Que del mar de fortuna el rigor sabe,
 Y los impulsos de contrario viento.
 Pondrà del tiempo este prodigio essento,
 Si digno olvido de tus iras cave,
 En quien sublime yà, y agora grave
 Tunba le cubre el humido elemento.
 A queexas hallè mudo, fordo a ruegos
 Vndoso Dios de fenos inconstantes,
 Quando Sirenas visten sus marinas.
 Sean pues de la fortuna en mares ciegos
 A peligros de amante navegantes
 Mi voz aviso, y Norte mis ruinas,

XXXIII.

MVda selva, deidad pisò la Mora
 En los dubios crepusculos del dia,
 Canora Delia, ò Ciprea que nacia
 Vndosa en Tetis no de blanca Aurora.
 Los fenos vagos de Pomona, y Flora
 Primavera animada concedia,
 Al que en su margen apacibles cria
 La rica arena à quien su planta oi dora.
 Segunda margen de zafir del cielo,
 Deidad brama zelosa en su ribera,

Quando sus cuernos copia son de flores.
 Donde Cisne lascivo y à quifiera
 En blancas plumas, conpllices de amores,
 Felicitar mas cauteloso buelo.

Al retiro de las ambiciones de la Corte.

XXXIII.

SI para mal contentos ai sagrado,
 Dulce quietud del animo lo sea
 En esta soledad donde grangea
 Aviso, y no fatigas, el cuidado.

El metal en la lluvia defatado
 Sobre ambiciosa mano lograr vea,
 Quien aun con los engaños lisonjea
 De sus aulicas pompas adulado,

Sirenas sean lisonja de su oido,
 Que adulterando a la razon las llaves
 Cierren la puerta del mejor sentido.

Yo entre estas mansas ondas, a las aves
 En canto ni adulado ni aprendido,
 Deverè el desmentir fatigas graves.

XXXV.

SI yà gloriosissimo estandarte
 Vuestro gran Padre, desplegarè al viento
 De
 El Rheno de cadaveres cruento

En

En sangre inundara de parte a parte.
 Donde la industria militar, el arte
 Claro promete fin a claro intento,
 Si es yâ prenda el valor, prenda el talento
 Del juizio incertissimo de Marte.
 Salga del uno y otro suelo Hesperio
 El belicoso honor encomendado,
 A quien dà vida a muerto, muerte a vivos;
 Contra el leño gigante rebelado.
 Bronzes yâ fulminando vengativos
 Defensor de la Iglesia, y del Imperio.

xxxvi.

M Al aya el temerario, el ambicioso
 En el mar Monstruo quando no Marino.
 Que hurtò al bosque el mal nacido Pino,
 Para darle à Neptuno proceloso:
 Y fiero Labrador de campo algofo
 Senbrò en el viento el porfiado lino,
 Que entre Aquilon y Cierço dio camino
 A nautico inculcar pielago undoso.
 Porque a insultos piraticos el puro
 Rubio expuso metal sollicitado
 De tantas oi fatigas perenales,
 Por cuya ya vengança el Frigio muro
 De lagrimas sangrientas viò bañado
 Quando entre ciego honor, llamas fatales.

XXXVII.

DE este Pastor, cuya cerviz essenta
 El aplauso feliz logra del prado,
 A la hondã obedece, y al cayado.
 Numeroso Redil, O vil sin cuenta:

Pues que si la robusta lucha intenta,
 O al culto se dedica exercitado
 De las Serranas nuestras aclamado
 La envidia destas selvas alimenta:

No tiene el bosque en sus entranas Fiera
 Segura de las armas de su ira,
 Ni toro essento al yugo en su ribera:

Si de amor canta, ò por amor suspira,
 Coraçones de piedra buelve en cera
 Con los dulces accentsos de su Lira.

A la hermosura de las cosas criadas.

XXXVIII.

ES la belleza un rayo del primero
 Lumen, por mil centellas derribado,
 Adonde vibra en parte trasladado
 Del Sol eterno un campo verdadero.

Color, que condicion muda severo
 Este bien altamente originado,
 Que ser no puede en carta retratado.

En tela si de juicio, y no grosero,
 Quando Diana argenta, y dora Apolo,
 Supedita la luz de sus centellas,

Y ten

Y templo es fuyo el uno y otro Polo.
 Los milagros que amor ostenta en ellas
 El los describe, y sean dellos solo
 Los Orbes carta, y letras sus Estrellas.

A un Presidente de Castilla.

XXXIX.

Señor por vos la virtud propria aboga;
 Y vos por la virtud gloriosamente,
 Tal que de la Iusticia el zelo ardiente
 De esplendor celestial ciñe la Toga.

Y viua lei las leyes oi deroga
 Vuestro valor al ultimo accidente,
 Fatal comun, pues yà de gente en gente,
 Afsi la fama el nonbre vuestro arroga.

Vivid feliz, y viva esclarecido
 De la justicia el soberano muro
 En quanto dora el Sol, Cinthia platea.

Que a vuestra rectitud solo deuido,
 Es yà el nivel en que os promete Afrèa
 Del segundo morir vivir seguro.

XL.

Tienpo es Señor que el tienpo no limites
 El plaço de tus glorias yà fatales,
 Y que en claros progressos Marciales
 Tus altos pensamientos exercites.

Tienpo es yà que venganças, quando imites
 Tantos progenitores inmortales,

Está

Està tu hado animando a los metales
 Que en justo Marte al fiero Iano quites.
 De tus armas los canpos nuevos Soles
 Dia establezcan de sublime exemplo
 A la luz sienpre viva de tu nonbre.
 Quando en presas, vanderas, y faroles
 Holocausto le des opimo al templo,
 Y obsequio el mundo a ti de inmortal hombre.

XLI.

Este que con sus ramos al Sol niega
 Su tronco de la selva honor frondoso,
 De Amadriades oi al coro hermoso
 Su opaca sienpre amenidad entrega,
 Adonde el Dios que alunbra quanto ciega
 Vn harpon vibra, y otro peligroso
 Quando promiscuamente en fuego undoso
 Cultiva penas, y desdenes riega.
 Este es el tribunal adonde asiste,
 Aqui las flechas del metal mas puro
 Tocadas en veneno dulces gira.
 Aqui Menalca alegre, Tirso triste,
 Su dulce, no sagrado hallò seguro
 El rigor de los tiempos a su ira.

XLII.

Las ponpas con que Roma vio superba
 Las estrellas un tiempo amenaçadas
 Del padre de los figlos habitadas,
 Pocas son oi ceniza, y mucha yerba,

Que

Que al poderoso culto no reserva
 Serie de años à edades canceladas,
 Esclarecidas obras decantadas
 Con aliento vivaz, fama conserva.

En los Anales solo, en los Archivos
 De la Inmortalidad gloriosamente
 Muertos renacen para sienpre vivos;

Quando al valor no adquiere el accidente
 De Plautos, y de obsequios ilusivos
 Al tiempo engaña, y la virtud no miente.

XLIII.

Que me quieres tiranica porfia
 Con insultos de barbara violencia?
 A un tiempo ha de ser culpa la paciencia,
 Y merito y virtud la tirania?

Premie el tiempo su misma idolatria,
 Cubra modesto manto la insolencia,
 Y hundido el candor de la inocencia,
 Nieguese à la virtud la luz del dia.

En el rigor iniquo, en la cautela
 Desta injuria obstinada tolerancia
 Parecerà modestia, y es locura.

Por esto mi Fortuna agora apela
 Corte y Palacio, para tu instancia
 Menos acomodada, y mas segura.

XLIII.

EN quanto tu valor el limpio feno
 Alimentando està de la serpiente,

Que

Que se mantiene de veneno ardiente,
 Convirtiendo en mal propio el bien ageno,
 Logra dulce quietud cielo sereno
 En el de este Orizonte dulce ambiente,
 Sin ver del tiempo la sañuda frente
 De tempestades y portentos lleno.
 Aqui negados al rigor del Hado
 Seremos en la Scena expectatores,
 En el del mundo tragico tablado.
 Viendo pues menos dignos los mayores,
 Vn menasprecio tengan, y un estado
 Vencidos de Fortuna, y vencedores.

XLV.

Silencio, en tu sepulcro deposito
 Ronca voz, pluma ciega, y triste mano,
 Para que mi dolor no cante en vano
 Al viento dado yà en la arena escrito.
 Tunba y muerte de olvido folcito,
 Aunque de avisos mas que de años cano,
 Donde oi mas que a la razon me allano,
 Y al tiempo le darè quanto me quito.
 Limitarè deseos, y esperanças,
 Y en el orbe de un claro desengaño
 Margenes pondrè breves a mi vida,
 Para que no me vençan asechanças
 De quien intenta procurar mis daños,
 Y ocasionò tan provida huida.

Si

SONETOS

XLVI.

SI el Sol oi nuestro azero luminoso
 En vez vistiere ya de roxo manto,
 Quanto el Oròntes viò, y admirò el Xanto;
 Emularà su braço poderoso.

A Iove Santo, à Marte Religioso
 Deverà el peregrino el marmol fanto,
 Que costò sangre tanta, y sudor tanto
 En justa guerra à Capitan piadoso.
 Que si en dictamen justo diestra suerte
 Viò en Atrica lograda la esperança,
 Que ni olvido verà, ni ha visto muerte:
 No el pere mas, pues, oi quien mas alcança,
 Si progenie celicola convierte
 La Mitra en Yelmo, y el Cayado en Lança.

XLVII.

ESta cuna feliz de tus Abuelos,
 Si en edad muertos, vivos por memoria,
 No consta solo de caduca gloria
 Afectada en simetricos modelos.
 Porque sus piedras dan envidia y zelos
 Al esplendor de la Latina historia,
 Hechos tanto blason, tanta victoria
 Templos de Marte, y de la fama Cielos.
 Presas vanderas, Principes vencidos,
 Rotos Arneses, Yelmos abollados,
 Marmoles son del tiempo no morcidos,
 Donde con sangre viven trasladados

Rei-

Reinos gloriosamente defendidos;
Reinos gloriosamente conquistados.

*A una Dama que la despertò el zumbido de
una Abeja.*

L. D. L. L. de Longca fol.

XLVIII.

AL Feliz tronco de un laurel sagrado
Reclinada, el convexo de su cuello,
Lamìa en dos rubias hebras el cabello
Lascivamente al aire encomendado.

Las hojas del clavel que avia juntado
El silencio en un labio, y otro bello,
Violar intentava, y pudo hazello
Satiro mal de yedras coronado.

Mas la envidia interpuesta de una Abeja,
Dulce libando, purpura al instante
Previno la dormida zagaleja:

El Semidios burlado petulante,
En atenciones timidas la deja,
De quanto bella, tanto vigilante.

XLIX.

ESte edificio que erigian sublime,
Emular el poder quiso Romano,
Odio no poco, y mucho aplauso es vano,
Que de seguridad o preso gime.

Bronzes informe, ò marmoles anime
De antifice sutil curiosa mano,

G

En

Envidia mesma que oi resiste en vano,
 En fe comun materia es la que oprime.
 Debore la del viento idropesia,
 Con infaciable sed montes innanes,
 Cuya ambicion tocar las nubes veo.
 Quizà para vengarse aguarda un dia
 Fortuna, y de costosas oi afañes,
 Ruina el tiempo en licito trofeo.

L.

OI que yà ostenta de mi sangre roja
 La arma de su furor; la Diosa ciega,
 A quien su comun patria el tiempo niega
 Clima avisa piadoso que la acoja.

Ninguno yà que acuerda nunca floxa,
 De su flechada emulacion me entrega
 El poderoso agravio que le ciega
 En su vengança, y no se desenoja.

No esperarè pues mas, que en el tablado
 Los tragicos solenes de mi fuerte,
 Satisfechos esperen que se ria.

Si concede a un aviso escarmentado
 El tiempo luz para que a ver acierte,
 De lexos el rigor de su porfia.

L I.

SI con mayor peligro que escarmiento
 Olinpicos Alcaçares escalas,
 Nieguen Amor las plumas de tus alas
 El ser de cera al Sol, de nieve al viento.

Pref-

Presteme yà tu soberano aliento
 Esperança que infundes, fe que exalas,
 Y archiven quanto animes, quanto igualas
 Pielagos del diafano elemento,
 Y a fugitiva luz de Astros errantes
 Conduzga offado el peligroso buelo,
 Donde aun cayendo gloria me colixo.
 De ansias menos felizes que constantes
 Et golfo si de gracia el mar de cielo,
 Y mutable sea fiel mi Norte fixo.

LII.

Quando en tu obstinacion y tu ofadia
 Fortuna mediremos nuestro intento?
 Quando no te darà mi rendimiento
 Fuerça sino blason a tu porfia?
 Quando no adularàn la tirania
 Mas mis ofensas que mi sufrimiento?
 Quando a mil siglos del mayor tormento,
 Le darà el hado intermision de un dia?
 Mas yà que el no esperar es defengaño,
 Y al defengaño aviso no le pido,
 Mas que noticia al tiempo de mi daño.
 Cogerame el agravio prevenido,
 Como quien echa menos el engaño
 Entre desesperado, y advertido.

LIII.

Fortuna me conduxo peregrino
 De un mar en otro mar sienpre alterado,

Hasta ver de sus iras adulado
 El solo efeto destes tienpos digno,
 Oí con mas escarmiento, y mejor rino
 Al desta soledad puerto votado,
 Errante que confuso, mas no errado
 El progreso y el fin de mi camino.
 Aquí me niego al tiempo, y no me alcança
 Voz que con falsos ecos interprete,
 El odio contra mi de su vengança.
 Donde si bien perdido aqui aquiete,
 Solo es seguir de lexos la esperança,
 Que todo lo que vemos nos promete.

LIII.

Despues que me persigue la violencia
 De fortuna cruel, de injusto hado,
 Vivo en parte mejor desobligado
 De la prolija lei de la paciencia,
 Serà comodidad, sino prudencia,
 Vn libre proceder desengañado,
 Porque el bien que le queda a un condenado,
 Es esperar segunda vez sentencia.
 Tal vez acierta mas el desaliño,
 Que la tenplança, à preservar la muerte
 Del que afligido su passion tolera.
 Pues si el desesperar solo es camino
 De limitar injurias de la suerte,
 Que tiene que temer el que no espera?

L V.

ESta del tiempo injuria, si es postrera,
 No tanto mal mas pruevo aora, y sientto
 Enpeçar su desden con nuevo aliento,
 Y su rigor con fuerça mui severa,
 Tal, que yà la desdicha no me altera,
 Antes del propio mal, hecho alimento,
 Nunca falta razon al sentimiento,
 Ni defengaño de lo que se espera.
 Siendo las queexas muchas, de ninguna
 Fio, sino de aquella que conmigo
 Para morir secteta nace muda.
 Y agitado de impulsos de fortuna
 De incierto Norte, yà la lunbre figo
 Vacilando la fe, con la fe duda.

L V I.

VN mal me sigue, y otro no me dexa,
 Si callo, no me sufro a mi conmigo,
 Y si pruevo a quexarme, quanto digo
 Nuevo peligro es, y culpa vieja.
 Yà la noticia cunple pues se aleja
 Mas la distante voz de un enemigo,
 Despierta las ofensas, y el castigo,
 Y la razon sepulta de mi quexa.
 Que haremos pues, sino morir callando,
 Hasta que la fortuna desagravie
 Razon tan muerta, sin razon tan viva?
 Los preceptos iniquos tolerando,

Del tiempo, que aunque muera, q̄ aunque rabie,
La voz no hable, ni la pluma escriba.

*Estos tres Sonetos que se siguen, aunque son Satiricos, como
no tocana a singulares personas, se ha permitido
su estampa.*

LVII.

Gracias al Cielo doi, que yâ no quiero
Vivir con esperanças engañado,
Desnudo del folicitto cuidado,
Mas ambicioso, y menos verdadero.

Que por no ver el Tribunal severo,
De la difícil puerta del privado
Bien satisfecho, pero mal pagado
Presumo, que no alcance lo que espero.

Apacible omision, placido olvido,
Costoso galardón del que se alcanza
Ver a perfeta luz los desengaños.

Mas llego a confessar, que voi corrido
De aver perdido el tiempo y la esperança,
Comprando afrentas, y adulando engaños,

LVIII.

Hagame el tiempo quanto mal quisiere,
Y nunca de mis daños se contente,
Que no me he de perder inutilmente,
Por lo que sin proposito dixere.

Gouierne bien, ò mal el que tuviere
 A su cargo las leyes de la gente
 Que à mi, y à mi censor inpretendiente
 No ay mudança de estado que me altere.
 Lleve mi confiança por el suelo
 Sus alas, pues conoce que no acierta,
 El que se atreve a peligroso buelo.
 Quede mi queixa, y esperança muerta,
 Pues vemos que la envidia, mas que el zelo
 A la murmuracion abriò la puerta.

L I X.

DEve tan poco al tiempo el que ha nacido
 En la esteril region de nuestros años,
 Que premiada la culpa y los engaños,
 El merito se encoge escarnecido.
 Ser un inutil anhelar perdido,
 Y natural remedio a los estraños,
 Auifar las ofensas con los daños,
 Y aver de agradecer el ofendido.
 Maquina de ambicion, aplausos de ira
 Donde solo es verdad el justo miedo,
 Del que percibe el daño y se retira.
 Violenta adulacion, mañoso enredo
 En fe violada han puesto a la mentira
 Fuerça de lei, y sombra de denuedo.

SONETOS

AMOROSOS.

I.

Nadie escuche mi voz, y triste accento
De suspiros y lagrimas mezclado,
Si no es que tenga el pecho lastimado
De dolor semejante al que yo siento.

Que no pretendo exenplo ni escarmiento,
Que rescate a los otros de mi estado,
Sino mostrar creído, y no aliviado,
De un firme amor el justo sentimiento.

Tuntòse con el cielo a perseguirme,
La que tuvo mi vida en opiniones,
Y de mi mismo, a mi como en destierro.

Quisieron persuadirme las razones,
Hasta que en el proposito mas firme,
Fue disculpa del yerro el mismo yerro.

II.

TAn peligroso y nuevo es el camino,
Por donde lleva amor mi pensamiento,
Que en solo los discursos de mi intento
Aprueba la razon su desatino.

Efeto nunca visto, y peregrino
Enloquecer de puro entendimiento.

Vn

Vn sujeto incapaz del escarmiento,
 Ciego por voluntad, y por destino.
 Amor no guarda lei, que la hermosura
 Es licita violencia, y tirania,
 Que obliga con lo mismo que maltrata.
 Su fines fuerça, y esperar locura,
 Pues es tal por su causa el ansia mia,
 Que de mi que la tengo se recata.

III.

Solo este alivio tiene un desdichado,
 Que jamas alcançò de amor vitoria,
 Que en el discurso amargo de su historia
 Lloro presente bien, no mal passado.
 Y en dicho so morir desobligado
 De soledad de no alcançada gloria,
 Los sentidos en paz con la memoria,
 No echan menos la luz que no han gozado.
 O ceguedad segura infelizmente,
 Y bien que solo cabe en desventura
 Este que a mi fortuna se permite!
 Que descanse el rigor del accidente,
 Viendo que Amor del tiempo me asegura,
 Con que nunca he tenido que me quite.

III.

DE engañosas quimeras alimento
 La atrevida esperança y el deseo,
 Que me obliga a seguir lo que no creo,
 Y me hazes creer lo que mas siento.

No

No es capaz mi locura de escarmiento,
 Antes de la ilusion con que pelco,
 Suspensamente absorto yà no veo,
 Sino la ceguedad del vano intento.
 Cerrados pues los ojos y el discurso,
 Incapaz de la luz del defengaño,
 En los peligros hallo compania.
 Por costumbre los yerros hazen curso,
 Y la constancia inutil en el daño,
 Por honra tiene yà lo que es porfia.

DE cera son las alàs, cuyo buelo
 Gouierna incautamente el alvedrio,
 Y llevadas del propio desvario,
 Con una presuncion suben al cielo.
 No tiene yà el castigo, ni el rezelo
 Fuerça eficaz, ni se de que me fio,
 Si prometido tiene el hado mio
 Hombre a la mar, como escarmiento al fuelo.
 Mas si a la pena, Amor, el gusto igualas,
 Con aquel nunca visto atrevimiento,
 Que basta acreditar lo mas perdido.
 Derrita el Sol las atrevidas alas,
 Que no podrá quitar al pensamiento
 La gloria, con caer, de aver subido.

VI.

Vome en dos estremos diferentes,
 Y sigue cada qual contrario afecto,

Dos

Dos violencias de Amor, y de respeto,
Mantienen en un ser mil accidentes.

Los fines de estos fines evidentes,

Van por vario camino a ser perfecto,

Y es un inconprehenible por sujeto,

La causa destas causas eficientes.

Luchan estos contrarios noche, y dia,

El respeto al Amor vencer espera,

Y Amor que solo basta, en si se funda;

Despartir solo puede la porfia

Destas dos cada qual causa segunda,

Quien de tan nuevas causas es primera.

VII.

AN lo tan altamente que no alcanza
Al sujeto la vista, solo verse

Puede por fe, y por fe comprehenderse

Aquella excelsa luz sin semejança.

Ni un atomo de sombra de esperança

A mi fuerte jamas puede atreverse,

Antes llegò mi Amor a prometerse,

En vivo fuego bienaventurança.

Que solo lo inmortal respeta y ama;

Nunca por lo posible se enagoma,

Como no aspira a causa transitoria,

Antes si en la pureza de la llama,

Es la gloria lo acerbode la pena;

No ha de poder faltarme en pena gloria.

Buel-

VIII.

BVelvo, y no como esclavo fugitivo,
 Que teme de su dueño el rostro airado,
 Mas como buen vassallo despachado,
 Que tiene fe segura en pecho altivo.
 Y aunque descubro el sentimiento, vivo
 De un dolor no creído, ò no aliviado,
 Confieso que a mis daños obligado,
 En sujecion gloriosa estoi cautivo.
 Mas no consiente amor, que mi tormento
 Tenga fin, ni principio mi esperança,
 Que aun del mal que padezco està envidioso:
 Tal es la causa, y tal el pensamiento,
 Que puestos gloria, y pena en su balança
 Està el peso del bien, y el mal dudoso.

IX.

QVando me trato mas, menos me entiendo,
 Hallo razones que perder conmigo,
 Lo que procuro mas, mas contradigo,
 Con porfiar, y no ofender sirviendo.
 La fe jamas con la esperança ofendo:
 Desconfiando mas menos obligo,
 El padecer no puede ser castigo,
 Pues solo es padecer lo que pretendo.
 De un agravio, Señora, merecido
 Siempre será remedio aquel tormento,
 Que quanto mayor es, mas se procura.

Por-

Porque para morir agradecido,
 Basta de vos aquel conocimiento,
 Con que nunca echè manos la ventura.

Oba X.

Quando por ciegos passos ha llegado
 A costosa experiencia el sufrimiento,
 Y de perdidas quejas tengo el viento
 No menos condolido, que cansado.

Quando apenas los yerros he colgado
 En el fagrario del conocimiento,
 Con mayor fe, y con menos escarmiento,
 Buelvo à servir contento y mal pagado.

Nuevo efeto de Amor, no ai defatino
 Que no siga la parre del objeto,
 Donde especie de bien cause su engaño.
 Solo el poder violento del destino,
 Mi voluntad entrega a tal fugeto,
 Que conociendo el yerro, sigo el dañar.

Oba XI.

O quanto dize en su fauor quien calla;
 Porque de amar sufrir es cierto indicio,
 Y el silencio el mas puro sacrificio,
 Y adonde, siempre Amor merito halla.

Morir en su passion sin declaralla,
 Es de quien ama el verdadero officio,
 Que un callado llorar por exercicio
 Da mas razon por si, no ofiando dalla.

Quien

Quien calla amando, solo amando muere,
 Que el que acierta a dezirse no es cuidado,
 Menos dize, y mas ama quien mas quiere.
 Porque si mi silencio no ha hablado,
 No se deziros mas, que si muriere,
 Otro os ha dicho lo que yo he callado.

XII.

ESta imaginacion, que presumida
 De su ofensa mayor no se rezela,
 Por fantasticos bienes se desvela
 Mas engañada, y menos advertida.
 Solo la voluntad es atrevida,
 Mas la que con engaños me consuela,
 No es esperança ya, sino cautela,
 Contra lo que presumo de mi vida.
 Nueva invencion de mal, nuevo castigo,
 Hazer de los engaños alimento,
 Mas persuadido à lo que menos creo.
 Guerra que Amor me haze à mi conmigo,
 Pues desmintiendo siempre lo que siento,
 Por un fingido bien mil males veo.

XIII.

Esta guerra travada, que conmigo
 Trae mi sentido en accidentes varios,
 Supone en un sujeto dos contrarios,
 Pues siempre estoi temiendo lo que digo.
 Así que por costumbre, ò por castigo,
 Casos no vistos son en mi ordinarios,

Y en

Y en los propios intentos temerarios
Se acobarda la fe con que los figo.

Miro en varios objetos un objeto,
Que aunque la imaginacion no se derrama
A sentir de mi fuerte la miseria,
Predomina la causa en los efectos,
Y como es interior, de interior llama,
En lo inmortal se esconde su materia.

A una Señora que cantava.

XIII.

LA peregrina voz, y el claro accento
Por la dulce garganta despedido,
Con el suave afecto del oido,
Bien puede suspender qualquier tormento.
Mas el nuevo accidente que yo siento,
Otro misterio tiene no entendido,
Pues en la mayor gloria del sentido,
Halla causa de pena el sentimiento.
Efectos varios, porque el mismo canto
Dexa en la suspension con que enagena
Cuerdo el enloquecer, la razon loca.
Y por nuevo milagro, ò nuevo encanto
Quando la voz mas dulcemente suena,
Con ecos de dolor el alma toca.

XV.

Esta causa a su efecto tan ingrata
Produce un nuevo modo de tormento,

De

De cuya queixa nace el sentimiento,
 Que ni vivo me dexa, ni me mata.
 Y la prision que mis sentidos ata
 No admite lei, ni teme el escarmiento,
 Dexandose llevar de un pensamiento,
 Que de mi que le tengo se recata.
 El discurso previene inadvertido
 La muerte a que yo mismo me sentencio,
 Hallandome quexoso, y obligado.
 Y destes dos extremos perseguido,
 Ni el merito me vale del silencio,
 Ni à descubrir me atrevo mi cuidado.

A una Dama que se peinava.

XVI.

EN ondas de los mares no surcados
 Navezilla de plata dividia,
 Vna candida mano la regia,
 Con viento de suspiros y cuidados.
 Los hilos que de frutos separados
 El abundancia prodiga esparcia,
 Dellos avaro Amor los recogia,
 Dulce prision forçando a sus forçados.
 Por este mismo proceloso Egeo,
 Con naufragio feliz vâ navegando
 Mi coraçon, cuyo peligro adoro.
 Y las velas al viento desplegando,

Rico en la tenpestad halla el desseo,
 Escollo de diamante en golfos de oro.

XVII.

Despues, Amor, que mis cansados años
 Dieron materia a lastima, y a rifa,
 Quando deviera ser cosa precisa
 El costoso escarmiento en tus engaños,
 Y de los verdaderos defengaños,
 El Padre volador tambien me avisa,
 Que aunque todo lo muda tan aprisa,
 Su costumbre comun niega a mis daños.
 Quando yà las razones, y el distinto
 Pudieran de mi mismo defenderme,
 Y con causa fundada en escarmiento
 En otro peligroso laberinto
 Me pone Amor, y ayudará a perderme
 Memoria, Voluntad, y Entendimiento.

XVIII.

Estas ruedas de Amor que no suspenden,
 Varios tormentos que causando ignoras,
 Si tienpo indican con la mano, y horas,
 Horas fatales de tu mano pendèn,
 De cuya voluntad no se defienden
 Las penas que renuevas y mejoras,
 Atenta solo al tienpo, que enpeoras
 A los que mas rendidos mas te ofenden.
 Tu inexorable Parca de las vidas,
 Con vulnifico fin los hilos corta,

H

Que

Que estàn en lo profundo de tus ruedas.
 Y con piadosas manos homicidas
 Las vidas y tormento junto acorta,
 Si con ultimo mal vengada quedas.

XIX.

Obediencia me lleva, y no offadia
 Tan igual al Amor, que la ha causado,
 Muriendo por bolver donde he dexado
 La parte que es mas propia, y menos mia.
 No es de la voluntad la cobardia,
 Que peligrosamente el pecho offado
 Corta el inquieto mar de mi cuidado,
 Con la luz de aspereza que la guia.
 Y aunque la noche de la ausencia escura,
 Con offada esperança busca puerto,
 Este nunca venido pensamiento,
 Mi desdichada suerte me asegura
 En peligroso escollo el golpe cierto,
 Pues olvido es el mar, mudança el viento.

XX.

Despues que puse al pie dura cadena,
 Despues que puse al cuello indigno yugo,
 Besè el cuchillo, y adorè el verdugo,
 Que a muerte y a paciencia me condena.
 En esta obscuridad, en esta pena,
 Ciego asi, porque a ciega deidad plugo,
 Ni descanso yo mas, ni el llanto enjugo,
 Ni llego a perceber Aura serena.

Antes parece que el rigor violento
De Astros se declaró, fino ofendidos,
De sus efectos mismos indignados.

Que les parezca venenoso aliento,
Para martirizar a mis sentidos,
El disponer precioso de los hados.

X X I.

Quando inpidan los hados, ò limiten
El gusto que tuviera de quejarme,
Siempre queda en mi mano el cõtentarme,
Teniendo por merced que no me quiten.

Y aunque los tiros a vengar me inciten,
Nunca serà razon de desesperarme,
Sino advertir, para desengañarme,
Si pesados engaños lo permiten.

Esta advertencia harà convalidado,
En la queixa mayor el sufrimiento,
Quedando para avisos los engaños:

Premio de un yerro tarde conocido,
La sensible noticia y escarmiento
Del ingrato suceso de mis daños.

X X I I.

Este divino objeto en forma humana,
Que menosprecia Altar, y Estrellas pisa,
Mata en un punto, y nos parece aprisa,
Tanto el que muere a tales manos gana.

Poderosa razon de lei tirana.

Que primero dà muerte, y luego avisa,

Teniendo en el enojo, y en la rifa,
 Aire supremo, y fuerça soberana.
 Quando alma essenta, a rayos de sus ojos,
 No percibiò del poderoso ciego,
 A luz mas pura efetos alunbrados?
 Nueva ambicion de apetecido fuego,
 Adonde por su causa los enojos,
 Como sino mataffen presurados.

XXIII.

Que mar es este, Amor, que confiança
 Pondrà en tus ondas el ofado pecho.
 Si disfracas el daño en el provecho,
 Y tiene mas peligro en la bonança?
 Quando el aliento vence a la tardança,
 Vengo a quedar en lagrimas defecho,
 Porque el vivir de engaños satisfecho,
 Dudas cultiva en fustos de mudança.
 O dura lei de Amor, que el no guardalla
 Naturaleza, y no costunbre sea,
 De quien no dà placer sin defengaños!
 Dudoso muere el que ofendido calla,
 Y su agravio averigua el que grangea,
 Con la sollicitud los propios daños.

XXIII.

Esta no es culpa, aunque su inmensa pena
 A inmortales asuntos me destina,
 Si amar, hombre mortal beldad divina,

En

En tus leyes, Amor, no se condena.
 Estrella pues de luz sienpre serena,
 A venturosa muerte me encamina,
 Fenix Etherea, ponpa peregrina
 De los bosques deidad, del mar Sirena.
 Los montes la veneran caçadora,
 Las selvas Ninfa, y Diosa las riberas,
 Provido amor le rinde sus despojos.
 La fuya venturosa edad honora,
 La que en Orbes de luz formando Esferas
 Rayos vibra, que rayos son sus ojos.

XXV.

Legar, ver, y entregarme ha sido junto,
 La deuda general pagada os tengo,
 Y a ser de vos injustamente vengo
 Condenado sin culpa en solo un punto.
 Padezco el mal, la causa no barrunto,
 Que yo sin esperança me entretengo,
 Y solo de adoraros me mantengo,
 Vivo al fervir, y al merecer difunto.
 Quien sabe tanto, y claramente entiende
 Que esperar algo, es yerro sin disculpa,
 Con la intencion no puede aver errado.
 Miro, y no hallo en mi de que me enmiende,
 Más si desdichas las teneis por culpa,
 Como estará sin ella un desdichado?

Definicion de Amor.

XXVI.

A Mor es un misterio, que se cria
 En las dulces especies de su objeto,
 De causas advertidas luz y efeto,
 Y de ciegos efetos ciega guia.
 Fraude, que apeteciò la fantasia,
 Iman del daño, acibar del secreto,
 De tiranía deidad lei sin precepto,
 De preceptos sin lei leal porfia.
 En cielo obscuro tenpestad serena,
 Apacible pasión, dulce fatiga,
 Lisonja esquivá, lisonjera pena.
 Premio que mata, alivio que castiga,
 Causa que propiamente, siendo agena,
 Con lo que mas ofende mas obliga.

XXVII.

TV que en Polo de honor, deidad luziente
 Das vida y luz à nuestro tiempo obscuro,
 Y con el rayo de tu lumbre puro,
 Matas y vivificas justamente.
 Tu mal yà no de Laura, si ridente
 Nunca feliz, no con el hado Arturo
 Rigidamente esparces yelo duro,
 Sino de Amor suave llama ardiente.
 Con afecto interior tu vista enciende
 La vital parte, donde Amor anima

De

De tus dos soles la violencia bella.
 Tu fuego, y no tu luz se comprehende,
 Rayo que alienta, y rayo que lastima,
 Del cielo flor, y de la tierra estrella.

XXVIII.

EN el albergue caro donde anida
 Como en roca de honor, beldad guardada;
 Toça a la puerta presuncion oflada,
 De soberano assunto conducida.

Y aunque forda deidad, como ofendida
 A compasivo fin cierra la entrada,
 Insistirà mi voz desengañada,
 Nunca desobligada ni admitida.

Puerto fuera esta puerta de suave
 Ansia de Amor, si Amor peligro eterno
 No la cerrara con esquivia llave.

O dura potestad! ò ruego tierno
 Donde con esperiencia el alma sabe,
 Che per porta del Ciel se v`a al inferno.

XXIX.

AMor no es voluntad, sino destino
 De violenta pafsion, y fe con ella,
 Eleccion nos parece, y es estrella,
 Que solo alunbra el propio desatino.

Milagro humano en sinbolo divino,
 Lei que sus mismas leyes atropella,
 Ciega deidad, idolatra querella,
 Que dà fin, y no medio a su camino.

Sin esperanza, y casi sin deseo,
 Recatado del propio pensamiento,
 En ansias vivas acabar me veo.
 Persuasion eficaz de mi tormento
 Que parezca locura, y devaneo,
 Lo que es Amor, lo que es conocimiento.

XXX.

Quando apenas las lagrimas enjugo,
 Que llorò la razon, beviò la afrenta,
 Buelvo con mas aviso, y menos cuenta
 A entregalle mi cuello al propio yugo.

Sacar de un pedernal pretende jugo,
 Quien sigue voluntad de Amor essenta,
 Con aviso costoso, del que intenta
 Hallar piedad en manos del verdugo.

No pudo ser herido de otro brazo,
 Ni en otro pecho cabe la herida,
 Que no contiene termino su plaço,
 Circunstancia de ofensa presumida,
 La cuerda aflojo, aunque conozco el laço,
 Que a ciegos ñudos vinculò la vida.

XXXI.

Rindome al tiempo, cedo a la violencia
 De fortuna cruel, de injusto hado,
 Y no voi mal, pues voi defengañado
 De mi esperanza, y no de mi paciencia.

De oi mas viva zelante la advertencia,
 Tal que penda de incredulo avisado,

Librando el Tribunal de mi cuidado,
 En la fe culpa, en el temor prudencia.
 Mis repetidas quejas den al viento
 El que nunca recato desmentido,
 Ni el miedo culpa, ni el peligro engaña.
 Mudarà clima, y firme en el intento,
 Animo contrastado, y no tendido
 Treguas harà, y no pazes con hazaña.

XXXII.

VOzes mal admitidas de Sirenas,
 Letargo envejecido de mil años,
 Torcer el rostro a vivos desengaños,
 Y solo apetecer injustas penas.
 Yà no mas, la razon abrio mis venas,
 Donde, convalecientes de sus daños,
 Fuerça de agravios, sin razon de engaños,
 Muros pudo ronper, abrir cadenas.
 Costoso si, mas advertido exenplo,
 Mi yerro ofrece a los atentos ojos,
 Quando a la luz de aviso me confagro.
 La pared ilustrando al mejor templo,
 Escarmentadas quejas por despojos,
 Cuya tabla serà el mismo milagro.

XXXIII.

ROcas, que a la verdura deste llano
 Le servis de corona, ò de muralla,
 Cuyo yelo es oi rigida malla,
 Fuerça solar pretende abrir en vano.

De

De esta misma esperanza el horror cano;
 Que al Olinpo le intima otra batalla,
 Cristal la nieve hiziera, y al soltalla
 Diera al monte sus hojas el Verano.

De los tienpos alternan los efetos,
 Y los efetos alternando casos,
 Orden guarda aun lo mismo que varia.

Solo más poderosos, ò imperfetos,
 Altros de luz, y de piedad escasos,
 Niegan intermision al ansia mia.

XXXIII.

Articuladas lagrimas desata
 Desterrado Pastor de su cabaña,
 Y del liquido fuego en que se baña,
 Forma el cielo dos margenes de plata.

Buscad ondas, les dize, de una ingrata
 El cristal fugitivo en la campaña,
 Que si el vuestro de amor su plata engaña,
 Vereis que aun del que llora se recata.

Sino que disfraçada el ansia mia
 La inpiedad invocando del desierto,
 Fuego introduzga en la Region mas fria.

En mar podrá de olvido tomar puerto,
 De feliz acogida la porfia,
 Si llevare por nueva que estoi muerto.

XXXV.

De nuestras selvas el mejor Narciso,
 O por lo bello, ò por lo enamorado,

De fuerte no, de cristal si animado,
 Quexoso he visto yo de un verde Aliso.
 Norte seràs de oi más arbol de aviso,
 En pielagos de llanto, en cielo aiado,
 De un firme coraçon, que desamado,
 Diò esperiencias de Amor de quanto quiso.
 Huyan pastores, caminantes dexen
 La estrecha senda, el infeliz camino,
 Que niega un ciego Dios, sin fe ninguna.
 Y si no la huyeren, no se quexen,
 Pues les dà luz y les conduce a tino,
 El peligroso error de mi fortuna.

XXXVI.

LAs no quexadas perlas deste rio,
 Que en urna breve su cristal defata;
 Vndoso plectro son, cuerdas de plata
 Que alternan voz y llanto con el mio.
 Fortuna pues comun, comun de svio,
 A bien conforme vinculo nos ata,
 Grillos de yelo en margen pone ingrata,
 Quando à yerros vincula mi albedrio.
 Articulado pues el sentimiento
 En líquida Tiorba, en triste canto,
 Quexas damos reciprocas al viento.
 Dulce de Orfeo emulacion, en quanto
 Animadas sus aguas con mi acento,
 Su caudal enriquezen con mi llanto.

Deste

DEste antiguo Ciprés, que en Menfis pudo
 Verde ovelisco, aguja ser forçosa,
 Mi fortuna eleccion haze forçosa,
 No menos por funesto, que por mudo.
 El tronço animará metal agudo,
 Que informando corteza misteriosa,
 Oraculo ferà de voz quexosa,
 Vatiçiante en mi caracter rudo.
 Quexas, seguras yà por no escuchadas,
 Aunque por no escuchadas, no perdidas,
 Endecharà de oi mas su mudo accento.
 Donde si a la piedad encomendadas,
 De su dueño no fueren admitidas,
 Apelaràn al Tribunal del viento.

DOs vezes de Favonio el blando aliento
 Dexò estas plantas en su honor logradas,
 Y aqui otras dos vezes despojadas,
 A la tierra entregaron su ornamento.
 Despues que idolatrando mi tormento
 Sigo Amor esperanças engañadas,
 Primero desmentidas, que formadas
 En la ilusion de un ciego pensamiento.
 Que espera la razon, como no advierte,
 Sentidos sordos, yà con voces mudas.
 De oraculo que avisa de fengños?

Al que contra si mismo solo fuere
 Escrupulos absuelve, vence dudas
 En la fe porfiado de sus daños.

XXXIX.

Podrè yà voluntario desterrado,
 En esta felicissima ribera
 Sino aplausos de Amor, lograr si quisiera
 Ocio sin culpa, sueño sin cuidado,

Quizà ferà desdeñ folicitado
 El conortado olvido que me espera,
 Y con alas de aviso, y no de cera
 Seguro volarè, sino enbidiado.

Mares contrarios, ni contrarios vientos
 Poco afligen la Entena, que varada
 Se niega yà à las ondas inconstantes.

De luz aquejas ciegos escarmientos
 Dexe la razon muda de avifada
 Este golfo a mejores navegantes.

XL.

EN el mes claro a Junio antecedente,
 Quando prodigamente le dà al Toro
 Los rubios rayos de su carro de oro,
 El gran Planeta en tronos del Oriente.

A las margenes frias de una fuente
 En suspiros dolor, perlas en lloro,
 Aquella en cuyo liquido tesoro
 Mata zeloso Amor la sed ardiente,
 Matizando en jazmines las orillas,

Que

Que quiso florecer su pie sagrado,
 Tiernas quexosas voces prestò al viento.
 Por èl salieron luego a recibillas,
 No Salamandria yà de su elemento
 Envidia en ansia, en voces mi cuidado,

XLI.

SI facilita Amor de mi ossadia
 El alto fin, si mi esperança veo
 Cumplida del mas licito deseo,
 Que atenta voluntad lograr porfia.

Novillos dos de la vacada mia
 De tus aras Amor seràn trofeo,
 Y el humo sabio del licor Sabeo,
 Del opimo holocausto ofrenda pia.
 Plaço feliz serà quando cumplido,
 Del que con solo una promesa incierta
 Desmiente la presente desventura.
 Llegue pues yà del termino ofrecido,
 A voluntad constante gloria cierta
 Logre yà tanta fe, tanta ventura.

XLII.

TArde es Amor, yà tarde y peligroso
 Para emprender aora que mis quejas
 Hallen justa piedad en las orejas,
 Que concluyò el desden mas riguroso.
 Porque a tantos avisos, no es forçoso
 Idolstrar los hierros de unas rejas,
 Ni juntar â sí nueva à penas viejas,

Per-

Permite el tiempo a un animo dudoso.

Tus cadenas Amor, tus yerros duros
 Mejor yà en mi parecen forcejados,
 Que peligrosamente obedecidos.
 Bienes dudosos, males son seguros,
 Y los desdenes mas sollicitados,
 Avisos con escrupulo admitidos.

XLIII.

Vítima yà de su holocausto sea
 A la del Niño Dios, Deidad Gigante
 El coraçon del mas feliz amante,
 Que envidia con sus lastimas grangea.
 No rico incienso, y llama no Sabea,
 Gloria opima te dè, gloria abundante,
 Mas entre afectos mil arda constante
 Nuevo Adonis, por nueva Citherea.
 Tiña de envidia, y no de sangre agora
 Zeloso Marte el espumoso diente,
 Que arco es de paz el arco de Cupido.
 Rosas prestando el talamo de Flora
 Al sujeto que mas gloriosamente
 En la dulce de Amor red està afido.

XLIII.

Estas de Amor si negras, sienpre claras,
 Con alma estrellas, luzes sienpre ardientes,
 Son para vida y muerte de las gentes,
 De su mayor riqueza mas avâras.

Su-

Suspiros justos, ansias mil dolientes,
 Prodigas, officiosas, reverentes
 En sangre y flores correran tus Aras.
 Arda en las flores, arda alimentado
 Amor de Amor, y el admitido ruego
 Sacrificio se logre y a aceptado.
 Gloria la pena, y apacible el fuego,
 Su llama aliente el ventilar alado
 Del Gigante Dios Niño, y Lince ciego,
 XLV.

Como Amor es union alimentada
 Con pacto de reciproca asistencia
 En la mayor distancia està en presencia
 Por milagros de fe calificada.
 Bien que el sentido, parte y a agraviada
 De los prolijos vinculos de ausencia
 Ciego se pierde, y cede a la violencia
 De rayo prometido en luz negada.
 La porcion superior que unida vive
 Por misterio de Amor a su sujeto,
 Con tenazes afectos està en gloria.
 Mas la vista, ni logra, ni concive
 Sino es especies de presente objeto
 Negadas a la fe, no a la memoria.

Definicion de Amor.

XLVI.

Amor es un alterno beneficio,
 Que reciprocos laços multiplica

Union

Union de voluntades que se aplica,
 A felizmente acepto sacrificio.
 Gloriosa diversion, atento oficio
 De un alma y à de afectos nobles rica,
 Dulcissima abusion que califica
 En sublime concordia alto exercicio.
 Violenta opresion que se dispone
 A lograr en sí misma interiormente,
 Fè que engemina luz, rayos enciende.
 Pasto que la ambicion del gusto pone,
 Dulce dolor que a plaude lo que siente,
 Arte en que ignora mas, quien mas entiende.

XLVII.

Qual suele amanecer por Occidente
 Nocturna luz en no esperada estrella,
 Quando el nuevo fulgor se arroja della,
 La admiracion y aplauso de la gente.
 Tal vi de negros rayos, blanca frente
 El clima superior ceñir aquella,
 Sino madre de Amor, emula bella
 Del mejor Astro, y del Planeta ardiente,
 Animadas prisiones en sus ojos,
 Formando estava el advertido ciego,
 Que venia à la luz de sus antojos.
 Donde en viva inquietud murió el sosiego,
 Al mas solo, devidos son despojos
 Del rayo dulce de tan alto fuego.

I

Amor

A Mor rige su Inperio sin espada
 Con arte de admirable providencia,
 Tal que aparente suele una violencia
 Ser razon con misterios paliada.

Sus armas son belleza declarada,
 Y su alimento la correspondencia,
 Cultiva con el trato su existencia
 En dulces lazos, dulce union atada.
 V fano de las almas cautiverio,
 Que en reciprocos medios, y cadenas
 De voluntades dos sabe hazer una.
 Luz remedio, milagro es, y misterio
 De aprehension que glorifica penas
 Essenta de las leyes de fortuna.

B Eldad omnipotente lagrimosa
 Si humana, en esta parte mas divina,
 A la en cristal promiscua clavellina,
 Mas fio de una lagrima piadosa,
 Igual dexa argentada vingen rosa,
 En verde campo lluvia matutina,
 Tal con perlas de llanto luz divina
 Esmaltò su purpurea nieve hermosa.
 En su cristal amargamente claro
 Licita sed, y licita aunque ardiente,
 Matò el Amor de su pureza avàro.
 O mas que misteriosa alta corriente,

Quando de inmenso ardor feliz reparo,
 Fue en perlas liquidarse perla y fuente!
 L.

A Vsencia de dos almas es distancia,
 Y deve ser distancia, mas no ausencia;
 Quando Amor en Ideas de presencia,
 De inseparable union forma constancia.

De afectos puros licita jactancia
 Mental, opuesta a material violencia,
 Para que con su aliento la paciencia
 Sea corona la fe de tolerancia.

Los ojos que del infimo elemento
 Originaron su comun defeto
 Lloren ciegos, y rindanse mortales.

La parte superior del pensamiento
 En cumplidos nudos con su objeto,
 Logre prendas de fines inmortales.

Desengaños del Amor.

L I.

Q Vando al templo daré del peligroso
 Naufragio, en tabla amiga dibujadas
 Borrascas con paciencia superadas?
 Suspendido el rigor del mar furioso.

Quando veré del tiempo proceloso,
 Negras nubes de ofensas concitadas
 Por beneficios vientos separadas,
 Y sin escuro velo al Sol hermoso?

Quando de tanto escollo, y del incierto
 Mar de falsas Sirenas adulado,
 Me darâ la razon seguro puerto?
 Quando verâ mi agravio porfiado
 Destos grillos al yerro, sino abierto
 Con licito contrafte forcejado?

Al Amor.

LII.

Este cuyo cabello, aunque mintiera
 A las demâs viridicas señales,
 Con solo distincion de ojos leales
 Sonbras yâ de otros siglos ver pudiera.
 Que no puede temer pues aun espera,
 Y desinios urdiendo quimerales
 Bienes desprecia, y sollicita males
 Con fin mentido, y culpa verdadera.
 Contra si concitando la justicia
 De la razon, pues cierra los oidos
 A los avisos, y a las voces della.
 Y de ambicion pendiendo, y de codicia
 Niega la mejor luz a los sentidos
 Ciego idolatra yâ de su querella.

LIII.

Como la simple Mariposa buela,
 Que tornos, y peligros multiplica,
 Hasta que alas y vida sacrifica
 En lo piramidal de la candela.

Asi

Así del tiempo advierte la cautela
 Vna pasión de defengaños rica,
 Y su inadvertimiento califica
 Las injurias que busca, y no rezela.
 De semejante impulso que el alado,
 Candido aunque lascivo pensamiento,
 A morir me conduce mi cuidado,
 Y me voi por mis pasos al tormento,
 Sin que se deva al mal sollicitado,
 Los unbrales pifar del escarmiento.

L I I I I.

ENtre estas sacras plantas veneradas
 Del sobervio Aquilon de Boreas fiero,
 Emulo del Abril nos dà el Enero
 Primavera de flores animadas.
 Rosas vivas del Tajo, originadas
 De luz no funeral, que el verdadero
 Candor de su crepusculo primero
 Conceden oi al Duero trasplantadas.
 No yâ Pomona se venerè culta,
 Ni Flora dando gloria mas florida,
 Quanto a sus plantas se concede indulta.
 Toda humanal injuria suspendida
 Con rayos de ojos ciego Dios insulta
 Quanta vi libertad, y quanta vida.

L V.

A Qui donde fortuna me destierra
 Con vos estoi señora, aunque sin veros,

Por milagro este bien me hizo quereros,
 Que en lo demas ningun pesar me yerra.
 Sin que pueda morir me falta tierra,
 Morirè en la memoria de perderos.
 Seguro con saber que ha de teneros,
 En si mi alma donde Amor os cierra.
 A la vista inmortal del pensamiento,
 No se verà jamas que ausencia invida,
 Lo que invida a mis ojos oi mi suerte,
 Ni yo desde tan largo apartamiento
 Tengo mas que ofreceros que una vida,
 Que de no veros es eterna muerte.

LVI.

DEl ufano Baxel, que lino al viento
 Diò, si enbidia la fuya à mil entenas,
 Son los pedaços oi en las arenas,
 De estas playas aviso y escarmiento.
 Tal yo logrado tarde advertimiento
 De falaces alagos de Sirenas,
 Al costoso naufragio devo apenas,
 Aun de los daños arrepentimiento,
 O tu, que en largos figlos no terminas
 Tu poder, tiempo, olvido no defraude
 De memoria exenplar reliquias dinas,
 Si en los milagros que fortuna aplaude
 Quedaron insepultas mis ruinas,
 Por aviso à sus pielagos defraude.

LVII.

LA Lira cuya dulce fantasia
 Hizo en Delfos honor al rayo puro,
 Del que hurtandole al tienpo lo futuro
 Eterniçò su metrica harmonia.

Deviera Ninfa bella ser la mia,
 Porque contra el rigor del tienpo duro
 De vuestro nonbre el esplendor seguro,
 Sin Ocaso lograsse feliz dia.
 Pero de ronca voz quexoso acento,
 Como podrà cantar si â viva llama
 No ayudare de Amor fuerça, ni aliento?
 Tal que mi pecho ascienda donde inflama
 Mas sublime region, noble ardimiento
 El clarin usurpando de la fama.

LVIII.

ESta verde eminencia, esta montaña
 Madre de tanto argento fugitivo,
 De Venusta deidad quizá festivo
 Teatro, honor fue yà de la canpaña,
 Esta pues con amargo llanto baña
 Tirso al remedio muerto, al dolor vivo
 Quando las ansias de un dolor esquivo
 Con dulceisimos numeros engaña.
 Las aguas a su acento detenidas,
 Hermosas mayas en conforme coro
 De corona le firven animada.
 Suspenfas unas, otras condolidas

Tanto en metrica pueden Lira de oro
 Bien sentida pasión, bien escuchada.

LIX.

Bellísima Sirena deste llano,
 Estrella superior de esfera ardiente,
 Animado Cometa floreciente
 Con rayos negros Serafin humano.

Sol que a la lumbre de tu luz en vano
 Resistir puede el Lince mas valiente,
 Fenix que peregrina unicamente,
 Logra region de clima soberano.

Aunque la envidia exale los alientos
 De tu veneno, el merito seguro
 Luze en simbolo claro de constancia,
 Rebuelvanse ambiciosos elementos,
 Que el cielo es sienpre cielo, sienpre puro,
 Y accidentes no alteran su sustancia.

LX.

Sean de Amor lisonjas, ò sean penas,
 Prevenir lo peor, nunca es engaño,
 Siendo oraculo un año, y otro año
 De dolor propio, y lastimas ajenas.

Quexas sin voz de mudas ansias llenas
 El pronostico fueron de mi daño,
 Y en su costoso aviso el defengaño
 Prestò blanca pared a mis cadenas.

Representar alli con vivo exemplo
 De fortuna, y de Amor pesados yerros,

Bien

Bien que por linea esten de ofensas rotos,
 Devan mas que al perdón a los destierros
 Este milagro, y sea el mismo templo
 Prenda del cumplimiento de mis votos.

A una Dama que se peinava.

LXI.

AL Sol Nise furcava golfos bellos
 Con dorado Baxel de metal cano,
 Afrenta de la plata era su mano,
 Y afrenta de los rayos sus cabellos.
 Cuerda el arco de Amor formava en ellos
 Del prodigo despejo soberano,
 Y el ciego Dios como heredero ufano,
 Lince era volador para cogellos.
 Bello pincel, no menos bello el Mapa
 En pielago de rayos cielo undoso
 Era, y su menor hebra mil anzuelos.
 Que en red que prende mas al que se escapa
 Cadenas son, y de oro proceloso
 Tremulas ondas, navegados cielos.

LXII.

HVyendo voi las armas, y la ira
 De la voz, eco y à de mi tormento,
 Cuyo tierno rigor, cuyo contento
 Suspende admiracion, alivio admira.
 Las flechas suavissimas que tira
 Peligro son de articulado aliento,

Que

Que en la region estableció dei viento,
 Corona llama numerosa Lira.
 Pero mejor podrá prender el fuego
 Dispuesta la materia en un rendido
 Coraçon, que os entrega sus despojos.
 Sordo de veros yà, de oiros ciego,
 Variando peligros el sentido,
 Siendo rayos lá voz, voces los ojos.

LXIII.

C Allar quiero, y sufrir, pues la ofiada
 De ayer puesto tan alto el pensamiento;
 Basta por galardón del sufrimiento,
 Sin descubrir mas la loca fantasía.

Sufrir quiero, y callar, mas si algún dia
 Los ojos descubrieren lo que siento,
 No castigueis en mi su atrevimiento,
 Que lo que mueve Amor no es culpa mia;
 Ni aun ellos por mirar el propio objeto
 De su felicidad merecen pena,
 Que basta la que sufren con su ausencia.

Mas como podrá Amor estar secreto
 Dentro de un alma de esperança agena,
 Si la piedad no esfuerça su paciencia?

LXIII.

P Vi se en dulce quietud canoro leño,
 Sino escuchado Plectro, Plectro blando,
 Oí que rusticos Hymnos emulando
 De fatigas de Amor me despenño.

Yà

Yà que de mis acciones solo dueño
 De avisos estos fuaces coronando,
 En clima aunque infeliz viva logrando,
 Sin culpa el ocio, y fin cuidado el sueño.
 Recoja no yà lagrimas Henares,
 Vozes si de una voz que al tiempo pudo
 Violar su lei con bien sentido canto.
 Fiarè à la corteza mis pesares,
 De la que Ninfa un tiempo oi tronco rudo
 Tanto diò que sentir, y callò tanto.

L X V.

S I mi llanto perdonas claro Rio,
 Oi que con sacro pie dora tu arena
 La deidad de tus ondas, la Sirena,
 Gloria tuya, y prision de mi alvedrio,
 Que no deve enturbiar el llanto mio
 Los liquidos cristales de tu vena,
 Ni el exhalado fuego de mi pena
 Serà a tu fresca margen seco Estio.
 Hermana de Faeton verde el cabello,
 Si en secreto guardares misterioso
 Con dulce cifra amargas ansias mias,
 Ceñirà flores tu frondoso cuello,
 Sin que ofenda mi fuego lastimoso
 Tus dulces yerbas, ni tus aguas frias.

L X V I.

E S tan glorioso y alto el pensamiento,
 Que me mantiene en vida, y causa muerte

Que

Que no sè estilo, ò medio con que acierte
 A declarar el bien, y el mal que sientio.
 Dilo tu Amor, que sabes mi tormento,
 Y traza un nuevo modo que concierte
 Estos varios estremos de mi fuertes,
 Que alivian con su causa el sentimiento.
 En cuya pena, si glorioso efecto
 El sacrificio de la fe mas pura,
 Que està ardiendo en las aras del respeto,
 Oise el Amor, si teme la ventura
 Que entre misterios de un dolor secreto
 Amar es fuerza, y esperar locura.

LXVI.

EN cristal argentado se aconseja
 Convaleciente el Sol, ò enfermo el cielo,
 Y es consultado de su luz consuelo,
 Que la ambicion como el recato dexa.
 Vfano el ciego Dios, linze, apareja
 Tiro a sus flechas, alas a su abuelo,
 Y en el vidro animado, ardiente el yelo
 Ser otra vez pensò florida queja.
 Que si amante no flor, Narciso estrella
 En reflexo de rayo transparente,
 Se conociò deidad, se admirò bella
 Y oposicion reciproca luciente
 Causa en peligro alternò, diò mas bello
 Espejo a Lisio que a Narciso fuente.

Esta

LXVII.

ESta que sacra Tortola viuda,
 En seco tronco llora el muerto esposo,
 Y con rigor no menos poderoso,
 De sus natales plumas se desnuda.

Cuya dulce garganta en llanto muda
 Huerfano el cuello de su honor undoso,
 O sordo cielo! ò golpe riguroso
 De accidente mortal de Parca cruda!

Dolor justo de agravio tenpestivo
 Tiene en desdenes de inmutable hado
 En sombra al Sol, mas no de luz ageno.

Quando el nuevo Planeta venga vo,
 Corta al que felizmente derribado,
 Del reposo comun se ve en el seno.

LXVIII.

Sobre este sordo marmol a tus queexas
 Pira ya de aromaticos enojos,
 Corren liquidos rayos de tus ojos
 Perlas que en llanto desatadas dexas.

Donde son sacras ondas las madexas
 Que dan, muerta su luz, vivos despojos,
 Florido fruto logran ya de abrojos,
 O ya del mejor tronco las abexas.

Pues el poder al cielo no limites
 En el consuelo tu vo, Ni se en quanto
 Las incesables lagrimas no omites.
 Suspende ya el dolor, enfrena el llanto

Lagrimosa beldad con que permites
Que a tanto Sol se atreva eclipse tanto?

L X I X.

NO pisè los unbrales vez alguna
Del ciego Laberinto de esta Curia,
Que no me escarmentase nueva injuria
Del tiempo, ò de quien rige la fortuna.

Despidiendo esperanças una a una,
Rica de avisos logra mi penuria
En ausente sagrado desta furia
Vida defengañada, y no inportuna.

Suelto de la ambicion, y defatado
De la prolija carcel del desseo
Por mejor luz del defengañò anhelo.

Y logrando en el ocio mi cuidado
Sin nubes de ilusion mas claro veo,
Que quanto ofrece Amor miente el desvelo.

L X X.

YA en sublime region las alas queme,
Y el suelo las acoja por de cera,
Vn firme coraçon aun no se altera,
Viendo la misma ruina que le preme:

Y quando en su desden se estreme,
Valor es el que trepido tolera,
Y el ardimiento del que nada espera,
La desesperacion del que no teme,

Yo pues entre costosos defengaños
Mas me quiero ahogar, que el falso aliento

Que

Que tuve de mentidas confianças,
 Si a luz nueva logrando nuevos daños,
 A mi noticia restituye el viento
 Torres que en el fundaron esperanças.

A una Dama que tañia y cantava.

LXXI.

A Regulados numeros su acento
 Reduze esta Sirena dulce, quando
 Con las pulsadas cuerdas esta dando
 Al arpa voz, al alma sentimiento.

Arco haze el amor de su instrumento,
 Y sobervio Harpon de un mirar blando,
 Sol que rayos en fuego articulando
 Desvelo dà al cuidado, sueño al viento.

Recuerde pues Amor en la dormida
 Aura, y sus plumas incessables bata
 Al son desta dulcissima Armonia,
 Numerosas exequias de mi vida
 Seràn, si la piedad no lo dilata
 Flechas con yerba de su melodia.

LXXII.

Niega el desden a mi razon la llave,
 Que los ministros de mi queixa sella,
 Que el alma como espiritu sin ella,
 Por la puerta de Amor entrarse sabe.

Por los resquicios de sus nudos cabe
 Un pensamiento en forma de querella,

Pues

Pues si Amor es abogado della,
 Ni fixo muro fue, ni metal grave.
 Las plumas de las alas del Dios ciego
 El violento rigor de sus Harpones,
 Penetra muros, introduze fuego.
 Rayos oculta, no en Paladiones,
 Sino en el mando, que introduxo ruego.
 De casos ministrado, y ocasiones.

LXXIII.

Para mi los overos, ni los vayos
 Nunca fueron ardientes resplandorés,
 Solo me libre Dios de los fulgores
 De un blanco Serafin con negros rayos.

Esta, pues, luz aníme los desmayos
 Que dan los (al mirar) ojos traidores,
 Flor que en afrenta viva de las flores,
 Su boca es perlas, y su aliento Mayos.

Amor abeja de esta primera,
 En dos labios librados mil claveles
 Queriendo fabricar rubios panales.
 De que me dà el Amor alas de cera,
 Y ellas el nonbre a un pielago de males,
 Que tiene amarga miel, y dulces yeles,

LXXIII.

Arbitro Amor entre esperanza y miedo,
 Sigue natural fe de una porfia,
 Yo entre razon y voluntad, devia
 Decidir solo, y mas ambiguo quedo.

Pi-

Piso yâ el laberinto en cuyo enredo,
 Si luz me ciega, ceguedad me guia,
 Puedo conmigo, y no lo que querria
 Quiero de mi, y de vos lo que no puedo:
 Si deviera poder, mas no affegura
 Razon Amor, que agora ingratamente
 Agravios dà â beber â fe tan pura.
 Sospechoso rigor cuyo accidente
 A hecho desdichada la ventura,
 La fe culpa, y la queixa conveniente.

LXXV.

NO es tiempo yâ tirano Amor, que vea
 De tus violencias credito en mi exemplo:
 Colgadas mis cadenas en tu templo:
 Iusto serà que defengaños crea.

Vn mentido esperar quando lo sea
 Entre envidia y desprecio me contemplo;
 Quando passiones en avisos tienplo,
 Con peligros Amor me lifonjea.

Buelvan los negros ojos à su aljava
 Los vivos rayos, que el Harpon ardiente
 Deve mejores blancos à sus tiros.

Mirarè qual està, no qual estava:
 De ofsar cobarde, y de temer valiente;
 Lagrimas me concede, y no suspiros,

LXXVI.

Cessen mis ansias yâ defengañadas
 Del prolijo anhelar de mis porfias,

Cesfen aqui las esperanças mias,
 Desmentidas primero que formadas.
 No escarnecidas yà, sino avifadas
 Mil voces lograràn orejas pias,
 Vn Sol veràn mis ojos, y unos dias
 Que consten de horas nunca adulteradas.
 Destas ondas el clarò movimiento,
 Espejo es que me muestra en el mas puro,
 Cristal de sus orillas mi escarmiento.
 Quedandole yà solo por seguro
 A mi querella el tribunal del viento,
 A mi fortuna un esperar oscuro.

LXXVII.

Que no puede sufrir quien no confia:
 Vn castigado, y no rendido intento,
 Donde luz de mejor conocimiento
 Mueve la voluntad, sus fines guia?
 Es de la fe lisonja la ofiada,
 Y la esperança de la fe un aliento,
 Quando constante en el mayor tormento
 Tiene Amor por enmienda la porfia.
 Buelve pues de sus ansias no vencido
 El afecto de un licito deseo
 Que sufre ofiada, si cobarde espera.
 Cloriosamente admiracion caido
 A pielagos de Amor en que me veo,
 Volar inascesible alas de cera.

Este

LXXVIII.

Este que viste nieve en vaga pluma
De las frondosas Ninfas dulce hermano,
Surca el Inperio de las ondas cano,
Cometa de los Orbes de la espuma.

Satiro de los bosques oi presume
No fiar lino al Aquilon infano
Albor si desplegar que imita en vano
Sabio monte Africano en ponpa fuma.
Corte pues altamente obedecido,
El blanco seno al humido elemento,
Oi que à mas pura nieve deve tanto.
Borraràs destas aguas el olvido
Sacra piedad, florido apartamiento,
Y no menos mi enbidia que su canto.

LXXIX.

Tal vez la mas sublime Esfera toco
De los Orbes de Amer, do pruebo y sientio
Vn infeliz cobarde encogimiento
Con que inperfeta lastima provoco.
A mucho se dispone y buela poco
Mi oflado y rendido pensamiento,
Mui temeroso para atrevimiento,
Y para no atrevido ya mui loco.
O laberinto, ò confusion, ò engaño!
En que estoi, la que sufro, y el que figo;
Sin se el remedio, y sin aviso el daño.

Donde el hado infelizmente enemigo
 Es oraculo yà de un defengaño
 Que quiso ser remedio, y fue castigo,



SONETOS

FVNEBRES.

*Al Marqués de Santa Cruz electo Capitan General en la
 jornada de Inglaterra: cuya muerte se tuvo
 por aguero infeliz.*

I.

A Qui donde el valor del nonbre Ibero
 En descansado honor hallò reposo,
 Despues que en ambos mares vitorioso,
 Puso en la vaina el bien manchado azero.

Llore la gran Esperia el triste aguero
 A que diò causa el cielo riguroso,
 Pues yà el cuello inclinado, el temeroso
 Isleño sacudiò el yugo severo.

Tiempo y olvido aqui no tienen parte,
 Que la inmortalidad su templo ofrece
 Con devida memoria à sus memorias.

Y en

Y en la corona que le texe Marte,
Entre el ciprés funesto reverdece
El vencedor laurel de sus vitorias.

Ala muerte de Don Rodrigo Calderon.

II.

ESte que en la fortuna mas subida
No cupo en si, ni cupo en el su suerte,
Viviendo pareció digno de muerte,
Muriendo pareció digno de vida.

O providencia no comprehendida,
Auxilio superior, aviso fuerte.
El humo en que el aplauso se convierte
Haze la misma afrenta esclarecida!

Purificò el cuchillo los perfetos
Modos que Religion zelante ordena,
Para ascender à la mayor vitoria.

Y trocando las causas sus efetos,
Si glorias le conduzen a la pena,
Penas le restituyen à la gloria.

Ala muerte del Rei nuestro Señor,

Felipe Segundo.

III.

NO de extinguable luz comunes ceras
Ardan en tus exequias funerales,

Sino el vivo esplendor de los fanales
 Presos con estandartes y vanderas.
 Por despojos tus armas, y Cimeras
 Sirvan de suspension à los mortales,
 Y escrivase el honor de tus Navales
 Con sangre de naciones estrangeras.
 Pues te queda la fama por trofeo
 Del blason por las armas adquirido,
 O clarissimo honor de las Españas.
 No admitas Vrna breve, que deuido
 Siendo a tu nombre el mar, por Mausolèo
 Viene angosto Teatro à tus hazañas.

Ala muerte de la Reina nuestra Señora

Doña Margarita.

III.

D Este eclipsado velo en tomo oscuro;
 En fordas sonbras de tristeza enbuelto,
 Lo que fue corruptible està resuelto,
 Y lo puro ha buscado a lo mas puro.

Donde pisando el cristalino muro
 De mortal peso ufanamente suelto,
 A su causa primera solo buelto
 Sumo, y eterno bien goza seguro.
 O espíritu feliz, que quando Inperios
 Mortales dexa, alcança eterno assiento

An-

Ante el fin verdadero de los fines.
 Adonde aprende en parte los misterios
 Con interprete voz, con dulce acento
 De incessable cantar de Serafines.

Ala muerte de un Niño.

Este pinpollo tierno, y generoso
 Que se mostrava yâ fresco y luzido
 Del patrio y fertil tronco dividido
 Cayò en el seno del comun reposo.
 Mas traspuesto en terreno mas dichoso
 Renueva flor, y fruto enriquezido,
 No teme la inclemencia, ni el bramido
 Del seco Invierno, y Austro tenpestuoso;
 Que en el eterno Reino sin mudança
 Luze otro Sol mas puro, à otro cielo;
 Que en las plantas influye eterna vida.
 Quien pues con tan segura confiança
 Ossa soltar la rienda al desconuelo,
 Viendo en verde razon gloria florida?



Ala muerte de la Reina nuestra Señora

Doña Margarita.

VI.

D El cuerpo despojado el sutil velo,
Como parte inferior la tierra asconde
El alma no, que Dios la tiene donde
De gloriosa virtud alcança el buelo.

Y aunque à las prendas que dexò en el suelo
Yà con mortales voces no responde,
Al comun llanto en ira corresponde,
Si ira de comun llanto llega al cielo.

Que la que por virtudes, y por fama
Vna vida mortal y transitoria

Por dos eternas vidas ha trocado,

Yà las lagrimas culpa, que derrama
El ciego y tierno afecto lastimado,

Que no reprime el llanto con su gloria.

Ala muerte del Rei nuestro Señor

Felipe Segundo.

VII.

Y Aze aqui el gran Felipe, al claro nonbre
Incline el pecho el coraçon mas fiero,

Es.

España triste ofrezca el don postrero
 A la sacra deidad de su renombre.
 Comience à venerar el mortal hombre
 La virtud inmortal, y el verdadero
 Valor, virtud de un animo severo,
 Y al son de Roma y Grecia no se affondre,
 Que yà bien verde edad, maduro fesso,
 Tenplança en el poder, igual senblante
 En los varios suceſſos de la suerte.
 Softener de dos mundos en un peso
 Emulo, y vencedor del viejo Atlante,
 Domar la envidia, y despreciar la muerte.

Al mismo.

VIII.

NO consagreis à la inmortal memoria
 De nuestro Rei despojos adornados
 De Arneses rotos, Yelmos abollados,
 N de vanderas de Naval vitoria.

Mas dedicad altares a su gloria,
 Quedando en bronze y marmol entallados
 Reyes, Reinos à Christo dedicados,
 Sugeto noble de famosa historia.
 En las almas estanpe el claro exemplo
 Del heroico valor nunca vencido,
 Huya lexos de aqui el vulgo profano.

Que

Que yà refuena en el sagrado templo
De la fama, su nonbre esclarecido,
Entanto que le llora el mundo en vano.

Ala muerte del Conde de Coruza.

IX.

Quando hierbe qual mar la adolescencia
En ondas de peligros, y de engaños,
Golpe de arrebatados defengaños
Hizo efecto mayor de su violencia.

Solo aquella sublime providencia,
Sabe en vn punto restaurar los daños
De la omision y olvido de mil años
En un acto interior de penitencia.

Digno auxilio Señor, porque la culpa
Nunca fue tal, ni el termino tan breve
Que tu misericordia no le alcance.
supla pues la piedad à la disculpa
Donde no ai fin seguro, ni horror leve,
O ciega obstinacion! ò duro trance!

Al Catolico Rei Don Fernando.

X.

Aqui descansan del mayor Fernando
En reposo inmortal braço, y espada,
Vrna breve los cierra dedicada

Al

Al mortal uso trasladando.
 Ni pudo España interronper, llorando
 Sobre la forda piedra, en voz turbada,
 Las voces de la fama que animada
 Sus triunfos para sienpre està cantando.
 Hizo correr al mar, de fangre el Rheno,
 Y vencedor cortês esclarecido
 A la ambicion de Italia puso freno.
 Diò leyes à la paz, venciò al olvido,
 No viò nacion, y no pisò terreno
 Que no quedasse à su valor rendido.

Al Marques de Pescàra.

XI.

Que historia, ò que memoria ai que no fea
 Viva voz deste nonbre soberano,
 De aquel por quied cifrò con una mano
 Marte la lança, y su balança Astrèa?
 Y que inmortal muriendo, no possea
 En corta Pira mas honor que humano?
 Quien diò leyes mandando al Aquitano
 Y luz de fama à quanto el Sol rodea?
 Reinos adquiere, Inperios amedrenta,
 Rebeldes doma, y triunfos atefora
 Legislador Marcial por eminencia.
 Ni con espada barbara sangrienta

Qui-

Quiso vencer la antigua vencedora,
Sino huir al poder la reverencia.

*A la muerte de un niño que abortò la Duquesa
del Infantado.*

XII.

Esta rama del arbol generoso
Anticipadamente florecida,
De su materno tronco defunida,
Cayò en el seno del comun reposo.
Mas traípuesta en terreno mas glorioso
En Primavera eterna, eterna vida
Logrando està, seguramente vnida
A Sol mas puro en cielo mas dichoso.
Y aunque quiso la envidia recatada
No ver maduro el fruto de la gloria
Que produjo pinpollo de tal planta.
Madre fuya es la Iglesia, y consolada
Dulces Himnos ofrece à su memoria,
Que llora el mundo pues, si el cielo canta?

*Al Duque del Infantado por la muerte del
mismo niño.*

XIII.

Vestra prenda, Señor, cediendo al hado
Con inmadura muerte lastimosa,

Que?

Quedò marchita y mustia como rosa
 Sin fazon ofendida del arado:
 Mas à fragrancia en culto no alterado
 De mas noble pureza, y mas hermosa
 Mano que nos parece rigurosa,
 Para fruto mejor la ha trasplantado.
 Aunque el rigor de aquella fonbra oscura
 Efeto natural, lagrimas fueron,
 Y tenidas al trance de perdella.
 Fè, y esperança cierta os asegura,
 Que à los mortales ojos que la vieron
 Ha de dar luz eterna para vella.

*Por la Reina Doña Margarita nuestra
 Señora.*

XIIII.

DE pululante flor fragrante buelo
 En su estambre cortò Parca inmatura,
 Porque no duplicase la ventura
 El Fenix à la tierra, el Sol al cielo.
 Presaga oposicion robò el consuelo
 Al concepto formado de luz pura
 El decoro violando a la hermosura,
 Que rayos de llanto abraza el suelo.
 Sus eclipses el Orbe no resiste,
 Ni gemina permite Amor que sea
 Vnica luz que por milagro informa.

Esta

Esta memoria enfrene llanto triste,
Viendo desvanecida de tu Idea
La imagen que en su ser tomava forma,

A unas cañas sepulcro de Siringa.

XV.

Este frondoso honor, esta esculpida
Lamina verde en marmol animada,
Sepulcro es, piedad acreditada
Que a pastor infeliz prestò acogida.

Siringa Ninfa, un tiempo suspendida,
Oí fístula de tronco, que animada,
Mudo es trofeo, ponpa venerada
Del que yà muerto logra mejor vida.

Sobre la urna està conpadecido
Coro de Ninfas, de la Ninfa fiera
El rigor en sus Plectros repartido.

Y porque muerta yà su voz no muera
Ultimando su acento dolorido,
Eco le lleva à toda la ribera.

*En nonbre de una Dama por la muerte de
su Esposo.*

XVI.

MAl inclinado Pajaro de Averno
Que los otros benevolos intama,
De tu estambre vital cortò la trama,

De

De tronco yà glorioso ramo tierno.
 Caiste en flor, y anticipado Invierno
 Las luzes vsurpando de tu fama,
 En años breves extinguiò la llama,
 Que tu nonbre en dos vidas haze eterno.
 En tienpo no, en prudencia Antonio cano
 Al pisar los unbrales de la vida,
 Atropos dividiò tu vital hilo.
 En dulce acento suspirando en vano
 De la que prenda tuya esclarecida,
 Siempre te llama en doloroso estilo.

Al Rei de Francia Henrique Quarto.

XVII.

Este que con las manchas de su azero
 A los rayos del Sol emulo es claro,
 De la sangre en la paz fue tan avâro,
 Como prodigo della en guerra, y fiero.
 Dulce, cortès, magnanimo, guerrero,
 Intrepido, constante, invicto, raro
 De las artes sagradas sacro anparo,
 Rei por su espada, illustre Cavallero:
 Denos oi en sus Lirios esperança,
 Planta quan bien nacida mal cortada
 De Magnos Carlos, de Bullones pios.
 Que bien parecerà su semejança,
 Si el agua en sangre barbara trocada
 Dieren tributo al mar los sacros rios.

Ala

Ala Cesarea Magestad del V. Carlos.

XVIII.

EL Quinto, y primer Carlos, concludida
 La puerta viendo del bifronte Iano,
 Y pisar inmortal yà como humano
 El postrer lustro, y meta de su vida.
 En sangre y en honor la bien teñida
 Sudada espada al templo soberano,
 Luego entre el caro hijo, y claro hermano
 Su Monarquia haze dividida.
 El cetro de Germania dà à Fernando
 Austria, Boemia, y quanto al trance fiero
 Barbaro dilatar con fin inpide.
 A Felipe de Italia el freno blando,
 Y el dominio estendido del Ibero
 Bien, que Amor no apartò lo que èl divide.

Al sepulcro de una Dama mui bella.

XIX.

ESta que sacra Pira aromas llora,
 Digno es sufragio de la sienpre bella,
 Que sol yà puesto nace ardiente estrella,
 Y de inmenso esplendor luziente Aurora,
 Yà otro Polo en region mas pura honora
 Superior parte nunca estinta de ella,
 Bien que la que este sordo marmol sella
 Mucha flor, yà ceniza es poca agora.

Don-

Donde logrando en ambito tranquilo
 Coronas mil, del inclito trofeo,
 De que abreviado honor cuelga suspenso,
 Seràn lagrimas oi en su Lucilo
 Buriles, que mordiendo al Mausoleo
 Escrivan su beldad, liben incienso.

Al sepulcro de la Duquesa de Alva.

XX.

Alva que yà crepusculos ignora
 Aqui vive à pejar de lo violento,
 Donde mas piadoso sentimiento
 Luz que nos niega en tristes fonbras llora,
 Y aunque Sol mucho en poca tierra, agora
 Parte negada à su infimo elemento
 Que esplendor presta fixo al firmamento,
 Ya con lumbre inmortal sus orbes dora.
 Mas que lagrimas pues, demos yà flores
 Al luzido deposito sagrado
 De luz claros, si opacos oi despojos:
 Denle pias centellas sus olores
 Culto sufragio aromas aceptado
 Afectos la piedad, llanto los ojos.

Al sepulcro de Adonis.

XXI.

Desfrondad à los templos consagrados
 A las del cielo lanparas Dorinas

L

Esca

Escamofas deidades, y entre espinas
 Mudos se dexen ver plectros dorados.
 Las fuentes secas yà, lloren los prados
 Y dexen de flagrar las clavellinas,
 Indiquen el rigor de sus ruinas
 Los oi bosques de Amor desamparados.
 Muerto es el Dios de nuestras selvas, muerto,
 Y el canto cuya metrica armonia
 Las aves suspendio, y enfrenò el viento.
 Venga pues Cipria visto el pecho abierto
 El Adonis oífado en ansia pia
 A dar flores, y llanto al movimiento.

XXII.

Estas de admiracion reliquias dignas
 Tunbas, Anfiteatros, Coliseos,
 Del tiempo son magnificos trofeos
 Imperiales yà, ponpas, ò ruinas.
 Tu mortal que esto ves, y no terminas
 El plaço à la ambicion de tus deseos,
 No adviertes de los Fabios, y Ponpeos
 Tantas en polvo oi fabricas divinas.
 A la inmortalidad cierra el camino,
 El que escalar pretende en vano el cielo
 Con el que su ambicion fausto permite.
 La virtud es el medio peregrino
 El valor, y el talento prestan buelo,
 Sin que el tiempo contrario lo limite.

Oi

O I que el Sol eclipsò la lumbre de este
 Con rayos negros Serafin humano,
 Con mente judiciosa, y culta mano
 Esculapio sus Farmacos apreste.

Benigna nuestro ambiente Aura celeste

Dulce fragre piedad del verde llano,

Y anticipe premissas el Verano

Exalacion que sane, y no moleste.

En liquido cristal Flora se mire,

Y dele en vez de su erizado ceño

Mucha el Enero rosa intenpestiva.

Narciso suavidades le respire

Parias rindiendo à tan hermoso dueño

Clicie en flor, Dafne en planta yà no esquiva.



SONETOS

SATIRICOS.

I.

S I cada qual fabrica su fortuna,
 Y està en mayor peligro la enbidiada
 Con una me contento moderada,
 Porque la moderada sienpre es una.

Goze el otro su suerte, si es alguna
 La esperança entre envidias adulada,
 Y mi moderacion defengañada
 Ni sea inportunada, ni inportuna.
 Que por no ver sobre mis onbros puesto
 El peso del gouierno murmurado
 Del vario discurrir de los quexosos.
 Escojo por seguro presupuesto
 Vn fin de pretensiones olvidado,
 Y ageno de designios ambiciosos.

Contra las pretensiones de la Corte.

II.

YA no me engañarán las esperanças,
 Ni me disgustarán los defengaños,
 Que el aviso costoso de mis años
 Advertimientos saca de tardanças.
 Y con igual fenblante â las mudanças
 El escarmiento devere â mis daños
 De lastima sujeto, y no de engaños,
 Iustificando ofensas, y venganças.
 Y retirado del comun abuso
 De anhelar vanamente pretendiendo
 Con mil indignidades mi desprecio?
 Nueva naturaleza harè del uso
 V fano yâ de no quedar perdiendo
 Lo que menos se estima, y es sin precio.

Miro

III.

Miro el inquieto mar como el Piloto
 Que corriendo fortuna en golfo incierto
 A pesar de las ondas toma puerto
 Devido à los afectos de su voto.
 Y cū elgo las reliquias que devoto
 Saqué a luz del engaño descubierto,
 Y vivo à conocer, à esperar muerto,
 Suelto el timou de la paciencia roto.
 Porque luchar con la paciencia en vano
 Otro aliento requiere, y otros braços
 De mas valida fuerza que los mios.
 No me tuvo al caer piadosa mano,
 Y la engañada fe quedò en los lazos
 De costosos agravios y desvios.



F A B V L A
DE FAETON.

Hijo fue digno del autor del dia
El peligroso y alto pensamiento,
Que pudo acreditar con su osadia,
Sino feliz, famoso atrevimiento:
Costosa emulacion, nueva porfia,
Ceder mortal al inmortal intento,
Culpa gloriosamente peregrina,
Que su fama adquirio con su ruina.
Preste à mi Lira Euterpe honor canoro,
Con que viva la fama celebrada
Del que estrellas pisando en carro de oro,
Desenfrenò la luz con mano osfada:
En cuya muerte el nitido tesoro
Thetis beviò, quedando coronada,
Eridano sagrado, tu ribera
De los que Alcides alamos venera.
Esta empresa inmortal causa del llanto

Fer-

Fertil, en muerte del oflado hermano,
 Es el claro fujeto de mi canto,
 Si mejor luz me diere mejor mano,
 Que sin este favor no puede tanto
 El buelo levantar ingenio humano,
 Sin que alterado mar de su locura
 Por el nonbre le dè la sepultura.
 Donde Ladon ilustra su ribera
 Entre Nayades bellas no Nerinas,
 Siringa Ninfa en sus cristales era
 Mas pura que sus aguas cristalinas:
 Esta sienpre figuio la lei severa
 De la triforme luz, y las divinas
 Pisadas imitò del coro sacro
 Con aplauso devido al simulacro.
 Mas que las fieras, que perfigue brava
 Con su contrario al mismo yelo ofende,
 Del onbro fuyo reluziente aljava
 De vivas flechas guarnecidas pende:
 Blandiendo el hasta, en quien Amor tenblava,
 Mas nobles armas su Emisferio enciende,
 Tal se mostrò en defensa del Troyano,
 Bellona humana en el sangriento llano.
 Formandole diadema, tinbre alado
 De flores acompaña el rostro bello,
 Mas el blanco jazmin queda afrentado,
 Quando se mira en el candor del cuello,

Del licencioso viento al viento dado,
 Buela el oro sin orden del cabello,
 Despreciando preceptos en su frente
 De aguja de cristal de azero ardiente.
 De los bolantes coros la armonia
 Describe suspension, milagro canta,
 Quantas Floras fragrantas hijas cria
 Son tributo aromatico à su planta:
 Fertil contrato à cuya fantasia
 Ceres de la gran madre se levanta
 A vida de la lumbre mas perfeta,
 Que en la esfera de Amor formò cometa.
 Al de las selvas Dios se ofrece, quando
 Cerdosa fiera busca en verde llano,
 Vengar al muerto Ioven deseando,
 A quien la Cipria Diosa llora en vano,
 Mas cede al duro azero, al rayo blando,
 Que hierre el coraçon, rinde la mano,
 O milagro de Amor que llegò junto
 De solo el primer paso al postrer punto!
 Honor del bosque, y dignidad del prado
 (Dize à la Ninfa el Fauno temeroso)
 Eres la madre del misterio alado,
 Que tomò bella forma en Reino undoso:
 O la que ciego sigue el coronado
 De diadema de luz en carro hermoso,
 Dexaste de ser arbol de vitoria
 Por mayor triunfo, y mas devida gloria?

Eres

Eres Cinthia en mis selvas, eres bella
 Alma de Amor, que tutelar al Mayo,
 Si resplandeces flor, flagras estrella,
 Si lumbre enciendes, vivificas rayo,
 Nuevo norte feliz de mi querella,
 Remedio, y causa de mejor desmayo,
 Que en el deliquio de su fuego mismo
 Contiene el amoroso parasismo.

Si mi conforcio aceptas, yugo blando
 Te ofrece Arcadia en talamo florido,
 Y en dignidad suprema el bosque honrando
 Al gran Dios destas selvas por marido:
 Huye la Ninfa candida, dexando
 El lugar de su estampa enriquezido,
 Caprino pie en la seca arena informa,
 Torpe caracter sobre bella forma.

Anhelante deidad favor invoca
 En el iniquo trance à su luz pia,
 Diciendo: à ti Diana solo toca
 Defender con tu honor la causa mia,
 Mas al postrer acento, y a la boca
 A materia insensible reduzia,
 Hecha yà verde calamo la planta
 Emulacion de Dafne, y de Arhalanta.

Esta alterada forma sale arguta
 Ansia animada en no formado canto,
 Qual revoca de si concava gruta
 Que se arrojò supersticioso encant o:

*Latinis ena no flora
 quoniam loay a waton
 era lenua
 Cetero tradit.*

Suf-

Suspension à la fistula tributa,
 Que admirò Ninfa el que la inunda en llanto
 Ella responde al susurrar del viento
 Sin llanto flevil, y sin voz contento.
 Endechas son en bosque, que armonioso,
 Singultos bien sentidos, mal formados,
 De cuerpo respirando y à frondoso,
 Suspiros de dolor alimentados:
 Lo que al Fauno sujeto fue amoroso
 Devil escama, y con sus pies alados,
 Inmobil tronco, acento sus gemidos
 De afectos, y de numeros vestidos.
 De aqui à Mercurio dan firme instrumento
 Siete juntando calamos en uno,
 Contra el que guarda misterioso armento
 Por cien estrellas, por quietud de Iuno:
 Dulce fue, si lethal, el blando acento
 Del alvergue, que entonces oportuno
 Le fue con su letargica armonia
 Emulacion suave de Thalia.
 Qual fuele vaporear dulce lico,
 Quando la accion vital turba, y derriba,
 Nectar fue soporifero el Letheo
 Del canto que engañò vigilia viva:
 Escuro simulacro de Morfeo
 Cubrio de negro eclipse luz argiva,
 Y à sus cien ojos, lumbres quedan muertas
 Al ver cerradas, y à la muerte abiertas.

Afsiò al postrado Monstruo del cabello
 Mano al castigo eterno destinada,
 Y del gran tronco dividiendo el cuello,
 Tiñe el reflexo ardiente de la espada:
 La intacta flor del fertil prado bello
 Del esparcido humor quedò manchada,
 Vna mano fatal en senbra obscura
 Dar pudo à cien estrellas sepultura.
 A sueño yaze eterno conduzido
 El que con ojos ciento no dormia,
 Meridiales el golpe, que ha podido
 Su custodia quitar, su luz al dia:
 Mas de zeloso afecto conmovido
 Furor celeste el viento desvaria,
 Orbe sin luz le hallan sus estrellas,
 Estintas, yà postrado el Polo dellas.
 Cede à mayor efeto la constancia,
 Opaco yaze el monte luminoso,
 Y à la nunca omitida vigilancia
 Cayò en el seno del comun reposo:
 Del que dio luz à la mayor distancia
 Llegò la sombra al Reino tenebroso,
 De cuya negra barca conduzido
 Sulca los golfos del eterno olvido.
 No la deidad que xosa se reprime
 Antes, si llanto exhala, interna en ojos,
 Viendo que à la gran madre el tronco oprime,
 Que tantos animò luzientes ojos:

*extinto una de clar
 pero no se va a ser un tablo
 en la gaita, y así queda
 extinto*

rJ

Y en

Y en el bello Pavon la Diosfa inprime
 Sellados como en urna sus despojos,
 Del vago adorno el pajar vizarro,
 Con nueva preñacion conduce el carro:
 Iuno mas ofendida que vengada
 El agravio no olvida, antes zelosa
 De ponçoñoso estimulo tocada
 Dexò la infelizmente vaca hermosa:
 La pacifica bestia atormentada
 De la mortal materia venenosa,
 A fugitivo paso llega adonde
 Su origen claro el Nilo nos esconde:
 Vencida al fin en solitaria arena,
 Ni con formada voz ni con bramido,
 Inperceptible por los aires suena
 Flevil queixa, dolor no interrumpido:
 Mueve justa piedad, injusta pena
 Al que, si ya no amante, condolido
 De la Diosfa tienplò el zeloso intento,
 Con el nunca violado juramento.
 Por las Estigias aguas le ha jurado
 El que vibra los rayos con su mano
 Del violento furor, del fuego alado
 Generosa fatiga de Bulcano:
 De no violar del Himeneo sagrado
 El reciproco laço soberano
 Aceptada la voz, espresò el pacto:
 Pia seguridad nace del acto.

La primitiva le concede forma

Alta pafsion, que le quitò la fuya,
 Quando piedad alterna fe conforma
 En que à fu mismo fer fe reftituya:
 Ninfa yà miembros candidos informa
 Vifte deidad, porque de Amor fe arguya,
 A quanto fe eftendio el poder zeloso
 En un eterno pecho de fdeñofo.

O yà recato, ò yà costunbre fueffe
 Tanto del nuevo fer fe deleitava
 Que figuio clara fuente, donde vieffe
 La perfecta materia que animava:
 Claros ecos buscò, donde se oyeffe,
 Aunque de miedo de bramar callava:
 Humana voz conforma, humano acento,
 Cabello, y no melena esparce al viento.

Esta fue Diosa, y della tuvo el mundo
 Al gran hijo mas claro, que fu abuelo
 Gloriosa produccion, semen fecundo,
 Rayo feliz de lo mejor del cielo:
 Si no primer lugar, lugar segundo
 Ioven menospreciò, que en todo el suelo
 Epafò solo el proceder le in pide
 Al hijo ilustre del que al tiempo mide.

Y la alta emulacion, que no consiente
 En balanças iguales niveladas,
 Las que influyeron Astros altamente,
 Acciones de ambiciofo honor guiadas:

De

De la ardiente deidad al hijo ardiente
 Odio y queexas causò, que desatadas
 Dà a beber las espumas de Chelidro,
 La venenosa enbidia en poco vidro.

Hizose obstinacion la diferencia
 De los que en luz paterna conpitieron,
 Infeliz por mui clara la ascendencia
 No benevolos Astros influyeron
 Efectos de ira, rayos de violencia
 Del costoso discrimen procedieron,
 En que el hijo de flechas luminosas
 Tales articulò voces quexosas.

Con el que informò el padre, cuya mano
 Modera rayos, rayos de oro estiendo,
 Mortal asunto, pensamiento humano
 En ambiciosa puridad contiene:
 Esplendor puede aver que no sea vano
 Con el que vivifica quando esplende,
 Testificar no ves de Polo à Polo
 Quiende vida, y de luz es autor solo?

Sus voces interrone, voz esquiva,
 Y el ofendido Inaquides responde
 Mas ignorante presuncion, que altiva
 Faeton à tus palabras corresponde,
 Sabes que me dio forma la luz viva
 Del que sobre la luz habita, donde
 Braço bibra inmortal el rayo ardiente
 Del cielo vengador gloriosamente?

Que

Que este pues Dios mi padre eterno sea
 Papre de Apolo mira los altares,
 Que no ai marmol, ni bronze que no vea
 Esta verdad en mas remotos lares:
 El ser tu hijo de la luz Febea
 Con mejor testimonio es bien que aclares;
 Juzgas que basta para darte Padre
 La incierta fe de tu ambiciosa Madre?
 Huye corrido el hijo de Climene
 (Casi inmortal de pena poderosa)
 Y del veneno que en el alma tiene
 Ambicion alimenta generosa.
 Oraculo materno à buscar viene
 Con afrenta segura, y fe dudosa,
 Quando à esparcirse el Rosicler comienza,
 Eloquencia fue, muda la verguença.
 Madre, ò me defengaña, ò me quieta
 (Dize à Climene el Ioven mas ossado)
 Dime, soi hijo del mayor Planeta,
 Que conduze aureo carro al mar salado?
 Y del que con distante y recta meta
 Tropicis Equinocios ha formado?
 Mi afrenta advierte, y tu piedad elija
 Mas que aplauso falaz verdad prolija.
 Ella al dolor rendida en pena tanta
 Buelta al padre comun levanta el cuello,
 Pegosela voz à la garganta,
 Eriçadas las hebras del cabello:

Mas

Mas entrandose en si, cobrando quanta
 Suspension dio à la afrenta el rayo bello
 Del Sol eclipsa esto diziendo, y beve
 Las mismas perlas que su cielo llueve.

Corporeo ser ha dado à tu semblante,
 Formando su materia en tus despojos,
 El que depuesto el carro rutilante,
 Duerme en la mar entre corales rojos:
 El Delfico señor, el Dios amante,
 No percibida luz de humanos ojos,
 El que solo conduce a nuestra Esfera,
 Estio, Otoño, Invierno, y Primavera.

Si lo que callo desto, y lo que digo,
 Incredulo Faeton dudas agora,
 Darete al comun Padre por testigo,
 Que la region habita de la Aurora:
 Dexa el materno nido, y à enemigo,
 Que el Hebro blando, que sus campos mora,
 Darà satisfacion à tus deseos,
 Donde el Sol nace en Reinos Nabatheos.

Dixo, y el Ioven temerario acepta
 Verificar la duda que le ofende,
 Cuyo norte es mental aquella meta,
 Que el camino al honor abrir pretende:
 Y como buela rapido cometa,
 Que al supurarse su materia estiende,
 Y exalacion corrufca de centellas
 Instantaneo caracter forma dellas.

Tal

Tal en dudosa fe partio Factonte
 Al Tropico que abrevia nuestro dia,
 Huye las Vriás, y el nevado monte,
 Que tiene su Provincia sienpre fría:
 Fixos los Polos vio en el Orizonte,
 Pisò la Equinozial derecha via,
 Llegando por la Zona solo ardiente
 Al Atrio sacro del señor de Oriente.

El gran Palacio del señor de Delo,
 Sobre asiento lustroso colocado,
 En recto angulo quadro està en el cielo
 De lineas espirales coronado:
 Feliz labor en inmortal desvelo
 Emulo fue del jonico cuidado,
 De superior metal arde la puerta
 A la meta de Alcides descubierta.

Los ambitos que informan el tablero
 Distinta proporcion en peso grave,
 Del sitio circulando el grueso entero
 Haze que el exe en sus conbexos trave;
 Paralelos descriven el cruzero
 En la Sinmetris planta, cuya Nave
 En serie igual contiene desiguales
 Brillantes frontispicios arcuales.

Nitido el muro desvendò el argento,
 Y las estatuas del metal mas fino
 Muestran en el clarissimo ornamento
 Digna labor de artifice divino:

M

En

En plana forma luze el pavimento,
 Que a su materia solida convino,
 No ay remoto lugar, ni oculta parte,
 Donde no ostente su grandeza el arte.
 Tributo es de Pactolo el rubio techo
 Licencioso reflexo de luz pura,
 En lata division y forma atrecho
 El orden que venera la escultura:
 Diseño grande en nuevas lineas hecho,
 Manifiesta en primor de arquitectura,
 Divididos del año los efetos
 Superados del arco sus concetos.
 Entre una y otra Dorica coluna
 Por eterno arquitecto repartida,
 La blanca Cintia se percibe en una
 Forma del rubio hermano dividida:
 Sigue la formacion, y no ay ninguna
 Parte inferior sin traça compartida,
 De pesante meral maquinas graves
 Sustentan las cornisas y arquitraves.
 Forman nuevo esplendor, sino elemento
 De rayo, que en sus circulos se giran
 Carbunclos en cristal por ornamento,
 Que à ser el fuego elemental aspiran:
 Y sustentando el aureo firmamento
 Animan las estatuas y respiran,
 Erigiendo con circulos rotantes
 Reloxes, astrolabios, y quadrantes.

Los follages supremos son menores,
 Mas los reflexos que à la vida ofrecen
 Forman en perspectiva resplandores,
 Que no se dexan ver, y se parecen:
 Friso de oro los une, y superiores
 Tanto en honor del arte resplandecen;
 Que Cupidos desnudos y lascivos
 En ardiente feston parecen vivos.

Corona las luzientes proporciones
 De Apolineo metal flamante Cielo,
 Donde los esculpidos medallones
 Son milagro fabril del escarpelo:
 Vniforme conparte formaciones
 Por la circunferencia el paralelo,
 Y los ultimos puntos giran dentro,
 A terminar sus lineas en su centro.

No es lo menos ilustre del Palacio,
 Que en nichos que informò metal sonoro
 El Rubi ardiente, el palido Topacio,
 Luzida frente estè haziendo al Oro:
 De oblicua proporcion distinto espacio,
 Quanto de Signos terno en alto coro
 A la luz forma curso y le divide,
 Y traspassar sus limites la inpide.

El animal de Colcos, que ligero
 Abriò el seno de Tetis inconstante,
 Norte despues al que surcò primero
 Las ondas atrevido navegante:

Raptor lascivo sigue en forma fiero,
 Mentido nadador, y Dios amante,
 Hijas luego de Leda dos estrellas
 En amar se conforman, y en ser bellas.
 De Cancro retrocede el gran Planeta,
 Y antes que tome el Austro encaminado,
 Ultima estampa, linea erige meta
 De luz rayante en tropico formado:
 Y el que la clava de Hercules sujeta
 Nemeo Rey de rayos coronado,
 Erigone logrando sus fatigas
 Estrellas dora, tantas como espigas.
 Igual nibela sienpre su hermosura
 El ponderado sinbolo de Astrèa,
 De feroz signo luego mal segura
 Passa à monstruo mayor la luz Febèa:
 De su arco la cuerda flecha dura
 Chiron biforme, y prodiga Amaltèa
 Opuesta forma tropico, y en este
 Rayos ostenta el Egipan celeste.
 Derramando el tributo de Nerèo
 Su casa guarda el celestial Neptuno,
 Y vertiendo su liquido trofeo,
 Vezino es à los peces oportuno:
 Viaje claro al termino Febèo
 Paralelos describe, y cada uno
 Tiende sobre zafir luziente velo,
 De la color con que nos miente el cielo.

Ninguna arquitectura es diferente,
 Ni dista su labor de la primera,
 Lo dibujado si, que variamente
 Artifice sutil muda y altera:
 Como freno del mar la arena argente
 De muralia le sirve en su ribera,
 En el termino mismo que la puso
 El que lugar y centro le dispuso.

El gran Rector del humido elemento
 De maritimas obas coronado,
 Cortando à Doris el instable argento,
 Discurre vndoso bolador no alado:
 Nadantes aves del ceruleo afsiento
 Itineran el pielago salado,
 Y coro de Nereidas afsistentes
 Bello le hazen circulo obedientes.

Proteo en concha argentea predomina
 Los bellos golfos, cuyos senos ara,
 Sigue el rubio timon turba Nerina,
 Quando de espumas viste el agua clara:
 De los ganchosos ramos de su mina
 Nunca Tetis se vio menos avara,
 Emulo nacar del mejor diamante,
 Su proa la region surca inconstante.

Fraterna union del coro Panopeo
 Selva de Ninfas aparente enseña,
 Donde impugnado vio mayor deseo
 Gran Cicople de Ninfa çaharena:

Bellas Nauticas hijas de Nerèo
 Doſel gozan opaco de una peña,
 Eco en ultima quiebra ageno acento,
 En voz quexofa articulando el viento.
 Por culpa agena en laços de diamante
 Yaze a mas duro eſcollo vinculado
 El Iman, que defnudo vio el amante,
 Y al marino ſuplicio deſtinado:
 Quando el denuedo Argolico volante
 Arma de Amor, y de ſi miſmo armado,
 En digno vencimiento, y digna gloria,
 Tanta premiò beldad, tanta vitoria.
 Sobre brillante argento dibujada
 (De la materia el arte no vencida)
 Mentida forma, ſi deidad alada,
 Volante fue raptor del garzon de Ida:
 Ninfa deſpues laurel, aun no alcançada,
 Mueſtra el que dora rayos en ſu huida
 Eſcultura que ſer exenplo quiſo,
 Y en fugitiva culpa eſtable auiſo.
 Ya de las fieras ſonbras redimida
 Por ſu eſpoſo Euridice eſtava, quando
 Al bolverla à mirar la vè perdida
 A centos numerosos acordando:
 Pero deſpues en ſelva enfordecida
 A femenil dureza el plectro blando,
 Y el ſon canoro entrega à quien tributo
 Le pagò el Reino del eterno luto.

Por

Por campo undoso el robador de Europa

El apacible passo conduzia,

Viscosa el mar, el viento alada tropa

De envidiosos sequazes le ofrecia:

Sin norte no, bien que à baxel sin popa

Con ardiente fanar amor es guia,

Cuyo triunfo feliz en la ribera

Sobre florido talamo le espera.

En su Polo luziente Casiopèa

Del rigor de las Ninfas preservada,

Por despojos de Alcides piel Nemèa

Con ella en aureo nicho està informada:

Inalterable en su candor Astrèa

Vive a region mas pura trasladada,

Quando la corrompida edad del hierro

Enorme dio materia à su destierro.

El hijo de Eliriope la fuente

Del liquido cristal menos infama,

Que à la amorosa Ninfa que le siente

No menos sordo, quanto mas le llama:

Si no espejo, vengança transparente

Amor propio la dio, que propia llama

Fenix es que renueva y tiene viva

Con aviso exenplar su culpa esquiva:

El gran Pastor que vio desnuda en Ida

De tres deidades competida gloria,

A Venus aurea prenda dio vencida

De su cabello en premio de vitoria:

Quexosa Iuno, Palas ofendida
 Quisieran demolir de la memoria
 (Como del muro) el claro perjuizio,
 Que à sus beldades intimò el juizio.
 Obras eternas informando en una
 Parte, dibuja descripcion brillante,
 Della nacio Gigante, y en la cuna
 A tres Dragones se mostrò Gigante:
 Cuyo natal alivio à la fortuna
 Presaga fue del fatigado Atlante,
 Quando à peso mayor capaz ostenta
 La cèrbiz del Leon, que Orbes sustenta:
 En verde Selva, en bosque luminoso
 De candida pared resalta el verde
 Venereo mirto, cuyo honor frondoso
 Entre solares rayos no se pierde:
 El arbol que respeta el venenoso
 Diente, porque a su tronco nunca muerde,
 Besa las plantas de la planta, solo
 Regada con las lagrimas de Apolo.
 Al triunfo dedicado su decoro
 Premio del vencedor buela Atalanta,
 Bien que los globos encantados de oro
 Remoras son tenazes a su planta:
 Nunca pudo el jardin del Sabio Moro
 Cultivar frutos de codicia tanta,
 Mejor que el Ioven que intimò felizes
 Freno al desden, à la ambicion raizes.

Robò de su candor los aelies

De ambicion venatoria el accidente,

Quando el humor los trasladò rubies

De lamina que abriò zeloso diente:

Entre cuyas centellas carmesies

No perdonada del Harpon ardiente,

Del hijo bella madre en perlas lava

Mal herida beldad de deidad brava.

Iris inalterable el arco tiende

Coronando diafanos cristales,

Vniforme en color, no qual se estiende

Canpos pacificando celestiales:

A cuya luz el arte se aprehende,

Que animò piedras, y informò metales,

Lineas donde pudieron los buriles

Admirar duros, y morder futes.

La fulminada gente en otra parte

Suplicios dignos de la culpa halla,

Que blandiò lança, y tremolò estandarte

Contra el Olinpo en desigual batalla:

En ardiente deidad esplende Marte

Luz de su diestra, rayos de su malla,

Y el sudor de Bulcano en flechas vibra

El que sus cursos a los Orbes libra.

Bella, aunque varia, està la varia Diosa,

Que con mano incapaz su rueda rige,

Nunca neutral, y sienpre peligrosa,

A vezes condenando lo que elige:

Su-

Sublima derribados, poderosa
 Estatuas postra, que ella misma erige,
 Muda con los efectos el semblante,
 Y solo en sus mudanças es constante.

Al que menos merece mas estima,
 Y desestima mas al que merece,
 Indignos pechos su constancia anima,
 Culpas aplaude, aplausos desvanece:
 Ingrata ofende, desigual lastima,
 Cuple sin prometer, falta si ofrece,
 Licenciosa passion, cuya porfia
 Abosta monstruos, y prodigios cria.

Razon y voluntad fuerçan su intento,
 Los preceptos observa que no arguye,
 Hurta al valor el premio y al talento,
 Y lo que no fue deuda restituye:
 Sabe huir del que la sigue atento,
 Y siguiendo, alcançar al que la huye,
 Solo cierta en su misma incertidumbre
 Haze naturaleza esta costumbre.

Del error juvenil parcial amiga
 Desprecia la deidad del tiempo cano,
 Y la rueda fatal con que castiga
 Afida tiene à la derecha mano:
 Del merito exenplar se desobliga,
 Con ella la razon se alega en vano,
 La ley inpugna, la verdad desmiente,
 Y sabe no aprobar lo que consiente.

Reina de casos, Diosa de accidentes,
 Tabla del tiempo en que su agravio escribe,
 Que en hazer de culpados inocentes
 Aplausos halla, y vanidad concibe:
 Juzga como passados los presentes,
 Y al tribunal de la razon inhibe,
 Que en la libre region de su alvedrio
 La razon obedece al desvario.

Culpa, y disculpa en la mayor porfia,
 Voluntarioso error, passion essenta,
 En cuya injusta afrenta y demasia
 Solo es satisfacion la misma afrenta:
 Enigma de ambicion y tirania,
 Cuenta varia sin orden, cuya cuenta
 Los meritos premiando con enojos,
 Absuelve culpas, y disculpa antojos.

Entre los quatro Vientos la formaron
 Sobre el vagante Reino de Neptuno,
 Y con tal inconstancia la animaron,
 Que la mueve, y la altera cada uno:
 De virtud atributos dibujaron
 Postrados a sus pies, no ay ninguno
 Que ofendido no liore el escarmiento
 Del tribunal de aquesta Diosa essento.

Luego en sobervio carro un tierno Infante
 Cuyo el cielo poder teme y admira
 De alas vestido en arco de Diamante,
 Ciego no yerra, aunque bendado tira:

Con

Con licenciosa flecha penetrante
 Acredita las fuerças de su ira
 Cayados, cetros, armas, y tiaras
 Ofrecen holocaustos a sus aras.

En el volante Reino predomina,
 Que por leve region le huye en vano
 La escama entre las alas, y la espina
 Rinde tributo al inmortal tirano:
 Humana potestad, ni ley divina
 De las flechas se essenta de su mano,
 Deshaze Imperios, y esquadrones ronpe,
 Y el orden de los hados interronpe.

Sobre el Timon en braços de Cupido
 Hija de Tetis a su margen llega,
 Curso aun de los escollos aplaudido,
 Que Polifemo con su llanto riega:
 El Promontorio asiente conmovido,
 Y altramite de Cípria que navega,
 No ay marina deidad sin don palustre
 Para honrar la paz sujeta illustre.

En volubre region lubrico seno
 Tranquila la que nace en su ribera,
 Pinta à Neptuno el negro Dios sereno,
 Y al Amor por fanal de su venera:
 Sigue à Ninfa del mar Triton obsceno,
 Vndosa potestad huye ligera,
 Venus los remos de cristal suspende,
 Y el fin lascivo de la fuga atiende.

El

El sobervio lugar Faeton advierte,
 Que sobre el casi terminal Ocaso
 El vibrante esplendor no le divierte,
 Puesta la mente en mas dificil caso:
 Penetra heroico pecho alcaçar fuerte,
 Constante se introduze ofado passo,
 Quando el mayor luzero ya queria
 Los rayos desatar, soltar el dia.
 El atrio pisò apenas, quando siente
 Que imperceptible luz su vista hiere,
 Entorpece el mirar, baxa la frente
 Termina la aprehension, ò la difiere:
 Paso, si confiado, reverente,
 Al paterno sagrario la prefiere,
 Al rayo interponiendo atenta mano
 Delas especies que resiste en vano.
 Sus ancillas las horas, el vestido
 Claro ministran con oficio atento,
 A cuyo objeto aplican el sentido,
 Haziendo emulacion y envidia al viento:
 De atomos bolantes del olvido
 Constan madres aladas, que al momento
 Dan alma al tiempo, y tiempo al desengaño,
 Meta al dia, plaço al mes, materia al año.
 Tiene à la diestra mano una Donzella
 El Padre de la luz poco distante,
 A cuyo fecò en sienpre verde huella,
 Respira el Aura suavidad fragrante:

Pro-

Prodiga de esperanças nacio bella
 Mas que de ricos frutos abundantes
 Los Prados la tributan Esmeraldas,
 Zefiro flores, Flora sus guirnaldas.

Coros pintados de lascivas aves
 Del blanco cuello de la Ninfa penden,
 Y leves por sujeto queexas graves,
 En concepto acordado no suspenden:
 Rigido tribunal voces suaves
 Al niño alado Dios mover pretenden,
 Compasivo recogelas Favonio
 De ciego Imperio claro testimonio.

Corona rubia Ceres al Estio,
 Que es del rayo solar vezino adusto,
 Parco tributo al Mar conduce el Rio
 En la fazon, que guarda el nonbre Augusto:
 Tetis depone el ceño, y pierde el brio,
 Y mercadante undibago a su gusto
 Las velas fuelta, y sin cuidado alguno
 Ara el ceruleo campo de Neptuno.

De la Madre comun recoge el fruto
 Premio final de providas fatigas,
 En arida fazon cobrando astuto
 El rubio honor de fertiles espigas:
 De Ceres atesora el gran tributo
 En rica parva, donde las Hormigas
 Robo cometen providente al grano,
 Que avaro Agricultor inpugna en vano.

Poco

Poco distante un viejo està sediento,
 De tez sanguina, y barba no peinada,
 A ministerios fordidos atento,
 De panpanos la frente coronada:
 Copia abundante al cuerpo soñoliento
 La vid le ofrece culta, que lograda
 Por holocaustos le presenta opimos
 Dulces vbas en fertiles razimos.
 Plazido si, mas si apacible ofende
 Como el vezino ardiente sigue luego
 Con los rayos del Sol su restro enciende,
 Capaz de alteracion en su fofsiego:
 Promedia las fazones, y pretende
 El arbitrio comun del yelo y fuego,
 Bien que con sed rigidamente austera
 Adusta el Canpo, enjuga la Ribera.
 Viejo en seco palor de canas lleno
 El animo oprimiendo mas valiente,
 De natural color eclipsa ageno
 Algun Planeta la serena frente:
 A cuyos rayos de oro, opaco seno
 Haze su oposicion por accidente,
 Emulo de la luz la tierra oprime,
 Que en grillos de cristal atada gime,
 Pone a los montes cándida corona,
 Severamente airado con la tierra,
 Duerme en sus lechos rigida Belona,
 Y en sus grutas à Tetis haze guerra:

Cuyo

Cuyo flato mortal Eolo inficiona,
 Quando sus espeluncas defencierra,
 Ceden las verdes hojas a sus furias,
 No perdonando al tronco sus injurias.
 Destos es Padre el venerable ingrato,
 Desconocido sienpre, y sienpre amado,
 Sufto del viento, fonbra del recato
 O futuro mirandole, o passado:
 Desalienta al engaño, arriba al trato
 De sus alas el mismo no alcançado,
 Con la fuerça menor de sus misterios
 Muda Provincias, y deshaze Imperios.
 Estatuas muerde, y marmoles digiere,
 Emulos de sobervios edificios,
 Alado vencedor zeloso hiere,
 Cuyas ruinas con sus sacrificios
 Sabe acortar los mismos que difiere,
 Formando engaños, verifica indicios,
 De la terfa verdad padre zelante,
 En incesfable fer, leve y constante.
 Interpreta la lei, la lei altera,
 Fuerça tiene invencible su flaqueza,
 Sobre los cetros su deidad inpera,
 Termina, y dà principio à la nobleza:
 Veridicos Anales en su esfera
 Archivan el valor y la baxeza,
 Desigualmente pone igual su braço,
 Limite al fin, y terminos al plaço.

Con

Con fuerza inutilmente resistida
 Tiene dominio en varios accidentes,
 Pondera estimacion, que el mismo olvida,
 Atropella y levanta inconvenientes:
 Las filatuces de la humana vida
 Al rigor de su termino obedientes
 Hilo Lachesis apta vitalicio,
 Que Atropos corta en mas cruento officio.
 Vn libro en hojas de diamante puro
 El obstinado viejo sienpre muerde,
 Donde imprimiò el honor con fincel duro
 La gloria, que por muerte no se pierde:
 Minerva en el con resplandor seguro
 El vencedor laurel conserva verde,
 Que merecio magnanimo y constante
 El digno aplauso del valor triunfante.
 De mal talante las hazañas mira,
 Que con voz inmortal el mundo aclama,
 El denodado esfuerço no le admira,
 Que todo lo produze y lo derrama:
 Los efetos de obsequio le dan ira,
 No le ofende el valor, si no la fama,
 Que solo à su deidad pone ceniza
 Lo que sobre su Inperio se eterniza.
 Con plumas de sus alas la memoria
 Su essencia ànima, y dexa encomendada
 Al clarissimo archivo de la historia
 Donde vive de olvido reservada:

Emula alli del Sol arde la gloria,
 No de luz material, sino formada
 Del sudor generoso, a quien en vano
 Osa el diente roer del tiempo cano.
 La eternidad que estable y constante
 Del viejo alado el vago curso enfrena,
 En grillos de densissimo diamante
 Los años y los siglos encadena:
 Esta de la inmortal virtud amante
 Funda su Templo en la region serena;
 Donde ponderò triunfos de su fuerte
 Alas del tiempo, y armas de la muerte.
 Apolo en venerado patrocinio
 Forma entre externo coro alta corona,
 Estableciendo el inclito dominio
 De las felices aguas de Elicon:
 Y el soberano honor del vaticinio
 Con inmortal aliento perficiona,
 Y por lo que en sus numeros conserva,
 Es tributario Marte de Minerva.
 Los renombres Latinos, cuyo exemplo
 Norte serà seguro à los futuros,
 Alumnos de la Fama los contemplo
 Del segundo morir sienpre seguros:
 Cuyo claro esplendor consagra templo,
 Y libra de sus emulos obscuros.
 Al valor en quien vive la vengança,
 Que el asunto inmortal del tiempo alcanza.

Batallas, triunfos, mares descubiertos,
 Pechos soberbios, animos altivos,
 Que en sepulcros llorados como muertos,
 Para nunca morir quedaron vivos:
 Animos generosos y despiertos,
 Cuyos claros trabajos y excesivos
 Los inmortales nonbres colocaron,
 Donde tiempo y olvido no alcanzaron.
 Este aplauso, y la luz que predomina
 Siempre invencible en generoso pecho,
 Del genio poderoso, que destina
 Alestatuto que en su mente ha hecho:
 Conduzen al gran Ioven, que camina
 Tras la esperanza del dudoso hecho,
 Y ante el padre postrado la primera
 Voz del pecho expresó desta manera:
 Si tu mente percibe, y te previene
 Futuro evento, evento sucedido,
 Por ti señor, si en su memoria tiene
 Clara preservacion de obscuro olvido:
 El unico hijo de Climene,
 De tu esencia inefable producido,
 Si la verdad materna no me falta
 Del trono ardiente en la deidad mas alta.
 Este autor de la luz al esforçado
 Faeton nueva prestandole tenplança,
 Supuesto le responde, derribado
 De eterna lunbré en Reino sin mudança.

Osa, que felizmente confiado
 No frustrarà mi amor tu confiança,
 Que causa no menor pudo, que tanta
 Contra curso solar mover tu planta.
 Arrebatò la voz, y el impaciente
 Hijo, le dize al Padre, que modera
 Con el eterno rayo, y con la mente
 Los variados cursos de la Esfera:
 Si tu luz es comun, porque consiente
 Que obscuro viua, y mas obscuro muera;
 No me dando señal donde se vea
 Que soy vn rayo de tu luz Febea?
 No quieras ya dexar gran Padre inulta
 La culpa que à mi ser, y al tuyo ofende,
 Del que malignamente dificulta
 Lo que de mi ascendencia comprehende:
 De cuya duda el deshonor resulta,
 Que el mas terço esplendor manchar pretende,
 Muevate la piedad, muevate quanto
 Mi afrenta exagerò materno llanto.
 Meta de honor, infatigable aliento,
 Norte fueron mental de mi porfia,
 Alas vistio de rabia el pensamiento,
 Que ofendida razon tuvo por guia:
 Pisè los Atrios de tu firmamento,
 Y el aurea cuna del nasciente dia,
 Pafsion que penetrara por los muros
 De los Inperios de Pluton obscuros.

Prenda conceda al fatigado pecho
 De mi verdad tu candida pureza,
 Así de Tetis el instable lecho
 Deponga al acogerte su fiereza:
 Y así en su primer forma satisfecho
 Dexe tu Amor la que vistio corteza,
 Cediente al tuyo el temerario fuego
 Del que al herir es Lince, y al ver ciego.

Dixo, y Apolo le replica tierno,
 Climene madre tuya no te miente
 Prole descienes de mi seno eterno,
 Origen inmortal muestra tu fuente:
 Ya ditandole el nitido gobierno,
 Que distingue las horas a la gente,
 Con protesto inmutable de fe pura,
 Esto à Faeton su Padre le asegura.

Porque desheches el injusto miedo
 Que con prolijas dudas te inportuna,
 Quanto quieras pedirme te concedo,
 Dispon tu mismo el hado à tu fortuna:
 Con inviolable fe ligado quedo
 Por el averno Inperio, y la Laguna,
 Que ya es prenda veridica en el cielo,
 Por lo que Ninfa merecio su zelo.

Del alta voz del juramento vñano
 A su Padre Faeton, autor del dia
 Ser le pide una vez, y el soberano
 Carro de luz, que eterna luz le guia:

O peligroso error,ò mas que humano
 Intento en temeraria fantasia,
 Que declarar quisiessse fulminado
 Ser de luziente effencia derribado.
 Qual ave que à la faz del Sol ardiente
 Reconoce las prendas de su nido,
 Incredula à las plumas resistente,
 Su vista al rayo Delfico encendido:
 Tal al padre confirma en el valiente.
 Afecto el genio propio esclarecido,
 Quierele disuadir del alto hecho
 Con tales voces que facò del pecho.
 Facton, no solamente como osado,
 Mas como temerario, el carro pides,
 Precipicio que avràs solicitado,
 Si con tus fuerças el osar no mides:
 Obra inmortal, peligro no arribado
 De quanto fatigò sobervio Alcides,
 Y quieres tu escalandò Etereos muros,
 Tropicòs abrasar, pisar coluros?
 Tu contra el firmamento has de oponerte,
 Y condutor de luz desalunbrado,
 Escurecer con atrevida muerte
 Quanto tu genitor tiene ilustrado?
 Limita los peligros de la fuerte,
 No anticipes los terminos del hado,
 Ni quieras en costosos defengaños
 Esperanças frustrar, y colmar daños.

Opon

Oponte a la invasion de tu destino,
 Que tanto de tus limites se parte,
 Dexa mortal el superior camino
 De eterna luz necesitado, y arte:
 Confia humano, y no como divino
 En soberanas obras quieras parte,
 Mano à riendas poner quieres agenas
 Quando tu mismo à ti te defenfrenas?
 Raudo el furor de los cavallos mira
 De imperceptible movimiento horrendo;
 Linea de luz que paralelos gira,
 Nuevo curso diario disponiendo:
 Advierte al tramontar quando su ira
 El mayor continente estremeciendo
 Globos (trono de luz) rotantes baña,
 De Reyno undoso en liquida campaña.
 Los halitos del Austro, la subida
 De Orbe enprenden convexo donde luego
 Fuerça inmortal les haze reprimida,
 Con ser hijos del viento, espirar fuego:
 Pondera el Gaditano la caída,
 Que altera de las ondas el fofsiego;
 A cuyo ingresso el que en el bosque bulle;
 Entre lechos algosos se çabulle.
 Temor no providente advertimiento
 Te deve el pecho reduzir severo,
 Que presago dolor en triste acento
 Me vocifera ya tu mal postrero:

Siente la oposicion del firmamento,
 Y entre horrores luzientes Chiron fiero,
 Que de sus flechas tumulas no parco
 Temeridad alada infunde el arco.
 La luz sobrada, el resplandor ardiente
 Del arte de quien soy eterno auriga,
 Pides Facton, y temerariamente
 Vsurparte el honor de mi fatiga?
 El diafano mira continente,
 Solo estrecho confirma la quadriga,
 Cuyo buelo inmortal pudo sin plumas
 Espumar rayos, radiar espumas.
 Percibe pues del movimiento raptio
 La dura oposicion, y el verdadero
 Peligro en que desprecias el recato,
 Que ultimo en ti ferà, y en mi primero:
 No seas hijo al comun Padre ingrato,
 Que si trabuca el carro en tiempo fiero,
 Haràs efeto con que al cielo estorbes
 El ponderado oficio de sus Orbes.
 Quanto produze el mar, la tierra cria
 A tu intento rendido no contiene,
 Quanto al Arabia culto al cielo enbia,
 Oy de tu arbitrio y voluntad depende:
 Deponga el ciego error tu fantasia,
 Pues el sobrado osar al cielo ofende,
 Y cesse la ambicion que solo intenta
 De efimeral aplauso eterna afrenta.

Alas

Alas deshechas mira, cuyo buelo
 Ardiente nonbre inpone à seno frio,
 Escalar presumiendo el alto cielo,
 Poca fera con mucho desvario:
 Incredulo al temor asiente el zelo,
 Y à la razon del tierno afecto mio
 Has de tomar Faeton de un padre viejo
 El peligroso carro, y no el consejo?
 Dixo, y el coraçon mas generoso
 Confed de gloria los efectos sigue,
 Disignio ya infeliz, mas que animoso,
 Con ambicion de eterno honor profigue:
 No ay termino de espanto peligroso,
 Que el afecto resuelto le mitigue,
 Conductor del gran carro à nuestra Esfera
 Quiere ser una vez, aunque postrera.
 Sintiendo el peligroso desatino
 Del temerario mas, que osado intento,
 En esta parte humano, autor divino
 De luz, le pesa ya del juramento:
 Pues el hado diziendo, y el camino
 No quieres evitar del fin violento,
 Por utiles advierte mis preceptos
 De amor paterno, y de razon efectos.
 Si no inpugna tu mente ya obstinada
 Aviso eterno en la dificil senda,
 Tenpla la furia à la quadriga alada,
 Menos usa el açote, y mas la rienda:

La

La parte superior huye elevada,
 Cuya altura es peligro sin enmienda,
 Y solo à promediar tu curso atento
 Evitaràs de Tetis el aliento.

Del caracter diafano no excedas,
 Tienpla y no des al aureo trono prisa,
 Que el tramite estanpando de las ruedas
 Luzientes es Norte, que à tu curso avisa:
 Assunto licencioso no concedas
 Al deviar, y mente no indecisa,
 Si no refuelta lleve en su constancia
 Dones de fe, timon de tolerancia.

La fortuna despues del resto cure
 Tu carro à salvamento conduziendo,
 Y de mis vaticinios te asegure
 Infaustos Nuncios de tu fin horrendo:
 Mas ya el tiempo llegò en que se aventure
 Alto principio al caso disponiendo,
 Tu sentiste tambien tardo Boote
 Mover auriga nuevo osado açote.

Entre flechas de luz, afecto blando,
 El afustado Amor paterno afsiente,
 Corusco le entregò diadema, quando
 Las riendas le fiò del trono ardiente:
 Mas ya el fraterno albor solicitando
 La esposa de Titon sacò la frente,
 Perlas esparce, y con envidia dellas
 Huyeron afrentadas las estrellas.

Las negras hijas de la fonbra fria
 A incierta luz apresurando el passo,
 Reconociendo la dudosa via,
 Juntas se encaminaron al Ocaso:
 Y Ethon fuego espirante en quien veia
 Padre presago el inmortal fracaso,
 Supeditando el nitido terreno
 Tasca feroz el espumoso freno.

El temerario nieto de Latona
 Formava su luziente paralelo,
 Los Orbes ilustrando de la Zona
 Del Austral Polo en el Zafir del cielo:
 De rubias hebras inmortal corona
 Al tenebroso horror cortava el velo
 La canpaña alegrando el valle y monte,
 De su mal no advertido, el Orizonte.

Incauto volador dexa su nido,
 Llamando entre crepusculos al dia,
 Y sobre verde ramo florecido
 Despide la dulcissima armonia:
 Ya el pacifico armento conduzido
 Del atento pastor el silvo oia,
 Y a nueva luz que su Emisferio aclara
 Oficioso cultor los campos ara.

Mueve nadante pez algofo asiento,
 Sale Triton del caracol marino,
 Provido marinero esparce al viento
 En quadra forma al bien contexto lino:

Açota el remo al liquido elemento,
 Gobierna ya el timon, y gime el pino,
 Y el confuso rumor de la cadena
 Es un teatro de la eterna pena.
 En el oficio de mayor cautela,
 Que de sangre alimenta su porfia,
 Se recoge al quartel la centinela
 Haziendo noche de la luz del dia:
 Orden observa de aparente vela
 La familia de Marte, que dormia
 Divididas siguiendo las hileras
 A passo denodado sus vanderas.
 Las campanas de Ceres adornavan
 Los honores de Pallas verdaderos,
 Y en sus distintas ordenes guardavan
 La division hastados y flecheros:
 Armentos belicosos concitavan
 En roncós ecos, en talantes fieros,
 Al fon ardiente, y al pavor canoro,
 Que à Marte incita en el metal sonoro.
 Arenal rienda listo caminante
 De volador no alado dà la mano,
 De los noturnos hurtos el amante
 (Puede ser que engañado) buelva ufano:
 Tu tambien lo estaràs mundo ignorante
 Atendiendo la faz del Sol en vano,
 Cuyo carro oy fatal de fuego enbia
 Sierpes en los crepusculos del dia.

Inadvertido error pisa contento
 Orbe convexo en globo cristalino,
 Desprecia la region pura del viento,
 Pisa en su Esfera el superior camino:
 Qual fuele por su liquido elemento
 La gran hija del Reyno Neptunino,
 Bella madre de Amor, fulcar ingrata
 En tronos de cristal canpos de plata.
 El atrevido Ioven coronando
 Ira de luz la superior Esfera,
 Rayos vertiendo ufanamente, quando
 Toma ligada union furia ligera:
 Y à los vientos Cornipedes vibrando
 Castigo resonante en la carrera,
 Por lineas de turbada fantasia
 Ciego conduze ya la luz del dia.
 Y en vez de gobernar con lento freno
 Los que apenas del Euro alado alcança,
 Braço atrevido de noticia ageno,
 Las dos aves açota de la lança:
 Qual fuele despedir su rayo al trueno
 Quando el humor exhala su vengança;
 Tal la quadriga en precipicio ardiente
 Le beve al Noto el halito en su frente.
 A la esperança ya la puerta cierra,
 Metás inarribables ha pisado,
 Ciego en golfos de luz surcando yerra
 Pielago ageno, error defalunbrado:

Su

Su mina fatal siente la tierra
 El celestial asunto variado,
 O de mortales miserable suerte,
 Incierta vida, y no dudosa muerte.

Qual nave que sin peso gobernada,
 Combatida del mar del viento infido;
 Vè contra el cielo à Tetis conspirada
 En golfo incierto el Norte ya perdido:
 Tal vâ la lumbre eterna mal guiada
 Del Ioven en su daño presumido,
 Los yâ volantes animados truenos
 Ni sienten mano, ni obedecen frenos.

Arduas Regiones los cavallos hienden
 Del curso propio divididos, quando
 Al viento siguen, que alcanzar pretenden
 El ardiente elemento respirando:
 Y en su mismo furor tanto se encienden,
 Que el orden de los Tropicos quebrando
 Zona pisaron, donde efeto nuevo
 Fue perpendicular tu carro Febo.

Baten las alas, curso mas terrible
 Sobre las vrsas inpelidos mueven,
 Y donde el Polo hallan inmovible,
 El mismo fuego que respiran beven:
 Deponen el furor inaccessible,
 A passar adelante no se atreven,
 Lumbres Polares en su fixo asiento
 El tardo apresuraron movimiento,

El pereçoso monstruo, que à ninguno
 Fue formidable en su lugar fombrio
 Del sobrado calor, silva inportuno
 Sintiendo se abraçar el pecho frio:
 Opuesto à la invasion de luz Neptuno,
 Quedando ya luziente el Polo unbrio,
 Bevida no dexò fino tocada
 Del gran prodigio la region sagrada.
 El presumido Astrologo que mira
 Que la Delfica luz su carro altera,
 Quando por lineas tan diversas gira
 Paralelos distantes de su Esfera:
 Cielo presente airado, fatal ira
 Viendo à su horror y confusion primera
 Buelto el fuego, la tierra, el agua, el viento
 Nuevo formando Caos, nuevo portento.
 Mientras ardiendo, y no alunbrando el cielo
 Perdido coraçon, y no cobarde
 Las alas tiende desplegando el buelo
 Al daño, de que ya se advierte tarde:
 Divididos delinean contra el fuelo
 El fuego ardiendo que en sus cuellos arde,
 Los que oprimidos tanto contrastaron,
 Que los contextos aureos defataron.
 Defunido el timon, bien que no roto,
 Siente auriga mortal mortal efeto,
 Y en el mayor peligro ofrece voto
 Al claro Padre en intimo secreto:

Mas

Mas como à fordo mar fuele el Piloto
 Tarde invocar contra el fatal decreto,
 Tal Faeton pide al inclito luzero
 Favor en vano en el temor postrero.
 La desorden de luz en lato buelo
 De la carrera Eterea variada,
 No foio al viento, al mar, y à todo el suelo
 Haze ofensa inmortal con mano ofada:
 Mas ardiendo la maquina del cielo
 El efeto sintio Belona airada,
 Y en horrenda deidad Diosfa funesta,
 Yelmo, arnès, carros y coraje apresta.
 El mensagero eterno inconfidente
 Al fuego pies alados no le fia,
 Lloro ofendido, que xase impaciente
 El claro abuelo del que forma el dia:
 Rayos viste de horror deidad valiente,
 A quien zelosa red cauta enbolvia
 En amorosos laços con aquella
 Que en Chipre es Reina, y en el cielo estrella.
 Del tonante tambien ayrada esposa,
 Y en celicola union el soberano
 Concilio de la llama rigurosa
 Que xas esparce por el cielo en vano:
 Opacamente Cintia lagrimosa
 Viendose sobre el carro del hermano,
 Destrençando sus nitidas madejas
 Lloro perlas, fragancia exhala en quejas.

El primero elemento que mantiene
 Sitio supremo sobre el aire blando,
 Limites pierde, y centro no contiene
 En su materia misma exuberando:
 Vital aliento el Aura ya no tiene,
 Los concavos inanes ocupando,
 Cedientes al ignifero portento
 Los archivos diafanos del viento.

El encendido carro baxò tanto
 Contra al airado globo de la tierra;
 Que enjugò el mismo fuego el mismo llanto,
 Que ya en su centro la gran madre encierra:
 Llama confusa, peligroso espanto
 Por los humanos indistintos yerra,
 Liquido humor exhala el verde prado
 Al fiero efeto del Planeta airado.

Cauto el villano huye la vezina
 Llama inmortal de su cabaña adusta,
 El coposo fagrado de la encina,
 Que planta ardiò, ceniza es ya conbusta:
 Quexa funesta de fatal ruina
 Al cielo apela de sentencia injusta,
 Otra vez esperò al fecundo trigo,
 Qual voladora llama en su castigo.

Ninfa del bosque, y Semicapro astuto
 Busca para encobarse su ribera,
 Doris sedienta el liquido tributo
 A las undosas margenes no espera:

O

Va:

Vacuo cadaver el Danubio enjuto
 El escamoso armento vierte fuera,
 Que viendo sin humor la fertil vena,
 Ultima obstinacion muerde su arena.
 Rinde el sobervio, mas su fortaleza,
 Y el mas veloz su curso ya suspende,
 Libica Hircana, y la mayor fiereza
 Al airado elemento el cuello tiende:
 A la opresion de la comun flaqueza
 El mayor animal no se defiende,
 Cuya cerviz suspenso tuvo al Ganges
 Muros moviendo al debelar Falanges.
 El arbol de su honor destituido
 Humo respira, y del agravio injusto
 Ceniça exhala el tronco dividido
 Del poderoso humor seco y adusto:
 El alamo de Alcides escogido,
 El Mirto sacro, y el Laurel mas justo
 Teme, que al Dios airado se le acuerde
 De la que siguió Ninfa, y llorò verde.
 El funesto Cipres, la sacra Oliva,
 Corona de su monte el mayor pino,
 Con la del rayo essenta planta esquivada
 Del vitorioso honor sinbolo digno:
 Quedan vencidos de la llama viva
 Que Segur es fatal de su destino,
 Sin defenderse en la montaña el bronco
 Fundamento apoyado con su tronco.

Menos se opone el arbol que es mas fuerte,

Ceniça es ya la mas copiosa Haya,

Fertil exalacion prodigo vierte

El seno religioso de Cambaya:

Y à no conservarse inanimada advierte

Espuesta roca en solitaria playa,

Siendo en supuracion de flores bellas

Atomos de fragancia sus centellas.

De nubes coronado el Apenino

Nuevo furor elemental le enciende,

Sienpre de triunfos fertil el Quirino

Sobervias llamas por su falda tiende:

Tomando nueva forma faxo Alpino

Liquida el fer, y su materia estiende

Llamas, lagrimas son con que Pirene

Del hijo se lamenta de Climene.

Primero peligrò la mayor cumbre

Del que por años, y por nieves cano;

De miembros fue eminente pesadumbre;

Y monte ya eminente es Africano:

Cuyo flamante exceso en viva lumbre

Cala sediento el arenoso llano,

Donde el carro y la lanpara Febèa

Aborto fue de la montaña Etnèa.

Las aguas se sorbio del gran Lavacro;

Que hizo soberana su corriente

Claro Iordan, que para siempre sacro

Cielo es su margen, gloria su torrente:

Del Erebo flamante simulacro
 Todo à su potestad lo vè cediente,
 Vrna no, huefa enjuta à escama tanta,
 Del Nilo es ya la septima garganta.
 Eufrates en Armenia, en Siria Oronte,
 El que baña los Reinos de la Aurora,
 Arden, y con el raudó Termodonte
 El que con labio alterno el margen dora:
 Reconcentrose en el paterno monte
 El que su origen claro esconde aora,
 Hijo de clara fuente no ay ninguno
 Que tribute cristales a Neptuno.

Bien que en comun particular arfura
 Tiñe la gente seca la campaña,
 Que en quanto al Nigris su corriente dura
 No lava undosa, sino undoso baña:
 Viole su cristal la llama pura
 Sed inplacable, que el tributo engaña
 A Tetis, que en sus margenes espera
 El clarissimo honor de su ribera.

Bellas Tefalas Ninfas navegando
 Las que contraria sed agua devora,
 Dulces Sirenas de su margen, quando
 Desnuda plata sus arenas dora:
 Las delicadas hebras, cuyo blando
 Braço afrenta, y prision fueron de Flora,
 Cortan y exponen a mayor fiereza,
 Por no verlas arden en su cabeça.

Dul-

Dulces endechas vierte en voz suave
 El pez alado que à Leandro honora,
 Y con velas de pluma es blanca nave,
 Que al morir canta, y en sus ondas mora:
 En incendio comun unica el ave,
 Ya sus cenizas nõ conoce aora,
 Ni las puede juntar, y en este ultrage
 Ultima teme ser de fulinage.

Arde en su centro el ultimo elemento,
 Y el gran Rector de la cerulea gente,
 Al no esperado y rapido portento
 Sumergiò el carro, zabilò el tridente:
 Que no sufriendo el tremulo pavento
 Del nuevo ardor, que entre las llamas siente,
 Suelta rendido en la invasion horrenda
 A escamoso cavallo algofa rienda.

Muertas son muchas, vivas restan pocas
 Aves, ya no de Tetis naufragantes
 Su viscoso levor pierden las Focas
 De los volubles Polos habitantes:
 Liquefactas estan las duras rocas
 Perdiendo el ser, y el nonbre de constantes,
 Ya no ven à Neptuno las Sirenas
 Escupir ondas, ni açotar arenas.

Palemon, Melicerta, Panopèa,
 Deidades de las ondas cristalinas,
 Moviendo estan contra la luz Febèa
 Fuerça inutil de escamas y de espinas:

Tu justicia aclamando en vano Afrèa.
 En ya seca region voces Nerinas,
 Que no extingue la sed del gran portentoso,
 Quanto contiene el mar salado argento.
 Ya lascivo Triton no sigue leve
 Blanca Napea, que en amor le iguala,
 Moribundo Delfin las obas mueve,
 Y entre conchas enjutas se resvala:
 Tetis sedienta ya las aguas bebe,
 Y sus entrañas en vapor exhala,
 Y exhausto de sus liquidos cristales
 Perlas vomita el mar, vierte corales.
 Eolo en las cavernas donde impera
 Al portentoso rendido poderoso,
 De Boreas no concita la severa
 Timida fuerza en el Imperio undoso:
 Reluziente invasion, que de su esfera
 Vertida con impulso luminoso,
 Haze guerra en sus concavos asientos
 Al proceloso albergue de los vientos.
 Qualquier osado pecho està cobarde
 Para impugnar al celestial decreto,
 De inevitable mal no ay quien se guarde,
 Al cielo airado todo està sujeto:
 El cuerpo mixto de los Orbes arde,
 No resistiendo al temerario efeto,
 De cuya llama en prodigioso espanto
 Contra Aquiles sus rayos guardò el Xanto.

Despojos de ceniza en orbe exausto,
 Sonbra caliginosa, caos impuro,
 Materias corronpidas, globo infausto,
 Cadaver son informe en torno obscuro:
 Y qual termina en humo el holocausto
 Sordido por sujeto en lugar puro,
 Tal en mustio dolor de llama injusta,
 Yazer se vio la comun madre adusta.
 Por donde no contigua hallò la tierra
 Luz se introduze en el Inperio escuro,
 Sordido teme el Rey, y el antro cierra
 De los luzientes rayos no seguro:
 Y por ciegas cavernas negra guerra,
 Brama ofendida voz de pecho impuro
 A cuyo sordo horror en ronco grito
 Ladrò el Trifauce, y borbollò el Cocito.
 El ministerio obscuro, la oficina
 Del ciego Reyno admira el claro efeto,
 Vierte sulfureo llanto Proserpina,
 Llamas el terno vomito de Aletto:
 Voz infernal, y sordida vozina
 Convoca el caos al gran Pluton sujeto,
 Y por la luz, ò por la voz que oyeron
 Los Cicoples los golpes suspendieron.
 Cabilosos Diomedes, Lestrigones,
 Que la region habitan condenada,
 Crinitas furias, Hidras y Fitones,
 Gente à dolor eterno destinada:

Venenosas Serpientes y Gorgones
 Exhalando la rabia atormentada,
 Forman confusamente conmovidos
 Fremitos, ululatos, y alaridos.

Estrepito y furor por la caverna
 Selva, de Esfinges ya brama de Harpias,
 Arde con nueva sed la furia interna,
 Sobrando obstinacion à sus porfias:
 Y el Rey de las tinieblas, que ansia eterna
 En regiones vistio sienpre sonbrias,
 Viendo la luz en su region opaca,
 La flamigera voz del pecho saca.

No se contenta el enemigo cielo
 De vernos en tinieblas encerrados,
 Passado centro del profundo suelo
 En eterna region de condenados:
 Si no que quiere el que idolatra Delo
 Ciega luz conduzir à mis Estados,
 Donde si mis Penates alunbrare,
 Por ageno tendrè quanto mirare?

Al eterno decreto contraviene,
 No guarda division, no observa fuero,
 Pues de la luz derecho essento tiene
 El baxel de mortifero barquero:
 Defensa natural sienpre conviene,
 Braço mueve inmortal Cicople fiero,
 Muettre ofendido el inplacable infierno
 Eterna obstinacion, desde eterno.

Vier-

Viertan obstinacion los Reinos Atros
 Donde nunca el suplicio vio penuria,
 La negra advocacion de mis Baratros.
 Bomite ofensas exhalando furia:
 Flamigeros ostente sus teatros
 El tenebroso Reino de la injuria,
 Betun ardiente con sulfureo buelo
 Queme la tierra, y dexé opaco el cielo.
 Como à rebelde trata el firmamento
 Los que en el Reino de tinieblas mira,
 Exercitando el aspero tormento,
 Que provoca las armas de la ira:
 Y à su ambicioso fin el cielo atento
 A deshazer el Reino nuestro aspira,
 Donde sobervio induze por trofeo
 Rayos de luz, que nunca vio el Leteo.
 Gente mortal que à nuestro ser no iguala,
 Antes à mis flagelos ya se humilla
 Poniendo al cielo monstruosa escala,
 Quitar no quiso à Iupiter la silla?
 Y pues por Etèa Estoropes exhala
 La ardiente de su braço Maravilla,
 Atraviliosa furia en vez de llanto
 Las fauces regurgiten del espanto.
 Aclare su poder la negra diestra,
 Que entre tinieblas horridas habita,
 El fin serà de la vengança vuestra
 De inmutable aprehension meta prescrita?

Y ya

Y ya que la region contiene nuestra,
 Si lumbre alada no, lumbre crinita,
 Obstinate desate su violencia,
 Ronpa del centro à la circunferencia.
 Sienta ya el aire en su region herido
 De impulsos rayos el impulso alterno;
 Fuego de afrentas propias inpedido
 Las iras califique del infierno:
 Sus armas concitando el ofendido
 Ardiente Imperio del suplicio eterno
 No se limite al centro de la tierra,
 Haga al Olinpo en el Olinpo guerra.
 Dixo, y à la alta voz ladrò el Cervero,
 Y las hermanas como viduas
 Massando estan con ruginoso azero
 Las viperinas hebras retorcidas:
 Bramò discordemente el coro fiero,
 Y en mestifissimo son fueron oidas
 En fuego eterno atormentadas voces,
 Martirios nuevos de animos atrozes.
 El gran Fabio de llamas coronado
 Con aplauso infeliz el triunfo asiente,
 Contra los elementos dilatado
 De centellas su ignifero accidente:
 Punto fatal, y plaço destinado,
 En que el efeto de su rayo ardiente
 Pueda, moviendo al firmamento guerra,
 Sorberse el mar, y liquidar la tierra.

Horas sesenta sin ocafo al dia,
 Y el dia sin luz efcurο caos informa,
 Comunicada luz no recibia
 Delia opaca en menguante ò llena forma:
 Arde ya todo, y lo que ardido avia
 En globos de ceniza fe transforma,
 Quando ofendida del luziente hijo
 Arida madre, al gran Tonante dixo:
 Padre del cielo, fi à la Eterna altura
 Llega piedad, fi alcança jufto ruego,
 Mis aduftas reliquias allegura
 El portento infeliz ceffando luego:
 No exhale ya sulfurea llama impura
 De accidente mortal rapido fuego,
 Contenga el Orbe fu materia dentro
 Reduzidas fus fuerças a fu centro.
 Guardado el continente de fu esfera
 Dese à la luz benefico exercicio,
 Quede extinto el furor que el cielo altera
 De mi feno frutifero el oficio:
 Que no tendrà, fi el fuego perfevera
 Gente el mundo, ni el cielo facrificio,
 Antes veràs, fi ya à auxiliar faltares
 Defnudos de holocaustos tus altares.
 Si castigo fe deve à los mortales
 Porque padece el impacible armento,
 Las fieras fiendo en el fuplicio iguales
 Con los que la region aran del viento:

Y yo

Y yo que franca exponga à tus unbrales
 La aroma en sacrificio, y el aliento,
 Cuyo vapor penetra al cielo inmenso
 Fragancias exhalando en humo denso.
 Quanto el Arabia à tu deidad enbia
 Sufragio puro, culto reverente,
 Con religioso afecto observe pia
 La comun madre de la mortal gente:
 Misero el elemento ya no cria,
 Que de Ceres es alma su torrente
 En asunto vital, y por su largo
 Ambito nace dulce, y muere amargo.
 Tu fertil Diossa, que los frutos mides,
 Defiende el Reino tuyo que se pierde,
 Alma madre de Amor, como no inpides
 La adusta afrenta de tu mirto verde?
 Y que olvidado mas, que fuerte Alcides
 Del Alamo sagrado no se acuerde,
 Quando Apolo el honor de Marte oprime,
 Por mas que Dafne en sus corteças gime.
 El vivo resplandor, la llama ardiente,
 Si no se enfrena, ya cessara, quando
 Sorbido tenga el rigido torrente
 Del undoso elemento el seno blando:
 Horror bolante, que obstinadamente
 Las infernales armas dilatando,
 Ya celeste Bolcan llamas bomita,
 Cruento officio de region precita.

Que

Que cometa enemigo es el que ha sido
 Causa, sin ocasion de quejas tantas?
 O que pecho mortal tiene ofendido
 Del cielo las Deidades sacrosantas?
 Si culpa los humanos han tenido
 Porque padecen insensibles plantas
 Superando la pena à la malicia,
 Y à error particular comun justicia?
 Quanto de Proteo ya escamoso armento
 Le beviò a Tetis plata mal segura,
 Quanto armado de plumas elemento
 Cortò sublime en la region mas pura:
 A quanto como madre di alimento,
 Agora doy adusta sepultura,
 Senò que fertil fue, llamas aspira,
 Hecho à comun ceniza negra pira.
 No es afecto materno ya el que siente,
 Sino pia aficion, comun tormento,
 A mis ojos negando llama ardiente
 La exhalacion del humido elemento:
 Y pues el que animò benigno ambiente,
 Flato es de Atropos ya letal aliento,
 Piedad ferà la tuya si restaura
 Al agua el fer, y el fer vital al Aura.
 Las que Ceres cubriò viciosas cumbres
 Con el de espigas inundante llano
 Hasta las eminentes pesadumbres,
 Que suplicios ostentan de tu mano:

Opues-

Opuestos son à las eternas lumbres
 Humido radical dellas en vano,
 Que en vano opone à prodigiosa fragua
 Su aliento al aire, y su materia el agua.
Ya del portento el obstinado exceso
 La ferie defunir pudo constaate
 De los Etereos cardines que el peso
 Soltaron de ios globos de diamante:
 De los ardientes tropicos opreso
 Sacude la cerviz el viejo Atlante,
 Quanta mole contiene el firmamento
 En si misma labrada pende al viento.
El Reino de la luz, el accidente
 Nuevo en sus Polos, ya no està seguro,
 Quando discurre la materia ardiente
 Del exe opuesto hasta el elado Arturo:
 De llamas el furor incontinente
 Orbes inunda con su fuego impuro,
 Y con ojos de estrellas cielo airado
 El primer caos informe vè formado.
Cesó la Diosa, el padre condolido
 Del nieto, consintió a la fatal hora,
 El coraçon tocando, que ha podido
 Tantas costarle perlas a la Aurora:
 Cayendo muere el Ioven presumido,
 Flecha es eterna, eterna vengadora
 Era no piadosa le recibe,
 Y urna en su blando seno le apercibe.

Tenblò la tierra, que fufrir no pudo
 La fuerça del efeto fulminante,
 Esparciò su ceniza Eliano rudo,
 Tronto sediento à la deidad tonante:
 Enbraçò Marte reluziente escudo,
 De temor gime, y no del peso Atlante,
 Materias defunidas no informaron,
 Pero reliquias en su ser tenblaron.
 Como la exhalacion de nube opaca
 Previene al canpo formidable trueno,
 Quando la luz la parte Eterea faca,
 Y busca el aire en su region sereno:
 Que porcion menos densa en parte flaca
 Aborta el fuego del preñado seno,
 Y en candido farol celeste tronpa
 Ignea conpele à que inpelida ronpa.
 Tal và cayendo del mayor Planeta
 Teñido el hijo en el humor sangriento,
 Y condolida la mortal faeta
 Errar quisiera el golpe, y el intento:
 Admiraron los Orbés el Cometa,
 Que ni tierra exhalò, ni formò viento,
 Lastimoso prodigio, pero bello,
 Bello rostro alunbrò con su cabello.
 Tranquilo le acogì de la ribera
 Al osado Faeton el cristal blando,
 Vno y otro elemento se modera,
 Dos contrarios sujetos abraçando:

Ref.

Respeto el Nilo, Ganges oy venera
 Al que su clara margen coronando
 De luz, le deve al inclito misterio
 El tenor de las aguas el Inperio.

Caiste ya Facton, cediste al hado

Rayos de fama en llamas inmortales,
 Antorchas fon del tumulto sagrado,
 Que aconpañan con luz tus funerales:
 Y el valor alunbrando, no arribado
 Te firven oy los Orbes de fanales,
 Tu fama à mejor luz restituida,
 Por honor inmortal dio mortal vida.

De pena breve para gloria suma

En el postrer suspiro cobrò aliento,
 Tal que no ay ley del tienpo que presuma
 Contra la luz del claro atrevimiento:
 Ceniça se hizo de la blanca espuma
 En el margen del humido elemento
 Hierro que ardido de volante fragua
 Muerte de fuego hallò sepulcro de agua.

Los hijos de su aliento fugitivo

Por tramites diversos se esparcieron,
 El zefiro buscaron genitivo
 Los que en el seno à Doris no cayeron:
 De la tonante mano el eco altivo
 El Etereo ligamen desunieron,
 Roto ya el carro en formidable lanpo
 Exe y timon recoge adusto canpo.

Tropicos variados y coluros
 Arden los mas remotos Horizontes;
 Claros por accidentes los obscuros
 Tristes Aternos, inpios Acharontes:
 Faltando à Tetis en undosos muros
 Montes de agua, y pielagos de montes,
 Es arenoso banco el Ponto Euxino,
 Y selva en que el Abeto alunbra al Pino.
 En nubes los vapores concitava
 Mas vengado Tonante que ofendido,
 Por ver si con sus halitos tenplava
 El efeto de llamas estendido:
 Mas la region de Glauco ya no dava
 Eficaz alimento presumido
 Para extinguir las llamas de Bulcano,
 Hecho el undoso Reino esteril llano.
 Al doloroso trance prevenido
 Tarde llegò mestissima Climene,
 Dolor tambien fraterno conmovido
 Surcando mar de proprio llanto viene:
 Y apenas el mancebo humedeido
 Del marmol sienpre undoso que lo tiene;
 Rubias le ofrece lagrimas el coro,
 Que arroja el anbar, y que enbidia el oro.
 Materno afecto unido al sexo pio,
 Mas compasivo, y menos tolerante
 Climene suelta el lagrimoso rio,
 Que sacrificio vino à ser fragrante:

El golpe inunda de la flecha inpio,
 Que pasó el corazón de madre amante,
 Y estas quejas al cielo encomendadas,
 Ellas las dize, y son de Amor dictadas.
 Tu que asistes en trono soberano,
Genitor claro de la luz Febèa.
 Mas justo fuera con piadosa mano
 Al cielo trasplantar su illustre Idèa:
 Que entregar à las llamas de Bulcano
 Al tierno Ióven, y al rigor de Astrèa,
 Sobre tuvo de honor, pero si falta
 Pecho, que osò emprender cosa tan alta.
 Que rigurosa fuerça de destino
 A la meta inmortal de tu carrera
 Cortò los passos, y cerrò el camino?
 Que nueva luz formava nueva esfera?
 Para ser infeliz naciste digno
 De los rayos de gloria verdadera,
 Donde pudo eclipsar el mejor dia
 Tu atrevimiento, y la desdicha mia.
 Flecha fatal vistio de fonbra obscura
 El generoso espíritu y ardiente,
 Cuyo aliento inmortal pisò la pura
 Region de alterna luz resplandeciente:
 Mas no segunda al alto osar ventura
 Hijo precipitaste infelizmente,
 Donde incessables pagaràn mis ojos
 Su liquido tributo à tus despojos.

de una latina
 de un español.

Hecho ceniza ya el cabello veo,
 Que esparció al viento el nitido tesoro;
 Y en seca llama el inmortal trofeo
 De la afrenta mayor que tuvo el oro:
 Cielo poco propicio al gran deseo,
 Si no tu muerte acreditò mi lloro,
 Viendo la luz de honor que fue mas pura,
 El eclipse fatal de sombra obscura.
A engaña injusta, adulterado zelo
 Dieron materia y causa de castigo
 Al comun padre, y al Tonante abuelo;
 Abuelo no Tonante, y enemigo:
 Y si recato fue del alto buelo
 Preservador auxilio braço amigo
 Devido afecto de piedad mostrara
 Si entre gemina luz te colocara:
 Serà tu nonbre exemplo lastimoso,
 Mas infeliz, que el infeliz osado,
 Que volando entre nubes animoso
 Queddè en ceruleos globos sepultado;
 Tu pudiste en el padre luminoso,
 Y en el mayor abuelo confiado,
 Sino honrar nueva estrella el firmamento,
 Regla ser del mas noble atrevimiento,
 Su clarissimo padre, nunca enjuto,
 A anochezer tus margenes enpieça,
 Sea de oy mas tu liquido tributo
 Y rna de llanto, aplauso de tristeza:

Coro de blancas Nayades con luto
 Interno en verdes troncos la fiereza
 De la flecha mortal dexe gravada,
 Porque crezca la fama encomendada.
 Caracter lastimoso informe en breve
 Tumulo, si en el cabe dolor tanto
 El inmaturo fin, que à piedad mueve
 A los inpios baràtros del espanto:
 Y à la clara region de Tetis lleve
 La causa del llorar quien lleva llanto,
 Vndosa Glauco pongale corona
 Al que murio pisando ardiente Zona.
 Alma inmortal, essencia no alterada,
 Essencia no alterada, aunque ofendida,
 Sombra de su prision ya defatada,
 Y à la region de Letes conduzida:
 Si por esto tuviores olvidada
 La viva ofensa de tu muerta vida
 Buelve los ojos al dolor materno,
 Incessable sufragio en llanto tierno.
 Esta tea nupcial que preparava
 A talamo feliz amor primero,
 Con flecha fulminar de eterna aljava
 De ofado Ioven con razon sincero:
 Cefsò no el llanto, y Febo que llorava
 Con paterno dolor el trance fiero,
 Solo en el coraçon de rayo abierto
 Distingue madre mia, de hijo muerto.

Faetusa dolorida y destrenzada,
 Las afrentas del oro suelta al viento,
 Y de Lampecie triste acompañada
 Flevil dolor esparce amargo acento:
 Claro humor, que en materia adulterada
 En la margen del Po tomando asiento,
 Inalterable haziendo su existencia,
 Pudo mudar la forma y no la ciencia.
 Cuyas tiernas reliquias esparcidas
 Amor las vierte, y culto las acoge,
 Y derramadas si, mas no perdidas
 Aromatico feno las recoge:
 Donde gloriosamente reduzidas
 Fruto si amargo fertil oi descoge;
 Sujeto que devido à mejor Electro
 Suda fertilidad, y llora electro.
 Inmobiles las plantas se fixaron
 Bultos en ramas sus eburneos cuellos,
 Cuyos miembros cortezas informaron,
 Transformados en hojas los cabellos:
 Y alamos sienpre verdes coronaron
 Al prado Rei, quedando tróncos bellos
 A quien protege Alcides, y felizes
 Candido aroma exhalan sus raizes.
 Fertilissimas lagrimas Sabèas,
 Cuyo precioso fer, no adulterado,
 Driades las veneran, y Napèas,
 Con fin atento en prospero cuidado:

Fueron alli dos urnas Amalthèas,
 De que vertio la copia humor sagrado,
 Quantas contiene en su feliz Arabia,
 Feliz por esto, y por guardarlas sabias
 Canora al bien ardido voz le deve
 El que serà a su candido registro,
 Plumas batiendo de animada nieve
 En los undosos senos de Caistro:
 Agua si, tierra no le serà leve,
 Y Cigno, ya no Rei, sino ministro
 Oi fueebre al hermano fulminado
 Sufragio es puro, sacrificio alado.
 Eclipsada la luz del cielo vino
 Al mundo si, mas que llorasse, ò quanto
 Afecto puro de animo divino
 No lo puede aprehender humano canto:
 Y pues la eterna essencia del camino
 Fragilmente mortal difiere tanto,
 Eterno Plectro en Citara sonante,
 Su inmortal llanto en claros himnos cante.
 Eridaneidas, Nayades, Nerèo
 Coro gentil de Ninfas se juntaron,
 Esperides llorosas, que trofeo
 De metal duro, en sitio blando alçaron:
 Y el ponposo dolor de Mausolèo
 Con epitafios cultos adornaron,
 Vrna cuyos caracteres describen
 Muertos aplausos, lastimas que viven.

Cayò Faeton de la mayor altura
 Conductor claro de la luz paterna,
 A sobrado valor faltò ventura,
 Mas no faltò a su muerte fama eterna:
 Sufragios de dolor, y sepultura
 La Nayade del Pò le ofrece tierna,
 Tu enfrena el pie, y el llanto fugitivo,
 Si muerto admiras al que lloras vivo.



FABVLA DE APOLO, Y DAFNE.

*A don Fernando de Toledo Duque
 de Alba.*

SI à la canora voz de mi instrumento
 Delfica inspiracion le fue devida,
 Quando alunbrò con su divino aliento
 De mortal ascension, mortal caida:
 Eterno le promete yà contento
 El alma de la Lira, que ofrecida,
 Del arbol pende misterioso tanto,
 Que los rayos de luz cubrio de llanto.

P 4

Vos

Vos digno fuceffor de tanto raro
 Nunca muerto afcendiente, à cuya gloria
 Sublime voz levanta en metal claro
 La que es alma feliz de la memoria:
 Para cuyos milagros guarda Paro
 Marmoles ayudados de la historia,
 Donde a mas viva lumbre fienpre vive
 Quanto de Grecia, y Roma fe describe.

Ved como yà no inpugna, fino clama
 Contra fu lei el tienpo veneradas
 Hazañas, que en las alas de la fama
 Buelan oi de fu tronpa eterniçadas:
 Y que en luziente globo eterna llama
 Sus imagenes tiene decantadas,
 No aun de bien digno Plectro las vitorias
 Que dan materia y alma à las historias.

Rebelde al fuceffor de Pedro enbia
 Cielo ofendido, verberante mano,
 Rinde el cuello Navarra, infeliz día,
 Al Numa en paz, en guerra invicto Albano:
 Cuyo gran fuceffor à Berberia
 Si la sangre dexò quanta fu mano
 Al Libico terreno dio primero,
 O mancha esclarezida en terfo azerol
 De humanos troncos el mayor Fernando
 Vio inpedida del Albis la corriente,
 A Thetis Polo Belgico inundando,
 De rebeldes cadaveres dio puentes:

Anbas Esperias le admiraron, quando
 Oponen Francia y Roma inutilmente,
 Esta ambicion, aquella mano armada,
 Contra los filos de su invicta espada.
 De sus azeros fulminante fuego
 Segunda fue ruina de Cartago,
 Grillos de aplauso defatando luego,
 Temor le intima à Portugal presago:
 Donde la gran Metropoli del Griego,
 Que de Doris corona el ancho lago,
 Las llaves de su muro le dio, quando
 Inclinò la cerviz al yugo blando.
 La militar licencia reprimida
 El pueblo al cielo se afectò devoto
 De culta religion su fe vestida,
 El Templo visitando cunple el voto:
 Mas entre gloria tanta la atrevida,
 Nociva mano amenaçò de Cloto
 Contiene oi la porcion bronze no mudo,
 Que de Fernando estrella ser no pudo.
 En voz de tronco ilustre se conserva
 De estas Reliquias la sublime parte,
 Donde la fe de España atenta observa
 Quanto yà militar venerò el arte:
 Alumno de Belona, y de Minerva,
 Primero nieto del segundo Marte,
 Oi vuestro azero aun de la paz templado
 Temor induze al Polo rebelado.

Oid

Oid Albano esclarecido en quanto
 Palas os liga el yelmo, os presta el hasta,
 De que xofa deidad luziente llanto,
 Que en vano un Dios al ciego Dios contrasta:
 Vereis en tanto afecto, en desden tanto,
 Vestir corteza esquivia Ninfa casta,
 En aquel arbol que reserva solo
 De las flechas de Iupiter Apolo.



DExava el gran Planeta autor del dia
 Del signo amante la erizada frente,
 Y la gemina luz tambien cedia
 En alterna concordia al tronco ardiente:
 Por modulantes numeros avia
 Filomena espresado voz doliente,
 Volante dividiendo su concento
 Ilusivos zafros en el viento.
 Thetis depuesto el ceño enbravezido
 Bella se mira en su cristal Sitonio,
 De la madre de Amor el florezido
 Arbol era tranquilo testimonio:
 Abria Flora el seno colorido
 A los halitos dulces de Fabonio,
 Y ablando rayo de la luz Febèa
 Inclina sus armas Amalthèa.

Nuef

Nuestro Fiton el vencedor triunfante
 Pisando al Tenpe, margen delicioso,
 Ossa, y Olinpo coronò rayante,
 En esplendido trono luminoso:
 Emulos dos del Mauritano Atlante;
 Que con nevado cuello, ò con frondoso,
 El cruzero sostiene, y Polo elado,
 De las Ethereas urlas habitado.
 Fiestas Pithias honor fueron perene
 De su victoria, y con devoto juego
 Allí el comemorar quedò solene
 En dulce union el admitido ruego:
 Quantas Thesalia margenes contiene
 Aras opimas son de culto fuego
 Ardiente es gratitud al beneficio,
 Holocaustos al nuevo sacrificio.
 En la falda del monte que termina
 Candor mas puro, que de intacta nieve,
 Por sacras, ò feliz de la divina
 Vnica facultad, con ser de nueve:
 El de las Musas coro vaticina,
 En los que à su deidad numeros deve
 Quanto inspira de Febo el humor puro,
 A los tienpos hurtando lo futuro.
 Continente es de luz la excelsa parte
 Al gran Coro de Euterpe dedicada,
 Delfico aliento inspira, alienta el arte
 A claros vaticinios destinada:

*como si no fuera
 tan buen vocablo
 Ocas. Mas. Valura
 el oxuro. todo con latin
 y en amendar a las
 y a lenoua cas bellana.*

Tri-

Tributa el nombre de las Musas Marte,
 A Plectro de oro, à Lira bien templada,
 Por cuyos dulces numeros la fama
 Las obras dignas de su tronpa aclama.
 Destas pues Febo al hijo de la Diosa,
 Que entre conchas nacio, mira vendado,
 Cuya mano si tronça alguna cosa,
 Mil con su planta restituye al prado:
 Blanca se le figura mariposa
 El tierno volador, el Dios alado,
 Quando como apacible, ò como ciego
 En los rayos se interna de su fuego.
 Suspenso advierte, quando mal le mira,
 Que de sus tiernos onbros uno agrava,
 Con las diversas armas que fujira
 Sobervia oculta en la nociva aljava:
 Con menosprecio el gran Planeta admira
 En tiernos años la paciencia brava,
 Armado de festima al que desnudo
 Incierto Marte resistir no pudo.
 Nieto de la agua, y de la espuma nieto;
 Le dize el Sol al hijo de la Estrella
 Imagen bien que ciega, del concepto
 De la por contencion Diosa más bella:
 Tu presuncion enfrena tu sujeto,
 Reconoce tu infancia, porque en ella
 Armas te incurbe el exercer pueriles,
 Omitiendo a los Dioses las viriles.

De la cuerda, que vez el arco mio
 Rayos vibrò contra Fiton armado
 De la escamosa piel abriendo un rio
 De escura sangre el fiero monstruo alado:
 Tesalo horrores ya, cadaver frio,
 Efeto solo a mis harpones dado,
 Tu pues rapaz y ciego, no presumas
 De tus flechas al viento dar mas plumas.

Reservase à tu mano por herida

En el arbol la fruta, y de las flores

Ofrenda sea à tu Deidad devida

La que espirare flor, flagrare auroros:

No armada Palas, Flora colorida

Robò al jardin de Chipre sus olores,

Y en lascivos solazes, ò desdenes

Dè floridas guirnaldas a tus sienes.

Ociosa juventud pague tributo

A tu vana ambicion, dulces engaños

Sean el galardon, sean el fruto,

Que defengaña el tiempo en breves años;

Podras mostrarte vencedor astuto

Alimentando de no agenos daños

A los que ciegos obstinados hazes

Con galardon de ofensas tus sequazes.

Fraude es tu aliento, y tu favor enredo,

Tu fe mentira, leve tu constancia,

De tus seguridades nace el miedo,

Y de agenos errores tu jactancia:

*Estos versos deben
 de ser vicinias,
 por que ni en la
 lengua latina ni en
 la Española se halla.*

Lascivas armas solo te concedo,
 Mal inpugnadas de la simple infancia,
 Que à tus aras ofrece indigno culto,
 Y en falaz ilusion engaño adulto,
Arrebatò su voz Amor, que en vano
 Dize, inpugnas misterio establecido,
 Donde la fuerça de mi eterna mano
 A punta de oro sentiràs rendido:
 Si del muerto Fiton estàs ufano,
 Yo lo estoi de los Dioses que he vencido,
 Que contienen imagenes perfectas,
 El cielo ya conoce mis factas,
 No pudo su valor Marte oponerme,
 Porque mi fuerça en vano se resiste,
 Y en ciegos lazos amoroso duermo,
 Quando en zelosa red preso le viste:
 Bien como Alcides, cuya diestra inermè
 De no viril estanbre el huso viste,
 Entre Meonias virgenes, exceso
 Que le disculpa en mas cadenas preso,
El que glorioso vencedor Tonante
 De la tierra oprimio las fuerças sumas,
 Quando su braço se ostentò vibrante,
 Blandiendo flechas en ardientes plumas,
 Mentido loco, y verdadero amante,
 No dividio de Tetis las espumas,
 Tu pues me pagaràs tu atrevimiento,
 Dixo, y volò cortando al aire el viento.

Armas contrarias son de su oficina

Aliento al ofendido y esperança,

Puntas de plomo, y de oro el Dios destina;

En odio y en amor à su vengança:

Ofendidos discursos encamina

Quando con ojos de ira à ver alcança

El de belleza superior sujeto,

Segun que de la fe de su conçeto.

La aprehension del alivio el sentimiento

Por fuego exhala, el fuego por suspiro,

Cauteloso discurre, buela atento

Flechando el arco, amenaçando el tiro:

Qual suele caçador del Oso armento

lab. g. c. Mo.

Al agua conduzir en largo giro,

Por cuya fraude alcança à la volante

Tropa, ardiente rigor, fuerça Tonante.

Tal Amor ofendido, y no vengado,

Zela, si no ya olvida injùria inmensa,

De cuyo menosprecio provocado

Sus iras alimenta de su ofensa:

Gran queixa alienta no menor cuidado

Con su odio, su agravio reconpena,

Ciega dos vezes, insta discursivo,

Flechando sienpre el arco vengativo.

Quando Peneya Ninfa, sucessora

Del liquido cristal, oi ya corriente

Mas clara fuente tuvo por Aurora,

Que la que es clara Aurora al Sol naciente:

*Deu. In exilio
dice hancora
Nic. in em. latim
di. en neo dia
materia.*

1507

V. B. B. B.

Nieve desnuda emulacion de Flora
 Con vestido fragante en dulce ambiente,
 Su contacto es pincel con arte dado
 Al color que vagante forma el prado.
 Pródigo en parte de su nieve el brazo,
 De la casta Deidad emula muestra,
 Breve leño volante, fatal plaço
 Pone à las fieras que rindio su diestra:
 Blandas sus hebras son el tercer laço
 Donde amor prende, y su poder se muestra;
 Sin que en aguja ardiente metal duro
 Pudiesse lei undosa al oro puro.

La blanca mano que animada nieve
 Afrentar puede albores matutinos,
 Fatal del ciego Dios termino breve,
 En rosado candor forma caminos:
 Este pues sol de Amor, Amor le mueve
 Por esfera sublime, y los divinos
 Rayos incluyen en sus dos estrellas
 Quanta contienen lumbre las mas bellas.
 Ciñe en dos arcos Iris luz Febèa,
 Y en sanguino clavel gemino muro,
 Milagrosos desvelos que Erictrèa
 Concha concibe en el candor mas puro:
 Si Flora espira nectar, nectar sea
 El halito en que Amor logra seguro

De mas dulces panales los rubores,
 Quando liba la purpura à las flores.

Del

Del bosque honor, y de las selvas gloria,
 Si Delia no lasciva, Venus brava,
 Nueva deidad el arte venatoria,
 Con ambicioso afecto exercitava:
 Tiunfo de castidad de su vitoria,
 Y las almas despojos de su aljava,
 Quando en oro sus tremulas factas
 A sublime region suben cometas.

Esta del Alva en el candor primero
 Los ritos observando de Diana,
 Da à beber à los rayos de su azero
 Humido rosicler, liquida grana:
 En el rendido corço, que ligero
 Dilatando su fin con furia vana,
 De aladas armas ve alcançar su buelo,
 Solicitadas de su mismo anhelo.

La que sin plumas en la selva es ave,
 En su velocidad solo animosa,
 Quanto mas lo procura, menos sabe
 De la mano essentarse poderosa:
 Cinthia del bosque ufanamente grave,
 Que fino tiene altar: tiene el ser Diosfa,
 Solo milagros suyos canta Grecia,
 Y aprisionada deidad desprecia.

Marte no la topò, quando furioso,
 Vistiendo cerdas, fiero espumò diehte
 En la vengança del rival hermoso,
 Que a fangre dio y à lagrimas torrente:

*El verso no consta. Seria
 recuerdo de la vengança
 que se dio a y aprisionada en
 el estado de guerra*

Q espumò ^{Cu-} abrenunciò

Cuyo efeto sensible, en enbidioso
 Trocara Venus, si lascivamente
 Intimar viera a Dafne licenciosas
 Las armas del donaire peligrosas.

Desnudo pecho de beldad armado
 Del bosque penetrò el apartamento,
 Cuya planta en Narciso transformado,
 Mil veces dio en Abril al prado aliento:
 Del ciervo figue el curso arrebatado,
 Canfada de emular corriendo al viento,
 Logrando de dos Soles un Estio,
 En perlas el sudor le dexò al rio.

En laços de oro Amor guarda el fucirto
 Bruñido pie, que èl mismo zela en vano,
 Albo clavel de nieve, y fangre tinto,
 Vivo incendio de yelo al fresco llano:
 Del fragante quedando laberinto
 Las blancas flores en la blanca mano,
 Acampo mas hermoso trasladadas,
 Y en su gloria mayor como afrentadas.

Esta del sacro coro de Febèa
 Observa pura el inviolable rito,
 Zelante despreciando nupcial Tea,
 Afecto casto à su deidad prescrito:
 Mas el undoso padre, que desea
 Feliz propagacion, llanto infinito
 Derramò de sus urnas tantos dias,
 Que del liquido humor las vio vazias.

Ella

Ella mas obstinada no por esto
 Reprimio el acto de su fin devoto,
 Antes de no violar su presupuesto
 A luz haze triforme interso voto:
 Quanto al Olimpo este acto fue molesto,
 A los Lares de Grecia no fue ignoto,
 Celico las que a Dafne conocieron,
 Su talamo enconnubio apetecieron.

Aqui al sexo viril la esquiva ingrata
 Logra las ondas del paterno rio,
 Que de un grupo de peña se desata
 En rauda curso por el bosque enbrioz;
 Las torzidas culebras, que de plata
 Procedientes derriba el seno frio,
 Llevan de Thetis al instable furo,
 Dulce guerra en su liquido tributo.

*este furo como cruce
 por España*

La fresca yerva de este fresco prado,
 Que alimenta sus liquidos cristales,
 Piedra parece en verde humor quaxado
 De minas, oi tributo, Occidentales:
 Nunca el Reino de Venus matizado
 Dibuxò Flora de colores tales,
 Sirviendola azuzenas y claveles,
 En tabla de esmeraldas por pinzeles.

De tenaz yedra su abraçada roca
 Inquietos cristalinos precipita,
 Y entre mucha veldad linfa no poca
 A orillas matizadas se limita:

Q 2

Don

Donde el alterno labio undoso toca,
 Dulce espira el Acanto en infinita
 Ponpa, por cuyo sacro apartamiento
 Viste escamas de flor, sierpe de argento,
 Ceres inunda sin fudor alguno,
 Prodigas mieses de su rubio grano,
 Sin que hiera la tierra al inportuno
 Arado Corbo en officiosa mano:
 Tesoros de Pomona, y de Verturno
 Blando ofrecen tributo al verde llano,
 A cuya felicissima ribera
 Vinculo su beldad la Primavera.

Vna eminencia ciñe de esmeralda
 Los no vezinos terminos del prado,
 Donde ponposa a Iupiter guirnalda
 Tronco suyo vivaz le ha reservado:
 Derriba la montaña amena falda,
 Donde Fabonio trepido inspirado
 Dulce recuerda, susurrando apenas
 Dormidas clavellinas y azuzenas.

Si Tajo no, su vena en Tiria grana
 Rosadas parias dà al tranquilo asiento,
 Donde violar no pudo planta humana
 A vaga selva el sacro apartamiento:
 Reservando estos lares a Diana,
 Pastor errante no conduce armento,
 Logrados en sus limites seguros
 Puros claveles, y cristales puros.

aqui el acanto
 es un...

Bona y bella
 on la z...
 Samuel. pero, un...
 as embu...
 uaban...
 rra uoz...
 a para...
 madre...

Armento
 no se le...
 por...

Gloria de la religion mas apacible
 Clicie, que al Sol ofrece sus olores,
 En su trono preside, aunque fregible
 A la vaga familia de las flores:
 Bien que en luz abreviada imperceptible
 Quantas otras vaguissimas colores
 Contiene, informa el lirio en animado
 Clima de alterna injuria no violado,
 Inadvertido amante, oi flor esquiva,
 Beve fragancia en mas segura fuente,
 Y de su aliento vivo, en forma viva,
 Espiritus anima dulcemente:
 Alientos aromaticos lasciva
 Tributa roxa exhalacion ardiente,
 Visten lascivo Amor lasciyas flores
 Transunpto suavissimo de amores.
 Logra la planta de la Cipria Diosa
 Adulteros abraços en las vides,
 Que en reciprocos nudos ambiciosa
 Sinboliga de amar obscenas lides:
 Donde ponpa ostentando està frondosa
 El verde, y à electivo honor de Alcides,
 Vistiendo en flores margenes lascivos,
 Vivos Narcisos, y Iacintos vivos.
 Ave funesta, ò ponçoñosa planta
 Sobre este continente no se cria,
 Ni Aura vieron mas pura, ò beldad tanta
 Los dilatados terminos del dia:

Alma deidad de sienpre deidad santa,
 Sol sin Ocaso oriente es de alegria,
 Cañdida aurora en verdes Orizontes,
 Luz de la selva, y Diosa de los montes.

El casi militar furor depuesto

Descansa el arco, y la cuerda afloxa,
 Cuyo exercicio de la Diosa honesto
 Iazmines destilò de nube roxa:
 Compasivo Ciprès, no yà funesto,
 Breve prestò descanso a su congoxa,
 Quando en espejo de cristal corriente
 Le traslada dos Soles una fuente.

Huye de si la Ninfa el cristal blando

Que officiosa buscò, dexa advertida.
 Mas bello yà, peligro rezelando,
 Que à Narciso forma dio florida:
 Arco y aljava buelve al onbro, quando
 Ocasion, y materia presumida
 Fueron sus ojos al que en ellos mira,
 A decretar su fe, vengar su ira.

Mirò Diana en nuevo paralelo,

En carro ardiente el gran rubi del dia,
 El Emisferio, y coronado el cielo,
 Yà de los rayos Delficos ardia:
 Quando el bosque a la luz frondoso velo,
 Corriò, que en verdes nubes escondia,
 Dexase Dafne ver, efecto luego
 Prueba de yelo ardiente alado fuego.

Apenas el unbral, y à no seguro
 De antro unbroso dexò pie confiado,
 Que de dos soles rayo alternò puro
 Reciprocòs eclipses se ha intimado
 En peligro presente, en mal futuro
 Presago el padre de la luz violado
 De su essencia, el poder mira en los ojos,
 Templo animado yà de sus despojos.

*Que es Antro?
 Cueva es, que
 lo agurta.*

Tal vez ofiado, y muchas peligròso,
 Suspende el Dios su luz, Dafne su planta,
 Hizo su efecto el arco riguroso
 Vengò yà tanta ofensa beldad tanta;
 Oro atractivo, plomo desdeñoso,
 Vna cuerda despide, Amor leyanta
 Las victoriosas alas, cuyas plumas
 La sal originò de las espumas.

Venciste yà tirano Dios alado,
 Honre tus templos el honor triunfante
 De mejor luz, de nuevo sol tocado
 Le dè a tu braço Febo radiante:
 Nunca dio tu desdeñ solicitado,
 Igual efecto al arco de diamante,
 Lagrimas yà concibe el pecho tierno
 Del que rayos esparce en trono eterno.

O tu sacra Melpomene, tu elie
 Concedo à humana voz divino acento,
 Suelte Castalia de su gracia un Rio,
 Donde beva mi fe inmortal aliento,

De Apolo es el fugeto: el canto mio,
 La victoria de Amor, cuyo argumento
 Hara que en dulce son mi Plectro enfrene
 Los liquidos cristales de Hipocrene.

Y tu claro motor de luz eterna
 Presta a mi Lira inalterable dia,
 Pues tu mente vaticica gobierna
 Los felizes progressos de Thalia:
 Que si pudo mover la sombra eterna
 De un amante la voz deve la mia,
 En virtud del fugeto esclarecido,
 Violar las leyes del comun olvido.

Ni en sus orillas Acheronte solo
 Intermina el flagelo de mi llanto,
 Mas oi por nuevo mar a ignoto Polo
 Buelve en las alas de la fama el canto:
 Siendo auxiliar, y el auxiliado Apolo,
 Puede mi pluma levantarse tanto,
 Sin temer que oi su buelo temerario
 Inponga nuevo nombre al seno Icario.

Dexa Febo el de Sol trono luziente,
 De radiante esplendor pielago basto,
 Zela en forma mortal no afecto ardiente,
 Corusca si deidad eterno fausto:
 Fuego de agua a luz su fuego frente
 No engelido palor Planeta casto
 Tal en su eclipse opaco vio desmayo,
 Por el defecto del frateruo rayo.

*Todas estas
 sus palabras
 son latinas y
 Camar venieron
 en espana.*

Como quien yelo es yâ, y el Orbe enciende,
 Luz de ~~yo~~ mortal, ya es luz rendida
 La recatada sangre que aprehende
 Su afecto al coraçon pide acogida:
 Mas bien inutilmente le pretende,
 Que esta animada parte prevenida
 La tiene peligroso harpon volante
 Del ciego Lince del rapaz Gigante.

Tal que es huir la fuerça del violento
 Tiro de Amor, como oponerse al hado,
 Fuerça cobrando su rigor y aliento,
 Con vanas resistencias impugnado:
 Venció pues la eficacia del tormento,
 Con su materia ardiente efeto elado,
 De temor hizo en luz eterna el ciego,
 Que sabe arder el yelo, elar el fuego.

Surgiente del cristal, donde limita
 A breve espacio mucho Sol Penèo,
 La vencedora planta a Dafne quita
 Cauteloso sentir, paso Febèo:
 Mas el rendido Dios, que solicita
 Con fe inmortal el inmortal deseo,
 Yâ disculpa el ostar, no la tardança,
 Que alas puso de cera a su esperança.

*mescor guerra habla lo
 todo en latin, pero qui-
 za no fueratan suu.*

Acercase al peligro, y como buela
 En torno de la luz candida alada,
 Y Fenix breve por su muerte anhela
 De lasciva ambicion solicitada:

Tal

Tal vez no sabe huir, ò no rezela
 Apetecida lumbre no inpugnada,
 Del que rendido entrega sus despojos
 A los violentos rayos de unos ojos.

Estava Dafne al tronco de un frondoso
 Venero mirto el cuerpo reclinando,
 Viva fragrancia exhala el delicioso
 De sus miembros sutiles cristal blando
 Laço vivo de Amor, peligro hermoso
 Fue de su vista el dulce objeto, quando
 Rayos mueve de luz la luz vencida
 De eclipse, no de luz mejor nacida.

Nuevo sintiendo alivio en pena nueva
 De dulce suspension pendiente estriua,
 Cobarde sufre, temerario prueba
 La eficacia inpugnar la fuerza viva,
 No el aire susurrante el gusto ceua,
 Quando al clavel la superficie liva,
 Con afecto mayor, que el Dios rendido
 Al tenaz nudo, al oro prevenido.

Fuego de Amor elado, yelo ardiente
 Entre golfos de luz se anima, y arde,
 Si quiere ofsar respeto continente
 Su movimiento enfrena yà covarde:
 De quanto determina se arrepiente,
 Inpugna el luego, contradize el tarde
 Al impulso cediendo vengativo
 De bello Iman, de estímulo atractivo.

Pierde el temor vital, y el sitio elado
 Buela yà con las alas de la flecha,
 Que el arco ciego del rapaz vendado
 Al mayor coraçon tirò derecha:
 Interronpe el silencio, y confiado
 En voz dudosa, a nuevas ansias hecha,
 El que es de vaticinios clara fuente,
 Conoce apenas yà su mal presente.

Ninfa (quiso dezir) mas no advertida
 De aspid vezino mas ligera planta
 Volar pudo sin alas inpelida
 De afectos castos a respuesta tanta,
 Como quien de la voz nueva ofendida
 De su frondoso lecho se levanta,
 Fenix le parecio, Fenix volante
 La fugitiva estrella, al Sol amante.

Suspensò del rigor del bien que huye
 Con la imaginacion solo le alcança,
 Quando en mas eficaz pafsion concluye,
 Sino cobra volante la tardança:
 A su velocidad se restituye,
 Plumas viste el deseo a su esperança
 Desalentado el viento le parece,
 Que aun apenas su aliento le obedece.

Al aire esparce el aire el futil velo,
 Que milagros eburneos descubria,
 Etherea luz, cometa fue del fuelo,
 Rayos se vista, aliento su porfia:

Dul-

Dulce Fabonio con lascivo buelo
 Entre la nieve fugitiva ardia,
 Quando de Febo el ansia es impaciente
 Bolcan de Amor, exhalacion ardiente,
 Vela es de oro el cabello, que ligera
 Nave conduze vela en mar undoso,
 Austro la fuga timida acelera,
 Con impulsos de amante, y de zeloso:
 El tierno Dios la sigue, que modera
 Los suspiros al pecho congojoso,
 Por no encender el aire con su aliento,
 Por no ayudar con essa parte al viento.
 Va la figuiendo, y della mas se aleja
 Quanto mas ambicioso se adelanta
 De amor afecto, afecto es yà de quexa
 El desden fugitivo a pena tanta:
 Flagrante rastro de su fuga dexa
 Caracter aun inpreso de su planta,
 Al contraste feliz en fertil vena,
 Quantas le deve flores el arena.
 No el animal, quando sin alas buela
 Por senda en verde bosque conocida;
 Del rigor subsequente se rezela,
 Por peligro dentado de su vida:
 Como la virgen timida, que anhela
 De sus puros intentos inpelida,
 Quando en la fuga que comote infana,
 Si plomo le dà Amor, alas Diana.

El curso suspendio la luz divina,
 Y tierno afecto en interior cuidado
 Teme que pueda intempestiva espina
 De su sangre el jazmin ver esmaltado: *es maltado*
 Purpureando el alva clavellina
 Abrojo alguno en su vengança armado,
 Espuesta viendo à la montaña ruda
 La nieve de su pie correr desnuda.

Por esta corrigio la fuerça pura
 Con que a la Ninfa candida seguia,
 Mas no suspende el buelo la hermosura,
 Cuyo desden alienta su porfia:
 Al metal tosco de la flecha dura
 Mas incessables alas la ofrecia,
 Desden que si la fuga no limita,
 Ansia de un Dios amante solicita.

Cobrò el aliento con mayor instancia
 Lo que la intermisionavia perdido,
 Dulce la vista, dulce la fragancia
 Distribuyen su gloria à su fentido:
 Odio, y Amor midieron su distancia
 En Ninfa amada, en Dios aborrecido,
 Viendole yâ mas cerca Dafne bella,
 Exhalar se quisiera como estrella.

Menos distante articulado aliento
 En voz exprime, ò fugitiva Diosfa,
 Febo te sigue, enfrena el movimiento,
 Causa yâ con su efecto rigurosa:

Ni

Ni de mi fuego incites siendo viento
 La llama, que en mi pecho poderosa
 Tu fuga alienta en cuyos rayos arde,
 Dado a prision mi coraçon cobarde.

Porque el ingrato curso no suspendes
 Napea esquivada, ò esquivez alada?
 Si eres deidad de yelo como enciendes?
 Si animas fuego, como vas elada?
 Al candor puro de tu planta ofendes,
 Cuya beldad desnuda reservada,
 Ni por ligera està, ni por divina
 De duro pedernal, de aguda espina.

Tu desdenoso aliento porfiado,
 Huyendo vade de un Dios, y Dios amante,
 Que lleva el coraçon atravesado
 Con punta ardiente del metal pefante:
 Ceda el rigor, que al animo obstinado
 No se le deve nombre de constante,
 Mis anlias permitiendo, que te diga
 Dulcissima ocasion de mi fatiga.

Que al fin he de alcançarte, aunque mas vea
 De tu rigor vencido el mismo viento,
 Ora Thetis te esconda en Eriçtrèa,
 Concha escamosa del salado argento:
 Ora en los Reinos del Cocito sea
 Alivio tu veldad a su tormento,
 Ora estrella te fixes en el polo,
 Rayos tus rayos han de ser de Apolo.

*auriga el pefante
 No es un rigor*

*Vease el lib.
 2.º de.*

No en finbolo de paz candida alada
 Timida suelta el presuroso buelo,
 Quando sus plumas dexan engañada
 La que prueba sus hijos en el cielo:
 Como la bella tremula alcançada
 Del claro Dios, cuyo abraçado anhele
 Al fuego oi tanto de su fuego excede,
 Que el humido elemento adustar puede.

Caſta deidad, con ſe dixo inmovible
 Dafne, y à que no en voz, en penſamiento,
 Protege mi ignorancia en el terrible
 Obſtinado rigor de un Dios violento:
 Sujeto me concede en inſentible
 Forma, violado nunca el puro intento,
 Antes ſer planta elijo inanimada,
 Que Ninfa de tu coro profanada.

*no ay quien le
 ampare en
 eſpañol.*

Deme la comun madre ſepultura
 Primero que tu ofenſa ſe permita,
 Tome en mi triſte cuerpo forma dura
 Donde Teptuno a margen ſe limita:
 Auxiliar ſombra me arrebate oſcura
 O flecha ardiente con ſu luz erinita,
 Reſuelva eſta materia defendida
 Por ti, ò Cinthia, mi ofenſa, y no mi vida.

En temor juſto, en anſia deprecante
 Hizo, ſino ſu voz, ſu pena eſeto,
 Tal que la miſma planta que volante
 A nube dio vital, claro ſujeto,

*Por mas q lo buessen
 no ay aiopida en eſpañol
 q deprecante,*

Con

Con la tierra abraçada en un instante
 Quedò inmobile raiz de arbol perfecto,
 Y el diafano cuerpo à ser enpieza
 Vestido agreste a solida corteza.

Los braços que en mentiras lisonjeras
 De dulces fueron muertes dulces tramas,
 Como Zonas de Amor, que en sus esferas
 Flechas ardieron, y flecharon llamas:
 En vengança de humanos y de fieras,
 Son yà de esteril planta verdes ramas:
 Verde desconfiança, verde luto,
 Que ofrece à esteril llanto seco fruto.

Yà del oro las nitidas culebras
 Mira llenas de rayos de congojas,
 Lo tercero reduzen de sus hebras
 A parca sombra de sucintas hojas:
 Bien que triunfante. Amor porque no quiebras?
 Arco, y aljava, pues de luz despojas
 Estrellas, cuyo eclipse pudo nuevo
 Tantas costarle lagrimas a Febo?
 Ofendidas de un Sol las dos esconde
 Fatal Ocaso, a cuyas lumbres bellas
 Opaco el tronco ya no corresponde,
 Negra señal, que en èl no vienen ellas:
 Bien que campos al cielo prestan, donde
 Son en Polo de honor fixas estrellas,
 Que pueden entre imagenes perfetas
 Alunbrar luzes, y afrentar Planetas.

La deidad subseguente, que volante
 De tragico milagro se enbaraça,
 El coraçon de Dafne aun palpitante
 En el yâ tronco verdadero abraça:
 Con infelize anplexo el Dios Amante. *Lalton.*
 En los ramos inmoviles se enlaça,
 O inutiles abraços! a sus llamas
 Solo al viento flexibles secas ramas.
 Faltò la voz al sentimiento vivo,
 Pero no la raçon al sentimiento,
 Sujeto mira a queste arbol esquivo,
 Y en verde eclipse luz sin movimiento:
 Desden quisiera verle fugitivo,
 Y fatigar, siguiendola su aliento,
 Antes que ver de tantas ansias dueño
 Vn insensible troneo, un fixo leño;
 O Amor, donde llega tu vengança!
 Quanto rigor tu obstinacion contiene!
 Que por mayor desdicha un bien alcança
 Quien desespera d'el quando le tiene:
 Sinbolo de firmeza, su mudança
 Nuevos misterios fleviles previene,
 En la gloria que llora por perdida,
 Mas alcançada y menos possida.
 Vela perdida, y tienela alcançada,
 Al nuevo yâ dolor cediente, en quanto
 Llora de Amor sollicitud frustrada,
 Tan ofendida se de rigor tanto:

R

Alceduno
Enmar Qu?
El ce de nio
El
quitica lace

El desden fiero crece cultivada
 Esquiva planta con amargo llanto
 Nudos son secos, bien que a verdes laços
 En los frondosos ramos sus abraços.

Afecto siente el arbol animado,
 Donde eternas Amor ansias imprime,
 Puro honor, cuyo intento aun alterado,
 En los braços de un Dios amante gime:
 En lagrimas de rayo desatado
 Suelta el afecto en voz, que el pecho oprime,
 Sorda le dize, Ninfa, no pues dexas
 A un tronco mudo autor de justas queexas.

Donde en vano piedad llorando invoco,
 Quando mas lexos de lo que poseo,
 Tu desden con mis lagrimas provoco,
 Posible es, que te miro, y no te veo?
 Posible que me faltes y te toco?
 Inutil queda el inmortel deseo,
 O dolor verdadero! ò nuevo engaño!
 Que en el mentido bien consiste el daño!

Adonde estàn los rayos de tus ojos,
 Que dieron luz reciproca à tu cuello?
 Laços las hebras de oro son de enojos
 Hecho ya verdes hojas tu cabello:
 Los animados dos milagros rojos,
 Que bellos fueron del candor mas bello
 En el seno de Thetis concebido,
 Todo està à un seco tronco reduzido.

Desparecio tu lumbre en un momento,
 Que lanpo fue de rapido cometa,
 Cuyo buelo trepando por el viento
 De un coraçon rendido fue saeta:
 Nuevo eclipse fatal, nuevo tormento,
 Cuyo eterno desden de ansias no exceta,
 En tronco inanimado se trasforma,
 Menos dura en essencia, y mas por forma.

Menos dura en essencia reverde zes
 Presa con estos laços infelizes,
 Y con mi llanto cultivada crezes
 A ofensivo desden dando raizes:
 Para mis tristes ojos anochezes,
 Pues el amor mas puro contradizes,
 Sienpre quedando en tu corteza escritos
 Sordos efectos de amorosos gritos.

Planta animada, esquivada, aun perseveras,
 Exenptos fueron manteniendo en quanto
 Caracteres mis ansias verdaderas
 En tu corteza inprimen de Amor tanto:
 Desatando mis ojos dos riberas
 Que cultivan mi ofensa con su llanto,
 Quando mi quexa en tu postrer mudança
 Te sigue Dafne, mas laurel te alcança.

Donde en las nuevas hojas tus cabellos,
 Como los vi animados los contemplo,
 Siendo en los laços para sienpre dellos
 Con ñudos de dolor atado exemplo:

R 2

De

De los ramos que laços fueron bellos,
 Penderâ yâ como en votivo templo
 Este milagro, y de infeliz amante,
 Rendido el arco, y Lira no fonante.

Yâ del Canoro Plectro no se acuerde
 La voz que un tiempo el aire suspendia,
 Suelte al llanto la vena un Dios, que pierde
 Luz que puede eclipsar tanta luz mia:
 Que seco fruto en tronco sienpre verde,
 Mi se castiga yâ como porfia,
 Quando todas mis artes aclamadas
 Lloran de tu desden menospreciadas.

Arbol esquivo, cuya luz serena
 Honor vistiendo, castidad espira,
 Comunica tus glorias a mi pena,
 Si es yâ de intermision capaz tu ira:
 Que no solo seràs de aqueste vena,
 Sino materia de fonante Lira,
 Donde voz, aunque flevil del avaro
 Tiempo, tu nonbre usurpe en metal claro.

Mas el afecto tierno le dictara,
 Quando el torrente de sus ojos, tanto
 Los rayos liquidando de su cara,
 Amargo vierte humor en triste llanto:
 La virtud inmortal la desanpara,
 Oprime al vivo afecto muerto espanto,
 Quando de Febo el ansia es impaciente,
 Bolcande Amor, exhalacion ardiente.

Lagrimas entre rayos exhalando
 Pierde la fuerza del mejor sentido,
 Con los tenazes ñudos apretando
 El desden, que incapaz serà de olvido:
 Dureza que inprimio el afecto blando
 En el sujeto que alcançò perdido,
 De Amor quedando el desdenoso excesso
 Con rigor vivo en su corteza inpresso.

Corre del Dios amante en vena ardiente,
 Sino liquido rayo, fuego undoso,
 Quando el afecto suyo vehemente
 A sacarle de si fue poderoso:
 Mas la parte deidad prevaleciente
 A si le restituye del dudoso
 Estado ciego, y del letargo fuerte,
 Porque anime el dolor, y el mal despierte.

Buelve à soltar el Dios su voz atada
 A los numeros claros de Thalia,
 Dafne, diziendo, de aspereza armada,
 Si Ninfa yà no, planta seràs mia:
 Y por casto milagro venerada
 Del uno, al otro termino del dia,
 Donde porque tu luz jamas assonbre,
 Vozes seràn mis rayos de tu nonbre.

Y bien que en ellos viviràn fatales,
 Con inpression eterna, mis congojas
 Sinbolos han de ser solo triunfales
 Del tronco tuyo las ilustres hojas.

Que terrestres batallas, y navales,
 El padas de enemigas sangre rojas,
 En tus coronas de Belona amigas
 El premio libraràn de sus fatigas.
 El aliento inmortal, que vaticina,
 Y de los Astros la influencia observa,
 La noticia de yervas peregrina,
 Dominio que Esculapio se reserva:
 Los preclaros asuntos, y dotrina,
 Que fiaron los cielos de Minerva,
 La luz de singular Filosofia
 Tuya de oi mas ferà, pues arte es mia,
 El de las Musas aclamado coro,
 Que las cumbres ilustra de Elicona,
 Por numeros que animen traftes de oro
 Aspirarà al honor de tu corona:
 Tributarias quedando à tu decoro
 Las claras sienes, de que siendo Zona,
 Tus hojas daràn sinbolos de gloria
 A las vivazes lenguas de la historia,
 Goza pues mi inquietud, y tu fofsiego,
 Frondosa carcel yà de mi alvedrio,
 Al llanto deveràs, con que te riego,
 Essento honor de sienpre rayo inpio:
 Quando ofender no deve ageno fuego
 A quien ha resistido el fuego mio,
 Ciega luz de rendida luz amante
 Del rigor te reserva fulminante.

Dixo

Dixo, y el tronco inmobile conplacencia

En sus ya verdes ostentò despojos,
Concediendo inclinados reverencia,
Sino remedio à delficos enojos:

Con furor grande, y no menos violencia
Se desataron inmortales ojos,

Mares de Amor, en cuyo amargo puerto
Le obstò ser inmortal à quedar muerto.

Con arco Cinthia, y con aljava en tanto,
Beldad divina, y no senblante humano,
El exercicio fuyo admite, en quanto
Deste prodigio ostenta en verde llano:
Y condolida del amargo llanto

La blanca Diosa de su rubio hermano,
Con otras Ninfas el suceso nuevo
En el tronco mirò, y admirò à Febo.

Padre comun, tu llanto yà se enfrene,
Dize Diana al hijo del Tonante,
Porque à deidad de luz no le conviene
Al Olinpo mostrarse ciego amante:

Entrate en ti, que harto lugar yà tiene
Dado en letargo a la pafsion clamante,
Cuya flaqueza mide el fuego ardiente,
Que alunbra y vivifica juntamente.

Quieres, que el manto de la sonbra fria
Dilate contra ti su velo oscuro,
Reduziendo los limites del dia
A carcel negra, a tenebroso muro?

*tambien (oie
pazza esto),
heguarera de
hablante de
quiere mil lugares*

R 4

Mo:

Modere la razon ciega porfia,
 Sin que eclipse esta afrenta el honor puro,
 Donde sienpre ferà culpa mas atras,
 Quien adorado es Dios, ser idolatra.

Baste yà por trofeo à la que esquivada
 Virgen, Amor eterno ha desdeñado,
 Que a sacro tronco, Ninfa fugitiva
 Dexe su nombre en verde honor gravado:
 Y en los archivos de las selvas viva
 Sol de frondosa luz nunca eclipsado,
 Aclamando de oi mas mi casto coro
 Su pureza inmortal en plectros de oro.

Y en quanto de sus urnas se desata
 Claro Penèo en liquida huida,
 Y por flagrantés margenes dilata
 De su undoso esplendor ponpa florida:
 Besos al tronco le darà de plata
 Alterno labio de orla colorida,
 Para que sienpre verdes tus amores
 Fruto de honor le den, luto de flores.
 Donde como deidad gloriosamente
 En obsequio feliz queda ofrecido,
 Que al arbol ciña la sagrada frente
 Magestad uniforme, honor devido:
 En diadema que dexe floreciente
 A Sol puesto esplendor establecido,
 Votivos a su gloria los despojos,
 Que mi venablo y arco hizieron rojos.

Tu

Tu en quanto lumbre por el Orbe dieres,
 Vestiràs con tus rayos esta planta,
 Y quando en los Antipodas ardiere,
 Mi luz tendrà, si bien mi luz no es tanta:
 El resplandor Aonio de quien eres
 Gran protector, por metrica garganta
 De casta Dafne articulando el nonbre,
 En tu Amor eternize su renombre.

Dixo, y de Apolo el nitido tesoro
 Liquido es rayo en doloroso officio,
 Quando por orden del Etereo coro
 Del arbol le arrancò braçò propicio:
 Restituido al trono eterno de oro,
 Dio al mundo su benevolo exercicio,
 Su luz informa varios Orizontes,
 Distinguiendo los valles de los montes.

*Octavas a una Dama que iba caçando
 por un bosque.*

Alma de un Dios Gigante, y niño alado
 Eres Amor, tus armas, y tus plumas
 Devenlo vario, y deven lo falado
 A la inquieta region de las espumas:
 Pues yâ no ciego el arco ves quebrado
 De inmortal si, de invicto no presumas,
 Donde a nueva deidad essento admiras
 Ronper tus flechas, y frustrar tus iras!

Del

Del alma honor lifonja de su arena,
 Diafano blason de su elemento,
 Canora Fenix, unica Sirena
 En apacibles ondas de tormento:
 Pudo glorificar la mayor pena,
 Haziendo, aunque mortal, dulce el ácento,
 Que suspendió con numeros iguales,
 En su region, los halitos australes.

Nunca el dorado Tajo, en ondas tantas
 De Thetis fue á buscar el seno frio,
 Por las que deve el margen á tus plantas
 Flores, fragante honor del sacro rio,
 Quantas marfil dentado furca, y quantas
 Ciega deidad, alada en daño mio,
 Tremulas flechas vibra en el cabello,
 Rubia lifonja de su blanco cuello.

Si el officio robusto de Diana
 Exercita la bella caçadora,
 El celeste coturno al monte allana,
 Hecha su planta emulacion de Flora:
 Y entre ufanos crepusculos mañana
 Se le dè nueva luz, y nueva Aurora,
 Suspende el curso al Dios enamorado
 De afrentas, en sus rayos coronado.

No faltará quien diga que es locura
 Poner en tal lugar el pensamiento,
 Que no puede ayudarle la ventura
 A mas que á muerte por conocimiento:

Sono Louro em la
 La Ciudad fol.
 173. Base

Yo figo como bien mi desventura,
 Y sin sentido voi tras lo que siento,
 Quedando por disculpa de atreverme;
 Ser Tantalo que gano con perderme.



FABVLA DE LA FENIX.

EN el clima luziente,
 Cuna feliz del dia,
 Y patria de la luz adoleciente,
 Selva yaze, que ilessa del adusto,
 Diluvio, fue del infeliz ossado,
 Que murio en Orbes de agua fulminado:
 Reservò yà tambien vado Neptuno,
 Quando margen sus olas no sufriendo,
 La gran madre del mundo
 Fue pielago profundo
 Desta region à Flora
 Sobre Polos de ondas vencedora,
 Que como al gran Planeta dedicada
 De su rayo vital sollicitada,
 Alientos aromaticos no muda,

Ni

Ni de su verde ponpa se desnuda,
 Logrando yà alterado Primavera
 En Aura, que tranquila
 Nectares liba, nectares distila,
 A quien privilegìo decreto eterno
 De las injurias del rigor alterno,
 Sin que del tiempo ofensas desiguales
 Estos violar pudiesen penetrales,
 Ni ponçoñoso seno
 (Siempre benigno ambiente)
 Infestar con mortifero veneno.
 Noto lluvioso, y su contrario enjuto,
 Aqui no alcançan de Eolo inspirados
 A formar nubes, ni a esparcir nublados.
 Ni al agua en su materia congelada
 Ha visto el feliz suelo,
 Donde barriendo està el rigor del yelo:
 Como el rayo nocivo,
 Que infama la Floresta
 Con la violencia del rigor estivo.
 Apacible tenplança
 Logra la amena selva
 Essencion verde, ponpa sin mudança,
 Donde manso corriente
 Emulo del peligro de Narciso,
 Cristal en sierpes de cristal diviso
 En caudal rio, en hermosura fuente
 El sacro Tenpe fertiliza y riega,

Cuyo dulce tributo
 A ningun tronco niega,
 Antes comunicando eterno fruto
 A las plantas felices,
 Infunde su virtud a sus raíces.
 De esmíral aliento, no las flores
 Terminan sus olores,
 Que el rayo poderoso que las cria,
 Les comunica inalterable dia.
 En esta selva pues, en esta inpera
 Ave inmortal, emulacion volante
 De la deidad Tonante,
 En todo peregrina,
 Alada eternidad, Fenix divina,
 Vencedora del tiempo, y de la fuerte,
 Que se cria y renaze de su muerte,
 Sus alas compitiendo vividoras
 Con las del cielo lumbres brilladoras:
 Pupila pues del Sol quando la Aurora
 En fragrances olores
 Acepta lo virgineo de las flores,
 Y las nocturnas sonbras aprisiona,
 Precursora del hijo de Latona.
 Dos veces el cristal liquido engaña,
 Quando sus plumas baña,
 Y de las aguas dulces, dulce liba,
 Su liquida primicia fugitiba,
 Antes que su Orizonte vista el nuevo

Rayo

Rayo que manda saludar à Febo!
 Luego levanta el buelo, que ponposo
 Elije arbol frondoso
 Donde su verde Imperio dominando
 Ligera sino leve,
 El Tepido del Austro aliento beve,
 Y del Sol primitivo el fuego blando
 En numerosa luz saluda, quando
 El ardiente Rubi, que forma el dia,
 Asciende por su ecliptica el bizarro
 Flamante globo del brillante carro.
 Ave de pluma, vago Orbe canoro
 Emulo es claro del Castalio coro,
 Y del Tracio instrumento,
 Que suspendiò el eterno
 Inplacable tormento
 De las cruentas furias del infierno,
 A quien las cuerdas del Pastor Ideo
 Ceden no menos yà que el Amebèo
 Canto, y la Ninfa, un tienpo caña agor
 Como la Lira, que aun la selva honora
 Pulfada del famoso Alfesibeo.
 No el condutor de lubricos Delfines
 De la metrica voz al dulce canto,
 Armonioso es tanto,
 Quando en dulce armonia
 Numeros, bien que rudos, articula:
 Ni en el mas blando acento Filomena;

Que

Que suave tributa
 Por la garganta arguta
 Tiernas al viento, y a la selva queexas:
 El igual en dulçura
 A la entre puras aves la mas pura:
 Ni el que nevada pluma
 Le diò Meandro en argentado feno,
 Cometa de los Orbes de la espuma,
 Numerosas endechas defatando
 Conpite con el numero, que solo
 Modulò el hijo de la voz de Apolo,
 Donde aclamando el claro autor del dia
 En armonias cultas y canoras
 De sus numeros cessa la armonia,
 Y dividiendo plaços a las horas,
 En terminos distintos
 Sus vagos descriuiera laberintos,
 Como Sacerdotisa misteriosa
 De aquella selva unbrofa,
 A cuya alta noticia no se zela
 Quanto el arte revela
 De Nigromante voz, cuyo eco fiente
 Proserpina obediente:
 Aqui asiste inmortal ave dichosa
 Respondiendo al contacto de sus plumas
 La sacra selva en una y otra rosa:
 A qui la flor de Apolo enamorada
 Con nueva ponpa crece,

Y aman-

Y amando convalece,
 Si tolerò repulsa, defamada,
 Porque yà nueva amante
 A la mas feliz ave
 Le consagra su víctima suave,
 Y el concurso apacible de las flores
 A su planta inmortal tributa olores,
 Naturaleza dibuxando en ellas
 Por sus Eliseos canpos,
 Emulacion fragante à las estrellas,
 Adonde yà logrados
 Lustros dos vezes ciento,
 Pajaro ceniciento al cuerpo lento,
 Le permite que pida
 Renovacion de vida.
 Dexa con este impulso el lugar sacro
 Del inmortal lavacro,
 Y la region sublime, à quien no puede
 Por effencion de soberana suerte
 El dominio atreverse de la muerte,
 Luego a buscar a nuestro mundo viene
 Lo que el suyo no tiene,
 De la fe conocida del misterio,
 Y entre palidas sombras el Inperio
 De la violenta parca,
 Que ni la voz olvidada del villano,
 Ni perdona los tronos del Monarca:
 Aqui el tardo mortal ya esparce el buelo

Por menos fértil suelo
 Árabe aunque su nombre es fortunado
 Feliz patria de Fenix renovado,
 Y con afecto de morir devoto
 Para sus pompas busca funerales
 El bosque mas remoto,
 Por morada eligiendo las triunfales
 Flexibles sí, mas plantas virtuales
 Con quien nombre feliz también reparte,
 No sin industria y arte,
 Pues quanto de veneno
 Engendra el Aspid en su ardiente seno;
 Y de la Hidra en las entrañas mora,
 Ni el fiero Cocodrilo
 Afonbro de las margenes del Nilo,
 Con nociva garganta,
 Puede enpecer la vencedora planta,
 Donde no menos culta, su infinito
 Acuerdo esconde el misterioso rito
 De la turba volante,
 Abeja escrupulosa
 Mas advertida, que ceremoniosa,
 Lugar buscando de nociva fiera
 En el bosque seguro
 Para el acto mas puro,
 Que apropiar el dulce acento espera,
 A los tiernos clamores cultivando,
 Cuyo residuo blando

S

Con

Con su clamor propicio
 Endeche el misterioso sacrificio,
 Del proceloso albergue de los vientos,
 Primero, que a la pura
 Accion se le encomienda la clausura,
 Porque alterar no puedan sus alientos
 La parte que es capaz deste peligro,
 Gloriosos impidiendo funerales,
 En exequias natales,
 Tampoco de las nubes se confia,
 Antes quiere à la luz del mejor dia,
 Al comun Padre sin opaco velo,
 Por zenit fuyo, en el zafir del cielo,
 Luego formando sepultura, ò nido.
 Con el hado consiente,
 Para que muera y nazca juntamente
 Pajaro de si mismo procedido,
 Que siendo hijo y padre de si mismo
 Es de su propia muerte procreado,
 Donde juntando de la selva rica
 Sustancias aromaticas aplica
 Dellas el todo al sacrificio justo,
 Y quanto humor suave el Indo adusto,
 Que undoso Ganges laba,
 En su codicia de esconder no acaba,
 Y quanto guarda el Tiro, y el Fenice
 De lagrimas Sabeas,
 O la remota playa

En unda de Canbaya
 Entrega al acto pio:
 Junto pues todo en no corriente rio
 De liquidas aromas
 Muerte en lumbre vital serie formando,
 Y en flamante sepulcro cuna ardiente,
 Con el impulso blando
 De sus alas el fuego alimentando,
 La que abrafada fino consumida
 De su postrer aliento cobra vida,
 Luego abandona el moribundo pico
 Sobre su espolio rico,
 Cuyos ya miembros debiles sintiendo
 Se haze sus obsequias, y muriendo
 En dolorosa voz debil acento
 En tierra confiada en su agoria:
 Para emprender el sacro monumento
 Invoca la deidad, que forma el dia,
 Y con humilde canto, ò dulce ruego
 El mejor rayo pide al mejor fuego,
 Instando no, que en llamas se resuelva,
 Mas que dellas su vida
 Renovando sustancia à cobrar vengas
 Forma, donde su fuerza ya perdida
 El inmortal vigor, que tuvo tenga
 A su eterna virtud restituida.
 Ya el ambiente del Aura, que respira
 Ardiente lo animado de la Pira

En placido fosiiego
 Erige afecto, que aun muriendo vive,
 Se alienta en su materia y se concive:
 Mutacion es constante
 No halito espirante,
 Esta muerte feliz que en llama pura
 Renovacion de vida se asegura.
 De mil estrellas nitidas la hoguera
 Parece, y quando en llamas reverbera,
 Todo no aun bien ardido
 El simbolo glorioso
 Ser al breve Epiciclo reduzido,
 Quantos en rayos Doricos la Esfera
 Del gran Orbe contiene luminoso.
 En atento esplendor Lucina asiste
 Al plaço moribundo, al nacimiento
 Zelante, no invocada,
 Porque naturaleza coadjuvada
 Tenga fuerça mejor para el gran parto
 Donde dudosa harto
 De neutra llama pende,
 Que en fuego regulado
 Arbitra es media luz constituida
 Al confin de la muerte, al de la vida:
 Quando del mismo fuego la ceniza
 En la forma que clara se eterna,
 Tal, que yà recogidas las reliquias
 Su materia animada

Al renacer ardiendo cobra forma,
 La primera que informa.
 Esferica es de huevo,
 Quando el inplume nuevo
 Brotando va qual rosa matutina,
 Que aun en su verde carcel se termina,
 De sus propios despojos al fin nace,
 Quando del fuego al fuego convalece,
 Y alimentado en su sustancia crece
 El pajaro inmortal, que adoleciente
 Vnir yà plumas à sus onbros siente,
 Crecida en fin en nueva forma alada,
 El ave sienpre viva,
 Por material presente
 Para su nùtrimento
 Produccion de elemento,
 Y quanto cria el magno continente,
 Solo de Amor celeste logra el Aura,
 Que entredubios crepusculos restaura
 Olas liquidas, perlas en centellas,
 Que exhalan de sus rayos las estrellas?
 La parte, que no es poca
 De ceniza residua como sacra,
 Y de propias reliquias la venera,
 Hecho erario su boca
 De feliz globo, de feliz Esfera,
 Quando consigo lleva
 La propia antigua prenda el ave nueva,

El que fue monumento
 Mas es yà de fragrancia,
 Que inunda sin confin larga distancia,
 Dexando nunca exausto
 De exuberante aroma su holocausto,
 O por tumba,ò por cuna,
 Que primer movil fue de su fortuna.
 Mas yà que instinto natural le anima
 A dexar nuestro clima,
 Quando estrangero Pajaro presente
 Devida soledad, afecto ausente,
 De sus flamantes plumas revestida,
 Logrando nueva vida,
 Abre las alas en luziente ponpa,
 Dofel volante, cuya alada turba
 A su Rei conociendo
 Ritos le van suaves ofreciendo,
 Y como à prodigioso honor del viento,
 Canoro le administran su elemento,
 Nò yà del Norte la sublime Harpia,
 Cuyas plumas bizarras
 Conceden à sus garras
 Termino breve, como breve dia,
 Con el adunco pico,
 Aunque el espolio es rico,
 Ossa poner sus armas à la enpressa,
 Ni en sus alas Ioleno confiado
 Beligero rapaz, Griego cometa,

Que

Que sus mañas y nido le dio Creta,
 Infidia cautelosa de las aves,
 De la deidad Tonante
 Vassallo leve, subdito volante,
 Como ufano de verse dominado
 Del nuevo aora Iupiter alado,
 Convaleciendo escrupulos defraude
 Al generoso volador aplaude.
 Tambien le sigue el Pajaro Africano,
 Que no temió su nido
 De coronada fiero alto bramido,
 Quando barbaros hierros
 Con el humor hartaron de sus venas
 De la sedienta Libia las arenas,
 El emulo del viento
 Generoso Nebli, que nacimiento
 Le dio quiza la nube,
 Que mas penetra quando menos sube,
 Sirviendole de escalas
 Para pisar estrellas leves alas,
 Cuyo ignorado nido la porfia
 Desmiente aun de la culta cetreria:
 La ponpa que sublime
 De las aves egregia
 Respeta superior, venera Regia
 El volador ofiado, à quien Pirene
 Cuna le presta en haya vividora,
 Si bien afectos timidos ignora,

Atiende no perturba el feliz buelo
 De la que es claro sinbolo del cielo.
 Tu perspicaç borni la atencion tuya,
 Quanto mejor que à Escalapho la debes.
 Alas de pluma eternidades leves
 La sublime region furcando fuya,
 Y aun las atiendes bien fin que resista
 Radiante luz à penetrante vista.
 La que fiera se ceva,
 Y al invito solar sus hijos prueba,
 Sin que le devan fe sus propias plumas,
 Cuyas alas abraça
 Del fuego la region, quando traspassa,
 Ambiciosa de rayos, las estrellas,
 De Iupiter ministra,
 Rapaz de Ganimedes, Reina alada,
 Amazona del viento,
 Del primer elemento
 Por tus ardidcs buelos coronada,
 En decoro admirante
 Es leve palio al volador triunfante,
 Y de plumas heroes vaga corona,
 Obsequio modulante, alada Zona.
 Quando en verde esmeralda verde al fonbra
 Admira el nuevo Sol la nueva fonbra,
 Y el canoro nublado
 De coloridas plumas informado
 Numeroso ornamento.

De los pielagos liquidos del viento;
 El gran progenitor al luminoso
 Trono suyo madruga,
 Y con rayos enxuga
 Alga quanta sacò del lecho undoso,
 Y de perspícuo lumbre se previene,
 Quando su nueva Prole à buscar viene:
 Qual yà admirò su barbara ribera,
 En Imperial decoro
 Vestido Tirio, manto en ondas de oro,
 Pacto Rei dominando mixta turba,
 Cuya sobervia ponpa
 No la mueve, ò perturba
 Concurso militar sonora tronpa,
 Hecha diadema ardiente,
 De concurso metal Zona a su frente,
 Quando sobervio su animal guerrero
 Supeditando el llano
 El oro, que lo enfrena, buelto cano.
 Varias recibe leyes, aunque fiero,
 De la mano imperiosa,
 Bestia al fin generosa,
 Por entre sus armados esquadrones,
 Quando en los rayos de sus armas mira
 Ministros poderosos de su ira,
 Donde como a deidad no se le atreve
 Sino el aplauso de admirante plebe.
 Tal el honor logrando renacido,

Ave,

Avē que tuvo en el sepulcro nido,
 Vital restauro en Tumulo aparente,
 Y en apocrifo llanto
 Feliz origen de su eterno canto,
 A quien diò doloroso monumento
 Cama flamante, ardido nacimiento,
 Ponposa aora en su inmortal decoro,
 Nuevas al Sol esparce plumas de oro.
 De la canora alada
 Gente, en rusticos himnos aclamada,
 Purpureo ostenta manto blanco pecho,
 Cuya cerviz, cuyo facado cuello
 Afrenta son de Fenix el cabello,
 Que enfluētuantes hebras resplandece,
 Quandopielagos de oro el viento crece,
 Las plumas de sus alas
 En el zeloso manto soberano
 Iris baxa imitar pretende en vano:
 Los ojos por su luz no bien distintos
 Animados Iacintos
 Brillan qual superando
 Verde mapa descripto de colores,
 La Diosa de las flores
 En dominio mas blando:
 El corbo pico en perfeccion suprema
 Afrenta es de la gema
 Que entre arbol ganchofo de Neptuno
 Liquido nutrimiento

Le dio la fal del humido elemento:
 En corona luziente
 Cifne terfo esplendor, sublime frente
 De ponpas efparcidas
 Por eternos pinzeles coloridas,
 Sus vitales columnas soberanas
 En inmouible maquina mas fixas
 Son regulada afrenta à las prolixas
 Corinthias, ò Toscanas,
 Que en la mas culta parte
 De rebelde materia formò el arte,
 Donde el Orbe animado se sustenta,
 Quando el arbol florece, en que se afrenta:
 No se efconde lo rubio de las manos
 Entre zelages de sus plumas vanos,
 Antes el Tirio lustre
 Perficionò su objeto,
 De sublime region lifonja ilustre:
 El Pabon a su ponpa aun no femeja,
 Quando de Enzina vieja
 Frondosos ramos dilatados cubre,
 Con los despojos de Argos, que descubre,
 O quando mas bizarro
 De zelosa deidad conduze el carro.
 Excede su grandeza al Africano
 De las aves Gigante,
 Si fiera alada no, animal volante,
 Tanta pluma gentil, tanto ornamento,

Que

Que blanda ponpa esparce al blando viento,
 Mas no tardo como el arduo su buelo
 Pifa las nubes, y se atreve al cielo,
 Solo rayo que faca
 Mas alma luz de nube mas opaca,
 Intrepido cometa
 Veloz palma le niega,
 Quando golfos diafanos navega.
 Ciudad antigua tuvo y à el Egipto
 Que erigio al Sol, en su excelente rito,
 Aras opimas, y sublime templo,
 Con bien accepto de piedad exenplo,
 En doricas columnas,
 Que monte diò Tebano
 A buril azerado, à culta mano:
 Donde, como à votivo sacrificio
 Conduze el globo en reverente oficio,
 De las que yà juntò cenizas luego,
 El holocausto puro encomendado
 Al altar acceptado
 Enprende las reliquias sacro fuego,
 El despojo inandante
 Es del mas puro Nardo pululante
 Mixto Amomo, y Acanto,
 Que antigua ceremonia estimò tanto.
 Y quanto las hermanas
 Han llorado frondosas:
 Verde ponpa de margenes undosas,

Y en

Y en el fuego la mirra
 En lagrimosos rayos se destila,
 Del generoso incienso
 Inundacion feliz, que en mar inmenso
 Incorporò al contacto
 Del globo liquefacto,
 Viua fragancia exhala en humo denso,
 Cuya materia separada sube
 En humo sacro, en adorante nube,
 Quando el glorioso aliento de la Pira
 Aromaticos halitos respira
 Del pajaro inmortal porcion ardiente,
 Ni el fuego se extingue,
 Que su holocausto pingue
 De incorrutable humor baña el ambiente,
 Tal, q̄ en globos de luz, y ondas de canpos
 De quien el Ganges, y el Hidaspe rico
 De la gran madre los profundos senos,
 No menos ven que los de Arabia llenos.
 Este prodigio el Nilo venerando
 En marmol, y en metal le informò, quando
 Percebir pudo claro
 La sacra efigie del volante raro,
 La inscripcion indicando,
 O misteriosa, ò pia,
 Quien vino lo que truxo, y en que dia.
 O fortunado pajaro celeste
 Progenitor illustre de ti mesmo,

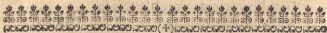
No.

No menos heredero que heredado;
 Sacro alimento, sacro alimentado,
 Feliz supuesto de feliz constancia,
 Que de varios influxos yâ seguro,
 Como parte de cielo sienpre puro,
 Accidentes no alteran tu sustancia,
 Essenta de que Venus en anplexos
 Reciprocicos, juntando varios sexos,
 Con delicias comunes te corronpa.
 O ave no alterada,
 Sino en licito honor sienpre lograda;
 Alma del tiempo, fe de las edades:
 Residuo verdadero
 Del mejor siglo, del candor primero.
 Tu pues, que con caracteres iguales
 Verificas Anales,
 Sagrado archivo, ultimo, y primero
 De lo que pierde el tiempo, vence el hado;
 Donde la fama guarda originado
 Quanto con voz articulò de azero,
 Y sublime este pielago de engaños
 Con velas de virtud propia navegas,
 Y en eterna essencion dominio niegas
 A la serie inmutable de los años:
 Pues te conservas para sienpre pura
 Ilessa de mudanças
 Fabricando tu mesma tu ventura,
 Tal que jamas à tus unbrales haga

Impulso vario de voluble Diosfa,
 Antes los fueros, que en tus senos viven,
 Decretos inmortales nos rescriven,
 Supuesto claro de inmutable esencia,
 Vnica reservada
 De violenta segur, de Parca airada?
 Logra simbolo egregio
 De tu inmortalidad, el privilegio
 Digno de rito culto en sacro templo,
 Pues nos enseña mejor luz tu exemplo
 Por sienpre renacida,
 Que del sepulcro asiento eterna vida
 Alcançarán las almas,
 Vistiendo luz de incorruptibles palmas.



F A.



FABVLA DE EVROPA.

*Dirigida à Don Fernando de Toledo
Duque de Alba.*

ENquanto tiene el tiempo aprisionada
 Ilustre emulacion à tus passados,
 En la que es carcel de ocio.
 Al azero sediento de tu espada,
 Cuyo rayo desnudo
 A los claros trofeos de tu escudo,
 En discrimines arduos heredados
 Nueva les diera gloria,
 A ser capaz de aumenro
 Tanto vivo esplendor, tanta vitoria,
 Hurtate à la fatiga generosa
 De la mas casta Diosa,
 Intermite el cuidado
 Del ciego Dios alado,
 Percebiras el blando
 De las Musas concepto, ò gran Fernando,
 En metrica Tiorba,

Yà

Yà que deidad armada no lo estorva,
 Y su pavès Minerva
 A futuros progressos te reserva,
 Que si mi aliento inspira Aonio coro
 Numerosa te ofrece mi Talia
 Voz, que puede por tuya, no por mia,
 Articular del nieto de la espuma
 La que de sus vitorias fue la suma,
 Quando hizo su harpon volante de oro
 Bramar un Dios, y suspirar un Toro,
 Y de ciego pastor errante armento
 Bever la sal del humido elemento,
 Cuyo claro milagro
 Agora te confagro:
 Alterna el gusto, alterna yà el oido
 En el tienpo, si ai tienpo en ti perdido.
 Que no està lexos gran Fernando el dia,
 En que del ocio libre
 Tu clarissima espada
 En sangre resplandezca, en fuego vibre:
 En tonces a tu nonbre dedicado
 Templo tendras de acentos construido
 Contra el orden del tienpo reservado
 De los obscuros fueros del olvido,
 A cuyos ecos solos
 Tendran limite estrecho los dos Polos,
 Que si te das a conocer al mundo,
 Nieto de Marte, y Marte no segundo,

T

Bien

Bien que fortuna oprima mi fortuna,
 Tronco tuyo feliz no solo rama
 Del árbol generoso de la fama,
 A la luz acogido de tu fonbra
 Muda parecerà la voz, que nonbra
 En Argivo esplendor Dardania llama:
 Quando mejor tenplado mi instrumento
 Ponga leyes al mar, leyes al viento,
 Porque si docta Musa
 De fervil opresion mi plectro escusa,
 Y botado tu azero
 Pudiere al nonbre tuyo consagrarne,
 Farò cantar le Muse al suon de Arme.



ERa la verde juventud del año,
 Bella madre de flores,
 Y florida sazón de los amores,
 Quando la lumbre eterna
 Tocava yà de la deidad alterna
 La casa esclarecida,
 A los hijos de Leda construida:
 El ave peregrina
 Precursora de Mayo,
 Alada prenda del tenplado rayo,
 En yà tepido dia

Las voces exorava, que suaves
 Filomena, en su metrica armonia,
 Informa dulces, articula graves:
 Verde manto de rosas colorido
 En el prado tendido
 Era Esmeralda, si Zafiro el cielo,
 Convalecido del rigor del yelo,
 Al que vieron los montes congelado,
 Y en grillos de cristal, cristal atado,
 Por el gelido exceso,
 En su materia inpresso,
 Obediente a la luz del mejor dia
 Forma Narcisos, y Iacintos cria
 Purpureando Flora
 Emulas rosas de la rosada Aurora,
 Cuyo ambiente sereno
 Víctima es pura de flagrante feno.
 Tratable y à la orilla,
 Del sobervio Neptuno
 La gran madre de Aquiles, maravilla
 De sus undosas rocas,
 En el ceruleo Egeo
 Espectatora es, quando Nereo
 El rebaño conduze de sus Focas;
 A cuyo oficio atenta Galatea,
 En alada venera,
 De Melicerta corta la ribera,
 Donde Arion pulsando el instrumento

De blanda industria lleno,
 Es numeroso freno
 El alma de su aliento,
 Al liquido, al diafano elemento,
 Formando dulce voz articulada
 Entre los trastes de oro
 A voluble region estable coro.
 De Amadrias, de Nayas,
 Ponpa, de Thetis, gloria de sus playas,
 El soplo tenpestuoso
 Del enjuto Aquilon no se desata
 De la caverna fiera.
 Donde Rei prozeloso
 De sus violencias los impulsos ata,
 Solo Favonio blando
 Mouiendo, no excitando,
 De Doris el argento,
 Con el agua alternando
 Numeroso concento,
 Como ministro de la Primavera
 Peina la blanca espuma à su ribera.
 Quando alegrar el Aura matutina
 Terrestre Norte, ò Sol de la marina,
 Cuyo fecundo rayo
 Duplicado es Abril, florido Mayo,
 Regia sale deidad, gloria, decoro
 Del fortunado Inperio de Fenicia,
 Que Venus logra tanta,

A que

A que en vago tributo fresco prado
 En luz sea floreciente
 A sus aureos coturnos obediente,
 Con otras Ninfas aunque menos bellas;
 Del cielo flores, en el cielo estrellas.
 Este honor pues feliz del blanco seno,
 Que Zefiro enriqueze,
 Flora prodiga ofrezce,
 Quando mas dulce fragra,
 Y en aliento suave se confagra,
 A la hermosa Reina, que emulando,
 Bella madre de Amor, madre de amores,
 De la flor de las vidas,
 Y tambien de la vida de las flores
 Como gloriosa Parca,
 De presos coraçones
 La aclamaron Monarca:
 Clavel con rayes, rayo con cabellos,
 Y cometas tambien las hebras dellas,
 Divina humanidad, humana Diosa,
 Playa discurre undosa,
 Libando rosas ingeniosa abeja
 Que en el despojo aun prodiga no dexa
 El jardin culto en opresion marchita,
 Pues si flor una quita
 De cristal animado,
 El atractivo fuego
 Mil restituye el mismo al campo luego,

Vagas fragancias espirante prado?
 La rosa primogenita de Mayo,
 Entre su verde cuna pululante,
 Regia virginidad su semejante,
 De Zefiros ministros animada,
 Aurea corona abriendo Tirio manto,
 Victima fuya, en quanto
 El don de Flora blando
 En suaves despojos aceptando,
 La bella Ninfa en nibelado examen
 Las uniforma, y fia
 A serico ligamen:
 Deste manajo por su dueño sacro
 Cristal hizo animado en el undoso
 Fugitivo lavacro,
 Cuya linfa corriente
 Al contacto de nieve queda ardiente:
 Esta deidad del bosque, esta Napea
 Quantas vezes Amor por Citherea,
 Madre fuya, la tuvo
 En esto menos ciego,
 Aditada, pues luego
 Al fumo de los Dioses flecha de oro
 Da à su arco tocada en sacro fuego:
 Cuya deidad hereda del alado
 Harpon, y estimulado
 Olimpico Tonante nuevo efeto
 Rendido siente al inmortal sujeto:

Lue;

Luego bate las alas à la presa,
 Y à solo atento à la sublime enpresa,
 Cuya mente formando
 Licita fraude tradimento blando
 De inplacable Luzina,
 Previene ira zelosa
 Divinidad agora adulterina,
 Por esto el advertido acto primero
 Ordinar fue a Cilenio gran vaquero,
 Que su mayor armento
 Saque de la montaña a paso lento,
 Y con el junto discurriendo vaya
 Por la de Thetis venerosa playa,
 Donde las mansas ondas repetidas
 Con el viento inpelidas,
 Argenten en su espuma la marina,
 Adonde la divina
 Iupiter magestad de Toro esconde,
 No Toro ya plebeyo, destinado
 A servidumbre de officioso arado,
 Ni obediente al estimulo severo,
 Que en el fresno azerado
 Blandido a sus melenas da el vaquero,
 Cuyo sobervio manto
 Piel descubre manchada
 Frente con vagos crespos dilatada,
 En rubias ondas es cometa ardiente:
Los ojos dos estrellas, dos luzeros

En

En region erizados
 Vibran en claros lanpos rayos fieros;
 Qual de Cinthia no llena
 En dos iguales puntas,
 Que atencion judiciosa aun no distingue
 Divididas, ò juntas
 Dos ramos aguzados,
 Del mismo Amor formados,
 En dilatado giro
 Son corona suprema,
 Y à la fiera cabeça alta diadema.
 Que no puedes Dios ciego? que no hazes?
 Desnudo Atlante, impulso temerario,
 Sin ojos Lince, alado Sagitario,
 Que dominio absoluto
 No te ofrece de lagrimas tributo?
 Que leyes, que razones
 Tu fin razon inpetra?
 Que armados esquadrones
 Tu desnuda violencia no penetra?
 El Leon que apenas en la selva caye,
 El Toro essento al yugo
 Sufre el tuyo mas grave,
 Y la dura coyunda de tus leyes:
 De la region del viento
 Te tributa su aliento
 El que ni con sus alas ha sabido
 Esconderse de tu arco prevenido.

Del

Del numeroso armento,
 Que paze verdes obas de Neptuno,
 Surca su Reino alguno
 De tu desden essento?
 Antes tu rigor ciego
 En las humedas aguas prende fuego;
 Y sobre las estrellas
 Rayos son sus centellas.
 Tu solo fuiste parte
 De que contra dictamen generoso
 Hilasse Alcides, y llorasse Marte:
 Tu facaste del trono luminoso
 Al sacro Febo, quando
 En resquicio llorando
 En desden fugitivo, honor frondoso,
 Y por tu mano agora gran Tonante,
 Fiera furca bramante
 El prozeloso mar de tus fatigas,
 Y con no menos ceguedad le obligas
 A dexar folio eterno,
 Negado de sus Orbes al gobierno:
 La flamigera mano
 Del cielo vencedora,
 Cuyo ministro ardiente fue Vulcano
 Selvaticos caracteres dà agora
 A la desierta arena
 Fragua donde sus hierros Amor dora,
 La cabeça, en quien vieron las estrellas

Afren]

Afrentada su luz, ò ciego exceso,
 Afecto rinde torpe a duro peso.
 Así pues viene el cauto
 Amador encubierto,
 Por la playa buscando dulce puerto.
 No espaventa à las Ninfas su llegada,
 Que aun así paliada,
 Eterna esencia en animal ferino,
 Reliquias de divino
 En sus actos conserva,
 Inclina à la cerviz, prime la yerva
 Doblando ambos los braços, quando mira
 La atractiva beldad, los claros ojos
 Simulacro del fuego que respira,
 Símbolo vencedor de sus despojos,
 Admirando la Ninfa el nuevo afeto
 Del Toro mansueto,
 En reverente modo
 Convoca el coro de Diana todo,
 Que apacible le acoge,
 Y de varias guirnaldas que recoge,
 Dexa su hermosa frente coronada.
 Virgen delusa en yà frustrado zelo
 Las candidas espumas
 De su boca traslada à vn blanco velo:
 Otras vezes le aplace
 Tanto su mansedumbre,
 Que al rayo de su lumbre,

En la nieve animada yervas pace,
 Cuyo apocrifo yelo
 Encender pudo el simulado cielo,
 Que con fingultos placidos aplaude
 Favores admitidos
 En suspiros promiscuos y bramidos.
 El autor pues de la diuina fraude
 No estima menos las virgineas prendas
 De la deidad Fenicia en tiernas flores,
 Por trasuntos de Amores,
 Que las pingues ofrendas,
 Quando menos avaras
 Bañan de sacra victima sus aras:
 Y en zelantes altares
 Piadoso inciendio son prodigos Lares.
 La montaña de mienbros, que surgiente
 Con los terminos llega de la frente
 A ia sublime rama,
 Del pino, aun a las nubes atrevido
 En la yerva tendido,
 Ofrece el ancho cuello al dulce peso,
 Porque al Dios ciego plugo
 Rendir alta cerviz al torpe yugo.
 Y los onbros al Toro eterno preme
 La Ninfa, que no teme
 Lascivo tradimento
 Del conversable armento,
 Que mansamente erige yà del suelo.

La

La que no es menos parte en mejor cielo,
 Y deidad ambiciosa
 Acosta à la marina
 Beldad no humana, fiera si divina,
 Cuyo pie ponderando toca y pisa
 El blanco margen de la blanca espuma,
 Que meta de las ondas es precisa:
 Luego precipitado,
 Se arroja arrebatado
 Del amoroso estimulo pungente
 En tierra pescador, en mar pescado.
 Adonde yà divide velozmente
 El argento voluble de Neptuno,
 Cuya region, aunque elemento de agua
 Mal extinguir podrà la ardiente fragua
 De su llama amorosa,
 Con la sal espumosa:
 Donde nacio la bella
 De las ondas estrella,
 Que dar forma ha podido
 A un sol ciego con alas a Cupido.
 Tremula pues Europa, arrepentida
 De su credulidad yà convencida,
 La insignia de Amaltea dà a su mano,
 Por el de Thetis ya dominio cano,
 Y con la otra el rubrico ornamento
 Niega al blando elemento:
 Cuya voz lastimosa

En

En la cerulea Esfera
Invoca la piedad de su ribera,
Pidiendo en vano ayuda
A la no seca arena,
A la playa no muda,
Encuya margen eco desordena
Su regalado acento,
Echò a perder querellas en el viento.
Europa, Europa en sordos antros suena
En voces mil perdidas
De fleviles ancilas repetidas
A ditando admiradas
Las virgenes fieles
El primer monstruo que les dio Cibeles;
A las ondas airadas
De fengañò costoso, engañò vivo
Fraudulento baxel, Toro furtivo,
De cuya prodigiosa maravilla
Compasiva la orilla
Remora fer quisiera de la popa,
Que le lleva su Europa,
Y los riscos Fenizes
Blanco, que yà felizes
Intentos detuvieran:
Mas la Ninfa llorando
Con aurea vela el pielago cortando
Sin alma viene en la animada nave,
Cuyo ciego piloto

FABULA DE

Es el Amor, y el mismo Amor el voto
 Con tan feliz timon, feliz navio
 Y à de suspiros favorable viento,
 A su farol conduze a salvamente.
 Licenciò con el miedo de la falda
 Eropà en diversísimas colores,
 Que yâ enfalçò su mano una guirnalda.
 Los Delfines atentos a sus quexas,
 Lubricas fueron en el mar abexas,
 En undoso jardin libando flores,
 Solo juzgando agora
 Que Thetis flagra, ò que Nerina es Flora,
 De cuyo espolio rico el seno algofo
 Arion númerofo,
 Por toda su ribera;
 La aclamò de las ondas Primavera,
 La lanbre esclarecida,
 De un Toro conduzida,
 Quando a los pielagos se ofrece,
 Sol yâ en Tauris parece,
 Y en efeto contrario
 Que con Tauris el Sol entra en Aquario.
 El viscoso ganado
 Iba de Glauco al uno y otro lado,
 Para red inuidiando su cabello,
 Rubia lisonja de su blanco cuello:
 El humido cristal sirvio de espejo
 Con liquido reflejo.

Al primer Sol, que perlas dió nubló,
 En lagrimas al Reino prozeloso
 El ciego vencedor, desnudo armado
 Al preso y a la prenda
 Conduze, qual atado
 Obediente cavallo a blanda rienda,
 Y aun hijo de la cuerda de su arco,
 Su ditamen Ethereo obedeciendo
 Por algido elemento viene ardiendo.
 Protheo omite el cuidado
 Del lubrico rebaño,
 Por atender a Iupiter Tonante,
 Que a sus Orbes se niega,
 Y por pielagos liquidos navega.
 Tambien Triton del Austro que le esconde
 Saliendo a perceber falso bramido,
 Puesto a su boca el caracol torzido
 En roncós ululatos le responde.
 Blandió Neptuno el humido tridente
 Para enfrenar los subditos de Eolo,
 Y en uno y otro Polo
 De undosos Orizontes,
 Desvanecidos sus volubles montes,
 Tranquilo le ministra el plano argento
 Del humido elemento,
 Piloto argivo, que en torzido leño
 De la basta Anfitrite el Reino gira,
 Incredulo a la vista ocurre al sueño,

V

Y lo

Y lo mismo que mira,
 Como ilusion admira,
 Quando al viento negando el blanco lino
 Clamò la mente, suspendio el camino.
 Las deidades Nerinas
 Convocò Galatea,
 Porque en espejos liquidos se vea
 En prodigio de Amor pez vn Planeta;
 Y dividir sus ondas vn cometa,
 Timon amante en que es farol vn ciego,
 Desnudo vencedor con alas fuego,
 A cuya escuridad prestan antojos,
 Ciegas pasiones, Argos claros ojos.
 Residenciando pues la propia vista
 Increduo discurso
 Admira el raudò curso
 Del Tifis peregrino,
 Y al simulado su lason divino,
 Que de Neptuno corta la agua clara,
 Y los nunca furcados canpos ara,
 Que Noto y Boreas mueve
 Fiera que en ellos rara
 Pace las algas, y las ondas beve:
 Mas como el seco globo de la tierra
 No es parte navegable,
 Tanpoco Buei selvatico no yerra,
 De blanca Thetis por el Reino instable,
 Cuyo viscoso y lubrico ganado

De Ceres ser no puede alimentado,
 Como de las undofas
 Porciones materiales nunca paze
 El fiero Toro, que en el bosque.nace.
 Glauco no fue vaquero,
 Ni por sus grutas condutor Nereo
 De rebaño lanoso,
 Que solo le obedece el escamoso,
 Y el Tridente conduze, no el cayado
 De espinas informado:
 El mar no tiene vegas
 De fructiferos prados,
 Ni eminentes collados,
 Que de officiosa mano
 Con metal duro puedan ser arados:
 El flueto fruto es del mar insano,
 Alga produze el semen de las ondas,
 Cuyas inmensas mobiles canpañas
 Agricultor no yà, sino Piloto,
 Con hierro abre, y no con leño ronpe:
 Mas el orden eterno variado
 Del fiero Dios alado,
 Peregrina donzella,
 De Toro amante inusitada presa,
 Peso es gentil à la cerviz robusta
 Pudose colegir, que Galatea
 Doris, ò Thetis sea
 La que peinando el mar, cortando el viento
 Por

Por sus cerúleos golfos discurrieffe
 En escamoso no, en lanudo Toro:
 O bella Citherèan
 Hija del mar lasciva el verde suelo,
 Del liquido Neptuno dividiessè
 Hecho Triton Atlante deste cielo;
 O ya fuesse alma Cinthia la admirada,
 Que del cielo cansada,
 Desatando el yuvenco mas bizarro
 De su nitido carro,
 Ambicion venatoria
 Por el arte homicida piscatoria
 A la selva espumosa
 Los fenos inculcasse,
 O que Cibele undosa los arasse:
 Terrestre agricultor quiso Nerèo
 Salir a pronunciar de flava Ceres
 Region de rubias mieses cultivadas,
 Viendo, que por sus verdes golfos yerra
 Pez incognito alumno de la tierra.
 Pero el avido Rei de las Estrellas
 Como al gobierno dellas
 Atiende a los discursos admirados
 De los Aquarios Numes congregados:
 Y a su gran presa atento
 Feliz logra de Zefiro el aliento,
 Que con tepido anhelo
 Es testigo entre solo mar y cielo.

Quan

Quando por señas del ceruleo globo
El mayor Dios conduce el mayor robo,
La donzella entre ondas y planetas,
Sordas vnas, y otras inquietas,
En lloroso viage,
Al nitido cabello
Terfo ornamento de su terfo cuello,
Hizo mil vezes indevido ultrage,
Y entre las que de lastima, y de pena,
Muestras exprimio tantas,
Iuntas las palmas de la nieve ardiente,
En lamentable voz de queexas llena,
Lagrimosa beldad omnipotente
Del Olinpo invocò deidades, quantas
En su cerviz constante
Sostener pudo el Mauritano Atlante.
Dando al mar nuevas conchas Eriçtreas,
Y afrenta de las lagrimas Sabeas.
En las liquidas perlas,
De que Amor avariento,
O con licita sed llegò a beberlas
Endechas animadas,
Con aliento suave articuladas,
Emulas en el llanto
A los numeros son del mejor canto.
Quando de ansias yà desesperadas
El menor accidente
Es la muerte presente,

Viendo que offado Toro
 La lleva por los Orbes de Neptuno;
 Cuya inperiosa mano
 Lei pone bipartida al golfo infano,
 Pielago que le hiziera temeroso
 Al Argonauta, que cortò primero
 El no violado Inperio de las ondas,
 Donde dudava Europa,
 Que sin farol la fradulenta popa
 Hallar pudiesse guia,
 O en Laberintos de agua cierta via,
 Entre la esteril sal de las espumas,
 Como tendras (le dize)
 Monstruoso portento
 El liquido elemento,
 Que de la sed reserva?
 O que prado te puede ofrecer yerva
 Entre ondas y estrellas?
 Si a caso alguna dellas
 En forma eres mentida,
 Contra mi conjurada,
 Inerme foi a Cinthia dedicada:
 Menos ha menester tan flaca vida,
 Mas engañar las Niñfas no es oficio
 De gente a quien se deve sacrificio.
 O Padre, ò patria, ò cielos enemigos,
 Yà exceden a mis culpas tus castigos,
 Hija infeliz del que Fenicia honora

En Regio folio de oro,
 Ha de tener agora
 Por tumba el mar, ò por marido un Toro?
 O quanto mejor fuera
 Que de mis venas yà se alimentàra
 La que en Libia mas fiera,
 O en las Hircanas felvas se hallàra,
 Quedar oi de mi fuerte la miseria
 A fiera obscenidad torpe materia.
 Tu gran Padre Neptuno,
 Y vosotras deidades
 Desta forda region a mis querellas,
 Faforecedme en ellas,
 Pues eco aun no responde
 Del antro mas profundo que la esconde,
 Ni permitais que en peregrina arena
 Vuestra piedad informe,
 Ni mas en vano os llame.
 Y tu Boreas famoso
 Concedeme tu aliento prozeloso,
 Si aun viue en tu memoria la querella
 De la armada perdida,
 Atica Ninfa bella,
 Y acogeme en las plumas de tus alas,
 Que ningunas son malas,
 Aunque las forme cera,
 Para restituirme a mi ribera,
 Donde candida se pudo engañarme.

Y tu Iupiter alto, que escucharme
 Deves sobre el asiento de tus Orbes,
 Como causa primera,
 Invoco tu deidad para que estorbes
 En pudica inocencia,
 Si muerte fiera no, fiera violencia:
 Termino sea yà de mi tormento
 Contra monstruo doloso
 Tu braço poderoso:
 El vibrado elemento,
 Que para las venganças de tu mano
 Con fatiga feliz fraguò Vulcano,
 Deidad seràs Tonante.
 Piadosamente agora fulminante.
 Este llato, esta voz poco movia
 Al ciogo alado, que en el agua ardia,
 A sus queexas presente,
 que anteviendo à la scena el fin lascivo,
 Escarnece el esquivo
 De la virgen deíden, que inutilmente
 Invoca en se defensa
 La ardiente causa de la ardiente ofensa.
 Mas yà corrido el velo
 Al misterio sublime,
 Voz que temio bramido la que gime;
 Este a la Ninfa promulgò consuelo:
 En vano Europa bella
 El viento, ni el mar temes,

Quan-

Quando del mayor Dios el cuello pomes,
Los follozos enfrena,
Y tu llanto enjugando
Fin presupone a tus querellas blando,
Y estos nublados Soles yà serena,
Que aunque nitidas perlas Tetis cria,
Las que derrama el cielo de tus ojos
Prodigos son despojos:
Del temor: cesse yà el ansia importuna,
Y a sustentar comiença alta fortuna,
Bien que a tu perfeccion todo se deva,
Iupiter es el Toro, que te lleva,
De tu peligro yà baxel y voto,
Que para ser piloto;
Y alivio como causa de tu quexa
El trono eterno de sus Astros dexa:
Aqui rendido tienes y devoto
De piel cubierto ruda
Al que en esta dolosa imagen muda
Su verdadera forma:
Y deidad disfrazada en fiero armento;
De tu amor compelido
El undoso elemento
Navega sin Tridente obedecido:
Las Nerinas deidades
Todas ostentan liberalidades
Y te consignan de su Inperio el fruto:
Los liquidos cristales

En perlas, en corales
 Te dan su rubio y nitido tributo:
 Este concurso de escamosa gente,
 En mudo afecto por deidad te nonbra:
 Y la luubre adorando de tu sonbra
 Te sigue reverente:
 Eolo prozeloso
 De las olas no altera dulce calma,
 Y Venusta Diana, Venus-alma,
 Segundan yà la fe de mi concepto,
 Que el hijo fuyo destas ondas nieto,
 De plumas de sus alas aprestando
 Està à dulce batalla, canpo blando.
 Mi generosa cuna es la que miras
 De apacibles repulsos tiernas iras
 Descrito fin, y gloriosa meta
 Silla en la tierra de mi Inperio Creta,
 Isla que para tuya solo es chica,
 Bien que de rica cien Ciudades rica,
 Al nonbre tuyo dedicada toda,
 Pronuba digna à nuestra sacra boda,
 Porque en util dominio la poseas,
 Quando consorte a esposo eterno seas:
 A cuyos blandos ñudos Himeneo
 En copia vierte dulce humor Hibleo:
 Yà el judicioso terno de las parcas
 Nuevo previene estambre de Monarcas,
 En sobole fecunda,

Que

Que de Heroes te darà prole fecunda,
 Tal que los fortunados descendientes
 Tendran deste misterio
 Del grande continente el grande Imperio
 Dilatando virtud al cielo acepta,
 Entrabajos constante,
 Los terminos de Atlante,
 Y la de Alcides Gaditana meta:
 Sin que atreverse pueda
 A los meritos fijos
 De los que Marte aceptará por hijos,
 Impulso accidental, voluble rueda
 De la deidad, que varia
 Tal vez a las virtudes es contraria:
 Estrellas a quien solo
 Claro asiento les guarda claro Polo,
 Y ardiente luz de inestinguible llama,
 Como a nortes del campo de la fama.
 Dixo: Y viendo que el plaço era llegado
 De fiar a la tierra el animado
 Peso, de que fue cielo el mismo Atlante,
 Humana toma formà
 De tierno prisionero el Dios amante:
 Las horas aprestaron rico lecho
 Al uno y otro y a encendido pecho,
 Donde logrò de Amor el concedido
 Lícito atrevimiento,
 Siendo del yà premiado vencimiento

Dulce prenda la fangre del vencido:
 Y para que el olvido no violasse
 La fe ni la memoria
 De su gloriosa historia,
 Quiso que el nonbre Europa trasladasse
 A la del mundo esclarecida parte,
 Clara tutela de Minerva y Marte,
 A quien varias deidades
 Prosperas le vinculan las edades:
 El Toro que de Amor ministro electo
 Para facilitar dulce concepto
 Fue en reciproca fe de Amor ardiente
 Al cielo trasladado,
 En diafanos canpos
 Estrellas pace, Ethereos beve lanpos,
 Donde de lumbre eterna coronado
 Azia Orion estiende
 De su pie diestro el vipartido rayo,
 Y con el otro atiende
 La alma estacion del floreciente Mayo.



SILVA QUE HIZO
 EL AVTOR ESTANDO FVERA
 DE LA CORTE.

YA la comun hidropesia de viento
 De mis venas sacada,
 Cadena, sino rota, forcejada
 Le permite entregar al escarmiento.
 De la prudencia pues al claro templo,
 Advertido confagro
 Costosos testimonios de vn milagro,
 A cuya luz contemplo,
 Exenplares avisos de mi de exenplo,
 Conduzido serè de defengaños
 A pisar los unbrales de los años
 De mi vida postremos,
 Cortado el ñudo de los laços fieros,
 Grato yà à la opresion de una injusticia
 Que los ojos abrio de mi noticia:
 Lima ferà de mas pesado hierro
 Para ronper cadenas un destierro,
 Cuyo plaço, aun no largo.
 Con recuerdo veridico ha podido
 Sacarme del mortifero letargo.

iq Y

Que

Quedese a Dios el Reino enbravecido,
 Que en mar que agitan ondas de enbelecós,
 Conocerè el encanto por los ecos,
 Y aunque tarde, la voz de sus Sirenas:
 Y como supo el advertido Griego,
 Que del Troyano fuego
 Condujo las reliquias a Cartago,
 Escaparse del lago
 De las falazes Sirtes, mas seguro
 Que osado Palinuro:
 Y de si no fiando
 En el afecto de las voces blando,
 Estrechos dio a sus braços,
 En avifado ñudo utiles laços
 Deviendo al arte tanto,
 Que percibio sin el peligro el canto.
 Así yo pues atado
 Al arbol del aviso en comendado,
 De oi mas escucharè, si puedo atento,
 sienpre turbado, mas airado viento,
 Y con voces falazes
 Guerras assegurar, y mentir pazes,
 Esperanças perdidas,
 Primero que formadas desmentidas,
 Dando solo mis Lares
 Quexas al tiempo, al desengaño altares:
 A cuya grata lumbre alado pi.o
 Descubrirà camino,

Y pi-

Y piloto advertido,
 Los fenos abrirà de útil olvido,
 Para que viva en exemplar memoria,
 Segunda Nao can nonbre de Vitoria:
 Qual en el templo pende de Neptuno
 La que confu viage
 Hizo à las ondas el primer vltirage,
 Quando a Thetis ronpio el feno remoto,
 Y sin dexar incognito ninguno
 En Antipoda clima, cunplio el voto,
 Nautico yà prodigio fin segundo,
 Que nuevos puso limites al mundo:
 Tal yo el amigo puerto
 Si tomado, no digo descubierto,
 A mis pasos, si errantes no perdidos,
 Acoge la piedad desta ribera,
 Cuyo margen no altera
 La ambiciosa codicia de los vientos,
 Que respiran violentos,
 Los que del aire vano alimentados
 Mantienen el error de sus cuidados.
 Aqui la idolatria
 Ni conoce lugar, ni tiene dia,
 El desden, y la ira
 Desvelados custodes de la puerta
 A las fraudes abierta,
 No dan leche ambiciosa à ia mentira,
 Aqui no es alimento

Haze

Hazer arte y oficio del engaño,
 Ni concebir del viento
 Abortos que bautize el desengaño,
 El aire cortefano
 Acà no llega, al miedo, a la sospecha
 No les queda morada en este llano,
 Porque la paz segura nos destierra
 Los simulacros de la fierà guerra.
 Que esta olvidada parte
 Segura del estrepito de Marte,
 Desconoce la furia,
 Que tarde se limita
 Quando a Belona incita
 A palestra marcial metal sonoro
 No ya el hijo del viento,
 Cuya madre fecunda en las orillas
 Del Betis nace, y en sus ondas crece,
 Por complice cruento
 De vibrado metal, de hastas blandidas,
 Estas margenes pisa coloridas,
 Ni el agradable rio
 Fresca yerva le ofrece,
 Y en el fervor ardiente del Estio,
 Ni el hierro de sus plantas estremece
 Este valle seguro
 De la que tanto forja metal duro,
 Codicia, cuya esfera
 Ni todo el continente la modera:

Que nunca admiracion fue de pastores,
En los siglos mejores:

El roto arnes el abollado yelmo

A mejor uso el hierro trasladado,

Vtil hoz, corvo harado,

De la madre comun los senos abre,

Y en nuestra gratitud los deposita,

Erario incierto donde el mejor grano

Falta de la memoria, y de la mano:

Cuyo piadoso oficio

Los tesoros abrio del beneficio.

El Aspid enbidioso de su seno

No esparce aqui veneno,

Ni las almas ofende,

A magnifico tomo solo asciende

Vna moderacion, que sienpre pura

De ofensas lifonjeras, faz segura

Al vano anhelo opone, y beve claro

El cristal, que no avaro,

Llega naciendo fuente, a morir rio;

Cuyo sitio sonbrio

Escogen por asilo muchos dias

Napeas, y Amadrias,

Para passar la siesta del Estio:

Donde liquida plata, no bruñida,

Franca se les ofrece, y ofrecida,

Es de nieve conducto blanca mano,

Que el liquido cristal lleva al humano,

S. LSE

X

A los

A los dos tributando carmesies,
 Claveles animados ò rubies:
 Feliz licor, cuyas vertidas perlas
 Solo sediento Amor llega à beberlas:
 Bien que fueron veneno en otra parte
 Por milagro apocrifos del arte.
 En esta no, que donde
 A su ignorancia la verdad le esconde,
 La virtud en su misma confiança,
 Del arte se desnuda
 La confiada eloquencia muda,
 Donde las aguas en concepto blando;
 Vago son coro, metrica armonia,
 Cuya reciente voz alcama el dia,
 Tronpas no de metal, sino de pluma,
 Variadas y bellas,
 Que vivo original fueron de aquellas
 Que con tiernos pinceles
 Imitò polignoto, robò Apeles.
 Aqui de plumas pardas
 Orladas de oro Éscalapho, aunque tardas
 Se viste, y afsistido, ò venerado,
 Aqui no es estrangera
 El ave, que de Egipto
 Sale a buscar mas placida ribera.
 La voz de Filomena
 Sin peligro es serena,
 Prògne duplica el canto

Al candido registro
 Que en las ondas se baña del Caistro.
 Baxel ponposo alado,
 Rei claro en otro tienpo Ligurino,
 Ave yà por destino:
 O culpa del hermano fulminado,
 Cuyas hermanas, oi frondosas, fueron
 Ninfas un tienpo, agora verdes plantas,
 Que en el margen unbrio
 Del que por Rei aclama el mayor rio,
 Lagrimas fuyas sienpre exalan quantas
 Rubias aromas el Arabia cria,
 Llanto feliz, que en inalterable dia
 Les ofrece el verdugo aun de las rocas.
 Viejo, cuyã segur inexorable
 Colosos tronça, Coliseos derriba.
 En esta sacra pues ribera altiba,
 Tierno cristal en ondas repartido,
 Margen besa florido,
 (Que florido es el margen donde el hiere)
 Candido Cigno vive, y blando muere,
 Quando canoro anuncia
 Su dulce muerte entre la verde juncia,
 Y las Nayas despues, por plectro alado,
 Le dan tumulo illustre, honor sagrado,
 Porque Dafne no esquiva
 En sus ramos le acoge conpasiua,
 Que a victima tan clara

La pureza se deve de tal Ara.
 Hecho pues, y aceptado el sacrificio,
 Tu muerte, no presumas
 Anochecer tan candida memoria,
 Que no permite el arbolde vitoria,
 Que puedan ser ceniza tales plumas.
 Destos casos ostenta la ribera,
 Y de ver en su margen a Diana
 Pisar la Tiria grana
 En suaves claveles,
 De Flora yà colores, ò pinceles.
 De la virginidad emula rosa,
 Aunque del Austro esposa,
 De la triforme luz befa la planta,
 Que Narciso enbidioso
 La prende con aliento indicioso,
 Y Clicie desdeñada,
 Vista, sino mirada,
 A su desdeñ atenta, atenta alcança,
 En el verde laurel verde vengança.
 Candidas y serenas
 Logran su amenidad las azuzenas,
 Y los jazmines claros,
 De su materia misma como avaros,
 Abrevian à su candida distancia
 Quanto contiene Esfera de fragancia.
 Tambien las yedras emulas tenazes
 Abraços a lãs rocas dan vivazes,

Don-

Donde son muro, y muro coronado,
 No de marmol mordido, ò animado
 Por dura lima, ò por cincel constante
 En mano de su artifice elegante:
 Porque naturaleza, de advertida
 Ingeniosamente
 Haze a su roca foso de vna fuente,
 Cuyos cristales saltan defatados,
 Y los que por su furia el agua pierde,
 Son esmalte de aljofar sobre el verde,
 Sino dosel, al fonbra destes prados
 Vagos y coronados,
 No solo de las vides,
 Cuyos frutos opimos
 Cùbiertos son razimos,
 Mas del arbol, que un tiempo fue de Alcides
 Generosa corona,
 Y el que solo Belona
 Vencedora inmortal deve a su frente:
 El mirto suficiente,
 A quien protege y à la beldad suma,
 Desta ribera bella,
 Sol de milagros, y lasciva Estrella,
 Madre del Dios que es nieto de la espuma,
 Cuyos fenos navega
 En alada venera,
 Cuna, que a su natal formò ligera
 El undoso elemento,

Grato de que su fal dieffe portento
 De admiracion al mundo,
 Como al cielo Planeta sin segundo.
 Entre tanta pues licita acogida
 Logra sus defengaños una vida,
 Donde halla en el Sol, como en espejo,
 Advertido consejo,
 Elevando la mente
 Al orden de las cosas existente:
 Que aun la menor essencia
 Es voz que indica inmensa providencia,
 Que à la luz clara indicio
 Nos destribuye con la noche alterna,
 Aquella mano eterna,
 Que dispensarnos gracias es su officio.
 Quien considera el incessable giro
 Del tronco de la luz iluminado
 A las convexas lineas, que ha formado
 En el zeloso manto de Zafiro,
 Y en luminoso tiro,
 Cuyo rayo primero
 La beve al Alva su candor postrero:
 Promediando despues al paralelo
 Torrido yà Zenit baña los montes,
 En la que informa luz sus Orizontes:
 Y como neutro en la mitad del cielo
 Pende, cuya radiante Monarquia
 En dos divide terminos al dia,

Luego precipitado
 No quiere à los Antipadas negado
 Parecer un instante:
 Antes à la quadriga, que volante
 Estrellas pifa, y rayos aureos mueve,
 Quando los mismos que conduze beve,
 Haze calar al centro de Neptuno,
 Y con Thetis se baña
 En verde lecho, en liquida canpañã,
 A cuyo ingreso el humido elemento
 Sus volubles montañas para atento
 Quando al globo de luz clamante acoge,
 A sus grutas recoge
 Lubricas pieles escamoso armento:
 Y esta es como licencia à las estrellas,
 Que efimerales den las luzes bellas,
 Luzes en quanto tienen rodeado
 Al todo de la luz con muro elado,
 Quando mueren despues, miro advertido
 Estos opuestos montes,
 Que nacen en sus mismos Orizontes,
 Donde, fino mas claros, mas seguros
 Hieren los rayos puros
 Los verdes obeliscos,
 Que mura la esperança destes riscos.
 Inculto es culto pues este desvio
 De mi plectro canoro
 (Si puede ser canoro plectro mio) *Lsc*

De cuyos trastes yà las cuerdas de oro,
 Rotas, ò defatadas,
 Con el estruendo a quejas no escuchadas:
 Mas advertidas ellas
 Lograràn sus querellas,
 No dandolas al viento, en que perdidas
 Se vieron, bien yà que restituidas
 Oí el efeto logran, que devoto
 En el sagrado templo
 Adorà luz de aviso, y cunple el voto,
 Pendientes mis cadenas por exemplo,
 Espectaculo digno de los ojos
 Al mejor desengaño consagrados,
 Noticia y escarmiento por despojos,
 Aqueste pues trofeo necesario
 Al honor del sagrario,
 Luz de avisos, y norte de avisados,
 En su pared despliega,
 De tragicas historias no desnuda,
 Voces de la razon en tabla muda.





L I R A S.

EN tus hermosos ojos,
 Tan apacible Amor muestra su ira,
 Que sus propios enojos
 Apetece muriendo quien los mira:
 Es como el que procura
 Mirar al Sol, y su mayor altura.
 En la candida mano
 Estàn de Amor el arco y las faetas,
 Y resistir en vano,
 Con publicas violencias, y secretas
 Los rayos de tus ojos
 Hazen rico su templo de despojos.
 La divina hermosura
 A quien toda su gracia Amor reparte
 Modesta conpostura,
 Donde el arte de Amor muestra su arte,
 Que por milagro della
 Descuidada beldad queda mas bella:
 El oro sobre el cuello,
 Que blandamente esparce el ayre offado
 Cadena, y no cabello,
 En el Reino de Amor tiene forçado

Al

Al triste pensamiento,
 Que con perdidas quejas hiere el viento.
 Los arcos, que en la cumbre
 Del peligroso Sol resplandeciente
 Prometen mansedumbre,
 En su serenidad benignamente,
 Descubriendo su velo,
 Hazen arco de paz en claro cielo,
 La colorada rosa
 Del jardin de Pomona prenda cara,
 Mas pura, y mas hermosa,
 A la color vezina de su cara,
 Queda mustia y turbada,
 Y en la gloria mayor como afrentada.
 Y la mano que mueve
 El ciego Dios tirano blandamente,
 Aunque parece nieve,
 Haze efectos del fuego mas ardiente,
 Porque incita y enfrena,
 Abonando lo mismo que condena.
 Con modesta mesura,
 La gravedad, y airoso movimiento
 Con igual conpostura,
 Estrellas pisa, y dexa at ras el viento,
 Y con decoro blando
 La fineza mayor va despreciando.
 Ni desprecia, ni acepta,
 Y procediendo en esto como acafo,

En

En manera perfecta
 Con atento descuido mueve el paso,
 Y ni enfalça caidos,
 Ni menos dà materia à presumidos.
 Si à voces acordadas
 Mueve las plantas, son en aquel punto
 Decoro sus pisadas,
 Hermosura y beldad modesta junto,
 Y con libres mudanças,
 Siempre su dança es baxa de esperanças.
 Planta Nemea esquiva,
 Que huyendo del Amor vistio corteza;
 No en forma mas altiva
 Hirio del cielo la mayor belleza,
 Ni en amorosas lides
 Apurò el ciégo Dios fuerças de Alcides:
 Ni à mas alto sujeto
 La fama dio materia, ni alabança,
 Pues de su mismo efeto
 Venció naturaleza su esperança,
 Y milagrosamente
 Se mantiene en un ser sin accidente.
 Si dedico y confagro
 A su valor el coraçon rendido,
 Donde todo es milagro:
 Todo es tambien à su valor devido,
 Pues de manera trata,
 Que ni paga, ni estima, ni es ingrata:

Y que

Y nunca navegando,
 La que dio nonbre a Europa, el cristalino
 Vndofo mar furcando,
 Soltò trenças al viento de oro fino,
 Ni Iupiter Tonante
 En mejor ocasion se mostrò amante.

O T R A S.

EL viento delicado
 Rayos negros esparce en tus cabellos,
 Que al ciego Dios alado
 Blanco de vivas flechas fueron ellos,
 Quando dellas no parco
 Sol en tus ojos tiene, en ellos arco.
 De donde repetida
 Derecha al coraçon ardiente sale
 La piedad homicida,
 Que de las armas del mirar se vale
 Lascivamente, quando
 Haze su fuego dulce el morir blando.
 Gloriosamente pena
 El que a tanta disculpa se destina,
 Si yà Amor no condena
 A amar hombre mortal beldad divina
 En unos negros ojos,
 Blanco hermoso de luz a mis enojos.
 Recibe yà si quiera
 De tantas ansias el postrer aliento,

Porque logre en su Esfera
 Mi vida Amor, y Amor de su elemento
 Llamas dando no avaras
 A dulce sacrificio dulces aras.
 En trono viste alado
 Ayer vestir Abriles, pisar Mayos,
 La que pudo eclipsado
 Dexar al Sol à luz de negros rayos,
 Quitando su decoro
 La estimacion, y no la envidia al oro.
 Viste hazer en el viento
 Vela el cabello, y de una blanca mano
 Pulsado el instrumento,
 Quando divina voz de Angel humano,
 Con severa dulçura
 Flecha rayos con arco de medida.
 En cuyos negros ojos
 Fraguas de Amor, comun incendio veo,
 Y acreditando antojos,
 Muerte à las vidas dar, vida al deseo
 La que aun dulce en la ira,
 Matando premia, y mata quanto mira.
 Pues que si por la falda
 Tiene en laços errantes el cabello,
 Y por la blanca espalda
 Desciende undosa luz del terso cuello,
 En licitos desvelos,
 La menor hebra fuya es mil anzuelos.

Si

Si sale à la ribera

Yà en algente estacion, yà en seco Estio,
 Aura de Primavera

Exala el prado, y la conduze el rio;
 Cuyo margen en varias

Flores, ofrece à sus coturnos parias.

Quando el feliz ambiente

De su Orizonte anime al cielo puro,
 Solo Amor no consiente

Voluntad libre, ò coraçon seguro,

Quando à sus ojos fuerte

Veneno dà a beber, y dulce muerte:

Siempre exprefando agravios,

Aun en el defengaño no crueles,

El mover de sus labios

Corre à perlas continuas de claveles;

En cuyo rigor bello

Su vista es red, y laço su cabello.

Si el instrumento suena,

Vn Angel es en ser, en voz y en nonbre;

Ni pastoral Avena

Pulsa sin su memoria ningun hombre,

Ni tiene arbol corteza,

Donde Amor no descriva su belleza.

El indicioso terno

Yà de las gracias le administra gracia,

Y qual pudo el infierno

La dulce Lira suspender de Tracia,

No

No tiene Amor enojos,
 Si lo placido mira de sus ojos.
 Si en rustica corona
 Sale a ilustrar el baile de la Aldea,
 Defarmada es Belona,
 Cinthia lasciva, casta Citherèa,
 Que dexa en qualquier parte
 Vn Adonis zeloso, un muerto Marte:
 Ninguna voz doliente
 Sin su Angelico nonbre el aire hiere,
 Y nace solamente
 La rosa ufana que en sus manos muere;
 Tal que no vè esta arena
 Sol sin afrenta, ni pastor sin pena.
 Si por el bosque sale
 Del Emisferio fuyo deidad casta;
 A Marte no le vale,
 Vistiendo cerdas, resistir el hasta
 De la que a ser alcança
 Emulacion de Adonis y vengança:
 Si del metal preñado
 Partos de fuego destribuye al viento;
 De plumas coronado
 Iupiter mal seguro su elemento,
 Surcar ossa volante
 Y a rendido baxel a Sol Tonante:
 Con numeros suaves
 Enmudece el sentir, dà voz al viento;

Suspendidas las aves
 Tierno obsequio le son, tierno concento,
 El de las Múas Coro
 Dulce, le alterna canto en plectro de oro.
 Dulce descubre puerto
 Feliz baxel, que en mar de Amor navega;
 Siempre lino encubierto,
 Sus anclas fortuna no me niega,
 Quitando ofensas claras,
 A mi fe premio, y votos à tus aras.
 De mis yerros passados
 Darè Amor à tu templo las cadenas,
 Logrando mis cuidados
 Las que gloriosamente dulces penas,
 En carcel amorosa
 Pueden hazer mi esclavitud dichosa.
 Lascivamente blando
 Altos de Amor lograr misterios veo,
 Y el cielo penetrando
 Vestido de sus alas mi deseo,
 Pisar con nuevo aliento
 La sublime region de su elemento.
 Sè bien que ai mar Icaro,
 Que yà dio por el nonbre sepultura
 Al osar temerario,
 Que penetrò con su violencia escura,
 Nube de luz vestida,
 Como el centro del mar con su caída.

Mas èl fue confiado

En los impulsos de una debil cera,

Yo si buelo, animado

Piso los baxos Orbes de tu esfera,

Con las alas, que alcança

De fe constante licita esperança.



FABVLA DE DAFNE Y APOLO.

Adon Francisco de los Cobos Conde de Ricla.

Mientras de tu ilústre casa
sueñan los altos renòbres
en quãto al Numida encièden
los rayos Hiperiones.

Mientras cantando altamète
de tus inclitos Heroes,
la Lira mudada en tronpa
todos los siglos me oyen.

Miètras en esta tu escuchas,
porque animados se informen,
y à los tonantes azeros,
y ya los cabados bronces.

Tu q̄ has de vestir sus armas
de altivas emulaciones,

gallardo hijo de Apolo,
fuerte nieto de Mavorte.

Oy que si de abuelo y padre
tantos heroicos blafones,
mayores son que su fama,
es mas que todos tu nombre.

Las quejas de Apolo escucha,
y tu que en delfos respondes,
oy que para ti te invoco,
luzes me inspira mayores.

El desden canto de aquella,
que en el Tesalio Horizonte
de tantas lumbres del cielo
llamò tiernas atenciones.

Y

En:

Entre ellos està el Olinpo
en cuyos onbròs disformes
descansa seguro el peso
de los celestiales Orbes.

Por donde a Tesalia riega
con mas torrente, y por donde
al Pò no envidia con tantas
fragrantes respiraciones.

En la deliciosa Tenpe
donde en floridas cohortes
viviendo Favonio y Flora
tienen sus frescas mansiones.

Yaze el sagrado Peneo,
que como rio mas noble
cristalino cetro empuña
de los cristales mejores.

Del mas religioso seno
las sacras veneraciones,
que no violò con enojos
de seguir villana el golpe.

A donde huyen las Ninfas
de atrevidos Aetones,
y nunca en la arena imprimen
huellas de Faunos disformes.

Donde diluvios de rosas,
y tenpestades de flores
aromatizan del aire
las diafnas regiones.

Y adonde las dulces aves,
si no floridos cantores,
son de la selva sagrada
cultísimos Anfitones.

Dafne hija de Penèo,
deidad humana era entonces,

virginidad consagrada
a la Diosa de los bosques.

Porq' algun Dios no la rinda,
humano ser no la goze,
armò Iupiter su pecho
de celestiales rigores.

Colcos jamas en sus selvas,
Tesalia nunca en sus montes
criò mas fuerte veneno,
que el que en su vista dispone.

El imperio de sus luzes
en radiantes faroles
jamas desata su nieve,
nunca sus rosas encoge.

Eran de su rostro hermoso
los no imitables colores,
de rosas, y de jazmines,
advertidas confusiones.

Al partir la nieve y oro,
que una abreuia, otra descoge,
en los pies, y los cabellos,
que estanpa, y buela sin orden.

Luzes robando los cameos,
porque anbar los rayos roben,
Auras de luz esparcian,
Ambrosios vertian olores.

Sobre la frente cogidos
tal vez sus rayos perdonen,
del Indio Ganges las venas,
del Hermo las perdiciones.

Los claveles de sus labios
no ay nieve que no coloren,
sus ojos son de los cielos
primeras sustituciones.

De

De mortal vista los guarda,
 porque en su modestia tomen
 Amor templados indicios,
 el Sol castos resplandores.

Cubrian su cuerpo bello
 ostentosas ambiciones
 de Asirio primor tejido
 el oro en crespas labores.

Perlas en contorno enlaçan,
 que a los primeros albores
 no las llora así el Aurora
 en Eritrèos caracoles.

En su beldad rigurosa
 queriendo Amor que tremolen
 vanderas sin alvedrio
 ante sus graves pendones.

Templo à Dafne la erigian
 venerablemente pobre,
 ò la llaneza del arte,
 ò la humildad de los dones.

Quantos del Penèo undoso
 las corrientes aguas rompen,
 ò ya con nudosas redes,
 ò con remos gemidores.

Donde sino como à Venus
 a quien Pafos y Chipre ponen
 en cien altares incienfos,
 en cien aras oblaçiones.

Votos de Dafne erã quãtos
 entre venadores nonbres
 cultos de Amor le ofrecian
 sus rusticos amadores.

Venus en tanto ofendida
 de que en Tesalia se note,

que Dafne sola à su Imperio
 los privilegios le ronpe.

Que Dafne sola à sus aras
 niega con castos baldones
 espiritus olorosos
 de los Arabes vapores.

De sus Palomas tirado
 el carro, a quien reconocen
 quanto las flores se aumentan
 de sus desdichas autores.

Del ciego Lince guiadas
 sus ardientes impresiones,
 prevolando ante su vista
 los Cupidillos menores.

Del monte Idalio dexando
 las floridas estaçiones,
 las riberas del Penèo
 por templo y aras escoge.

Blãdo instrumèto el Favonio
 y jaula un duro Alcornoque,
 recibe à Venus cantando
 la suavissima Progne.

Coronaron el Penèo
 con melodias concordas
 cantos de animadas aves,
 quiebro de Cisnes acordes.

Laços texen dulcemente
 dançando Zefiro y Cloris;
 de sus amenas orillas
 fecundos habitantes.

Mientras Citerèa esperando
 las venganças que proponen,
 dando ambiciones al rio
 dava à sus orillas bordes.

Y a Mienç

Mientras a sus rayos fueron
entre hojosos pabellones
lisonjeras armonías
los ayres murmuradores.

Y mientras ociosamente
discurrían desconfórmes
el hijo airado de Venus,
y los alados amores.

Como Diana al Liceo,
Diosa de las venaciones,
yá le penetró ambiciosa
con sus canes ladradores.

De muchas flechas armada
con sus ojos vencedores
para las fieras de azero,
y de luz para los hombres.

Cortiendo Dafne la selva
de sus divinos favores,
los Cuervos flechados eran
despeñados Aquilones.

Y como en su téplo a Cintia
eran alegres terrores
las pieles que le colgavan
de los vellosos Bifontes.

Tambien a Dafne ofrecían
los Tesalios caçadores
de javalis espumosos
algunas testas feroces.

Detras de un Corcillo herido
que quando á las aguas corre,
pagar le hizo con sangre
lo que á sus cristales sorbe.

A vista de Venus llega,
que á no mirarla que impone

leyes de azero á las sietas
con dardos executores.

Pensara que a dos Deidades
Aras en Chipre componen,
ò que a dos Venus Tesalia
alçava sacros honores.

Turbaronse á su hermosura
las faretradas legiones,
cayeronsele a Cupido
sus agudos pasadores.

Quando Venus mas airada,
ò con mas bello desorden,
çien Chipre injuriava el cielo,
muerto su querido Adonis.

Viendo que para otra fiera
otra flecha al arco pone,
antes que beldad altiva
por las montañas se enbosque.

O tu (le dixo al Amor)
à quien segun las Naciones,
ò el ferviente Cancro habiten,
ò la glacial Vrsa moren.

Tu que de tantas Deidades
los designios interrumpes,
pues por ti con bulto humano
la tierra ha visto à los Dioses.

Tu que á Jupiter suspendes
los rayos de tantos cortes,
hazes que Marte y Neptuno
la espada, y Tridente arro. en.

Tu q quando à todo el cielo
con inmensas opresiones
hazesle dar un gemido,
y hazes que la espalda corve.

Quan

*de la arca
que se usa
como cambia
por azero
vocabis fla
mens: amor
que es amor
por los reinos
por que mas
mas que un
adp. lo. re.
que significa
chase.*

Quando librava la tierra
con sus braços domadores
de Anteones y de Nefos,
de Cacos y Geriones.

Hazes que rendido Alcides
femenilmente se adorne,
Fenicias granas le vistan,
tiérso Amomo le corone.

Tu pues por quié blandaméte
fuspíran Ninfas en robles,
arden los Dioses marinos
por Nifes y Filodoces.

Permites que Dafne essenta
oy á nuestras sujeciones
todas tu flechas despunte,
todo mi poder apoque?

Porque en las mótañas libre
fu casto desden no logre,
llore mi invisible fuego,
sienta tus vivos Harpones.

Oyendo à Venus Cupido
las inperiosas razones
de aquel que nacio en el múdo
para venganças atrozes.

Aquel flechador desnudo,
que con armadas traiciones
no ay alma que no contraste,
no ay altivez que no dome.

Aquel vagante tirano
de las atentas acciones
por quien la razon vencida
obedece los errores,

Aspid q abrasando el pecho
con venenos interiores,

la vista dexa espirando
mortales exalaciones.

Aquel en fin Amor ciego
en tantos daños inormes,
y transformador injusto
de tantas vidas discordes.

Mayores venganças, dixo,
quiero que de Dafne tomes,
para guerra mayor guardo
mis ardientes prevenciones.

Ya sabes, madre, que Apolo,
porque mis iras innove,
sabiendo que al poder mio
no ay Deidad que no se postre.

Burlandose de mis tiros,
de mis flechas escapose,
y yo jurè que veria
mis grandes resoluciones.

Oy quiero q Apolo entienda
que no ay poder que no acorte
esta poderosa mano
si mi Deidad no conoce.

Y quiero tambien que Dafne
oy que à la tuya se opone,
que de otras flechas herida
sienta mis indignaciones.

Quiero que Dafne y Apolo
con duras oposiciones
de Amor y desden heridos,
sus libres passos acorten.

Ardièdo el Dios de las luces
su encendido amor reporten
de sus adoradas glorias
mortales transmigraciones.

Y 3 Ela;

Elado el pecho de Dafne
con duras implicaciones
historias dando al rigor,
passe el algofo Acheronte.

A Dafne siguiendo Apolo
sus libres plantas adore,
huyendo de Apolo Dafne
las huellas del viento borre.

Oy en mi airada oficina
dos rayos solos se forgen,
que amor y desden influyan,
que llamas y yelos doblen.

De amor y desden un tiempo
flechando dos corazones
deseos calcen y plumas,
porque tu rigor inploren.

Dixo: Y à Delfos volando
donde en fatidicas voces
por la Profetisa sacra
Apolo pide, y responde.

Deidad oculta (le dize)
que en estas aras escondes
los secretos de los hados
entre sagrados errores.

Tu que inspirando altamente
tantas vaticinaciones,
dudoso te comunicas
por el pecho de Temnoe.

Si tus vitoriosas flechas
que a los rayos antepones
de Iupiter poderoso,
con altivos pundonores.

En Delfos cuelgas despues,
que en mas airados Fitones

de la deidad de tu madre
vengasse los deshonores.

Que la hija de la espuma
quiere sean anteriores
tus enpresas que han de darle
iguales satisfaciones.

Dafne hija de Penéo
con virginales candores
de nuestras armas desprecia
las ardientes municiones.

Caçador oy mas gallardo
quiere que à la tierra tornes,
y que en Tesalia oy humano
de tu deidad te despojes.

Oy quiere q̄ hermoso y fiero
su elado pecho enamores,
su rigor grave suspendas,
sus libres plantas revoques.

Dixo: Y de invisible herida
todo el pecho traspassole,
y à convocar buelve à Tenpe
à sus armados Canpiones.

Apolo en tanto, de Amor
con mas incendios hallòle,
que llamas el Etna espira
à los alientos de bronce.

Todo el coraçon herido
entre amables privaciones
de llaga, que no sanara
aun el hijo de Coronis.

Galan Montero en Tesalia
se vio mas hermoso Ioven,
que quando pastor de Admeto
dorava blancos bellones.

Ama-

Amaneciò con la Aurora,
 porque los dos uniformes
 las perlas que de Amor viertè,
 las enxuguen y las lloren.

Oro fulguravan puro
 los celestiales balcones,
 quando de seguir cansada
 por las montañas informes.

Vn javali, que herido
 de sus braços tiradores
 fuera horror del Erimanto,
 y exemplo à los Calidones.

Llegando à vista de Apolo
 deidad armada, admiròle
 si Harpalice no de Tracia,
 Camila del Termodonte.

La falda errante que mueven
 los Zefiros seguidores,
 glorias ofrece à la vista
 de ciegas admiraciones.

Sus plantas y sus cabellos
 como passando las toquen,
 no ay yeryas que no florezcã,
 ni ramas ay que no doren.

Las flores que la miravan,
 firmes eran girasoles,
 y los mayores luzeros
 de su hermosura se esconden.

Cansada ya de la caça
 junto à una fuente sentose
 para enxugar en sus rosas
 las pompas de los Sidones.

Para labar en sus ondas
 aljofarados colores,

el Real atavio suspende,
 el arco y flechas depone.

Por sus manos celestiales
 pasando el agua que cogen
 cristal à cristal juntando,
 uno se ardiò, y otro elose.

Entre los Olmos atentos
 de sus llamas inventores
 los Cupidillos lascivos
 eran ocultos Festones.

De marmol fueron el verle
 los silvestres Semidioses,
 envidia tuvo la fuente
 de mas de una rubia Doris.

A tanta beldad divina,
 a tan puras perfecciones
 del ya enamorado Apolo,
 toda el alma estremeciose.

Haziendo para mirarla
 de los ramos zeladores
 verdes zelosias del modo
 que sus rayos se trasponen.

Tan suspenso la mirava
 con ardientes atenciones,
 que pudiera vencer de Argos
 a los ojos veladores.

A sus penosos suspiros,
 que porque el pecho desfoguè,
 llenaron el aire ambiente
 de abrasadas turbaciones.

Temièdo al temblar las hojas
 humanas alteraciones,
 quando se deslèn no aguarda
 al menor viento que sople.

Antes de ser salteada
primero, dixo, que aßomes,
si Satiro perturbante
merecen tus sediciones.

Haré con mis flechas (quãdo
oy sean tus valedores
los Diotes de aqueßtas Selvas)
que el Caprino pie traßmontes.

El Marfil limitado empuña
quãdo el Dios q̄ se interpone,
suspende Dafne, le dize,
eßlos bizarros vapores.

Que si al buscar en tus manos
tan defußados favores,
fiera eßtos hoßques te encubré,
un Dios rendido te exponen.

Ninfa gentil con quien mito,
porque fu luz desconpones
de Citerèa, y de Cintia
las bellezas inferiores.

Oy que mis sentidos llevas
a tu hermoßo primer noble,
permite que Amor los miré
donde en fu gloria se gozen.

O mas hermoßa, y mas fiera
quando me miran tus soles,
que quando fuelta tu mano
tan venatorios primores.

Eßcucha mis tiernas queßas,
porque à tus deßdenes sobren,
si no quieres que millanto
con mas silencio te informe.

Yo soy Ninfa, aquel hermoßo
Rey de Polos, y de Nortes,

cuya tunba son crißtales,
cuya cuna son fulgores.

Soy quié en belleza humana
he vencido al Dios Bicornè,
fiendo juvenil aßrenta
de Poluces y Caßtores.

Soy à quié en muchos téplos
en feßtivas libaciones
me facrifican y ofrecen
coronados Hechatonbes.

Yo soy el crinado Apolo
que en conceptos superiores
venço en mis bocales pleéctros
de Mercurios dos albogues.

Quando Iupiter mi padre
con rayos abraßadores
matò al payoroso Mimas,
ardio al fiero Oromedonte.

Sobre el Olinpo encunbrado
con sonorosos clamores
de los Gigantes en Flègra
canté las conßpiraciones.

Yo que por vengar la muerte
de mi querido Faetonte
en los Reynos de Bulcano
maté los fieros Cicoples.

Yo à cuya fatal faeta
eßpirò Fiton dißforme,
quiero que à tus pies vencido
altos triunfos acomodes.

Yo que para las dolencias
quiero, porq̄ al mundo inporte,
que brote yervas el Ida,
que piedras lave el Geonte.

Oy

Oy que piadosa te pido
que tanto desden reportes,
si en mi amor encendida
a mi fuego correspondes.

Vn tépio harè a tu hermosura
adonde tu luz invoquen,
quantos sus perdidos leños
temen que en el mar çoçobré.

Besaràn tus aras quantos
del Nilo al Eurimidontes
solo á tu Deidad prometen
largas peregrinaciones.

Adorandote en Tesalia
como el Frigio Laomedonte,
llamandome el Dios Tinbreo,
harè llamarte Dione.

En cuyo mas rico templo
sus paredes y sus postes
vestiran quantas riquezas
el seno Arabio atefore.

Quando menguare mi luz,
quando mi hermana Triforme
con blanco velò ilustrare
las tinieblas de la noche.

Despues q̄ vencièdo el Fenix,
ò ya en troncos del Orontes,
ò ya en Cinamomo y Casia
sus largos siglos remoçe.

Vera el fuelo de Tesalia,
que porque mas te remontes
entre los Astros del cielo
aumentas constelaciones.

Desculpen ya tu hermosura,
ò tu castidad exorten

los que Iupiter amando
violò sagrados pudores.

Considera á Danae quando
encerrada en una torre
las copiosas lluvias de oro
abreviaron dilaciones.

Convertido en blanco Cisne
porque à Leda desenoje,
a dulcissimos deseos
el vencimiento fiole.

Toro hermoso por Europa,
que perdio con los temores
las flores de su pureza
sue del mar Belerofonte.

Mira en las faldas del Etna,
porque esta causa no ignores,
bello triunfo Proserpina
de su atrevido consorte.

Y porque menores luzes
esta altivez no desdoren,
exemplo sea de la tuya
la robada Antiope.

Yo que tu desden adoro
no intento transformaciones
como quando gozè alegre
la beldad de Leucotoc.

Teme (si a mis braços huyes)
que la historia no renobren
mis firmezas, y mi olvido
de Filis y Demofonte.

Dixo: Y oyendo sus quejas
del peñasco menos docil,
le respondieron los ecos
alternando aclamaciones.

Quej

Quedando Apolo a su vista
como el padre de Pelope,
sin que las mançanas prueve
entre deidades mayores.

Amor, que de sus venganças
quiso lograr ocasiones,
el dardo que influye olvido
en su pecho despantòle.

O Iupiter, dixo Dafne,
tus rayos el viento corten,
no sufras oy de tu hijo
estos alientos traidores.

Porque intentar mis ofensas
con tan alevos passiones,
mas es que assaltar el cielo
Encelados y Tifontes.

En los tormentosos mares
que alteren tus sinrazones,
ferè, aunque suene el Austro,
aunque Orion mas se enoje.

Desprecio à sus tempestades,
escollo à su furia inmobile,
aunq me encuentrè los viètos,
aunque las ondas me topen.

Tu rigor huirè, aùque venças
los mas airados Bistones,
los peñalcos que tiravan
sobre el peligroso Toloës.

Porq quando en otros mares
fuera la Ninfa Comptoe,
en tus deseos huyera
de mas lascivos Tritones.

Del desden solicitadas
son (con sus plantas velozes)

tardo por la tierra el Gamo,
Delfin por las aguas torpe.

Huye Dafne, y sigue Apolo
con deseos boladores,
sus plantas, que al dardo imitá,
que flechan los Nasamones.

O padre (corriendo dize)
oy en tu seno me acoje,
como ya amparò Neptuno
la perseguida Amimone.

O Ninfa, la dixo Apolo,
no imites (quádo la assombres)
la hija del rio Hiberio
la bellissima Alcione.

No hagas (aunque tus quexás
tantas deidades invoquen)
famosos por sus ruinas
tus divinos resplandores.

Deten la planta, no venças
por los aites trepadores
los graves yelos de Tracia,
las nieblas de los Triones.

Que si tu desden no inpido,
y si tu tan veloz corres,
es porque los dos llevamos
tus alas, y yo prisiones.

Mas si Auriga soy luziente,
si à mi flamigero açote
paraèlos de oro abrevian,
corriendo Flegon y Etonte.

Yo te alcàçare, aunque aora
tus pies apenas violen
las Espumas de Neptuno
sobre sus campos falobres.

Aun

Aunque mis braços huyendo
vientos a tus plantas broten,
venças los rayos con plumas,
si no los pardos Azores.

Porque como tus delidenes
son de mi fe los crisoles,
quando seas Atalanta,
ferè ligero Hipomenes.

La Peneya virgen dando
(al teñir de los Albores)
mas rosas à las espinas,
mas grana à los Anemones.

Quando à sus velos llegavá,
quando mas cerca le oye,
como Euridice quisiera
venenosos Escorpiones.

Del anhelante cabello
las lustrosas poblaciones
perdiendo el ayre y el rostro
tanto en mortales palores:

De la paterna ribera,
ya sin aliento valiose,
como la Cierva herida
de las aguas se focorre.

Apenas la alcança Apolo
quando para mas dolores
alçarla miro los braços,
y sus plantas miro inmables.

Sus ojos que del Amor
ya fueron competidores,
en noche eterna trocaron
sus claras constelaciones.

Raizes ya sus pies bellos
con tristes transformaciones,

vio que todo el bulto hermoso
duras cortezas esconde.

Los cabellos que solian
fer cometas brilladores,
en escuras ramas bueltos
verdes desprecios componen.

Del Penèo en la ribera
fin que el rigor se transforme
monumento se construye
en sus troncos vividores.

Abraçò el laurel Apolo,
y dixo: Al Dafne, de donde
esperò mi Amor el fruto,
ramas solamente coge.

Vivirás laurel essento
aun à los rayos del Iove,
q̄ no es bié sienta otras llamas,
quien resistio mis ardores.

ROMANCE.

Para que es Amor tirano
tanta flecha y tanto Sol,
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon.

Para quien no se resiste
bastava fuerça menor,
ya conoce tus violencias
mi rendido coraçon.

No bastava de vnos ojos
el venenoso rigor,
sino flechas de buen aire,
y rayos de condiciop?

Como censuras castigas,
ya me niegas el perdón
que se deve por derecho,
afe que nunca mintió.

Supercherias son tuyas
rapaz cieguzuelo Dios,
buelve á tu aljava las flechas
pues ves que tan muerto estoy.

Francelinda, cuyos ojos
mi culpa, y disculpa son
dulcissimo laberinto
del que en ellos se perdio.

Si no olvida quien bien ama,
como puedo olvidar yo
desdenes que no escarmentan,
porque es premio su rigor?

Dulcemente apetecida
idolatro una pafsion,
que no es pequeña la cura
pues no la disculpa amor.

Mas si de injurias del tiempo
ya recatandome voy,

anticipe el escarmiento
advertida prevencion.

Rayos en nublado arrojas
contra quien tarde observò
del engañado Planeta
la dura constelacion.

Quãtos Astros tiene el cielo,
desde la Estrella menor
me dicen si los observo,
severa disposicion.

Y vos de mis males causa,
que con negros rayos Sol
hazeis las hebras de oro
afrentosa emulacion.

Ayrossimo peligro,
y en el peligro mayor
menosprecio de la vida,
y luz de la estimacion.

Permitid que à las cadenas
que tan puro amor forjó,
no se les atreva el tiempo,
ni la desesperacion.

REDONDILLAS QUE HIZO EL
Autor à diversos asuntos.

Este fino galardón
remienda de tanto verro,
es leve para destierro,
y dulce para prision.

Donde, como mi deseo

tiene hecha paz conmigo,
ni es peligro quanto digo,
ni escarmiento quanto veo.

En este mismo tormento
de que no quiero aliviarme,
pro-

propuse de no quearme
por no le dar viento al viento.

Cuya soledad mirada
sin otra oculta razon,
fuera desesperacion,
y no desacreditada.

Mas como en ella se aplaca
la ofensa de tanto tiro;
oy como tabla la miro,
que de naufragios me saca.

Con esto no solo templo
la pena del mal que pruevo,
mas el timon roto llevo
de mis borrascas al templo.

Será piadosa merced
en lastimosas memorias,
conceder à mis historias
el blanco de una pared.

En cuyas Aras consagro
tan nuevo pacto conmigo,
que me dieron por castigo
lo que es piadoso milagro.

Y mas cadenas colgadas
donde lastimas grangean,
se verán, quando se vean,
fino rotaz, forcejadas.

Porque en aquella opresion
de tematica porfia,
sin escuchallas oia
las voces de la razon.

Y tal quise vez alguna
huir de tiros injustos,
que son apocrifos gustos
laberintos de fortuna.

Por esto, y estar asido
ciego a luz de falsa fe,
ò no quise, ò no acerté
à tomar el buen partido.

Mas yà al Sol de avisos veo
queixa de mi agrauio cierto,
y que soy un libro abierto
donde defengaños leo.

Si descubro mi dolor
temo vn injusto castigo,
y muero si no le digo,
que me aconsejas Amor?

No es poco infeliz estado
el en que yo me sentencio
á tormento de silencio,
ò a culpa de declarado.

Padecer sin declararse,
es declararse a sufrir
un conortado morir,
sin el gusto de quearse.

Asi en se desta opinion
no es culpa contra el respeto,
que el Amor haga su efeto,
y su oficio la pafsion.

Mas si el declararme fuere
condenado por locura,
yà sé quan poco aventura
quien desesperado muere.

Antes quando el propio mal
à ser sin remedio llega,
ni la fe, ni el Amor niega
la defensa natural.

Si los peligros son dos,
y tan unos mis suspiros,

y no,

y no meños el deziros
que estoy muriendo por vos.

Darame el rigor contrario
en partido peligroso,
fortuna de temeroso,
y culpa de temerario.

Estimando el bien que vi,
mas que lo que estoy sufrièdo,
estarè vivo muriendo,
y la muerte viva en mi.

Que entre mis penas, ufanos
me aseguran mis suspiros,
ò vida para seruiros;
ò muerte de vuestras manos.

Ya q̄ Amor no me aconseja,
y la ocasion no me ayuda,
dudosa serà la queixa,
y no sin miedo la duda.

Porque el mal en q̄ me hallo
como incapaz de testigo,
es mi muerte si le callo,
y locura si le digo.

Hazièdo en rigor, sin medio
ni sufrimiento, eleccion
antes de mal sin remedio,
que de culpa sin perdon.

Tan ufano de sufrir,
que en un incierto penar
vivirè para servir,
muriendo por obligar.

Por esto callando muero
la causa de mi dolor,
y ningun alivio espero
por merecerle mejor.

Antes en pena tan alta,
que bienes desprecia agenos;
ni el esperar haze falta,
ni la dicha se echa menos.

Parece ambicion inmensa,
que ufano con mi passion
en lo que es de Amor ofensa
estè su satisfacion.

Porque al tormento secreto
quien huviera resistido
fino la fe de un sujeto
gloriosamente perdido?

OTRAS.

EN licito desvario,
con justo conocimiento,
ni del pensamiento fio
misterios del pensamiento.

Donde vengo a conocer,
muriendo sin declararme,
que ni puedo merecer,
ni tengo de que quejarme.

Mas en tan gustoso daño,
cierto solo en el dudar,
si espero sè que me engaño;
y no sè desesperar.

Antes vivo y cobro aliento
en tan sublime ocasion,
que haze el gusto alimento
de la desesperacion.

Amor me ofrece y mantiene
la fe, donde la esperança
ni con locura se tiene,
ni por merito se alcança.

Mas

Mas es razon poderosa
de Amor, que la causa del
no puede ser ya piadosa,
ni parecerme cruel.

Y es milagro de una suerte
ufanamente perdida,
el lastimar con la muerte,
sin envidiar mejor vida.

Pues quando tanto dolor
su causa no compadezca,
en se della, que rigor
aurà que me lo parezca?

Sabiendo lo que me deve
no sè Amor como me paga,
si envidia no, piedad mueve
el ambicion de mi llaga.

Tiene acreditado indicio
la fe tanto en su verdad,
como el mejor sacrificio
de Amor, es la voluntad.

O T R A S.

PResuponiendo que obran
en tan licito deseo
las razones que me sobran,
allà donde no las veo,

Este discurso eficaz
en cuidados desvalidos,
tiene la paciencia en paz,
y en batalla los sentidos.

Mas es enemiga suerte
de apetecida opresion,
el ignorar si à mi muerte
se le deve aceptacion.

Bien que acepta, ò aceptada
gano tanto en padecella,

que ya la dexa premiada
Amor con la causa della.

Vna memoria ofendida
no ay mal de q̄ no se acuerde,
porque es plazer que se pierde;
pesar que nunca se olvida.

Pena de passada gloria
presentemente despierta,
en el deseo està muerta,
y està viva en la memoria.

De Amor advertècia ingrata,
que à solo ofender acierta,
estando en el gusto muerta,
solo vive donde mata.

Pasion de memorias llena
qualquier esperança entibia,
pues no acuerda lo que alibia,
ni olvida lo que dà pena.

En todo halla castigo
un interior sentimiento,
que tiene de su tormento
su memoria por testigo.

O T R A S.

SI cayendo levantaiis,
Señora, devio de ser
culpa de no conocer
alguno à quien derribaiis.

Tal, que si la mano pido,
conozco de sobrefalto,
que nunca estarè tan alto
como en vuestros pies rëdido.

Y assi Amor disculpa ya
muerta esperança y se viua,
lo que cayendo derriba,
levantando que harà?

Será de mi procurada,
 en cal la misteriosa,
 una envidia lastimosa,
 ò una lastima embidiada?

Suerte, ò peligro del hado
 no le temo, conociendo
 quan poco teme cayendo,
 quien se envidia derribado.

Tan dichosa desventura
 será ilusion presumida,
 si donde cayó la vida
 se levanta la ventura.

OTRAS.

TRaigo conmigo un cuidado
 (entre desdicha y ventura)
 que para dicho es locura,
 y muerte para callado.

Ni es satisfacion ni queixa
 ansia tan en favor mio,
 que ni con el desvario
 foltar la lengua me dexa.

Por lo menos mi passion
 es de tan gloriosa pena,
 que al hierro de mi cadena
 solo acertó su eleccion.

Si busco la soledad
 en tan dudosa porfia,
 es por hazer compañia
 con sola mi voluntad.

Esta nació de un instante,
 que a causa tan superior
 produze efeto de Amor,

que en naciendo fue Gigante.

Y aunque tan avara suerte
 me tiene amor prometida,
 que por un punto de vida
 me dá mil siglos de muerte.

Como queda mi tormento
 ya con su causa premiado,
 no puede ser desdichado
 quien tiene mi pensamiento.

Del breve espacio de gloria,
 del instante que os miré,
 tuvo materia la fe,
 y exercicio la memoria.

Porque en aquel puto misa
 que el Sol derribè su velo,
 llegò mi passion al cielo,
 y mi humildad al abismo.

Tal, que la misma fatiga
 en que yá no espero medio,
 obliga como remedio,
 y como daño castiga.

Breve fue de amor el laço
 donde ufanamente peno,
 que tan eficaz veneno
 dà la muerte a corto plaço.

Veneno mas tan suave,
 que se bebe por los ojos
 la gloria de los enojos
 que en el cielo de amor cabe.

Estando para morir
 he llegado a conocer,
 que ni sabré merecer,
 ni me podré arrepentir.

OTRAS.

OTRAS.

SEñora, cuyo valor
tanto excede el ser humano,
quien os diera por su mano
vna ala del Dios de Amor.

Pues quando llegare el aire
a vos con su movimiento,
fuego será de elemento,
que arderá en vuestro donaire.

Porque el viento q os recrea
del ciego Dios exalado,
en fuego disimulado
alma de suspiros sea.

Cuyo secreto accidente
en solicitado alibio
podrá de remedio tibio
facar desengaño ardiente.

Lagrimas desengañadas,
quexosas por no creídas,
pueden ser mal advertidas,
pero no mal empleadas.

Que en tan doloroso officio
se abraza un a Sto secreto,
quando es el menos acepto
el mas puro sacrificio.

Mi fortuna ya la veo,
en cuyo desvalimiento
es culpa un conocimiento,
que aun no llega à ser deseo.

Pero devo à la ocasion
tanto, a que Amor me cõdena,
que saca alivio la pena
de la desesperacion.

Sepase pues ya no puedo
levantarme, ni caer,
que almenos puedo tener
perdido à fortuna el miedo.

Desde luego me sentencio
no solo à morir callando,
sin paciencia acreditando,
fino ahogado en silencio.

Por sagrado à mis cuidados
ausente remedio elijo,
que en desengaño prolijo
no ay arma contra los hados.

La fortuna se declara,
el que la rige porfia,
y mi razon, porque es mia,
me niega, o me desanpara.

Mas no llega esta opresion
por mas q el tiempo me ofenda,
a que el remedio pretenda
de la conmisericacion.

Quanto del agravio es ira
apriete el laço cruel,
quiçà quebrará el cordel
que le tuerce una mentira.

Fuerça de costosos daños
en nuevas contrariedades,
desmintiendo las verdades,
verifica los engaños.

Mas la paciencia esta vez
vençase à si, que no es poco,
pues un Caton será loco
en manos de algun luez.

Voime primero, que buelto
testificarè agraviado,

Z

que

que de alguno condenado
me quiero mas, q̄ no abuelto.

Locura no fue jamas
remedio à sujeto cuerdo,
si me voy sè que me pierdo,
y si espero pierdo mas.

Mas es apretado punto
en tantos daños, sin medio,
tener el mal, y el remedio,
la vida y la muerte junto.

Tarde à mi ofensa vendrà
con el desengaño aviso,
quando aun la tierra que piso,
ò me falta, ò se me và.

En cuyo desvalimiento
sin alivio, y sin buscalte,
mas me ahoga el procuralle,
que no la falta del viento.

Adonde viniera à ser
descanso el desesperar,
si se pudiera quejar
quien no tiene que perder.

Quié vio los tronos poblados
de aplauso y de adulacion,
y el aire de su ambicion
oy los tiene derribados.

Quien ha visto executadas
iras de injustas querellas,
y donde vio cometellas,
aora las vè veogadas.

Mas ya del tiempo presumo
en un estado tan ciego,
q̄ como en humo aquel fuego,
bolverá este fuego en humo-

Qualquier desvanecimiento
mas toca en la potestad,
donde ay mucha voluntad
y ningun entendimiento.

Este esperar sin temer
logra plaços ofendidos,
siendo alivio de caidos
el no poder ya caer.

Pero con las que derribo
del tiempo fieras venganças,
entre muertas esperanças
el susto me dexé vivo.

Grandes encubiertos laços,
costosos inconvenientes,
si plaços, como presentes?
si presentes, como plaços?

Los que contra mi se animan
siempre aciertan lo que traçan,
con lo futuro amenaçan,
y con lo que es ya lastiman.

Nunca esta cuerda se afloxa;
y con apretarme el cuello
solo de que caiga en ello
quien mas me aprieta se enoja.

Donde vienen a querer,
no solo ver me morir,
si no darme que sufrir,
y quitarme el conocer.

Cuya violencia cruel,
que la sufra, y que la miro,
por mano agena haze tiro
para que no caiga en el.

Pero vaya todo afsi
quanto en la fortuna cabe,

que

que el tiempo vengar se sabe
de quien se venga de mi.

Que aunque es ya para caer
tarde, quien pudiere en ello,
tarda fortuna en hazello,
porque es razon, y ha de ser.

Estoy tan en el profundo,
que idolatrara el castigo
si se hundiera conmigo
quanto me causa en el mundo.

Pero en tan quexoso estremo
no sè de que mal me guardo,
ni en que ofensa me acobardo
pues todos los males temo.

Perseguido y condenado,
los que mi daño pretenden,
con lo mismo que me ofenden
quieren dexarme obligado.

Pero podrá la malicia
de tan costosa violencia
desesperar la paciencia,
si no engañar la noticia.

Obligado yo, de que?
quexoso de tantas cosas,
que pierdo en las mas dudosas
lugar, el mundo, y la fe.

Estos valles, y estos rios
para mi tan poco amenos,
mirandolos como agenos,
me lastiman como mios.

Parece melancolia
antever con ella ya,
que mala fortuna hará
con otra buena, la mia.

De este susto no se espanta
razon que en razon estriba,
pues solo el tiempo derriba
lo que fortuna levanta.

Caen los aplausos vanos
de los mas bravos progressos;
y las fabricas de excessos
mueren a sus propias manos.

El aliento, ni el valor
no dependen de mudança,
donde fortuna no alcança
como a region superior.

Luz q̄ en propia lumbre crece
no eclipsa envidiosa nube,
ni al que por meritos sube
la altura le desvanece.

El poderoso cruel
solo a su ambicion atento,
no es mucho que coxa viento
pues que solo senbrò en el.

Quié desvaneciò una fraude
con solo aliento sufrido,
quié á verâ escarnecido
lo mismo que aora aplaude.

Pero ya tarde serà
cura de liaga tan vieja,
que desengañada queja
desesperacion es ya.

Tolerancia sienpre vana
de su propia carne muerde,
y por ignorancia pierde
lo que por paciencia gana.

En tan dudoso partido,
qual es mas para aceptado,

un sufrir desesperado,
 ó un desesperar sufrido?

Engaño es tratar de medio
 en tiempo tan riguroso,
 que no es menos peligroso
 morir, que buscar remedio.

No me queda que elegir
 en tan prolixo penar,
 que anima el desesperar,
 y desespera el sufrir.

Bien sè yo que esta violencia
 que aun el poder no disculpa,
 ha de condenar por culpa
 lo que sabe que es paciencia.

Tan largo el plazo ha de ser,
 que à mis cadenas lastima,
 por estar sorda la lima
 que las pudiera romper.

Alivio no le pretendo,
 antes vengo à persuadirme,
 que con el no resistirme
 parece que me desiendo.

Su mismo agravio escrutinia
 una fortuna que dexa
 à la paciencia con queixa,
 y vengada la ignominia.

Mas como todo lo iguala
 temida, buscada muerte,
 lo mismo es que buena suerte
 el conortarse à la mala.

O es estar cuerdo, ó mui loco
 que una fortuna agraviada
 no espere del tiempo nada,
 y todo lo tenga en poco.

Ora el Sol las alas queme;
 ora las coxa el abismo,
 quien vive dentro en si mismo
 ningun desengaño teme.

Deme luz otra esperanza
 para que sin esta muera,
 ya que en lo que no se espera,
 ni ay engaño, ni tardança.

En cuyos largos destierros
 el desengaño esta vez
 parte de aviso, y luez
 prestan pared à mis yerros.

OTRAS.

QVe yo muera poco inporta
 ni q ausencia me contuma,
 si Amor no busca la pluma,
 ni la voluntad la corta.

Cierta pena, muerta gloria,
 desconfiança presente
 quexase, aunque tenga ausente
 vuestro olvido à mi memoria.

Calificado el temor
 de nuevo con mi partida,
 bien puede acabar la vida
 el menor susto de Amor.

Si es en tan ciega passion
 el mas trabajoso estado,
 no saber si à mi cuidado
 se le deve aceptacion.

Quexome no sè de que,
 respuesta no se me enbia,
 y canfa, como porfia
 la que Amor se vè que es fe.

Pero yà, señora, os niestra
voluntad no agradecida,
que siento el perder mi vida,
porque la tengo por vuestra.

Todo es engaños Amor,
desden, olvido, y mudanças,
todo es mentir esperanças,
y verificar temor.

Mostrandome la experiencia,
que deste peligro son
los alivios ilusion,
y los daños existencia.

Para probar su tormento
quiere el Amor sustentarme,
y solo por no acabarme
sustenta mi pensamiento.

En apetecidos daños,
con desiguales quimeras,
que para burlas son veras,
y para veras engaños.

Inutilmente se esfuerça
una rendida fatiga,
donde la razon no obliga,
y la sinrazon es fuerça.

Tanto este mal desalienta
la fe para resistir,
que viene a ser el sufrir
descomodidad y afrenta.

Donde puede el sentimiento
de la sinrazon que veo,
mudar un justo deseo
en justo arrepentimiento.

Voime y no dirè jamas
de que, ò porque voi huyendo;

y levantome perdiendo
de miedo de perder mas.

Mas tarde pudiera ser,
y mas sin tiempo advertir,
que no merece el servir,
y no sin merecer.

Lei, sin lei, es desigual
idolatrar un desden,
y en valde un negado bien
servir bien, y esperar mal.

Antes es obstinacion,
que constancia, una porfia,
donde es mayor tirania
que el agravio, ò la opinion.

Y en tan provechosas penas,
que es remedio el mayor daño,
al templo del desengaño
darè mis rotas cadenas.

O T R A S.

A La vista de Madrid,
yà que no podeis entrar,
lo que teneis que llorar
quexosa Musa dezid.

Hallen mis voces orejas,
y en ansias desengañadas,
salvense por escuchadas,
si se perdieren por quexas.

Esta hermana de Faeton,
yà que no secreta, muda
darà materia, aunque ruda,
para escrivir mi passion.

Este corriente cristal

no alcança nombre de rio,
 hasta que del llanto mio
 enriquezca su caudal.

Este verde bosque ameno
 no lo es ya, porque mis penas
 mezclaron con sus arenas,
 de mis ansias el veneno.

Cuyas plantas infinitas
 para mi llevan congojas,
 trocando sus verdes hojas
 en esperanças marchitas.

Estas amorosas vides,
 cuyos intrincados laços
 no desdeñan por abraços
 el arbol sacro de Alcides;

Como mi pasión es tanta,
 en tus defengaños crudos,
 son mas peligrosos ñudos,
 que me aprietan la garganta.

Sin fe para confiar,
 ni procurar mejor medio,
 bien veo que no es remedio
 dexarme desesperar.

Mas no es tampoco acertado,
 en plaço de tantos años,
 agradecer los engaños,
 y morir defengañado.

Como puede ser preciso
 un defengaño dudoso,
 ya que el a viso es costoso,
 sea alomenos aviso?

Porq̃ es mui dura aprehension
 de un animo descontento,
 el sacar del escarmiento,

porfia, y obstinacion.

Con la vida se enbaraza,
 el que subien defestima,
 quando en los laços se anima,
 y en las razones se enlaza.

Todos los consejos pierdo,
 los avisos tengo en poco,
 lastimando como loco,
 y sufriendo como cuerdo.

Nuevo modo de penar
 es el que mi suerte alcança,
 porque ni tiene esperança,
 ni acierta à desesperar.

Es costumbre, ò es porfia,
 salir tanto de camino,
 que se logra el desatino,
 y la razon desvaria?

El esperar es temer,
 y el temer sin esperar
 un advertido negar
 à la fortuna el poder:

Inutilmente à mi dicha
 el tienpo tiran y el hado,
 pues dellos ya reservado
 me tiene mayor deslucha.

No tiene ya que quitarme
 las de fortuna, ò de Amor,
 y no se si esto es mejor,
 para morir sin quejarme.

Mas tal estoí que ya pruebo
 à ver, à luz con fiada,
 quanto en no deverles nada
 de satisfacion, me devo.

Anhele por premio alguno,

folicite su castigo,
yo viva solo conmigo,
no ambicioso, ni importuno,
Defienda Alcides la puerta,
que el mejor metal desquicia,
dexeme a mi la noticia
de aquesta verdad abierta.

Del trono que al firmamento
oy con las culpas alcanza,
logra en otros la esperanza,
y yo solo el escarmiento.

Pise Zaida ricos paños,
ò logre los mas perfetos:
que yo, desnudando efetos,
pienso vestir desengaños,

Porfidos desvanecidos,
y Marmoles animados,
de duro cincel limados,
de fuerte lima mordidos.

O T R A S.

ERija oi Coliseos
al adulador poder,
que el tiempo los ha de ver
del mismo tiempo trofeos.

Que es de los dorados bróces
do Octaviano, y de Neron?
que oi apenas polvos son,
en lo que escriben de entonces.

Los arcos, y las triunfales
ponpas, ponpa oi funeral,
son lagrimosa señal,
de que aun no quedan señales,

Iguala muerte, y fortuna,
la mas alta y baja fuerte,
cupo en la cuna la muerte,
quepa la tunba en la cuna.

Quien vio de grande caudillo
Romano, con gloria tanta,
la generosa garganta
expuesta al duro cuchillo?

España no busque agena
historia, donde el Rey halla,
que el poder, y una batalla,
le dexò sin una almena.

Y tu, grã Henrique, en vano
de valor y armas cubierto,
al hado te diste muerto,
por la traicion de una mano.

De Marte el honor vestido
en tus belicos blasones,
tuvieron tus esquadrones,
armado, y no defendido,

En todo lo humano falta
prevencion, discurso, y traza,
con lo que el mundo amenaza,
nos premia mas alta.

Viva en los dorados techos,
la ambicion del mayor daño,
que al mas noble desengaño
le parecieran estrechos.

Suelte la rienda el deseo,
y dè las velas al viento,
quien furca, y està contento,
donde a tantos perder veo.

Deme el tienpo a mi lugar,
no tarde pues no soi muerto,

para mirar desde el puerto
los peligros desse mar.

Sino me buelue la cara
mi esperança, por ser mia,
podrá al mas escuro dia
seguir la noche mas clara.

Ningun alivio divierte
entre mil dudas, al que
fia solo de su fe,
lo que duda de su suerte.

Y aunque futuro temor,
ha hecho presente daño;
qualquier largo defengaño
es breue plazo de amor.

Esta duda escrupulosa
procede mayor violencia,
y de quexosa paciencia
desesperacion forcosa.

Tanto advertir, no es querer,
tanto temor, no es amar,
los ojos, para cegar,
ceguedad son para ver.

Prolija descon fiança
de oy a mañana me lleva,
y costosamente prueva,
mi paciencia, su tardança.

Quiera Amor q̄ oy Amor vea
mas piadoso, que cruel,
en plaço puesto por el,
alivio que él mismo crea.

A luz misteriosa di
fe, si fortuna dispone,
que quando a todos se pone
el Sol, salga para mi:

Y por si Amor yà no ciego
permitiessse este milagro,
toda esta noche confagro
a tus aras, dulce fuego.

OTRAS.

FVerça que no la contrasta
sufrir mal, y servir bien,
para defengaño basta,
y para engaño tambien.

Como ciego Amor tal vez
culpas premia, yerros dora,
con cautelosa doblez
mas entibia, que enamora,

Quexa retirada elijo,
porque lo que pruevo, y siento,
es, para aviso, prolijo,
y caro, para escarmiento.

Almenos esta verdad
abrió una cerrada puerta,
pues durmio la voluntad,
ò sienpre estuvo despierta.

De cuyo sueño sacar
puedo advertimiento yo,
ò duerma tanto velar,
ò despierte quien durmio.

Naturalmente Amor es
un apacible contrato,
a cuyo efeto cortés
no se le atreve el recato.

Mas si por injusta via
falta la correspondencia,
es locura la por fia,

y ne.

y necesidad la paciencia.

Sin ella digo que estoi,
no amante, sino advertido,
lo que ayer era no foi,
olvido produze olvido.

Sobre este escollo que el mar
cantas vezes respetò,
sepulturá elijo yo,
si Amor me la quiere dar.

Podra verde planta altiva,
ponpa yà de la floresta,
en sonbra dar me funesta
sepultura con pasiva.

Caracter no rudo, en ruda
corteza, tumulto sea,
donde solo el tiempo vea
algo que el tiempo no muda.

OTRAS.

FRondoso norte del viento
darà en pilagos de flores,
a enamorados pastores
aviso sin escarmiento.

A blandos numeros hechas
aves del mar en su orilla,
rustica seràn Capilla,
y sus voces mis- endechas.

Alguna, y quizà las tres,
que yà conpitieron diosas,
quando no lagrimas, rosas
daràn al verde Ciprès.

Y tu planta, que divides
neutral margenes fieles

de Theris, y de Cibeles,
el activo honor de Alcides.

Si admiteires mis abraços,
compasiva à mis congojas,
harè voces de tus hojas,
harè de tus ramos braços.

No desestimada Lira
penda del arbol cruel,
para que gravada del,
eternize Amor su ira.

El que en flor, por su desden,
fragrante me dà caudal,
pues tanto se hizo mal
por tanto quererse bien.

Si Venus de la ribera
no apartare su barquilla,
deverà esta blanca orilla,
sal mucha, à poca venera.

Bien que por vella (ò crueli)
fue sienpre con mi penar,
no menos sorda que el mar
la Diola, que es hija del.

Cuyo constante elemento
darà materia al Dios ciego,
como sus alas al fuego
impulsos del movimiento.

Quando del bosque Napèas,
quando blancas Amadrias,
al tumulto ofrezcan pias
culto de aromas Sabèas.

De alguna Ninfa homicida
fer puede, que la deidad,
en muerte tenga piedad,
de quien no la tuvo en vida.

Y al

Y al son de las ondas manfas
repite, ò feliz pastor,
que de fatigas de Amor
en cielo de Amor descansas.

Quiça del mejor pulsado
canoro un tiempo instrumento,
Aura en las hojas del viento
numeros aun no ha borrado.

Donde pues al aire di
tanta justa quexa mia,
quando llorare Thalia
lo que yà cantò por mi?

Deverale al Coro Aonio
mal escuchado sujeto,
si de remedio no afecto,
de lastima testimonio.

Y en margen florido tanto,
si tu en avaro de fruto,
daràn las ondas tributo,
a quien se le dio de llanto.

O T R A S.

EN el que fortuna dio,
a la prudencia camino,
quien temio, que no previno?
quien no previno, que vio?

Descuidara quien cuidò,
mas yerra quien mas confia,
en la del tiempo porfia
antever, quien mas que èl vio.

En el mal idolatrado,
y no bien logrado gusto,
mas quiero pesar sin susto,
que no plazer afustado.

Cuidado escusa cuidado,
porque a la mayor ventura,
lo mismo que le assegura,
lo assegura descuidado.

Quãtas vezes por vengança
de sus confianças, quiso
la fortuna sin aviso
de mal tenida esperança:

Quié no espera mucho alcãça,
ni pende de ageno aliento,
un modesto a divertimiento,
que se arrima a la balança,

Bienes apropiar agenos,
penas ambicion procura,
y para mi la ventura
consiste en no echalla menos.

Los pesares alomenos,
bié que afligen, aunq̃ aquexan
ni lastiman quando dexan,
mas se sienten por lo menos.

Qualquiera seguridad
es culpa mal entendida,
menor queda prevenida
la mayor adversidad.

Es el mal sienpre verdad,
tal, que como ciencia tiene,
que solo quien le previene
este tiene caridad.

Mal tenidas confianças
cubren, y descubren años;
y assi el antever los daños
libra de sus assechanças.

Quãtas del tiépo venganças,
sabe redimit con una,

quien

quien ha negado a fortuna
sus mui pocas esperanças.

En su provecho alvedria
avisos de una voz muda,
si quando concibe duda,
por la luz que desconfia.

Constancia sino porfia,
tiene un atento cuidado,
porque en injurias del hado
tiene quanto del se fia.

Quien pena, y sufriendo calla,
mucho en su razon confia,
pues vive de una porfia,
y muere sin declaralla.

O T R A S.

Este dolor que me aflige,
es tan sin fin, y sin medio,
que pensar en el remedio
le es fuerça, y no le corrige.

Culpa de enemigo hado,
rigurosa ingratitude
hallo en la solicitude
sucesso desesperado.

El disfavor, y los daños
son costosas experiencias,
sirviendo las diligencias
de averiguar defengaños.

Pisado estoi, y à lo veo,
ni huyo, ni me defiendo,
hasta idolatrar muriendo
milagros, en que no creo.

Tanto senblante mudado,
tanta puerta que se cierra

por voluntad me destierra,
con el susto y el cuidado.

Mas al fin deve al dolor,
el aver sacado del
unde fengañò fiel,
y no alivio traidor,

Fixa fortuna, y estrella
oprimida à la razon,
conoce declaracion,
y se dexa obligar della.

Son diferentes estremos,
de que la piedad se alexa,
quexarse del que se quexa,
y hazer porque nos quexemos.

En tal estado no puedo
hallar camino en que acierte,
bastando para dar muerte
la menor sombra del miedo.

Supersticiosa porfia
à tu idolatrada pena
severamente condena
por culpa de fantasia.

De mil voces adulado,
inutilmente servido,
no se ha visto perseguido
el que se cansa obligado.

Entre prodigas ofertas,
mañosas artes esquivas,
dexaren las quejas vivas,
y las esperanças muertas.

En todo faltas, ò sobras,
al cabo, aunque alivian, dañan
buenas palabras que engañan,
y que dañan malas obras.

Y assi

Y así que xoso, ò rendido
quiero detener la rienda,
pues estoi puesto en la senda,
donde tantos han caído.

Si me recojo conmigo,
medroso deste accidente.
es mayor inconveniente,
y la memoria castigo.

Mas quedarè sin perder
justo nombre de advertido,
usano de aver caído,
si yà no buelvo a caer.

Y en el mal mas incurable
serà remedio bastante,
canfarme de ser Atlante
de cielo que es tan mudable.

La flechada emulacion
en incèssable batalla,
y en el mismo escarnio halla
aplauso la adulacion.

Que tregua espera, ò que paz
una voluntad suspenfa,
agradezida à la ofensa,
y de vengarse incapaz?

Y aunq es en el postrer paso,
siempre declara el intento,
el hazer daño de asiento,
y el favorecer acaso.

A tiempo llega que daña
desengaño que no tarda,
y ofensa que no acobarda,
es queixa que desengaña.

En la desestimacion
no ai speranza, ni alivio,

y qualquier remedio tivo
dà fuerças a la passion.

La fuerça, y la confiança,
hallaron por reconpenfa
de el disgusto la ofensa,
el plazer de la vengança,

Inutil constancia abona
quien hierro sufre, y por fia,
adonde la cobardia
ni se venga, ni perdona

Obligado a mis engaños,
adulando tiranias,
con peligrosas porfias,
vivo en la fe de mis daños.

Y ofendido sin porque,
padeciendo por milagro,
tengo por caso mas agro
tener con los daños fe.

Ningun alivio me dexa
estado tan peligroso,
que ni me doi por que xoso,
ni dexo de tener queixa.

La razon no se aventura,
ni el agravio, a descubrirse,
donde es baxeza rendirse,
y defenderse locura.

De aquesta contrariedad
en el animo suspenfas,
siempre cultivan ofensas
veneno en la voluntad.

Nies seguro el rendimiento
del pisado, y del caído,
si puede el miedo ofendido
bolverte en atrevimiento.

La triste vida consume
un mal que por horas crece,
donde el daño se padece,
y el alivio se presume.

Remedio al q̄ está muriendo
es diligencia perdida,
mas no he de perder la vida,
sin mostrar que la defiendo.

Esto solamente toca
à un hõbre à quiẽ no le espanta
ver la soga à la garganta,
y darle el agua à la boca.

Ahoga con mas aprieto
el tomar con nãno aliento,
porque es caminar violento
entre el odio, y el respeto.

A parar al mayor daño
por estilo de una espada
vã una esperançã engañada
tras la luz del desengaño.

Y à tan nuevo estremo llega
a quien su yerro deslunbra,
q̄ el mismo engaño le alumbra,
y la mejor luz le ciega.

Pues si se arrepiente tarde
caro compra el escarmiento,
donde el arrepentimiento
es vengançã de cobarde.

Satisfaciones procura
una esperançã dudosa,
a quien la se sospechosa
engaña quando assegura.

De promesas nada espero,
antes nace de su oferta

la esperançã mas incierta,
y el daño mas verdadero.

Trato doble de enemigo,
cuyo efeto cauteloso
tiene el animo dudoso
entre el premio y el castigo.

Con odio fingir amor
es doblez, y no caudal,
hablar bien, y hazer mal
es efeto de temor.

Esta adulada porfia
no permite aun escarmiento,
y duda su atrevimiento
en la comun cobardia.

El que condena y no escucha
sin razon se precipita,
y una paciencia exercita,
que à muchos parece mucha.

Prolixo tiempo y mudançã
porque los remedios dañan,
donde las queexas no engañan,
y engañan las esperançã.

Ya que todo se amedrenta,
quando las vierre quexosa,
con adulacion forçosa
vã cultivando su afrenta.

Si quiero restituirme
a los designios, que pierdo?
no me tengo por tan cuerdo,
que dexẽ de arrepentirme.

Nuevo modo de tormento
en quexosa confusion,
mantiene la obligacion,
y niega el conocimiento.

Ya es tiempo de abrir los ojos,
pues entre malos oficios
solo valen los servicios
para acreditar enojos.

Ni del agravio apartado
de mi desprecio temido,
mas le quiero presumido,
que sufrirle averiguado.

O T R A S.

Esto basta por merced;
y al fin deven a mis brazos
el escapar de los laços
de tan poderosa red.

Que una prolixa constancia
en perseguir y ofender,
solo ha podido hazer
afrenta à la tolerancia.

Por esto desconfiado,
ofendido y no dudoso,
mas quiero morir quexoso,
que no vivir engañado.

No mas aplausos perdidos,
con quien sin razon alguna
se vale de su fortuna
para escarnecer sufridos.

Retirado a mi razon
quedarè a solas conmigo,
que à vezes en el castigo
se disfraca el galardón.

No pueden valer aqui
traças, mañas, ni consejos,
en mal, que no estarè lexos,

si no me aparto de mi.

No quiero verme en la cùbre
donde la vista no alcança,
ni estar sujeto à mudança
de quien la hizo costumbre.

Y deviendo a mis pesares
este tranquilo concierto,
mirarè como del puerto
la mudança de estos mares.

El huir menos remedio,
porque si el peligro ataja,
ya ni el sufrir es ventaja,
ni el desesperar es medio.

La esperança desvaria,
pierde el aliento la traça,
y la razon enbaraça
donde la quexa porfia.

Que una voluntad mudada,
si no dixera dudosa,
con la paciencia forçosa
es quexa desesperada.

Prolija demostracion
de la forçosa paciencia,
buscando la conveniencia
di en la desestimacion.

De donde vengo a quedar
para duda mas amarga,
entre una esperança larga,
y un breve desesperar.

Iuzgando dudosamente
qual es lo que menos daña,
la muerte que desengaña,
ò la esperança que mientel

Esta consideracion

no se muda, ni se tuerça,
que la paciencia por fuerça
es mas desesperacion.

Inútilmente suspira
una esperança dudosa,
donde es una misma cosa
el halago, que la ira.

Quien hizo ley el antojo
y costumbre de mudarse,
sabe, por desobligarse,
facar al tiempo un enojo.

Con nueva fuerça de daños,
en mi mal solo constante,
castiga con el semblante,
y premia con los engaños.

Claras las ofensas vende,
y en ira que no se amansa,
quien del que sufre se cansa,
que hará del que se defiende?

De agena sangre alimenta
indignamente el sosiego,
el que del mando y del ruego
ha hecho una misma cuenta.

Meritos de desdichados
son sufragios de precitos,
que inútilmente dan gritos
sujetos mal escuchados.

Donde no sirve el quejar,
ni es ofensa el desengaño,
no faca poco de daño
el que así quiere esperar.

Lexos está de mudarse
el que lo sufre y lo entiende,
y para el que se defiende

no es bué remedio el quejarse.

Quien cō dos estremos lidia,
y desesperado adula,
la quexa que disimula
parte es ira, y parte envidia.

Defengañado y cobarde,
quejoso y arrepentido,
de mis males advertido,
nunca el conocer es tarde.

Y pues la fuerça atropella
tanto, que en solo servir
ya no ay poder resistir
lo que es superior estrella.

Nadie por fie, ni espere
vencer efectos del hado,
que el que ha de ser desdichado
entre los remedios muere.

O T R A S.

EL hado y tiempo cruel
es prudencia toleralle,
y mayor que contrastalle,
ponerse de parte del.

Vn continuo padecer
yo le tengo por mejor
que un alivio, que traidor
buela en dexandose ver.

Ay culpa, ay fatal estrella
en fortuna, y si esto fuere,
el que menos le temiere
mayor golpe espere della.

No solo es duda el tenella,
fino un discreto advertir,

quand

quando tendrà que sufrir
quien no supiere temella.

La propia satisfacion
es un error indiscreto,
cuyo peligroso efeto
desengaña su opinion.

Cuidado y circunspeccion
siempre tienen por oficio
oponerse al precipicio
con armas de la razon.

Dispone la suficiencia
adonde en igual distancia
ofa mucho la ignorancia,
teme mucho la advertencia.

El fuero de la prudencia
no es ley muy dificultosa,
que una fortuna que ofa
sabe usarla por tenencia.

Quien huye de la infinita
fuerça desta Diosa ciega,
el poder no se le niega,
mas quando à si se limita.

Poca paciencia exercita
quien tiene por menos daño
la quexa con desengaño,
que engañada precipita.

No poco pensadamente
con su rigor, me acompaña
un mal que nunca me engaña,
y un bien que siempre me miente.

Natural vá este accidente,
habito su pesadumbre
el veneno por costumbre
es alimento presente.

Quien espera es bien que adule,
mas que adule quien no espera,
serà ofensa no postrera,
que à las fuyas acumule.

Y quando mas disimule,
menos me podrá faltar
se para desesperar,
desesperança que anule.

Anhelando ya no voy
tras promessa de fortuna,
que no pedirla ninguna
es bien que à mi me le doy.

De mi pendo, y en mi estoy,
tiempo, despues que te vi,
si no me saca de mi
en ignorar lo que soy.

O T R A S.

Que me quieres enemigo
tirano, Dios poderoso,
si premio como costoso,
si dulce como castigo?

Con esquisita violencia
lastima tu variedad,
mentir siempre es tu verdad,
y tu galardón paciencia.

Tu gloria turba y affige,
con la esperança acobardas,
y las leyes que aun no guardas,
es antojo quien las rige.

En tribunal no seguro
para ofender nunca leve,
que mentira no le deve

el

el ser por ella perjuro?

Que no sabes? que no ignoras?
y quien ignora tus iras?

que peligrosas mentiras,
con falso llanto, no doras:

Tu ofensa, y alivio junto
mas ciega en tus defengaños,
no das un punto a mil años,
y mil años das à punto.

Votos, lagrimas perdidas
para ti, no son empeno,
como tiranicò dueño
de lo mejor de las vidas.

Anhela, y anhela en vano
la razon, por tu favor,
si tirano, porque Amor?
y si Amor, porque tirano?

Tu zelo es hipocresia,
inmodesta tu mesura,
sospechosa tu ventura,
ofada tu cobardia.

Mayor guerra con sus pazes,
que en las glorias ilusivas,
solo cumples las nocivas,
de las promesas que hazes.

Desmintiendo con tardanças
el justificado ruego,
siendo tu materia fuego,
viento son tus esperanças.

Que clausura no violaste?
mas de un religioso voto
fue de tus afectos roto;
que sexo no adulteraste?

Con mayor violencia ofende

tu braço al mayor decoro;
de tus flecas por ser de oro,
ninguna lei se defiende.

La mayor ponderacion,
la modestia mas severa,
a vezes turba, y altera
un soslayo de tu harpon.

Mal necessario cruel,
permitido à atormentar,
porque no se puede estar,
ni con Amor, ni sin el.

OTRAS.

OI dexa nuestra riberã
la luz que la enriquezia;
qual Febo la dexaria,
si se negasse a su Esfera.

Oi Filis porque nos dexas
en ansias de justo llanto?
no tiene fazon el canto,
y tienen causa las quexas?

Sin los rayos de tus ojos
la luz serà sonbra ciega,
la Primavera se niega,
y dà por flores abrojos.

Con escarmiento ie vè
de Amor el rigor postrero,
el Abril parece Enero,
y el Mayo tras ti se fue.

Trocaron todas las cosas
los efectos, y los fines,
no son blancos los jazmines;
ni tienen olor las Rosas.

Aa

Su

Su rigor el seco estivo
 en esta ausencia conserva,
 el prado no tiene yerva,
 y lagrimas lleva el rio.

O T R A S.

A Margo paguen tributo
 mis ojos al defamor,
 pues de una esparança en flor
 es oi defengaño el fruto.

Sufra, y no porque confia
 la fe, mas porque yo siento,
 que en licito atrevimiento
 es emienda la porfia.

No se pudiendo culpar
 desesperado sufrir,
 fino es que el ostar morir
 se tenga por mucho ostar.

No lo conozco, y lo veo,
 mas dudo lo que mas se,
 y mantiene Amor mi fe
 de lo que ya menos creo.

Constante no es opinion
 efeto de un desvario,
 si ya solo no me fio
 en la desesperacion.

Mas en tan violento estremo
 prolija noticia alcança
 à temer con la asperança,
 y à esperar con lo que temo.

Promessa de Amor, que tarda,
 es una sospecha muda,
 que dà razon à la duda,

y la paciencia acobarda.

Yo estoi en tan ciego estado
 de mal cierto, y bien dudoso,
 quando incredulo, quexoso,
 quando quexoso, turbado.

Mas Amor no me consiente
 (ò sea fuerça, ò sea maña)
 aviso que defengaña,
 fino esparança que miente.

Para luego el plaço es tarde;
 y mas tarde persuadirme,
 que el intento de partirme
 es partido de cobarde.

Pero su quexa asegura
 quien tiene la vida en poco,
 que es solo de no estar loco
 el cobocer su locura.

O T R A S.

EFeto es de Amor cruel,
 en mi ofensa confirmado,
 un tormento desvelado,
 dormido à la causa del.

Donde me condena Amor
 à penitente no absuelto,
 pues oi duerme à sueño suelto
 quien despierta mi dolor.

Y no es licita cautela
 mas ser tiranico dueño,
 entregarse toda al sueño,
 quien sabe que me desvela.

Si el menor de mis cuidados
 es no los ver admitidos,

mal

mal pagan ojos dormidos
pensamientos desvelados.

Mi queixa desagraviara
una condicion severa,
si ella misma no durmiera,
al paso que desvelara.

Mas como Amor sollicita,
y no consuela jamas,
siente en ver que dura mas
sueño que à mi me le quita.

Mas como yo nunca creo
fino à sentidos despiertos,
sueño con ojos abiertos,
mas ciego quanto mas veo.

O T R A S.

Si me viniesse à faltar
paciencia, à lo menos sè,
que al tiempo le deveré
razon de desesperar.

Pues dà causa, y ocasion,
en tiranica violencia,
escarnecida paciencia,
à la desesperacion.

Quanto el tiempo desvaria
por ambicioso, ò violento,
mucho fia de su aliento
quien solo del tiempo fia.

Mostrandonos su rigor,
yà defatada la duda,
malo, porque no se muda,
porque se mudò peor.

Pues nos ha dexado el daño

de tematicas venganças,
en humo las esperanças,
en queexas el desengaño.

Descubierta la cautela,
llorada la ingratitud,
una postrada virtud
para que remedio apela?

Las queexas medio perdido,
callar solo mayor mengua,
tal, que el silencio à la lengua
no dexa el tienpo partido.

Ignorancia es no saber,
y saber es ignorar,
donde solo es alcançar
rendirse à no pretender.

El puestto para subir,
que la ambicion sollicita,
no dexa, que me la quita
quien no me lo vio pedir.

En desden tan presumido
vivo, y tenazmente estoi,
juzgando que à mi me doi
quando no espero, ni pido.

Por opinion tan severa,
no dexará de culparme
quien, por tener que negarme
gustara que le pidiera.

Muera callando, y no ruegue
una fe desengañada,
sin pedir al tienpo nada,
por no le dar que de niegue.

Pues quiere quando grandes
mi ofensa con sus engaños,
en medio de tantos daños

A a 2

que

que los sienta, y no los vea.

Mas no faltará su cuidado
con este tiro segundo,
y verà que està yà el mundo
ofendido, y no engañado.

Si aun no le devo mentira
de disculpa, à la violencia,
deviendome à mi paciencia
el aliento de su ira.

Pues juntas viven y nacen
las sospechas, y las culpas,
no quiero perder disculpas,
que por sumision aplacen.

Y aunque la fortuna niega
merito à mi tolerancia,
es verdadera constancia
la que sufriendo no ruega.

O T R I A S.

Esto no podra negarme
el rigor que me condena,
y que fue advertida pena
la que supo desterrarme.

Donde sin convalecer,
yà reconozco advertido,
que es muy poco lo perdido
con lo que pudo perder.

Esta consideracion
(cuyo circunspecto zelo,
fino remedio, es consuelo
en la desesperacion)

Hazé, que quando me oprime
este, à aquel accidente,

quexoso, no desfaliente,
y desesperado, anime.

No me anima el esperar,
teniendo quanto no espero,
antes conortado muero,
à no pedir, ni à negar.

Si por virtud que exercita
credulidad oportuna,
juzgo, que pueda fortuna
todo lo que no me quita.

Y vivo con este engaño
demanaera satisfecho,
que del daño me aprovecho
para conocer el daño.

Por esto me vine aqui,
y aunque fue costoso el modo,
bien puede faltarme todo,
mas yo no me falto à mi.

A donde libre, y conmigo,
quando el mal no le mitigue,
ni adulo à quien me persigue,
ni aborrezco lo que sigo.

En tan dulce soledad,
el aviso, ò la porfia,
si perdieron compania,
cobraron seguridad.

Poca esperança, ò fue mucha,
à quien no pareçe fraude?
donde ni engaña el que aplaude,
ni dilata quien escucha.

Porque si leo, ò si escrivo
algun intenso cuidado,
no le murmura doblado
quien le escucha compasivo.

La desnuda sencillez
esta nueſtra ſelva quita,
ſi de eſperanças marchita,
de guſto rica tal vez.

Ruſtico digo placer,
ſin medio ſolicitado,
ni enbidiſo, ni enbidiado,
ſin que adular ni temer.

Donde en el rigor inmenſo
con que perſeguir me veo,
por no me engañar, no creo,
por no me pudrir, no pienſo.

Antes eſtoí en eſtado,
que viendo el en que me ví,
no quiero penſar en mí,
por no morir de cuidado.

Eſta afećtada quietud,
en tanto que no ſe muda,
con ſu eſećto me desnuda
de inutil ſolicitud.

Corra el tiempo bravo, ò máſo,
ò mueltre faz mas ſevera,
que el que no teme, ni eſpera,
en ſi libra ſu deſcanſo.

En eſta razón conſiſte,
las que alegar oí no puedo,
y no es eſećto del miedo,
ſino del ſujeto triſte.

Porque en el mayor eſtremo
no turbado, aunque caído,
ſi me maltratan, no pido,
ſi me perſiguen, no temo.

Y ſin q̄ à quejar me obligue
antes eſcoger propuete

oſenſa, que no me aduſe,
que alivio, que me caſtigue.

Bien q̄ al rigor q̄ me oſende
como por palma, le ruego,
que no eſcarnezca mi ruego,
quien mi laſtima pretende.

Deſte miſmo mal advierto,
ni bien libre, ni cautivo,
que eſtoí enterrado vivo,
ò eſtoí ſin exequias muerto.

Parece violencia pura
y mas deſdicha que yerro,
darme por muerte deſtierto,
y olvido por ſepultura.

Puſome en aqueſte medio,
con deſengaño preciso,
un ſolicitado aviſo,
y un deſpreciado remedio.

Era mas peligroſo
un acto, en que la paciencia
dà ocaſion à la violencia,
contra ſi del poderoſo.

No ſe ſi es ira, ò deſden,
ò deſengaño leal,
no tener yá miedo al mal,
ni tener amor al bien.

En remedio tan mentido,
en rigor tan verdadero,
como no pido, no eſpero,
como no eſpero, no pido.

Con indignidad comprada,
nada es barato, ni juſto,
aquí morirè ſin ſuſto,
allà vivirè aſuſtado.

Parecerà furor loco,
el fin, el medio, y el modo,
pues me martiriza todo,
y todo lo tengo en poco.

Tal, que para no morir,
me enseña el desvalimiento,
que en el mayor sentimiento
es remedio el no sentir.

Bendito este desengaño,
aquí à morir me retiro,
serà el último suspiro
primer bien, y postrer daño.

O T R A S.

Servicios bien enpleados,
aunque mal agradecidos,
tal se yo que vais perdidos,
donde otros van ganados.

Pues mi desestimacion
no tiene otra recompensa,
quiero interpretar la ofensa
con nonbre de galardón.

En actos desengañados
se acreditan ofendidos,
pues no pueden ser perdidos
servicios bien enpleados.

Viene à ser esta virtud
de tan misterioso precio,
que llorando menos precio,
deshaze la ingratitude.

Mis servicios mal pagados
no los tengo por perdidos,
pues sin ser agradecidos,

veo que son enbidiados.

Hazen diferente oficio
fineza, y desvalimiento,
faltando conocimiento
al merito del servicio.

Servicios bien enpleados
son, aunque mal admitidos,
para gratitud perdidos,
y en mi estimacion ganados.

Y aunque tan en duda esté
el merito de quien calla,
en el mismo agravio halla
su recompensa mi fe.

Mis servicios condenados,
tienen, como desvalidos,
castigo de presumidos,
y fe de desengañados.

No es inutil mi penar,
aunque del no se os acuerde,
pues no sentir lo quien pierde,
es lo mismo que ganar.

Mis servicios olvidados
presumiràn de advertidos,
si por lo que son perdidos,
no fueran acreditados.

Agraviado, y no quejoso,
sirviendo sin galardón,
me mantiene la opinion
de lastimas enbidoso.

Entre quejas y cuidados,
agravios apetecidos
son servicios presumidos,
en meritos olvidados.

Quien sigue lo que le daña,
niñ

ningun consuelo desecha,
y alivio que no aprovecha,
alomenos desengaña,

Los remedios intentados,
en sujetos desvalidos,
no solo quedan perdidos,
sino desacreditados.

Entre el servir y obligar,
dos extremos puede aver,
el uno, de merecer,
y el otro de no alcanzar.

Mis servicios dedicados
à quien los haze perdidos,
pueden ser mal admitidos,
pero no mal enpleados.

O T R A S.

Pves solo el q̄ por vos muere
tiene à los vivos en poco,
ninguno me llame loco,
aunque enloquecer me viere.

Porque esta nueva passion,
que me mata, y a segura,
con extremos de locura
acredita su razon.

Nace deste nuevo estado;
que en el bien, y el mal que sieto,
se alimenta el pensamiento
de un placer como soñado.

Pero quando considero
tanto imposible forçoso,
queda el placer engañoso,
y el engaño verdadero.

Que si vnas confianças
me ofrecen bienes futuros,
los males hallo seguros,
y enduda las esperanças.

En vano busca sosiego
el que de ventura salto,
entre miedo, y sobrefalto
tiene siempre el alma en fuego.

Mas serè sino me falta
el poder de vuestra mano,
Icaro mas soberano,
pues sufro pena mas alta.

Bien veo, que su caída
tuvo efeto diferente,
que èl murio con fuego ardiète,
yo en èl mantengo mi vida.

Mas vida sin esperança
presto su nõnbre convierte
en una prolija muerte,
que se sigue, y no se alcanza.

Y si me mandais que calle,
por mas recatado estilo,
yà la vida està en un hilo,
y en vuestra mano el cortalle.

Pero aunque la resistencia
en mi no tenga lugar,
yà no me puede faltar
temor, razon, y paciencia.

Mas si en vos, y en mi se halla
gran fuerça no resistida,
no deve quitar la vida
quien vè que puede quitalla.

Porque contra la violencia
de Amor, y de su tormento,

à vezes el rendimiento
es la mayor resistencia.

Teniendo sin voluntad,
en manos de Amor el feso,
estimo mas estar preso,
que nadie su libertad.

Afsi que à vuestra belleza
mis pensamientos consagro,
por el vnico milagro
de nuestra naturaleza.

Y vivo tan confiado
con un bien que no merezco,
que estoi del mal que padezco,
ufano, y enamorado.

OTRAS.

L Astima como dolor,
ò dolor, como ventura,
tuvierale por locura,
à no saber que es Amor.

Cuya encubierta pafsion
solo puede justamente,
como mayor accidente,
menospreciar la razon.

Y afsi deve mi ofladia
al mismo cielo subir,
que donde es dicha el morir,
qualquier duda es cobardia.

En este conocimiento
que satisfaze al cuidado,
no pierde por descuidado
quien tiene mi pensamiento.

De sobresalto, y de miedo,

percibo en mi los efetos,
quando entre fines perfetos
suspenso, y turbado quedo.

Interior sollicitud
animosa persevera,
y el bien de que desespera,
espera por gratitud.

En actos desengañados
se acreditan desvalidos,
pues no pueden ser perdidos
servicios bien empleados.

Esta razon me sustenta,
y parece hipocresia,
que lo que me desconfia,
esto mesmo me alimenta.

Y afsi del daño advertido
del peligro, me consagro,
siendo voto del milagro
quedar ufano y perdido.

Mas la fatiga fiel
atrevida al desengano,
sin estimacion del daño,
mal podrà quexarse del.

Yo no confieso, ni niego,
que en lo que passa conmigo,
queda por premio el castigo,
y la inquietud por sosiego.

El miedo, y el escarmiento
no tienen fuerça ninguna,
que no es sujeta à fortuna
la lei del conocimiento.

Pudiendo en esta pureza
la fuerça de mejor lumbre
vencer con mucha costumbre,

antigua naturaleza.

Porque de rayos tan puros,
en su violencia perfectos,
se derriban los efectos,
como en su causa seguros.

Y tras un dudar tan largo,
no tiene la resistencia
fuerça contra la violencia
del mortifero letargo.

Formando, en lo que no creo,
luzes de bienes inciertos,
estoi con ojos abiertos,
mas ciego quanto mas veo.

Ofensas executivas
en heridas encubiertas,
de mis cenizas yà muertas
facan à luz llamas vivas.

En procurados enojos,
mil siglos de resistencia
atropella la violencia
de solo bolver los ojos.

Y aunque parezca quejarme,
pido, como en postrer paso,
que no me mateis acafo,
sino queriendo matarme.

Cautivar el alvedrio,
tener la vida suspenfa,
dando fuerças à la ofensa,
acredita el desvario.

Y aunque no aventuro poco
en el intento que pierdo,
solo me queda de cuerdo
el conocer que estoi loco.

Quando en el mayor torméto

se desmanda el devaneo,
à todo llega el desseo,
sino al arrepentimiento.

Y es tan alta la razon
que disculpa mi ofadia,
que viene à dar la porfia
credito à la obstinacion.

Cierto rigor prevenido
puede, sin mudar efecto,
de estar cobarde el respeto,
y el pensamiento atrevido.

Y no pudiendo dudar,
de que en la eleccion acierto,
tengo el peligro por cierto,
y no me atrevo à embarcar.

OTRAS.

Los zelos en presuncion,
ò dudosos del sujeto,
son accidente imperfecto
de recatada ilusion:

Y vacilar la passion,
sin averiguar por quien,
siempre es mal, y nunca es bien.

Danequivocos rezelos
los agravios indiciados,
que zelos averiguados
yà dexarán de ser zelos,
sobresaltos y desvelos
tienen mas razon tambien,
sin averiguar por quien.

Los zelos, y las sospechas
mudan sujeto en un punto,

si el

si el sospechar viene junto,
con dar las cosas por hechas,
passadas, y agudas flechas
de temor, ni de desden,
quando presumen por quien.

El que su mal presumiere,
su propia ofensa concive,
y en region obscura vive
quien no sabe por quien muere:
y si despues presumiere
el porqué, y aun el por quien,
mayor queixa, y menor bien.

Efecto à su causa ingrato,
y sospechoso temor,
incierto del ofensor
obliga à mayor recato:
cuya duda y doble trato
puede dar zelos tambien,
y no presumir por quien.

Su cierta luz, cierto engaño,
estremos en que no ai medio,
quien aplicara remedio
donde no conoce el daño?
los zelos con desengaño,
y con engaño tambien,
no se que puedan ser bien.

Forçosa sollicitud
causan zelos presumidos,
y quedan los consentidos
incapazes de quietud:
el agravio y la inquietud,
la presuncion y desden,
hallan, ò buscan por quien.

Quien ignora el ofensor,

y sabe que està agraviado,
justifica su cuidado,
y acredita su temor:
mal templaron su rigor,
ni vengaron su desden,
zelos, sin saber de quien.

Y pues no sirve el quejar
adonde es la pena inmensa,
no puede llamarse ofensa
la que se puede olvidar:
seguro de averiguar
vive en su queixa y desden,
el que no sabe de quien.

Vn prevenido temor,
bien informado, no daña,
que pocas vezes se engaña
quien presume lo peor:
son zelos sonbra de Amor,
pero sin saber de quien,
son locura, ò son desden.

O T R A S.

Obligacion confessada,
muestra voluntad rendida,
ingratitude conocida,
ni està ausente, ni olvidada.

En memoria que eterniza
mi queixa, y su obstinacion,
con reliquias de carbon
Amor me pone zeniza.

Mas tengo conocimiento,
por aver estado ciego,
que las cenizas del fuego

no las ha llevado el viento.

Conozco que desfespéro,
y que con causa desfmayo,
pues tienen fuerça de rayo
centellas de Amor primero.

Error es de mi ventura,
que solo en mi ofensa para,
entregar la fe mas clara
à la muerte mas escura.

Yo no me puedo advertir
de agravios apetecidos,
que no està para partidos
el que se siente morir.

Ingrata enemiga mia,
de mi se sola dirè,
que no obliga como fe,
y causa como porfia.

Apetecer los engaños
del mal, en que estoi muriendo,
mas agora estoi viviendo
con nuevo ser muchos daños.

Venciste, y fue la vitoria
porque mi mal te convença,
para memoria, verguença,
y sin verguença memoia.

Si no acrtare à servir,
fino supiere obligar,
no se me podrá negar
que al menos supe morir.

Pasos de solicitud.
si huyen los que desean,
ofensa propia grangean,
con agena ingratitude.

Duerme, que tu blando sueño

ha de lograr un cuidado
de un corazon, no olvidado
de su primitivo dueño.

Que yo llorarè despierto
una ingratitude dormida,
que à negras sonbras asida
à sus pies me tiene muerto.

OTRAS.

IVsto efeto de una suerte
ufanamente perdida,
que à quien vos teneis sin vida
os restituye à la muerte.

Haze esta restitucion
licita de Amor el arte,
siendo en el sufragio parte
de la conmemoracion.

Porque si acepta se viere
fe que en muerte se recibe,
no juzgarà que no vive
el que à tales manos muere.

Ni temerà mi dolor
olvido por sepultura,
si buena muerte asegura
gloria en el cielo de Amor.

OTRAS.

PRolijos advertimientos,
costosa suerte de daños,
ver à luz de desengaños,
caros arrepentimientos.

En vano pido socorro,

en tan ofendido fuego,
si confieso estando ciego,
y de confesar me corro.

Fue temeridad cobarde
de engañado presuuesto,
aver conocido presto,
y aver escapado tarde.

Inutilmente se esfuerça
un sujeto, que no alcança,
otro remedio, ò vengança,
que la paciencia por fuerça.

Yà me levantan que rabio,
y es el mal, que no es mentira,
sino razon de la ira,
la sinrazon del agravio.

Conoceré que vengarme
pudiera estar en mi mano,
pero yo se lo que gano
con la rabia de quexarme.

No, solícito ò prevengo
una voluntad mudada,
antes no es para alegada
la mayor razon que tengo.

Yo callo, y morir me veo,
y en tan injusto tormento
solo el arrepentimiento
llegará donde deseo.

Esta ofensa con que aslijo
la noticia de mi engaño,
antes dà mas fuerça al daño,
aunque por buena la elijo.

Violentamente precisa
fuera la quexosa afrenta,
mas ni el aviso escarnienta,

ni el escarmentar avisa.

Duro remedio es paciencia,
que un rendido coraçon
afecta la sujecion.
y pierde la resistencia.

Y como estoi persuadido
à no esperar, ni temer,
el miedo pierdo al perder,
que es solo el bien del perdido.

Vna memoria ofendida
no ai mal de que ella se acuerde,
porque es placer que se pierde,
pesar que nunca se olvida.

Pena de pasada gloria,
presentemente despierta,
en el deseo està muerta,
y està viva en la memoria.

De Amor advertécia ingrata,
que à solo ofender acierta,
estando en el gusto muerta,
solo vive donde mata.

Pasión de memorias llena
qualquier esperança entibia,
pues no acuerda lo que alibia,
ni olvida lo que dà pena.

En todo halla castigo
un interior sentimiento,
que tiene de su tormento
la memoria por castigo

Quien pena, y sufriendo calla,
mucho en su razon confia,
pues vive de vna porfia,
y muere sin declaralla.

OTRAS.

O T R A S.

SI la noticia dispensa
con fe del conoçimiento,
lo que fuere rendimiento,
nunca puede fer ofensa.

Antes como bien perdido
menos temo cometer
la culpa del ofender,
que la de no estar rendido.

En la lei de la opinion
nunca ai dificil camino,
si en el mayor defatino
està la satisfacion.

Ni fio, ni desespero,
y con pureza de Amor,
por merecerle mejor,
ningun galardon espero.

El temor no me acobarda,
ni el imposible me altera,
porque lo que no se espera
nunca parece que tarda.

A morir por eleccion
es menor fuerte de daño,
sin susto del defengaño,
con el premio en la opinion.

Aqui se esconde un misterio
que en fe de ser voluntad,
ama con gran libertad
el gusto del cautiverio.

De gratitud desconfia
una opinion empeñada,
porque la fe mal pagada
ofende como porfia.

Pero quanto aqui le causa
la culpa à mi pensamiento,
no ai tan gran atrevimiento,
en que el morir no se escusa.

Tenerse sin esperança
es milagro misterioso
de Amor, que sigue animoso
lo que de vista no alcanza.

Sin razon culpar me veo
donde la fe vive absida
de una noticia advertida,
que aun no llega à ser deseado.

Quien se entrega à la paciècia
mucho se pone à sufrir,
aunque en echarse à morir
no cabe desobediencia.

Y aunque es la lei de rigor
poner à la fe precepto,
nunca en Amor es defeto
lo que es efeto de Amor.

Si ofendeno defendido
rayo de tan alto fuego,
à confessar vendrè luego
la culpa de estar rendido.

Porque una fe verdadera
antes alegar pretende
un rendimiento que ofende,
que una voluntad grossera.

O T R A S.

DE quantas formas Amor,
que las siento, y no las veo,
defengañar un deseo,

y a cre-

y acreditar un temor.

En hermosura, fiereza
parece tomar vengança,
tener firme la mudança,
y mudable la firmeza.

Sin causa en un punto mismo,
haziendo infeliz el buelo,
llega mi esperança al cielo
para caer al abismo.

Ni tienen el mal, ni el bien,
lugar, ni accion conocida,
lo que parecio acogida,
apurado, fue desden.

Pues si encubro la passion
adorando mi fatiga,
la voluntad desobliga,
y ofende la obligacion.

Al merito del recato
se niega el conocimiento,
solicitado el tormento;
efecto es de amor ingrato.

En tan confuso penar
son los aliuos en sueño;
parecidos a su dueño
en no dexarse alcanzar.

Solamente el padecer
no està sujeto a accidente,
que el mayor inconueniente
es no querelle vencer.

Como ningun acto es mio,
y todos de mi passion,
queda por ley de opinion
condenado el alvedrio.

Si la voluutad apura
indicios de voluntad,
en varia seguridad
es la variedad segura.

No son testigos los años,
fino de ver que los medios
facan, como los remedios,
avisos de defengaños.

Estoi tras esto muriendo
entre fè y desconfianças,
y ofendido de mudanças,
las sufro, y no las entiendo.

Lo que parece apariencia,
y devida aceptacion,
es alentar la passlon;
y dar al rigor violencia.

Ni fio, ni desespero,
y en alivio tan esquivo,
dudo del bien de que vivo;
y no del mal de que muero.

Si algun consuelo se alcanza,
es con tan prolijo susto,
que de la sonbra del gusto
se me huye la esperança.

Yo callo, y estoi muriendo,
como inutilmente ufano,
dexandome de su mano
quien sabe que della pendo.

Padecer este castigo
aun no es la ofensa mayor,
porque solo sabe Amor,
lo que yo passo conmigo.

OTRAS.

OTRAS.

Pasarè mis tristes dias,
sufriendo infufribles penas,
glorias inbidiando agenas,
desdichas llorando mias.

Amor, donde està la fe?
mi fe donde està un Amor,
que no me mintio el dolor,
fino lo que yo me fe?

Yà que con el mismo exceso
no puedo tenplar el fuego,
la rabia yo no la niego,
la enbidia yo la confieffo.

Pero no podrà negarme
la que ofendido me dexa,
que quien dio causa à la quexa
tambien disculpa el vengarme.

Es de un zeloso dolor
el defatinado efeto,
y nunca en Amor defeto
lò que es afecto de Amor.

Pafsion que saca de tino,
es indicio de pafsion,
y en Amor buscar razon,
sin razon y defatino.

No es yà disculpa la fe,
que aun esto no se procura,
mas si zelos son locura,
con zelos nada lo fue.

Poner precepto al furor
es furor, y no precepto,
porque no vive sujeto,
fino à sus leyes Amor.

El consta de excepcion,
pisando fueros, y leyes;
fino diganlo tres Reyes
la noche de mi pafsion.

Que unos ojos brilladores,
dulce norte de mis males,
à la traicion son leales,
y à la lealtad traidores.

Donde el vencer invencibles
solo acredita el valor,
milagro tuyo es Amor
el allanar impossibles.

Implica contrariedad
la adoracion de un sujeto,
fino alimenta el respeto
su misma seguridad.

Sufrir, ni disimular
una pafsion no se dexa,
que no es apretada quexa
la que se puede callar.

Si la disimulacion
vive de la confiança,
yà no es bien el que se alcança
sin esta satisfacion.

Que me inporta proponer
secreto de Amor forçado,
si en un zeloso cuidado
es credito enloquecer?

Qualquiera rabia dispensa
una esperança engañada,
donde la fe mal pagada
toma obstinacion de ofensa.

Vos, que en la mano teneis
toda mi vida, y mi muerte,

po-

poned leyes à la fuerte,
pero no las quebranteis.

Por esto vengo à temer
que sea fuerça vivir
donde acredita el morir
la culpa de enloquecer.

Quien previene al desvario?
quien pone lei al faror?
no pudiendo ser de Amor
passion, queixa de alvedrio.

Vos que solo à mi sentido
la vital parte alterais,
sabad, que no acreditais
vuestra fuerça en un rendido.

Exenplos puede poner
del rayo el alta violencia,
que en la mayor resistencia
solo muestra su poder.

Tienplan los ojos la furia,
donde Amor sus flechas tira,
y no acredite la ira
la sinrazon de la injuria.

Dad yà treguas al tormento
y paz al sentido un poco,
que no deve morir loco
quien tiene tal pensamiento.

Amada enemiga mia,
deseo saber porque
lo que conoceis por fe
os causa como porfia?

En tan tirano trofeo
el temor nunca se engaña,
ni aun la conjetura daña
con las armas del deseo.

Como assegurar me puedo
en un laberinto anbiguo,
si es todo lo que averiguo
calificacion del miedo?

Acredita una vengança
esta consideracion,
que no ai desesperacion
como perdida esperança.

Mal puede aver amistad
donde la fe defanima,
porque el gusto defestima
lo que no es seguridad.

Ni satisface el cuidaño
sin satisfacion el gusto,
donde pesa mas el susto,
que no el plazer afustado.

Relanpagos de enbelecocos
son costosos defenganos,
que aun yà de passados daños,
bastan à matar los ecos.

Y sino fuese passado,
quien puede dudar que Amor
el desatino mayor
le dexasse acreditar'o?

Si es engaño, no es alivio,
y si es alivio dudoso,
ofende el mal peligroso
qualquiera remedio tivio.

Temer una voluntad,
que tan sin causa se muda,
haze con su misma duda
fe de mi seguridad.

Estremos son estos dos
à que el miedo se prohíbe,

me-

mereciendole quien vive,
solo de morir por vos.

OTRAS.

EL amor como homicida,
por no tirar golpe en vano,
se vale de vuestra mano
para la mayor herida.

Mas es tanto lo que gana
el que a tales manos muere,
que el mismo rigor que hierre,
es el remedio que sana.

La mejor sangre es de Amor,
en cuya dulce fatiga,
si premia quando castiga,
que lugar tiene el temor?

Antes como solicita
el mismo Amor su herida,
sabe acreditar la vida
con lo mismo que la quita.

La fe que recibe aliento
de su mismo defengaño,
quita, apeteciendo el daño
los meritos al tormento.

Quando no espera ninguna,
halla su satisfacion,
quien gana por eleccion
lo que pierde por fortuna.

Halla en sus extremos medio
quien de vn braço poderoso
herido, queda ambicioso
del mal, y no del remedio.

La sangre de mi cuidado
no es sacrificio admitido,

mas yo le estimo perdido,
como pudiera aceptado.

Mata lo mismo que anima,
no merece la paciencia,
donde la misma violencia
obliga quando lastima.

Que vna noticia contenta
en desesperada fuerte,
yà con la sangre que vierte
ni merece, ni escarmienta.

Antes tiene por vitoria
vivir en su cautiverio,
quien descifrando el misterio
halla en el martirio gloria.

En este perseverar
vive una fe sin mudança,
tan lexos de la esperança,
como de desesperar.

Ella sufre y persevera,
porque tiene por trofeo
alimentar el deseo
de la gloria que no espera.

Herida nunca curada
interiormente os consagro,
si es digna deste milagro,
sangre por vos derramada.

En este conocimiento
se acredita mi temor,
que son fantasmas de Amor,
sonbras de arrepentimiento.

OTRAS.

Son las sospechas un medio,
cuyo recatado engaño,

Bb

mar.

martiriza como daño,
obliga como remedio.

Nueva, que sienpre lastima,
defensa, que nunca tarda,
solicitud que acobarda,
y aviso, que defanima.

Son la misma variedad,
y martires de su enredo,
que concebidas de miedo
abortan temeridad.

Luz de rayo adulterada,
cama de abrojos cubierta,
y en ecos de culpa incierta,
ser de pena idolatrada.

Son de Amor misterio y cifra
cuyo tiranico imperio
pone en el mismo misterio
la muerte al que le descifra.

Por limites son inmentas,
y en idolatria de culpas,
ofensa de las disculpas,
y ambicion de las ofensas,

Tienen para hazer culpados,
proxidad de adivinos,
siendo cultos desatinos,
y pesares cultivados,

Error y passion de sabio,
escrupulosa porfia,
sujeto de hidropesia
que bebe su mismo agravio.

Sombra solo de sus males,
se de sus inconuenientes,
que mitan como accidentes,
y tienen ser de inmortales.

Son una enigma ajustada,
cuyo miedo presumido
discurre como ofendido
por una ofensa buscada.

Y en advertido advertir
se para desesperar,
quexoso desconfiar,
y confiado morir.

Y en recato que se assonbra
idolatrando la quexa,
sonbra de ilusion, que dexa
su cuerpo por otra sonbra,

Su escrupulo no difieren,
y como entre dudas crecen,
con las almas se parecen,
que formando se no mueren.

Discurso que sedesmanda,
fruto que por malo crece,
temor que nunca obedece,
porque temerario manda.

Son una pena, que nace
de culpas idolatradas,
en leyes interpretadas
contra el mismo que las haze.

Ciegos ministros de Amor,
que adulterando su oficio,
arden como sacrificio,
y yelan como temor,

Ofensivos obstinados,
que a la sonbra de su enredo
exalan susos de miedo,
con porfia de cuidados.

Introduzen su tormento
entrando con passo tibio,

y de

y de impedir el alivio
quieren agradecimto.

Son un accidente inquieto,
que con alterado pacto
por purificar un acto
se quedan acto inperfecto.

De lo que causan se admiran,
proponen mil desconciertos,
sueñan con ojos abiertos,
sin ojos juzgan y miran.

No al termino que limite
essencia tan demasiada,
que en formar cosa de nada
con el mismo Dios conpite.

Son una falsa apariencia,
que contraria al ser que implica,
vela en sueño, y verifica
materias sin existencia.

Abortos de nube opaca,
fuerças de ardiente seata,
influencias de cometa
sobre la parte mas flaca.

Ciego le tengo, y desmayo
que a la luz de su passion
obra por exalacion,
y tiene efectos de rayo.

Las noticias enagenan,
y sin distincion aplican,
como causas pronostican,
si como efectos condenan.

Arbol que produce, y cria
el ponçoso alimento,
que ciega el conocimiento,
y da luz a la porfia.

Errores de su advertencia
a quien ofrece a su estado
holocaustos el cuidado,
y victima la paciencia.

Fe que proprio mal induze,
cuya materia constante
es causa, que siendo errante,
no mueve lo que produce.

Estancia llena de espejos,
que muestra por todos lados
tormentos idolatrados
con la fuerça de sus lexos.

Fantastico horror escuro
de imperfecciones conpuesto,
peligroso presuuesto
seguido como seguro.

Tenporal sienpre contrario,
dudas en mal confirmado,
accidente recatado,
que se haze temerario.

Tienen deliquios de sueño,
para rogados no valen,
y primero de si salen,
que saquen de si a su dueño.

Arman el cobarde pecho
solo de contradizir,
y para mal presumir
quanto temen dan por hecho.

Y anteviendo por llegadas
ofensas no consentidas,
solo en su daño advertidas
las dan por averiguadas.

De medio sienpre pensado
viven en el pensamiento,

son un molino de viento,
pero de viento pasado,

Arden, y no se consumen,
abrañan, y yelan junto,
reduzen aun solo punto
lo que en mil años presumen.

En atormentar constantes,
de muertes ajenas viven,
solo del aire conciben,
y a partir vienen Gigantes.

Para ofender se adelantan,
son testigos peligrosos,
que de puro escrupulosos
mil testimonios levantan,

Discurren inadvertidos,
y como incredulos mienten,
apruevan lo que mas sienten,
ensordecen los sentidos.

Con su flaqueza pelean,
y con su fuerça tambien,
y no tienen otro bien,
fino que no lisonjean.

Buscado defasosiego
en morir apetecido,
defengaño prevenido,
voz que no sabe de ruego.

Remedio vario sin él,
castigo de la esperança,
y efeto de una vengança
piadosamente cruel.

Son una violencia pura,
cuya pena ponderada
representa la pasada,
y anticipa la futura.

Peligrosas chismeras
que facan quintas essencias,
mas de forçadas paciencias
que de forçosas porçias.

Son una abundancia pobre,
que con acibares medra,
y toque de falsa piedra
que todo lo faca cobre.

Buscan lo que no quisieran,
y relatadas porçian,
en lo que menos querrian
desesperadas esperan.

Con nunca vista violencia
llegan a todos lugares,
el menor de sus pesares
acredita una paciencia.

Quieren parecer provechosos,
y son daños sin remedio,
començaron dando el medio,
y estremos quedaron hechos.

Son cobardes agraviados,
que no saben perdonar,
y siendo su fin culpar,
porçian desconfiados.

En esta contradiccion
tienen en duda su ser,
matan con lo que han de ser,
y prenden con lo que son.

Por indicios y señales,
tormentos son sus decretos,
anticipan sus efetos,
pronosticando los males.

Son de fines infinitos
siempre quexosas instancias,

me

memorias de circunstancias
y testigos de delitos.

Hipocritas aparentes,
amigos poco seguros,
que anteven daños futuros,
para causar los presentes.

Desafolsiego encaminan
con escrupulos dudosos,
por medios superficiosos,
solo agravios adivinan.

De lo que buscan se quejan,
dan por avisos castigos,
y son pesados amigos
que sin razon aconsejan.

Encantada cobardia,
que por satisfacion yerra
a la fe poniendo guerra
con armas de fantasia.

Minas de enojos eternos,
y con avisos de afan,
en el infierno no estan,
porque ellas se son infiernos.

Son duendes nunca alcáçados,
que en el aire se sustentan,
con las almas que atormentan,
de espiritus condenados.

Escrupuloso enbaraço,
que en hidropicas porfias,
dispone por fantasias,
los terminos a su plaço.

Sobresaltos conocidos
pero nunca remediados,
porfia de sus cuidados,
ignorantes presumidos,

Y en una secreta queixa
de la mas cobarde duda,
es amigo que no ayuda,
y enemigo que aconseja.

Centinela veladora,
presuncion cobarde y loca,
ofensa que al alma toca,
y della queda señora.

Porfiado desvario,
peligroso laberinto,
donde no tiene distinto,
ni fuerças el alvedrio.

En un largo presumir
razon que sienpre acobarda,
y de una muerte que tarda
eternizado morir.

Con un fuego que atiza
del miedo que se derrama,
y desconcertada llama,
que exala fuego y ceniza.

Son un loco sin disculpa,
que el temor tiene de cuerdo,
y un pensado defacuerdo
para tener mayor culpa.

Son remedio en cura errada
en dar la muerte resuelta,
y locura que anda suelta,
y la razon tiene atada.

Son un luez engañado
entre pasiones enbuelto,
para condenar resuelto,
y para absolver turbado.

Acto en que se purifica
su ambicioso desamor,

y un holocausto, en que Amor
solo entrañas sacrifica.

Lei que solo se conforma
entre quexosa miseria,
y una corrupta materia
que busca imperfecta forma.

Confusas demonstraciones,
caja de mil ecos llena,
y tribunal que condena
a muerte por opiniones.

Amistades desconciertan,
lo que ha de passar barruntan,
a todos tiran, y apuntan,
y solo a yerros aciertan.

Comiençan enemistando,
tienen fin, pero no medio,
quieren patecer remedio,
y matan aconsejando.

Son medios de alivios saltos,
y escrupulosos misterios,
muerte de los refrigerios,
vida de los sobrefaltos.

En furia que no se aplaca,
agoreras adivinas,
del aqogue crueles minas
donde muere el que le saca.

Sierpe en escondido seno,
yerva de ofensiva flecha,
que va al coraçon derecha,
y en el sienbra su veneno.

Tarde, ò nunca corresponden
la licito sin seguro,
archivo de mal futuro,
que a mal presente responden.

De imaginaciones nido,
y de sobrefaltos seno,
vaso de acibares lleno,
con sed de engaños bevido.

Pasion, que siendo locura
entra como recatada,
y amistad reconciliada,
que duda, y no està segura.

Pena que alivio no tiene
del mal que la participa,
y daño que la anticipa
lo mismo que le previene.

Error del entendimiento,
afecto de la vengança,
culpa de la confiança,
y susto del pensamiento.

Varios fueros indecisos,
cuya sed beven los vientos,
ciegos inadvertimientos
mui pueustos en ser avisos.

Prodigios del mal aguero,
casi apeteçido engaño,
y un eternizado daño
que nunca espera el postrero.

Son una falsa violencia,
cuya prolija inquietud
con vana folicitud
martiriza la paciencia.

En folicitar enredos
vienen a ser sus porfias
cobardes para offadias,
y atrevidas para miedos.

Pasiones iuobedientes,
pesado sueño de engaños,

y en:

y entre accidentales daños
naturales accidentes.

Con una falsa vislumbre
amanecen sus pasiones,
tienen todas sus razones
por razon la pesadumbre.

Qualquier alivio limitan
en las apariencias crecen,
con el remedio que ofrecen
la vida al remedio quitan.

Superficioso desvelo,
mal informada porfia,
pecado de hipocresia,
con apariencia de zelo.

Serà la difinicion
de tan miserable historia,
martirio de la memoria,
acibar del coraçon.

Y el q̄ en su tormento esquivo
padece desvelo incierto,
mas que si estuviera muerto
le pueden llorar por vivo.

O T R A S.

Si que parezca portento
bien puede abrafar la nieve,
quando el alma que la mueve
es de mejor elemento.

Porque el incendio que passa
por la mano al coraçon,
interna su exalacion,
y con puro yelo abrafa.

Ni a conjeturar se atreve

la razon deste accidente,
si es nieve, como es ardiente?
y si ardiente, como es nieve?

Mas en este blanco velo
que mi bien cubre, y mi mal,
haze efeto natural
del fuego, el tacto del yelo.

Yo sufro, y de Amor no entēdo
tan implicados enojos,
nieve parece a los ojos
lo que dexa el alma ardiendo.

Della pues por ellos llueve
otro misterio mas ciego,
en llanto liquido el fuego,
y al fuego dura la nieve.

Antes haze Amor que temā
en el rigor con que ofende,
tanto el fuego que no enciende,
como la nieve que quema.

Mas llegada a conocer
mi fe en actos encendidos;
y à no piden mis sentidos
fino licencia de arder.

Y à vuestras dudas no entiēdo,
como vos lo que yo escrivo,
quando solamente vivo
de verme por vos muriendo.

Agradecido a mi suerte
de ansia tan presumida,
sacrificando la vida
acreditarè la muerte.

Agena ofensa no muerde
al que con mal propio lidia,
ni la mayor de la envidia

vida que tambien se pierde.

Ni es el ambicion en vano,
donde las penas animan,
que envanece si lastiman
heridas de vuestra mano.

Podrà dudar un tormento
ufano y desesperado,
si puede ser desdichado
quien tiene mi pensamiento.

De qualquier justo temor
resistirè la violencia,
los agravios con paciencia,
el mismo Amor con Amor.

Morirà sin descubrirse
mi razon de temerosa,
màs no podrà ser dudosa
verdad, que no ossa dezirse?

Pena sin comunicalla
sin escrupulo ha de ser,
porque no le puede aver
en el dolor que se cailla.

Y aunque es precepto cruel
lo que al coraçon le toca,
es no fiar a la boca
lo que solo cabe en èl.

Tan alta suerte de enojos
comunicarse no puede,
si el mismo Amor no concede
muda eloquencia à los ojos.

Asi, que yo me sentencio
a un forçoso devaneo,
donde me forma el deseo
mil muertes en un silencio.

Con esto nunca tendré

susto de ofensa y mudança,
y sin alas de esperanza
llegarà al cielo la fe.

Yo me bevi el defengañio,
quando a morir me dispuse,
porque en ningun tiempo acuse:
tan alta suerte de daño.

El aprovar la passion
de males apetecidos
no les toca à los sentidos,
sino solo à la razon.

Esta me abluelve, y condena
de un forçoso desvario,
que no siendo el error mio,
como propio me dà pena.

En tan rendida fortuna
no cabe seguridad,
ni llega la voluntad
a no temer a ninguna.

Dudosa para creer,
credula para matar,
que medio podrè hallar
seguro de merecer?

En duda el conocimiento,
y no dudoso el castigo,
si es ageno lo que digo,
no es ageno lo que siento.

En daño tan encubierto
mal tratado, y bien perdido,
serè alomenos creido,
quando vieren que estoi muerto.

De esperanças y de medios
se vè yà una fe desnuda,
que ni en el mal pone duda,
ni

ni

ni fia de los remedios.

Mas tendrase mi opinion
en esta penalidad,
haziendo la voluntad
del desatino razon.

Que este mi mal encubierto
tiene en ambicion segura
el peligro de locura,
la satisfacion de acierto.

Nada me afusta, ni afflige
como el intento se abone
que la fortuna dispone,
y el conocimiento elige.

Deviendome persuadir,
que es disculpa conocida
de los yerros de vna vida,
el acertara morir.

Antes la fe, ò la opinion
de tan sublime cuidado,
en morir desesperado
pudo hallar satisfacion.

Pues no pende de fortuna,
aunque más tiros me haga,
saber que se deve paga
à quien no espera ninguna.

Que en el rigor verdadero
en lei secreta de Amor,
por merecille mejor,
ningun galardón espero.

El triste que se conorta
a un rendido conocer,
ni le afflige el padecer,
ni la desdicha le inporta.

Pende de conocimiento

el que a peteciendo engaños,
ambicioso de sus daños,
no merece en el tormento.

En esta fe me mantengo,
y queda mucho mayor,
que la pena del dolor,
la envidia de lo que tengo.

O misterioso accidente
que premia quando castiga,
deudor es de su fatiga
quien envidia el mal que siente.

Pues tiene tanto caudal
la noticia, y la razon,
que no es menor la ambicion
yà de mi mal, que mi mal.

Pero llevame la fuerte
por tan dificil camino,
que serà salir de tino
querer que à atinar acierte.

Ciego acreditando antojos;
estoi mas, quanto mas veo,
desmintiendo lo que creo
con lisonjas de los ojos.

Pero yà salgan mis daños
de ilusiones lisonjeras,
que para burlas, son veras,
y para veras, engaños.

Pues resisto la violencia
del arrojado alvedrio,
quando a cuidado que es mio
se atreve sin mi licencia.

Esta consideracion
hecha noticia, y no queixa,
luego los sentidos dexa

atá-

atados à la razon.

En cuya cadena Amor
yerros de acierto fraguando,
me haze tener por blando
su durissimo rigor.

O T R A S.

SI alcança conocimiento
de sus locuras un loco,
no deve a sus daños poco,
pues dellos saca escarmiento.

Mas un sujeto agraviado
en vano prueba à sacar,
de razon de escarmentar
aviso de escarmentado.

Alivio fuera el castigo
quando alexarme procuro,
si pudiera estar seguro,
llevandome a mi conmigo.

Toda es prolija cadena
quanto pienso, y quanto miro,
y lo mismo que respiro,
ò me ahoga, ò me condena.

Entre inaccesibles montes,
y por pielagos de enojos,
parece que con mis ojos
se abrassan los Orizontes.

Falta en mis passos camino,
falta en mis designios medio,
sin tí no para el remedio,
solo à mis daños atino.

En tan ofendido extremo,
agravio nunca postero,

defengaña quanto espero
y asegura quanto temo.

Mi razon de sospechosa,
ò de advertida se alexa,
por conocer que mi quexa
aun callada es peligrosa.

Desterrado, y ofendido
no me aseguro de nada,
porque no ai voz confiada
si habla por un caído.

Largos siglos de inquietud
pueden averme avisado,
que no pierda un desdichado
tiempo ni solicitud.

Verè a luz de defenganos,
que son remedios precisos,
en los daños los avisos,
y por avisos los daños.

Passarè la vida asì
mas que xosa que inportuna,
porque deva a la fortuna
noticia della, y de mi.

Tan conortado a mis daños;
que firme entre mil mudanças,
ni me alegran esperanças,
ni me asustan defenganos.

Compañia es la tristeza,
habito la pesadumbre,
donde el pesar por costumbre
se ha hecho naturaleza.

Esta consideracion,
ofendiendo satisface,
porque es la envidia quien haze
del aplauso emulacion.

Pe:

Pero estoi mui satisfecho,
que en el peligro mas fuerte,
si me enpeñare la fuerte,
la sabré oponer el pecho.

Cierto que no avrá ocasion
que de mi se conpadezca,
ni tiempo en que no escurezca
mi desdicha a mi razon.

La tolerancia se esfuerça,
pero no sabré buscar
medio entre el desesperar,
y la paciencia por fuerça.

Conozco que estoi caido,
pero los tiros del hado
hallaranme derribado,
mas no me hallarán rendido.

Fiar mas de la paciencia
es culpa, y no tolerancia,
pues violenta la constancia
el que espera la violencia.

En tan prolijo dudar
que el tiempo me dá a sentir
sinrazones que sufrir,
y razones que callar.

La desdicha, ò la ventura,
hazen en fé de opinion
enloquecer la razon,
y atinar a la locura.

Mas no me parece mucha
pena, a que yo me sentencio,
fino es muerta de silencio
la querrela que no escucha.

Las razones que no digo,
no son las que menos siento,

mas por no dallas al viento,
quiero que mueran conmigo.

OTRAS.

NO quiero que se resista
un rayo de vuestros ojos,
vista que disculpa antojos,
y antojos de buena vista.

El que en tales brasas arde
quexoso, y no arrepentido,
de un pensamiento atrevido
le defengaña cobarde.

Si pruevo a esfuerçar mi fuerte
mayor defengaño faco,
y conocime mas flaco
quando quise hazer del fuerte.

Quanto mejor es rendirme
sin tratar de defenderme,
que dexar de conocerme,
y provar a resistirme?

Prové lagrimas vertidas,
y enjutos ojos serenos,
y se que no cuestan menos
lloradas, que detenidas.

OTRAS.

DE una traviesa mesura,
de un mirar engañador,
nace un efeto traidor,
que mata quando assegura?

Es peligrosa inquietud
la del reposo aparente,

dande a sentir juntamente
descuido, y sollicitud.

Cautelosa conpostura
no ai paciencia que no apure,
ni recato, que asegure
de una traviésa medida.

Con peligrosas violencias
de misteriosos secretos,
diferencian los efectos
tanto de las experiencias.

Nueva lei sin lei de Amor
que con dos contrarios daña,
un trato que defengaña,
y un mirar engañador.

Y no es menos peligroso,
que un sujeto apasionado
viva siénpre cauteloso
de un engaño cauteloso.

A tus ofensas, Amor,
no ai huir, no ai esperar,
si de un seguro mirar
nace un efecto traidor.

Al que ménos se rezela
apuramas la paciencia,
la ofensa de una violencia
con blandura de cautela.

Cuya hipócrita medida
causa el yerro presumido
del engaño inadvertido,
que mata quando asegura.

O T R A S.

Defiendeme deste mal
lo q' el mismo mal me niega,

pues es tal, que al alma llega;
y en ella queda inmortal.

Entierrese mi querrela
de su secreto vencida,
que no es bien que tenga vida
quien busca como perdella.

En los peligros buscados
se pierden los prevenidos,
remedios siénpre perdidos
es muerte de desdichados.

Secreto yo te guardara
porque Amor manda guardarte,
si dezirte, y si callarte
la vida no me costara.

Quien solo supo vivir
en desdichas confirmado,
podrá morir confesado,
y confesando morir.

Vna verdad por castigo
pudiera dezir, señora,
mas es yá muy tarde agora,
y avrà de morir conmigo.

O T R A S.

Si descubro mi dolor
temo un injusto castigo,
y muero sino lo digo,
que me aconsejas Amor?

No es poco infeliz estado
en el que yo me sentencio,
a tormento de silencio,
ò à culpa de condenado.

Padecer sin declararse

es declararse , y sufrir
un conortado morir
sin el gusto de quejarse.

Asi en se desta opinion.
no es culpa contra el respeto,
que haga el Amor su efeto,
y su efeto la passion.

Mas si el declararme fuere:
condenado por locura,
yà se que a poca ventura
quien desesperado muere.

Antes quando el proprio mal
a ser sin remedio llega,
ni la fe, ni el Amor niega
la defensa natural.

Si los peligros son dos,
y tan unos mis suspiros,
y no menos el deziros
que estoi muriendo por vos.

Datame el rigor contrario
con partido peligroso,
fortuna de temeroso,
y culpa de temerario.

Estimando el bien que vi,
mas que lo que estoi sufriendo,
estarè vivo muriendo,
y la muerte viva en mi.

Que entre mis penas ufano
me aseguran mis suspiros,
ò vida para serviros,
ò muerte de vuestra mano.



OTRAS.

CAutelada mi passion
de sus ocultos enojos,
quiso suplir con los ojos
defetos del coraçon.

Y aunq son pruebas perdidas
el silencio , y las querellas,
mas cobardes que atrevidas
cansado de detenellas
provè lagrimas vertidas,

Este alivio que ninguno,
pues recatado, ò dudoso,
reprimio el llanto quexoso,
por no llorar inoportuno.

Actos de respetos llenos,
y passiones recatadas,
hazen que no valgan menos
lagrimas reconcentradas,
que enjutos ojos serenos.

Y vengo ha dezir callando,
que por lo que estoi muriendo
quiero obedecer sufriendo,
y no descansar llorando,

Ojos de destreza llenos,
y que no lloran jamas,
antes se muestran serenos,
se que no se estiman mas,
y se que no cuestan menos.

Inpedir a una razon,
que lllore su sentimiento,
es quitar a vn elemento
el curso , ò la exalacion.

Y aunque lagrimas vertidas:

fien?

siempre son pesadas veras,
 tienen mucho de atrevidas,

y menos de verdaderas
 lloradas, que detenidas.

G L O S S A S.

Aunque tengais buena vista
 Aveis de tener antojos
 Ojos.

G L O S S A.

Ojos, si la vista llega
 donde se puede perder,
 a tanto bien os entrega,
 que a envidia de lo q̄ os ciega,
 dexará mal quisto el ver.

Y para que no dexéis
 la gloria de la conquista,
 si su misterio entendeis,
 con mas causa llegareis,
 aunque tengais buena vista.

Pero que os haran perder,
 los efetos peligrosos,
 la razon de conocer
 quanto mas vale que ver,
 saber cegar de avimofos.

Aunque os tégais por validos
 no os han de faltar enojos,
 pues con nonbre de atrevidos,
 para no los ver cunplidos,
 aveis de tener antojos.

Del sitio de la ocasion
 tanpoco os podeis queixar,
 que antes es satisfacion,
 si os queda la aprehension
 del bien que os hizo cegar.

Y quando a tan alto intento
 no puedan servir de antojos
 memoria y entendimiento,
 tambien tiene el pensamiento
 ojos.

O T R A.

Tales la esperanza mia,
 Que me dize quien la entiende,
 Quien tanta gloria pretende,
 Mui justamente porfia.

GLOS-

G L O S S A.

HViendo del defengaño,
Amor me lleva à parar,
donde apeteciendo el daño,
espero, y se que me engaño,
y no se desesperar.

Aquesto es lo que mantiene
la razon de mi porfia,
y el saber, que aunque mas pene,
qual la fe que la sostiene,
tal es la esperança mia,

Y como desta passion
la causa todo lo puede,
por esta misma razon
haze la esperança union
con la fe de que procede.

Mas como los defengaños
es en Amor lo que ofende,
apeteciendo mas daños,
doi credito a los engaños,
que me dize quien lo entiende.

De tan prolijo morir
bien se pudiera quejar
quien tanto sabe sentir,
que acredita con sufrir
la culpa del esperar.

Mas es noble conclusion,
de quien ama lo que entiendo,
acreditar su passion,
pues ya mueve con razon
quien tanta gloria pretende.

En este bien sin mudança
puede tanto un pensamiento,
que en lo mismo que no alcanza,
es galardón la esperança,
y la fe merecimiento.

Donde mas esto se ve
es en la esperança mia,
de cuyos misterios se,
que quien se funda en su fe
mui justamente porfia.

O T R A.

Bolved Leonisia à mirar

Los Zagales de la Aldea,

Y vereis quan bien se enplea

Alli el herir y el matar.

G L O S S A.

AVnque Amor à la razon
dà en vuestros ojos derecho,
viene a ser obligacion,
que como a satisfacion

miran los daños que han hecho.

Y porque el mal descubierto
no haga desesperar,
quando es el agravio cierto,
si quiera el que dexais muerto

bol:

bolved Leonisia a mirar.

De paciencias presumidas
està lleno aqueste llano,
donde las almas rendidas
muestra, que son las heridas
de tan poderosa mano.

Darnos Amor tanta guerra,
no se Leonisia que sea,
pues con ser tal esta tierra
enbidiamos essa sier a
los Zagales de la Aldea.

Esta forçosa inquietud
es el menor mal que siento,
en cuya sollicitud
muestra vuestra ingratitud
olvido, y mal tratamiento.

Y pues merece el cuidado,
que por lo menos se crea,
vos tened en este estado
lastima de un desdichado,
y vereis quan bien se emplea

Bien veo que estoi rendido,
pero puedo presumir
de mi mal agradecido,
que dexo a lo que he sufrido
el no tener que sufrir.

En quien reducido a nada,
no ai nada que le quitar,
como a materia acabada,
serà yà cosa escusada
alli el herir, y el matar.

O T R A.

Obedezco la sentençia,
Y tomo lo que me das,
Que en el alma donde estàs
No causa desobediencia.

G L O S S A.

Como de tanto dolor
està la culpa en la suerte,
no me quitarà el tèmor,
con la pena del rigor,
el gusto de obedecerte.

Tu voluntad me condena,
y yo con mucha paciencia
a provando lo que ordena
al misterio de mi pena.

obedezco la sentençia.

Y la misma sinrazon
del precepto que me pones,
muestra, que en tu condicion
no halla contradicion
quien me haze sinrazones.

Fundè sin lei el enojo
contra una alma, donde estàs.
que yo tambien por antojo
pruevo del daño que escojo,

y to:

y tomo lo que me das.

Y es tanto lo que confio
de solo mi pensamiento,
que obedezco, y no porfio,
como tiene el alvedrio
aprovado el perdimiento.

Y con aquesta vitoria
mas presenté que jamas,
tendrás siempre en la memoria,
no menos grados de gloria,
que en el alma donde estás.

De lexos te seguiré,
pues yá de cerca no puedo,
y en una duda estaré,
si me llevaré la fe,
quando me detenga el miedo.

Y en esta contrariedad
mostrará con evidencia
la fuerça de la humildad,
que donde no ai voluntad,
no cabe desobediencia.

O T R A.

Por esperalle mejor
Ningun galardon espero

G L O S A.

Quiere Amor que satisfaga
à la ofensa el beneficio,
porque del mayor servicio
el aver servido es paga.
Cuyo galardon de Amor
qualquiera puede alcançalle,
sirviendo sin esperalle

por esperalle mejor.

Voluntad que persevera
sin alivio, y sin mudança,
mas alto merito alcança
del galardon que no espera.
Por esto yo iuro y muerdo,
y con nombre de importuno,
porque se me deva alguno,
ningun galardon espero.

O T R A.

Muriron como vivieron,
Y como quando vivian
Vno por otro morian,
Vno por otro murieron.

Cc

GLO-

G L O S A .

Conformes, y no perdidas
de dos amantes las fuertes
declararon con las muertes,
que fueron unas las vidas.
En la fe que professaron,
Piramo y Tisbe murieron,
amaron como penaron,
murieron como vivieron.

Pena en gloria convertida,
à quien amor concedió
una muerte, que juntò
dos almas en una vida.
De Amor la vida tenian,
muertos vivamente amavan,
como quando se tratavan,

y como quando vivian.

Reciprocos en amar
conocieron padeciendo,
que no se acaba muriendo
dolor que llega à matar.
Obstinados presumian,
y en fe de la que tuvieron
desde que se conocieron
uno por otro morian.

Martirio de conveniencia
apetecido dolor
fue hallar muriendo de Amor,
en Amor correspondencia.
Y como no dividieron
la union que en vida tenian,
por vivir como vivian,
uno por otro murieron.

O T R A .

Triste y aspera fortuna
Un preso tiene afligido,
Mas no por esto rendido
Con la fuerça de ninguna.

G L O S A .

Desdicha de la ocasion,
desengaño de los medios,
son quexa de los remedios,
pero no satisfacion.

Y quando tuviera alguna
dificilmente resiste
fugeto quexoso y triste,

triste y aspera fortuna.

Representado rigor
y mal infundido brio
topò con el desvario
yendo à buscar el valor.
Este efeto inadvertido,
cuya causa no se esconde,
sin saber porque, ni donde
un preso tiene afligido.

Mas

Mas otra fuerça mejor
 ha pueſto en eſtas çoçobras,
 eſtimacion, por ſer obras
 en que tiene parte Amor.
 Anſi, que el mas ofendido,
 y de paſiones cercado,
 puede eſtar deſeſperado,
 mas no por eſſo rendido.

Rindafe, ò ſupla cou arte
 el que adula ſu paſſion,
 y deſienda ſu razon
 quien la tiene en mejor parte.
 Sin razones de fortuna
 prevenga el animo ofſado,
 por no verſe derribado
 con la fuerça de ninguna.

O T R A.

Nadie juzgue mi paſſion,
 Ni la tenga por locura,
 Haſta ver uua hermoſura,
 Y probar ſu condicion.

G L O S A.

Q uien ignora el accidente
 no aplica piadoſa mano,
 ni tiene laſtima el ſano
 à las anſias del doliente.
 Solo por eſta razon
 que tantos miſterios ſella,
 fino eſtuyere con ella,
 nadie juzgue mi paſſion.

Prolixó Legiſflador
 no tiene aqui que juzgar,
 porque quien no ſabe amar
 no ſiente eſetos de Amor.
 De pena que ſe procura
 ſi alguno laſtima tiene,
 ni mi voluntad condene,

ni la tenga por locura.
 Pareceràn imperfetos
 ò violentos, ò eſcuſados,
 ſi ſe vieren apartados
 de ſu cauſa eſtos eſetos.
 Y aunque razon de locura
 cüeſta mucho, y vale poco,
 nadie me tenga por loco
 haſta ver una hermoſura.

De libertades tirana
 atraſtivamente fuera
 à no perder por ligera
 lo que como hermoſa gana.
 No los juzgue por paſſion
 quien oyere mis enojos,
 haſta ver ſus negros ojos,
 y probar ſu condicion.

O T R A.

Si algun consuelo se alcança,
Es con tan prolixo susto,
Que de la sombra del gusto
Se me huye la esperança.

G L O S A.

Precepto es de Amor primero,
y lei de su voluntad,
mentir la seguridad,
ser el temor verdadero.
En esta desconfiança,
con la pensión del recato,
no viene à salir barato,
si algun consuelo se alcança.

Tan varios medios previene
la que es incierta ventura,
que quando el bien no asegura
se alcança, mas no se tiene.
Pensión cierta, incierto gusto,
prometiendolo que niega,
tarda en llegar, y si llega

es con tan prolixo susto.

Busca su arrepentimiento,
cultiva proprio dolor,
quien no previene de Amor
aviso con escarmiento.

En tan verdadero susto
Amor mantiene su engaño;
mas de la essencia del daño,
que de la sombra del gusto.

Como asegurarme puedo,
muriendo de lo que vivo,
si es un alivio ilusivo

calificacion del miedo.

Por efeto de vengança,
por oculta desventura,
quando la fe la asegura
se me huye la esperança.

O T R A.

Sonava yo que tenia
Alegre mi coraçon,
Mas à la fe, madre mia,
Que los sueños sueños son.

GLO:

G L O S A.

NO solamente ha querido verme Amor envida muerto, fino engañar mi sentido, para quitarme despierto glorias que me dió dormido. Cuya dulce fantasía, como en sus engaños crece, con tanta fe desvaria, que lo que nadie merecía soñava yo que tenía.

El pesar deste contento Amor quiso que lograse, porque en el prestado aliento la memoria despertasse à desvelado tormento. Tuvo la imaginacion sombra en sueño de placer, porque sin esta ilusion mal pudiera yo tener

alegre mi coraçon.

Mas temo, y menos espero despierto mas ofendido, quando en mi mal considero, que de un alivio fingido nació un dolor verdadero. Sueño de falsa alegría, como es despierto pesar, inutilmente porfia, si me pretende engañar mas à la fe madre mia.

O costosos desengaños, en ilusivas quimeras, bien mentido, y ciertos daños, donde las burlas son veras, y las veras son engaños. Quexas desveladas son, mal fuerre, y remedio tivo, quando induze mi opinion alivio que no es alivio, que los sueños, sueños son.

O T R A.

Hazme solo un bien Amor,
De quantos males me has hecho,
Tenme un hora satisfecho,
De quantas me das dolor.

G L O S A.

NO es poco justa querella ciego Dios q un hõbre pida, si te dà toda su vida,

que le des un punto della. Prometiendo à mi dolor tregua, sino dulces pazes, de quantos males me hazes, hazme solo un bien Amor.

No te pido en mi tormento,
 fin, sino un consuelo tivo,
 yâ que no descanso alivio,
 yâ que no remedio, aliento.
 En cuyo eterno despecho,
 un punto de intermision
 tendrè por satisfacion
 de quantos males me has hecho.

Mucho pido, poco espero,
 mas quexoso, y menos vivo,
 que nunca bien ilusivo
 engaña mal verdadero.

Por piedad, no por derecho
 Amor, ò por tanto amar,
 en mil figlos de penar,
 tenme un hora satisfecho.

Voluntad que no se muda
 sospecha sufre, y no dexa,
 antes no dudosa quexa
 haze estimacion la duda.

Guarda tus leyes Amor
 con quien tus fueros no ignora,
 y dame de gusto un hora
 de quantas me das dolor.

LETRILLA.

Arder coraçon arder,
 Pues yâ no os puedo valer.

NO es de fuego material
 el incendio que os abraza,
 pues llego en un punto, y passa
 de lo muerto a lo inmortal.
 Hecho gloria el mayor mal,
 y descanso el padecer,
 arder, &c.

Fuego de Amor inspirado
 le soplo, y no le consumo,
 porque està lexos del humo,
 y mas lexos de apagado:
 donde no tiene cuidado
 de esperar otra merced,
 arder, &c.

Que en el descanso ilusivo
 cobra vuestro fuego aliento,
 con impulsos del contento,
 y violencias de atractivo.
 En rearibles llamas vivo
 muerto para merecer,
 arder, &c.

En abrasados despojos
 coraçon solo os advierto,
 que del mayor fuego muerto
 son cenizas los despojos.
 Mas yâ que el vuestro, mis ojos
 no hàst sabido defender,
 arder, &c.

No

No permite exalacion
fuego que està tan adentro,
que tiene en el alma centro,
y en si causa la razon.
Mas si eternas ansias son,
adorar y conocer,
arder, &c.

Ni la paciencia exercita
merito en un accidente,
que es paga del que lo siente
como materia infinita.
Mucho dà con lo que quita
se que tanto dexa ver,
arder, &c.

De cuyo fuego resulta
el misterioso respeto
que limita á su secreto
la mas pura llama oculta.
Y pues Amor dificulta
matar tan licita sed,
arder, &c.

Tampoco de llorar tanto
os prometais yà sofsiego,
q̄ el llanto no es mas q̄ un fuego
que se mitiga con llanto.
Sufrid mas registro quanto
Amor sabe merecer,
arder, &c.

Dialogo entre dos Pastores, Filis, y Blas.

Fi. DEXA Blas el triste canto,
que quiçà no fue verdad.

Bl. Voluntad sin voluntad
que llore, y padezca tanto.

Fi. Mira Blas que Amor figura
cosas para hazer penar.

Bl. Si las vi para llorar,
que las llore mi ventura.

Fi. Mira que te cansarás
de llorar bienes agenos.

Bl. Como puede llorar menos
quien no puede llorar mas?

Fi. Busca en tu mal algun medio
para poder descansar.

Bl. Solo el remedio es llorar,
mira qual es el remedio?

Fi. Hasta quando duraràn
tus lagrimas y querellas?

Bl. Hasta que descansen ellas,
con el llorar, lloraran,

Fi. Al fin que de tus enojos
el fin yà no le veremos?

Bl. Estremos causan estremos,
siempre lloraron mis ojos.

Fi. Esto es enloquecer,
y quiça desesperar.

Bl. En mi Filis el llorar
no es sino conocer.

- Fi.* Cesse yà tu llanto Blas,
aunque te cause desden.
- Bl.* Como, si mis ojos ven
llorando, que llorar mas?
- Fi.* Como tu ganado dexas,
no ves que andará perdido?
- Bl.* Si quieres fer respondido
habla en lagrimas y quejas.
- Fi.* Blas, no me diràs qual es
la causa de tu fatiga?
- Bl.* Que apronecha que lo diga,
en mi llanto no lo ves?
- Fi.* Es remedio el declaralle,
Blas, de qualquier accidente.
- Bl.* A mi mal no se consiente
mas remedio que lloralle.
- Fi.* Avras de bolverte loco,
si en el llorar no hazes pausa,
- Bl.* Si tu supieras la causa,
vieras que he llorado poco.
- Fi.* A la razon contradize
callar lo que te entristece,
- Bl.* Lo que en llorar se padece,
si se siente, no se dize.
- Fi.* Como tal dolor consiente
callar lo que te entristece?
- Bl.* Lo que en callar se padece,
si se dize, no se siente.
- Fi.* No quedar solo procura,
que puedes desesperar.
- Bl.* Dexame à solas llorar
pues lo tengo por ventura.

G L O S A.

Si vamos donde queremos,

No nos iremos.

TAn nuevos respeto tiene
del respeto la violencia,
que nos lleva la obediencia
aunque el gusto nos detiene:
Si la voluntad previene
la fuerça de sus extremos,
no nos iremos.
Solo este Remedio dexa.

comemoracion por arte,
que el que obedeciendo parte,
se parte, mas no se alexa.
Distancia si mas no queixa
partiendo padecemos:
Si muriendo obedecemos,
no nos iremos.

R O 2

ROMANCE.

Con mil gracias viene Abril,
y tras sí los ojos lleva,
yá risueño entre las fuentes
yá galán entre las yervas.

Enamorados le miran
los vientos que le pasean,
que con su olor se regalan,
y con su vista se alegran.

Que claro que rompe el Sol,
no ay nube que se le atreva,
y como es alma del mundo,
yá buelve à vivir la tierra.

Todo se vé, y lacinto,
mientras mas quiere mas pena
amante en quien lá se vive,
y está la esperança muerta.

Su enemiga artificiosa
siempre armada de apariencias,
persuade con los ojos,
que arde quando se yela.

Naturaleza la hizo
tan sutil en sus cautelas,
que diziendo defengaños
engaña con mayor fuerça.

Sus agraviados amantes,
numero que no se cuenta,
todos empieçan en gustos,
todos acaban en queexas.

Lacinto entre tanto firme
en amalla persevera,
que aunque crecen las injurias
no muestra su Amor flaqueza.

Después que en su carcel vive,
prados y espaciosa vega,
dos vezes se han desnudado
de flores y verde yerva.

Y viendo que à su esperança
justos premios se le niegan,
así dà queexas al viento,
aunque sabe que es perdellas.

Yà dos vezes se han visto los
campos verdes,
y mi triste esperança nunca flo-
rece.

Rindase mi confiança,
baste yá el tiempo perdido
pues que mas han merecido
los campos, que mi esperança.
Como hizo el tiempo mudança,
vestidos se ven, y alegres,
y mi triste esperança nunca flo-
rece.

Yà como se huyó el rigor
con que el Inuierno ofendia,
no ay fuente que no se ria,
ni campo que esté sin flor.
Los vientos llevan olor,
la voz del ave suspenden,
y mi triste esperança nunca flo-
rece.

ROMANCE.

Para celebrar mis ansias
como en el alma las siento,
devian rendir los ojos

el

el llanto de mi deseo.

Y à como curioso amante
le encargo à mi pensamiento,
que para amarte Belisa
descubra caminos nuevos.

La fe que te sacrificio
no es hija mortal del tiempo,
pues como eterna levanta
murallas de Amor eterno.

No te olvidarè en la muerte
invencible à sus tormentos,
porque ella no es poderosa
para tan alto trofeo.

Retrato soi de amor solo en el
fuego,
porque amo cõ razon, y no estoy
ciego.

Sobervios se ven los campos
mas galanes que los cielos,
despues que tus ojos verdes
honrar su color quisieron.

La Primavera segura,
y eterna vivirà en ellos,
porque alli no han de ofendella
tirania del Invierno.

Toda el alma les he dado,
y no por esso estoi muerto,
que el alma que me dà vida
es el Amor que les tengo.

Nadie con mi Amor se iguala,
y hago en esto lo que devo,
porque sè cierto que nadie
se iguala con el sugeto.

Retrato soi de Amor, &c.

Que nieve desvanecida
sobre los montes sobervios,
mal atrevida compite
con tus manos y tu cuello.

Tus labios y tus mexillas
son original del Cielo
de quien trasladan las rosas
que adornan los campos bellos.

Pues si tantas perfecciones
en tu hermosura contemplo,
fuera, Señora, el no amarte
culpa del entendimiento.

Solo en ti vivo ocupado,
porque luego que en mi pecho
nació cuidado tan noble,
todos los demàs murieron.
Retrato soi de Amor, &c.

REDONDILLAS.

O los porque os defendeis
de un Amor tan poderoso,
advertid que es juez piadoso
y riguroso lo hareis.

Bolved ciego, no perdaís
ocasion tan oportuna,
que vuestra buena fortuna
huyendo desobligais.

Si os llevò el atrevimiento
à ver de Laura el valor,
fuera esconderse à su Amor
culpa del entendimiento.

Ojos, si es que à ver nacisteis
ricos y bellos despojos,

de-

dezid que no fuistes ojos
hasta el punto que la visteis.

Ocasión sin exercicio
solo el nombre aueis gozado
de ojos, porque oy os han dado
la ocupacion del officio.

Que haria yo, si se perdiesse
fuerte de tanto plazer,
y dexandola de ver
el bien que pierdo no viesse?

Si es que lo dispone así
mi estrella siempre atrevida,
antes que muera esta vida
viva yá la muerte en mí.

Vn tiempo que desterrado
estuve en el Tajo ausente,
no viendo su luz presente
llorava con mi cuidado,

La arboleda me ofendia,
si el agua me dava enojos,
que en soledad de sus ojos
no ay alegre compañía.

Con razon pues, conoçeis
el dueño de nuestra vida,
fino queréis que os despida,
servid y no os descuideis.

Servid siempre sin pedir
otro premio à mi cuidado,
que harà ser bien empleado
bastante premio el servir.

A su gusto acudireis
bolando, pues es razon,
que bien podeis caragón
pues dicen que alas tenéis.

MAI segura Zageleja,
la de los lindos ojuelos,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros.

Si de poco Amor acufas
el que estima tus deseos,
quien le embidia por dichoso
le juzgarà por grosero.

No de su Amor desconfies,
que serà con falso acuerdo,
confessar que no te adora
negarle el entendimiento.

Si le favorece tanto
tu divino rostro bello,
como ha de errar quien en todo
tiene de su parte el cielo?

Medrosa estàs de tu cara,
que no ay en el siglo nuestro
para tu veldad ventura,
para tus virtudes premio.

Zagala, pues que à ru amante
causas desmerecimiento,
si està loco con favores,
hazle con desdenes cuerdo.

*Epigrama à una Dama que tratà
una muerte.*

NO se qual crea de las dos,
si viendooos acora qual os veis,
si vos la muerte traeis,
ò si os trae la muerte à vos.

Que

Querermé la muerte dar
 porque mis males remate,
 en mí viene hambre que mate,
 y en vos no ay que matar.

O T R A.

PIntó un Gallo un mal Pintór,
 y entró un vivo de repente,
 en todo tan diferente,
 quanto ignorante el Autor.

Su falta de habilidad
 fatiszfo con matallo,
 defuerte, que muriò el Gallo
 porque dixo la verdad.

Q U I N T I L L A S.

Como se puede dudar

de quien hizo mi eleccion,
 que en el alma y coraçon
 os aya dado el lugar
 que se os deve por razon?

Porq̃ el hõbre q̃ de un sueño
 despierta, y comienza à ver,
 cobra vida, y nuevo ser,
 entregado à mejor dueño,
 y el alma en vuestro poder.

La resistencia es en vaao,
 buscuâr remedio es locura,
 que donde el mal es ventura,
 heridas de vuestra mano
 la misma mano las cura.

Y aunq̃ es sobre salto esquivo
 no llegar à tomar puerto,
 quedarè con vn bien cierto,
 ò para serviros vivo,
 ò por vuestra mano muerto.



TERCETOS

Quien le concederà à mi fantasia
 Vn espíritu nuevo, un nuevo aliento,
 Que iguale, si es posible, à mi osadía.

Y una pluma que corte tanto el viento,
 Que penetre los Orbes, y de vista
 Se pierda ahimsa subido entendimiento,
 Para que siendo vuestro Coronista,
 A las iras del tiempo, y del cobido,

Con

Con fama dichosissima resista.
 Cifre entonces de numeros vestido,
 En vos de pluma templo à la memoria
 Vuestra darè de acentos construido.
 Sea pues claro origen de mi historia
 El reciproco Amor de dos Estrellas,
 Cuyos rayos son luzes de su gloria.
 Fenizes dos del Tajo Ninfas bellas,
 En quien recopilò de mil edades
 El cielo quantas gracias puso en ellas,
 No sin aras, ni culto y à deidades,
 Que holocaustos Amor les rinde puros
 En victimas de ocultas vanidades.
 Mas fuyas dos en blandamente duros
 Casos, el ciego Dios à todos tiene
 De la envidia y del tiempo aun no seguros.
 Pues quanto desde el Calpe hasta Pirene
 Alumbra el Sol, y con sus rayos baña
 La admiracion de tanta luz contiene.
 Auroras con que el tiempo defengaña,
 Que puras hijas de mas blanca Leda
 En las de Tajo nos diò España.
 Francelisa Amor vuestro, sin que pueda
 Tan sublime parar merecimiento
 De la Diosa fatal la debil rueda.
 Y vos clara Amarilis, alimento
 De tierno Amor que dulcemente crece,
 Haziendo de dos almas un aliento.
 Si el ciego Dios sus armas os ofrece;
 Misteriosa materia oculta sea
 Lo que lagrimas tiernas os merece.
 Quien llorar sabe, y con llorar grangea,
 Prefa la voluntad de Francelisa,
 Con lo mismo que mata lisongea.

Muer-

Muerte que no escarmienta, quando avisa,
 Antes es el despojo de una vida
 Aun no aceptada ofrenda, mas preciosa.
 Y à era pompa del Tajo esclarecida,
 Aqui yà sus cristalles dieron cuna
 En mar y en tierra para florecida,
 Con la que pondrá lei à la fortuna,
 Prima vuestra en el mando la primera,
 Si lunbrera fatal, no Fenix una.
 Pues Amariles en sublime Esfera
 Gemina yà deidad rosa fragante,
 Campos de luz en gloria verdadera.
 Materia en fin de admiracion constante,
 Felicidades mil la edad os cuente,
 Ser pueda solo un Sol de un Sol amante,
 Que un Sol à un Sol de rayos alimente.



Q U I N T I L L A S.

Pves todo es aviso Amor, peligro que se desea,
 temed el desden presente ó luz del rayo que avisa.
 de la enamorada flor, Que aunque mi disculpa este
 y que es peligro menor tan en vidrio, juzgo yo,
 el espejo que la fuente. que no durare à mi fe,
 Mas sin temerle temerse que mas su luz propria ve
 no pueden vuestros Luzeros la razon que me cegò.
 à Narciso parecerse, No pienso yo que resista
 porque si el es flor por verse, vn rayo de vuestros ojos,
 vos veis mil flores con vèros. vista que disculpa antojos,
 Y quando el espejo vea y antojos de buena vista,
 gloria Amor que no divisa, que destierran mis enojos.
 el Sol desta Luna sea El que en tales brasas arde,

que-

que xoso y no arrepentido
de un pensamiento atrevido
le defengaña cobarde
despues del daño entendido.

Si pruevo à esforçar mi fuerte
mayor defengaño faco,
y conocime mas flaco
quando quise hazerme fuerte
contra el mal que nunca aplaco.

Quanto mejor es rendirme
sin tratar de defendirme,
que dexar de conocérme,
y tratar de resistirme,
es solo inventar perderme.

LETRA.

NO se si es obra de Amor,
ò dulce milagro del,
que en la flor esté la miel,
y no la abeja en la flor.
Mas si vencido el rigor,
fino es néctar verdadero
perdonar al Amor quiero.

Aunque Inego tarde es yà,
si tanto abeja volare,
que de la flor que picare
mas picada quedará.
Rosas alambicará
del difunto Amor primero,
perdonar al Amor quiero.

Amor, quando abeja bucles,
y mas en tus alas fies,
chupará en dos rubies

las hojas à dos claveles,
tan bellos como croeles,
y dulce su rigor fiero,
perdonar al Amor quiero.

Buele con alas de Amor
la abeja que pue de ser,
abre con solo morder,
y pique sin dar dolor.

De cuya punta el rigor,
si encarna como de azero,
perdonar al Amor quiero.

El ser flor, no es ser esquivá,
antes el Amor consiente,
que labre ingeniosamente
la que dulcemente liba.

Abeja no fugitiva,
fino armado prisionero,
perdonar al Amor quiero.

Con las plumas de Amor llega
à ser el buelo tan alto,
que en la distancia del salto
lo que mas pica mas ciega.
Mas si la piedad me entrega
las primicias que yo espero,
perdonar al Amor quiero.

Y à la flor al fufurrar
el miedo puede perder
de abeja, que sin morder
chupa, y se dexa chupar.

Y si llegare à picar
con aguijon verdadero,
perdonar al Amor quiero.

Mas es Amor tan cruel,
que deste panal quisiera

dar alas de fragil cera,
y negar su dulce miel:
Mas si para gloria del
viviera de lo que muero,
perdonar à Amor quiero.

ENDECHAS.

Escuchad Señora
en congoja tanta
una voz que canta
de un alma que llora.

En amargo llanto,
defatò la vida
en su mal rentida
quien os causa tanto.

Del ronco cantar
vereis claramente,
que en mi es accidente
quanto no es llorar.

Ojos enemigos
siempre desdichados,
si fois castigados,
como fois castigos?

Los auientes tristes
del más triste llanto,
con amargo canto
los interrompistes.

Estos instrumentos
tan desacordados,
solo està replados
para mis tormentos.

En ansia mortal,
sin fin y sin medio,

es solo el remedio
de mi mal mi mal.

Quien avrà que fuerça
vna inclinacion,
que tiene razon,
y no sufre fuerça.

Mi verdad desnuda
os pone delante,
vn morir constante,
y una razon muda.

Dexemos querellas,
y queden suspensas
en mi las ofensas,
y en vos el remellas.

En daños tan ciertos
no caben sospechas,
culpas quedan hechas,
los remedios muertos.

Al punto mas fuerte
oi dirè, que llego,
pues por fuerça entrego
mi fuerte à mi fuerte.

Y aunque està agraviada
hablar no me dexa,
ni que tenga quexa
de muerte buscada.

Peligro es mirar,
y mayor no ver,
dexar de ofender
es dexar de amar.

La muerte que hallo
quiere amor que calle,
para que la halle
en lo que yo callo.

Y á solo procuro
que diga el secreto,
merecio el respeto
un morir seguro.

REDONDILLAS.

AL infierno el Tracio Orfeo
su muger baxò á buscar,
que no pudo a peor lugar
llevarle tan mal deseo.

Cantò, y al mayor tormento
puso suspensìon y espanto,
mas que lo dulce del canto
la novedad del intento.

El triste Dios ofendido
de tan estraño rigor,
la pena que hallò mayor
fue bolverle a ser marido.

Y aun que su muger le dio

por pena de su pecado,
por premio de lo cantado
perderla facilitò.

Al fin, impaciente Orfeo
quiso verla, y la perdiò,
qual fue aqui el que acertò,
ò el que errò en tal deseo?

DECIMA.

QVien pudo a tanto tormento
dar gloria en tã breve suma,
otra no fue que tu pluma,
otro no fue que tu aliento:
a tu canoro instrumento
Anaxtarax lifonjea,
porque tuyo el nonbre sea;
que oi se repite feliz
ò a la espada de Amadis,
ò a la gloria de Niquèa.



SONETO.

Despues que me llevò el Abril su dia,
Mis ojos verdaderos son corriente,
Digalo Amor que os rinde francamente
La parte que es mas propia y menos mia.
Dulce error, felicisima porfia
Del que menos distante mas ausente,
Vive con soledad entre la gente,
Y a solas en sabrosa compania.
Aguas del Tajo, en vuestras repetidas
Ondas, no yà de olvido mar se vea,

Dd

Co.

Comunicad conmigo vuestra gloria.
 Acordando mil lagrimas perdidas
 Al Abril mas florido, porque sea
 Sufragio de mi muerte su memoria.

A San Iuan Bautista en su martirio.

SONETO.

Entre lascivas fiestas demandava
 Al Rey tirano que en su amor ardia
 La cabeza del Iusto su Herodia,
 A quien el ciego Rey se la otorgava.
 Pero por no cortalla limitava
 El cielo que à sus vicios ofendia,
 Si apartava del cuerpo en que vivia
 Con nueva voz y aliento predicava.
 O Precursor divino, cuya mano
 Mostrò la luz al mundo verdadera,
 Testimonio que el cielo ensalça y canta.
 Que viste opuesto el cuello soberano
 A la fuerza sacrilega y severa,
 Que puso su cuchillo en tu garganta.

SONETO.

¡Nigo al pobre enternecido mira,
 Que entre congoxa y hambre desfalleze;
 Y mientras de su mal se compadeze,
 A su remedio cuidadoso aspira.
 Entre afectos y lagrimas suspira,
 Tres cesticas de pan al cielo ofrece:
 O fe divina! quatro meses crece,

El agua se concede a la eficacia
 De su oracion, y à fertil Primavera
 De la tierra doblados los tributos.
 O soberano efeto de la gracia,
 Mas que no alcança quien en Dios espera,
 Agua, sustento, vidas, flores, frutos?

A Carlos Quinto.

SONETO.

Cesar, despues que à la Francesa gente
 Quebrantò la cerviz nunca domada,
 Y de la gran Germania rebelada,
 Vitoriofo triunfò gloriosamente.
 Y despues que las armas del Oriente
 Deseizo como el Sol niebla cerrada,
 El sacro cetro y la invencible espada,
 Entregò al hijo con serena frente.
 Y como el fuerte Alcides, que dexando
 Purgado el mundo de mil monstruos fieros,
 Y del fuego qual Fenix se alçò à buelo.
 Tal el animo heroico despreciando
 Reinos breves por Reinos verdaderos,
 Vencedor de si mismo, bolò al cielo.

A una gran señora que dexò el siglo.

SONETO.

TV que la dulce vida en tiernos años
 Trocaste por la vida trabajosa,

Dd 2

La

SONETOS.

La blanca seda y purpura preciosa,
 Por aspero filicio y toscos paños,
 Tu que viendo del mundo los engaños,
 Al puerto te acogiste presurosa,
 Qual nave que en la noche tenebrosa,
 Teme del mar los encubiertos daños.
 Canta la gloria inmensa, que se encierra
 En el alma dichosa yà prendada
 Del Amor que se enciende en puro zelo.
 Que si el Piloto al divisar la tierra
 Alça la voz de gozo acompañada,
 Que deve hazer quien yà descubre el cielo?

Aconseja à un amigo al retiro.

SONETO.

MArino, si es tu nonbre el que tiene
 El honor de las Musas, que castigo
 De hado con violencia de enemigo,
 Tolerante paciencia no previene?
 Si el Dios del Arte en tu defensa viene,
 Hecho del defengaño dulce amigo,
 Menos solo estaràs solo contigo,
 Pues en ti la virtud su premio tiene.
 Superior en los casos y en las cosas
 Baxaràs a mirar gloriosamente
 Las inquietudes del glorioso Marte.
 Y quando con emulaciones cautelosas
 Alteren el sosiego à tu memoria,
 A ti te puedes de ti en ti escapar.

SONETO.

Bién puede perseguir contra derecho
 Vuestra quit tud, señor, injusto haño,
 Mas no podrá ser nunca despojado
 De la propia virtud el alto pecho.
 No llega a perturbar ni a dar despecho
 La tempestad mas recia al encubrado,
 Olimpo que está siempre sossegado,
 Quando a truenos el mundo está desecho.
 Suelta la envidia sus furiosos vientos,
 Contra quien no al lugar fuerte o seguro,
 Y atropellar pretende la confianza.
 Rebuclvanse entresi los elementos,
 Que el cielo es siempre cielo, y siempre puro,
 Y accidentes no mudan su sustancia.

SONETO.

Después de mucho viento y mar cortado,
 Dio un Piloto su nave a dulce puerto,
 Por lograr cielo amigo, y tiempo abierto,
 Sobre arenas pacificas barado.
 Adonde siete Lunas al cuidado
 Se anegó de mar bravo, y aire incierto,
 Deviendo a las envidias lo experto,
 Deviendo a los peligros lo avisado.
 Oy vuelve a navegar con nuevo engaño,
 Expuesto a las injurias de los vientos,
 Observando a Planetas los semblantes.
 Conozca pues el tiempo, sienta el daño
 Su ruina, trofeo de elementos
 Será, quanto escarmiento a navegantes.

SONETOS.

SONETO.

Tengo que dezir tanto de mi estrella,
 Que de la de los otros no se nada,
 Si vos no la dexais acreditada,
 Siendo la Esfera el fixo norte della.
 Nueva y alta noticia, aunque tenella,
 No dexa la memoria perperturbada,
 Sino à nuevos peligros entregada,
 De seguir luz, y de morir sin ella.
 Al ciego Dios de Amor recién nacido,
 Pagando parias el tributo ofrezco,
 De mis ocafos ultimos traido.
 Feliz yo, si à la causa conpadezco,
 Y quando no pagado conocido,
 Estrella y luz de aceptacion merezco.

SONETO.

Este gran Dios de Amor este enemigo
 Sobre qualquier deidad temido y fuerte,
 Me asegura en un punto, y me dà muerte,
 Mostrando en mi su efeto, y su castigo,
 Mas tu cruel, à quien adoro y figo,
 Vencedora del tiempo, y de la suerte,
 Dàs fuerza à su rigor para vencerte,
 Por solo usar de tu poder contigo.
 Confieffote milagro de hermosura,
 Pero conozeo en ti el effento efeto,
 Que es el desden de que el Amor se ofende.
 La pafsion encubierta en arte pura,
 Es el misterio libre de un sujeto,
 Que comoedio de las llamas no se enciende.

Ala Esperança disfríendola.

SONETO.

ES la Esperança un termino infinito,
 En plaço, que ni llega ni prescrive,
 Y alentada pafsion que solo vive,
 Del caracter que al cielo dexa escrito.
 Es este triste error, comun delito,
 Licito, porque el gufio le concibe;
 Y es pena, porque gloria se recibe,
 Lifonjera infufion del apetito.
 Dale á beber de Amor fu devaneo,
 Y caufandole fed que nunca mata,
 Para fer tolerancia halla este medio.
 No puede fer cumplido, y es defeo,
 Facilita lo mismo que dilata,
 Y es ofensa con nonbre de remedio.

SONETO.

ESta nueva deidad aprifionada;
 Y entre grillos y rexas no segura;
 Mueve el orden fatal de la ventura,
 Con miferiofa mano arrebatada.
 Cifne Fenix de Amor, ave dotada
 Del atributo de la luz mas pura,
 Cuya fraude en letargos de dulçura
 Nos entrega à la muerte idolatrada.
 Los eternos fufragios efcarnece,
 Y en tribunal de apetecida pena,
 La caufa efconde que el milagro haze.

Passa el peligro al que el aviso ofrece,
 Y con la misma muerte que condena.
 A los que dexa muertos satisfaze.

Que es la Esperança.

SONETO.

E S un licito engaño la Esperança,
 Y tregua con que el bien miente al cuidado,
 Sombra de amor, deliquio que adulado
 Vive de cultivarlo que no alcanza,
 De se tiene el aliento y la tardança,
 Mal que anticipa el daño dilatado,
 Sufo y desden contra su efecto armado,
 Alivio quiso ser, y fue vengança,
 Rayo de luz, que quando alumbra ciega,
 Y contraria ilusion al ser perfeto,
 Firma que niega Amor, y en blanco escribe.
 Su termino es presente, y nunca llega,
 Y causa, que muriendo de su efeto,
 De no cumplir lo que promete vive.

SONETO.

E Ste milagro que el poder, y el cielo,
 Hizieron dos señores, vida breve,
 De Felipe, y de Carlos, a quien deve,
 Ser tumba el vniverso, al vergue el cielo,
 Inmortal padre, y no mortal abuelo,
 Materia fea, y no de hado leue:
 El inclito dictamen que y á mueve
 Con alas de virtud glorioso buelo,

De cumbre nunca extinta feliz rama,
 Sobre Polo de honor esclarecido,
 A tus despojos guarda eterna rama.
 No Tenplo material, fino el deuïdo
 Al fagrado renonbré à quien la fama
 Dio el lauro, y corrio su fama

SONETO.

Ligurino Iafon, Abeto alado,
 A los humidos pielagos confia,
 Y la cuna y la tunba pifa al dia
 El bafto campo de Anfitrite arado.
 Cuyo triunfante nonbre trasladado
 De la region ardiente à la mas fria,
 Cediendo à la prudencie su offadia,
 Esta marina le admirò barado.
 Que esperas, pues, ò barca perseguida
 De los infulfos de fortuna varios,
 Con las alas del tiempo reduzida,
 Donde fi la razon entre contarios
 Vientos reniega puerto y acogida,
 Sepultura es el mar de temerarios.

SONETO.

EN pedaços defecha nave rica,
 Los escollos dexò defta ribera,
 Y la que golfos di fcurrio Velera
 Exemplo es grande, admiracion no chica.
 Quien fiue al mar peligros multiplica,
 Quien fia de peligros en que espera,
 Buelo que yà animò flexible cera,
 Cayendo fu locura testifica.

Mal

SONETOS

Mal regida la luz, costoso es faro,
 El que pisando la region ardida
 Pudo precipitar Tonante fragua.
 Cuyo valor en su ruina aun claro,
 Entre llamas y ondas à alta vida,
 Muerte de fuego dio sepulcro de agua.

A la muerte de una señora moça.

SONETO.

DE aun no formada flor, fragante buelo,
 En su estambre corrió parca inmatura,
 Porque no duplicasse la ventura
 El Fenix à la tierra, el Sol al Cielo.
 Pues haga oposicion robo el consuelo
 Al concepto formado de luz pura,
 El deseo violando à la hermosura,
 Cuya benigna lumbre abeafa el suelo.
 Mas como el Orbe eclipses no resiste,
 Geminano permite Amor que sea
 Vnica luz que por milagro informa.
 Consuelo que en la perdida consiste,
 Viendo desvanecida de su idea
 Tan bello simulacro de su forma.

SONETO.

LA llama recatada, que encubierta
 La tuvo justo miedo de advertida,
 Buelva ora de afectos inpelida
 Al Sol que la fomenta descubierta.

Amor

Amores quien la sopla, y quien despierta
 Mi antigua pena al parecer dormida,
 Amor que alarga à mi deseo la vida,
 Y no dà vida à mi esperança muerta.
 Yo estoi muriendo en medio deste fuego,
 En esperar, y no en sufrir cobarde,
 Penas de olvido, olvido de mi muerte.
 Mas no dexo de ver estando ciego,
 Que no ai remedio, ò bien que yà no tarde,
 Nimal que contra mi no se convierte.

SONETO.

NO en marmoles caducos, no en luzientes
 Bronces tu bulto anime buril Griego,
 Aromatica lengua, si de fuego
 Ilustres queden à tu luz pendientes.
 En culta llama, en lagrimas ardientes,
 Sabeo te dè esplendor fragrante ruego,
 Y à su luz vigilante vulgo ciego
 Dignos te aspire afectos reverentes.
 Vista la admiracion plumas de yelo,
 Sea la imaginacion advertimiento,
 Adonde espanto miedo es alabança.
 Alas de luz, no yà de atrevimiento,
 Fenix me preste que corone el cielo
 Felicitando ilustre confiança.

SONETO.

A Virtudes mas alta ascendiente,
 Que tus progenitores gloriosos,
 Norte de luz en golfos tenebrosos,
 Y à tiempo anohecido Sol naciente.

Beva el Asia terror, yá en el ardiente ioma
 Rayo tenplando en fe del poderoso M
 Azero, y al mar negro prozeloso ioma
 La estatua sangrienta sea tridente. Y
 Patrimonio al tributo restituya
 A tus plantas el Reino tal, que entonces
 Sangre sean sus olas rebeladas.
 Su portico despues lano concluya
 Sustentado en columnas de altos bronce,
 Siendo á la Iglesia proteccion tu espada.

SONETO.

DEl fortuna à las Eras oy se nieg no M
 Fortuna de los tiempos perseguida,
 Que à inutil fe, que à vezes defmentida,
 No es tarde el defengaño, si al fin llega.
 Alunbra à vezes menos, y mas ciega,
 Pero ya migoticia de a lvertida,
 Luz de escarnientos en palsion vendida,
 Ni teme el esperar, ni temor ruega.
 Cerviz de lazos de ambicion essenta,
 Se redime al peligro, y al cuidado,
 De adquirir odio, y cultivar afrenta.
 Amainará el desden sollicitado,
 Veré yá de fortuna la tormenta,
 En puerto mas seguro, que ehbidiado.

SONETO.

A Las undosas margenes de un rio, V A
 Que en floridos cristales nace fuente,
 Solé que kosa voz tan dulcemente,
 Que alternó Eilomena el canto mio.

Donde si à tronco ni animado pio
 Místico yà papel de simple gente;
 Inpressas ansias de passion ardiente,
 Con hierro duro en verde margen fio.
 Agena pues noticia en mi escarmiento
 Del rigor de fortuna exemplo lea,
 Si es aviso del tiempo el delengaño.
 Y en este descansado apartamiento
 Feliz agrado à mis agravios fea
 Vn temor advertido de su daño.

SONETO.

PAsè los golfos de un sufrir perdido;
 Y pielagos de ofensas he surcado,
 De enemigos impulsos agitado,
 De poderosas olas inpedido.
 Oy pues, menos quexoso que advertido;
 De esperança las velas he animado,
 Y devo à mi noticia aver tomado
 En mar de sinrazon puerto de olvido.
 Donde yà en dar beneficos alientos
 A la violenta fuerça me libraron
 Del tiempo airado, y de contrarios vientos.
 Yà engañosas Sirenas me dexaron,
 Porque la falsa voz de sus acentos
 Mis diamantes oidos no escucharon.

SONETO.

A Mi llanto perdona, ò claro rio;
 Oy que con sacro pie dora tu arena
 La deidad de tus ondas la Sirena,
 Gloria tuya, prision de mi alvedrio.

Que

S O N E T O S.

Que no dexé enturbiar el llanto mio,
 Los liquidos cristales de tu vena,
 Que el inflamado fuego de mi pe na
 Será a tu fresca margen seco Estio.
 Hermana de Faeton, verde el cabello,
 Si en secreto aguardares misterioso,
 Con dulce cifra amargas ansias mias,
 Ceñirán flores tu frondoso suelo,
 Sin que ofenda mi fuego lastimoso,
 Tus dulces selvas, ni tus aguas frias.

S O N E T O.

A Qui donde de uno en otro llevo,
 Y la razon me dà conocimiento,
 Que solo me ha enseñado el escarmiento,
 No lo puedo negar, ni yà lo niego.
 Hize costumbre del desaffossiego,
 Y desesperacion del sufrimiento,
 Fineza hallè en continuo movimiento,
 Y solo huendo del tuve fossiego.
 No ha menester descansos una vida,
 Donde los sentimientos yà me dexan,
 Ni que sentir sehora mi sentido.
 No verè cosa que deseo cumplida
 Los remedios por horas se me alexan,
 Y el mayor he tomado por partido.

S O N E T O.

A Vnque el tienpo cruel mi Primavera
 Con un rayo abrasò subditamente.
 Aunque mas su rigor haga inclemente
 Del veneno lo que el della hiziera.

Aun-

Aunque me quite yá quanto me diera,
 Dexandome de mi tan diferente,
 Conservo en la ceniza fuego ardiente,
 Tan vivo y natural como su Esfera.
 Que como en su Ceniza se renueva
 La Fenix que crió naturaleza,
 A passar de las fuerças de la muerte.
 Así de mi dolor una fe nueva
 Renace en nuevo Amor nueva firmeza,
 Menos suave, fino menos fuerte.

A un sueño.

SONETO.

A Guarda sonbra inquietadora, espera,
 Si de causa cruel naces cobarde,
 Quando mis quejas tu rigor aguarde,
 Será tu assonbro la merced postera.
 Apareces piadosa, y huyes fiera,
 De tus efectos conocido alarde,
 Que aun sonbra falta que del mal me guarde;
 O bien fingido porque amando muera.
 Lisongero traidor, tirano dueño,
 Su gusto obliga, su inclemencia assonbra;
 O leve prueba cauteloso engaño.
 Sueño enemigo si mis glorias sueño,
 Con la luz que me animas me aconpaña;
 Que en mis tormentos el alivio es sonbra!



SONETO.

AY loco Amor, verdugo de la vida,
 Confuso laberinto del cuidado,
 Hoz del folsiego, siempre defdichado
 De caer en tus manos de homicida.
 Tu te atreves à mí; tu que perdida
 Tuvifte la vitória que has ganado,
 Hallandote de mí tan despreciado,
 Que no temi tu flecha endurecida?
 Y à te vengas cruel, que executaste
 tus efetos en mí de tus furores,
 Mira que eftoi, fino rendido, muerto.
 Y aunque afsi de vencerme te gloriafte,
 Diràs, que me mataron tus rigores,
 Que me rendifte, no lo diràs cierto.

SONETO.

Bolved à ver, feñora, efte cautivo
 al remo eternamente condenado,
 Por alvedrio y voluntad forçado,
 A peñar vuestro, y aun al fueno vivo.
 Siendo agravios los mas para que figo
 Amor folo en la fe no me ha tentado,
 que como à cofa vuestra ha refervado
 Defta parte en tormento tan efquivo.
 Con ella vivirè feguramente,
 Sin bufcar à mis males otra cura,
 Porque ninguno dellos la confiente,
 Y vifto que es mi mal defdicha pura
 La fe remedia à todo accidente,
 En que no tenga parte la ventura.

SONETO.

Bien podrá parecer si aora canto
 en triste voz al fon de mi partida,
 Cifne que le despide de la vida,
 O vida que jamas despide el llanto.
 Deshizo Amor la fuerça de su encanto,
 Cobré la vista que tenia perdida
 De sinrazones mi razon vencida,
 Puede mas que un Amor que pudo tanto.
 Poblare de suspiros los desiertos,
 No de queexas señora, aunque mas tenga,
 Yendo à buscar la muerte que no hallo.
 Si al daño vivo, los remedios muertos
 La tienen, que el Amor me la detenga,
 Yo la llevo segura en lo que callo.

SONETO.

Destas lagrimas vivas derramadas,
 En mi paciencia un tiempo detenidas,
 Oí mis queexas se ven interrumpidas,
 Mas no con su razon acreditadas.
 Aunque de mas ofensas agraviadas
 No diràn que se dàn por ofendidas,
 Porque ganan el nonbre de sufridas,
 No pierden el que tienen de calladas.
 En manos del silencio me encomiendo,
 Por no perder lo que sufriendo callo,
 Por lo que con mis lagrimas os digo.
 Y tan lexos de vos quedo muriendo,
 Que aunque engaños que hazemos yà no hallo,
 Y provar mas remedios es castigo.

Ee

SO-

SONETO.

Determinarse, y luego arrepentirse;
 Enpeçarse à atrever y acobardarse,
 Arder el pecho, y la palabra elarse,
 Defengañarse, y luego persuadirse.
 Començar vna coia y advertirse,
 Querer dezir su pena, y no a clararse,
 En medio del aliento desmayarse,
 Y enare temor y miedo consumirse.
 En las resoluciones detenerse,
 Hallada la ocasion no aprovecharse,
 Y perdido de colera encenderse.
 Y sin saber porque desvanecerse,
 Efectos son de Amor, no ai que espantarse,
 Que todo del Amor puede creerse.

SONETO.

Despues de aver passado mil contrastes
 Del tiempo, del Amor, de la fortuna,
 Despedido esperanças una à una,
 Roto los laços que en secreto armastes:
 Despues que vos y el mundo me avisastes
 De quanta vanidad cubre la Luna,
 Quando yà la ambicion no me inportuna;
 Ni aquel nudo me aprieta que afloxastes.
 Despues de aver gozado largos años
 De un reposo imperfecto, porque el miedo
 Deste peligro sienpre me ha seguido.
 La liberead rendi à muchos engaños:
 Cruzè los braços à aquel gran denuedo
 Tan desafortunbrado à ser vencido.

SONETO.

DEl incendio que abraza mis sentidos,
 Suben al cielo el humo y las centellas,
 A lamentable son de mis querellas
 Las fieras suelen dar tiernos oídos.
 Quise ver sus afectos conmovidos,
 Temo también quien es la causa dellas,
 Con esto, dando más que con tenellas
 Cruel silencio a questo en mis gemidos.
 Mas conviene sufrir estos agravios
 Tristes suspiros míos, y el despecho
 Que hasta el aire también quiso quitaros.
 Y pues que ya el rigor cerró los labios
 Retorciendo, bolved al hondo pecho,
 Que en el aras teneis donde inmolaros.

SONETO.

Dexadme descansar cuidados tristes,
 Que esta vida es más vuestra ya que mía,
 Sed, pues sois compañeros, compañía,
 Haced bien á quien tanto mal hizistes.
 Pero si es, que á matar solo venistes,
 Acabad con mi muerte la porfia,
 Ayudadme á llorar vna alegría,
 Que en años de pesar la convertistes.
 Dexadme suspirar desconfianza,
 Que quanto me está mal, todo lo creo,
 Basta ya mi memoria por vengança.
 Huyendo voi de lo que más desseo,
 Y con el un cuidado al otro alcança,
 Quanto temo de mal, tanto mal veo.

Ee 2

SO-

SONETO.

Esta imaginacion, que solo esfriva
 Ea cerrar à mi bien sienpre la puerta,
 Vn forçoso imposible en mi conciencia,
 Hallando gusto en pena tan esquiua.
 Como no dexa causa tan altiva,
 Vn lumbre de descanso, ni aun incierta,
 Queddò tan lexos la esperança muerta,
 Que aun no me acuerdo que llegasse viva.
 Mi esperança murió sin aver sido,
 Por no ofender la fe, que desterrada
 La dexò por razon y por ventura.
 Muriò en idea sin aver nacido,
 Y las razones à que fue entregada,
 Vive la fe señora mas segura.

Definicion de la Muger.

SONETO.

ES la Muger un mar todo fortuna,
 Vna mudable vela a todo viento,
 Es Cometa de facil movimiento,
 Sol en el rostro, y en el alma Luna.
 Fè de enemigo sin lealtad ninguna,
 Breve descanso, y inmortal tormento,
 Ligerà mas que el mismo pensamiento,
 Y de sufrir pesada, è inportuna.
 Es mas que un aspid arrogante y fiera,
 A su gusto de cera derretida,
 Y al ageno mas dura que la palma.

Es cobre dentro , y oro por defuera,
 Y es vn dulce veneno de la vida,
 Que nos mata sangrandonos el alma.

SONETO.

ES muerta la eſperança , à quien auſente
 Vive de ſu dolor atormentado,
 Pues vive con eſtremo enagenado,
 Y el alma martiriza juntamente.
 Tal vez le enſeña à amar ſu bien preſente,
 Para pena mayor de ſu cuidado,
 Tal vez de fantasias rodeado,
 Morir ſe mira , y abraſar ſe ſiente.
 Luego del bien le ciñen ſus dolores
 Para llegar à amar merecimientos,
 A quien el alma ſuya eſta rendida,
 Pues vive ſolo en ſe de ſus amores,
 Y ſi vive eſ muriendo en penſamientos,
 Pueſto que ſin morir no venga vida.



EN MADRID:

POR DIEGO DIAZ DE LA CARRERA.

Año M. DC. XL. III.

UVA.BHSC

EN MADRID.

Por D. José María de Cádiz

EN MADRID.

UVA:BFSC

VVA.BHSC

400

OBRAS
de D.ⁿ Juan
DE
Tartar.^o

Biblioteca de Santa Cruz

11212